



Anuario Rioplatense de la Francofonía

Volumen I, 2024 | ISSN: 1688-437X

Consejo de redacción del *Anuario Rioplatense de la Francofonía*

Carlos Demasi

Christophe Giudicelli

Brenda Laca

Laura Masello

Laura Gioscia

Ricardo Viscardi

Los textos publicados provienen de intervenciones de distintas características: discursos de recepción de distinciones, capítulos de libros en prensa, conferencias en eventos, etc.

El *Anuario Rioplatense de la Francofonía* se propone la publicación de la elaboración académica francófona en la mayor diversidad posible.

Comisión de Apoyo Académico y Cultural del Aula de la Francofonía

Gonzalo Vicci, *presidente del SRI*

Marcelo Lanzilota (titular) y Ana Vallarino (alterna), *Área TCNYH*

Ricardo Viscardi (titular) y Brenda Laca (alterna), Karen de los Santos (Facultad Artes), *Área Social y Artística*

Fernando Bertolotto, *Área Salud*

Laura Masello, *directora del CELEX*

Karina Thove, *directora del Dpto. de Proyectos, Difusión y Gestión, SRI*

Contenido

Editorial (español)	4
Éditorial (français)	6
 Girones de drama y pasos de comedia. Oscilaciones del <i>ethos</i> discursivo en los textos autobiográficos de Maryse Condé MAGDALENA ARNOUX (español)	8
Entre drame et comédie. Oscillations de l' <i>ethos</i> discursif dans les textes autobiographiques de Maryse Condé MAGDALENA ARNOUX (français)	20
 La novela negra chilena frente a la política de la memoria. El ejemplo de la antología <i>Martes negro</i> LUDIVINE GRAVITO (español)	31
Le roman noir chilien face à la politique de la mémoire. L'exemple de l'anthologie <i>Martes negro</i> LUDIVINE GRAVITO (français)	50
 El exilio académico uruguayo en Francia durante la dictadura. Cartografía de una migración académica forzada y su impacto en la reconstrucción de la Universidad PASCALE LABORIER (español)	69
L'exil des universitaires uruguayens en France pendant la dictature (1973-1984). Cartographie d'une migration académique forcée et de son impact sur la reconstruction de l'Université PASCALE LABORIER (français)	86
 Instituir lo común en la universidad PIERRE DARDOT (español)	104
Instituer le commun de l'université PIERRE DARDOT (français)	109
 Georges Labica. De la desviolentización de la violencia MOHAMED MOULFI (español)	114
Georges Labica. De la déviolentisation de la violence MOHAMED MOULFI (français)	131
 <i>La Chambre Claire</i> , entre haptonomía y sociología EDGARD VIDAL (español)	148
<i>La Chambre Claire</i> , entre haptonomie et sociologie EDGARD VIDAL (español)	163
 Datos biográficos (español) / Données biographiques (français)	178

Editorial

El aniversario de los golpes de Estado en Chile y Uruguay de 1973 motivó numerosas conmemoraciones, que a través de diversos eventos, tuvieron lugar tanto en los dos países latinoamericanos como en Francia. Las distintas actividades pautaron una trayectoria de estudios y de reflexión específica, que parece anclar tanto en la actividad académica como en registros de memoria que perduran. Quizás puedan señalarse dos nudos de esa trama, por encima de países y de experiencias disímiles. El exilio generó, por un lado, una síntesis de sensibilidades diferentes, por encima de fronteras y distancias. Las secuelas del terrorismo de Estado instalado en el Cono Sur de América Latina en los años setenta, por otro lado concitan —en tanto marcas del pasado— una mirada desde el presente.

Reviste especial significación, con sentido de movilización actual, que los respectivos Museos de la Memoria hayan participado de los distintos eventos, tanto en Montevideo como en Santiago. Refleja la misma incidencia que llega hasta el presente, que se haya dedicado especial atención al exilio y a sus alternativas de retorno, una vez reiniciada la convivencia democrática. El contexto teórico de la conmemoración se ve reflejado, por distintas facetas, en los artículos que aquí se publican, aunque no se incorpora ponencias presentadas en los encuentros conmemorativos.

Las huellas desde el presente interrogan, pasados cincuenta años, acerca de las pautas bajo las que se desarrollaron los golpes de Estado en Chile y en Uruguay. La sensibilidad que despertó el quiebre de la democracia republicana en esos casos provino, ante todo, de que los dos países presentaban significativas trayectorias democráticas, pautadas por el protagonismo de amplios sectores de la población, tanto a través de organizaciones sociales como de partidos políticos. A lo anterior se sumó que el proceso chileno auspiciaba, a inicios de los setenta, una senda que podía ser retomada en algunos países europeos.

Esa sensibilidad ante el quiebre de las formas institucionales republicanas no solo obedecía a modelos institucionales agredidos, sino que registraba además alternativas a la mera reproducción de la «forma Estado», tal como adquiere ribetes modernos a partir de la Revolución Francesa. Los procesos de descolonización que tienen lugar en África y Asia desde mediados del siglo pasado, corresponden asimismo a la emergencia de lo que se dio en llamar Tercer Mundo, que surgía por entonces investido de un protagonismo propio y de un potencial político singular. Las experiencias nacionales que siguieron a algunos procesos insurgentes fueron entendidas como pautas originales de emancipación, posicionadas más allá de una matriz histórica europea.

Al mismo tiempo surgía, en los contextos de mayor bienestar relativo, una sensibilidad que tomaba distancia de la racionalidad de Estado, a través de un repliegue en la diferenciación social. El parque tecnológico que tutelaba por entonces la entidad estatal, particularmente a través de la disuasión nuclear y la carrera espacial, dio lugar a una crítica de los márgenes que sostienen la generación y la vectorialidad política del saber. La acepción de *aparato* pasó a extenderse, por encima del Estado, a una sinergia de intereses entre la industria y el armamentismo, o entre la ideología y la comunicación de masas. Surge por contraposición a esa confluencia vectorial entre el saber y el poder, una significación transversal de la democracia, entendida como puesta en común entre diferentes.

Los golpes de Estado en Chile y en Uruguay ocurren cuando se cruzan, en el escenario internacional, por un lado, una reivindicación de protagonismos geopolíticos emergentes y por otro, una acepción de democracia anclada en libertades diferentes entre sí.

Quizás haya calado hondo el registro de una opción política suprimida por la fuerza, gracias a un cruce trágico de cierta estrategia mundial con otro criterio de libertad, que parece haber cundido como sensibilidad alternativa a una única racionalidad hegemónica. En esa perspectiva se inscribe el carácter bilingüe español-francés del número 1 de este anuario, abierto a la mayor comunidad francófona en la perspectiva de su propia trayectoria crítica.

Éditorial

Les anniversaires des coups d'État au Chili et en Uruguay en 1973 ont suscité de nombreuses commémorations qui ont donné lieu à différentes manifestations tant dans les deux pays d'Amérique latine qu'en France. Ces diverses activités ont déterminé un ensemble de travaux et de réflexions spécifiques, qui semblent s'ancrer à la fois dans le champ universitaire, mais également dans les registres mémoriels qui perdurent. Au-delà des différences entre les pays et les expériences vécues, deux des nœuds de cette trame peuvent être soulignés. L'exil, d'une part, a généré une synthèse de sensibilités différentes, au-delà des frontières et des distances. D'autre part, les séquelles d'un terrorisme d'État installé dans les années 1970 dans le Cône sud de l'Amérique latine – en tant que marques du passé – ont conduit à poser un regard sur ce passé depuis la situation présente.

Il est particulièrement significatif, dans l'actuel contexte de mobilisation, que les différents Musées de la Mémoire aient participé aux événements, tant à Montevideo qu'à Santiago. Le fait qu'une attention particulière ait été accordée à l'exil et aux alternatives de retour, une fois la coexistence démocratique rétablie, démontre que les effets du passé se prolongent jusqu'à aujourd'hui. Le contexte théorique de la commémoration est reflété, avec toutes ses facettes, dans les articles publiés ici, bien que toutes les communications présentées lors des réunions commémoratives ne soient pas incluses dans ce dossier.

Cinquante ans après les événements, le présent s'interroge sur les conditions qui ont conduit aux coups d'État intervenus au Chili et en Uruguay. L'émoi suscité par l'effondrement de la démocratie républicaine provenait avant tout du fait que les deux pays présentaient des trajectoires démocratiques consolidées, obtenues par la participation de larges franges de la population, tant à travers les organisations sociales que les partis politiques. À cela s'ajoute le fait que le processus démocratique chilien a inauguré, au début des années 1970, une voie qui aurait pu être empruntée par certains pays européens.

L'émotion suscitée par l'effondrement des formes institutionnelles républicaines n'était pas seulement due aux modèles institutionnels qui étaient attaqués, mais aussi aux alternatives à la simple reproduction de la « forme étatique », telle qu'elle a acquis ses contours modernes après la Révolution française. Les processus de décolonisation qui ont eu lieu en Afrique et en Asie depuis le milieu du siècle dernier correspondent également à l'émergence de ce qu'on appelle le « Tiers Monde », qui s'affirmait à cette époque comme un acteur au potentiel politique singulier. Les expériences nationales qui ont suivi certains processus insurrectionnels ont été comprises comme des modèles

originaux d'émancipation, positionnés au-delà d'une matrice historique européenne.

Dans le même temps, dans un contexte de plus grand bien-être relatif, émerge une sensibilité qui s'est distanciée de la rationalité de l'État, par le biais de la différenciation sociale. Le parc technologique que l'entité étatique encadrait à cette époque, notamment à travers la dissuasion nucléaire et la course à l'espace, a donné lieu à une critique des marges qui soutiennent la génération et la vectorisation politique du savoir. Le sens du terme « dispositif » commença à s'étendre, au-delà de l'État, formant une synergie d'intérêts entre industrie et production d'armement, ou entre idéologie et communication de masse. En contraste avec cette confluence vectorielle entre le savoir et le pouvoir, surgit par ailleurs une signification transversale de la démocratie, entendue comme partage des libertés, depuis des différences mises en commun.

Les coups d'État au Chili et en Uruguay surviennent au moment où, sur la scène internationale, se croisaient, d'une part, la revendication de protagonistes géopolitiques émergents et, d'autre part, une conception de la démocratie ancrée dans des libertés différentes les unes des autres.

Il est possible que l'histoire d'une option politique supprimée par la force se soit profondément enracinée, grâce à la confluence tragique d'une autre visée de la scène mondiale avec une différenciation intervenant parmi des libertés, qui semble s'être propagée comme une sensibilité alternative à une seule rationalité hégémonique. C'est dans cette perspective que s'inscrit le caractère bilingue espagnol-français du numéro 1 de cet annuaire, ouvert à la plus vaste communauté francophone et s'inscrivant dans une optique critique.

Girones de drama y pasos de comedia.

Oscilaciones del ethos discursivo en los textos autobiográficos de Maryse Condé

Magdalena Arnoux

UBA/IES en Lenguas Vivas
«Juan Ramón Fernández»

magdarnoux@gmail.com

Explícita o subterránea, la escritura autobiográfica acompasó gran parte de la producción literaria de Maryse Condé. Desde los cuentos que conforman *Le cœur à rire et à pleurer* (1999), en los que narra episodios de su infancia en Guadalupe, hasta su más cruda y exhaustiva *La vie sans fards* (2012), pasando por los relatos inspirados en la figura de su abuela, *Victoire, les saveurs et les mots* (2007) o en los viajes y vivencias que le deparó la vida universitaria, *Mets et merveilles* (2015), Condé elabora un eficaz dispositivo de autopresentación donde su agudeza avasallante anuda con lo bufo.

En términos de Ruth Amossy (2010), la autora reconfigura en estos textos su *ethos* previo: toma distancia de la imagen pública que ella misma y los servicios de prensa de su editorial le ofrecieron con insistencia al público, y que contiene, dirá, «numerosas falsificaciones» (Condé, 2012, p. 11). Su modo de revelar esas imposturas será menos el de desmentirlas con palabras que con escenas, es decir, en privilegiar el «ethos mostrado» por sobre el «ethos dicho» (Maingueneau, 1984, 1991). En un registro cercano a lo carnavalesco, irá desplegando episodios clave de su vida que parecen guionados por una misma matriz: se la verá corporizar de manera enérgica sus impulsos, sus *coups de coeur*, sus adhesiones o rechazos y, ante la evidencia del error que la vida le pondrá ante los ojos, revisará disimuladamente sus certezas, sus inquebrantables convicciones.

El objetivo de esta reflexión es describir este procedimiento, narrativo y retórico a la vez, que organiza la materia narrada y despierta la empatía del lector. Tomaremos como punto de partida teórico las posturas que, desde finales del siglo XX, vinculan la retórica con la literatura y la autobiografía, intentando mostrar los engranajes discursivos que le permiten a Condé ir fijando, a lo largo de los textos, una particular imagen de sí. Creemos que esta fórmula o guión, que los relatos van

declinando en infinidad de ocurrencias, le da coherencia al conjunto, genera ecos entre toda la producción autobiográfica de la autora y va aglutinando los profusos semas dispersos de los cuales emerge su imagen, con su particular toma de posición ante los temas que atraviesan su vida y su prosa: la relación con África, la *négritude*, y escribir literatura desde las Antillas.

Autobiografía y teorías de la argumentación

En la relectura crítica que el análisis del discurso y las teorías de la argumentación hicieron de la Retórica, la noción de *ethos* resultó particularmente productiva por su pertinencia para pensar otras categorías discursivas como la de enunciador, locutor, subjetivema, voz o tono, entre otras. Maingueneau (1984) fue el primero en anclar la imagen que el *orador* proyecta de sí en la discursividad escrita (y ya no, únicamente, en la oralidad) y en expandir el alcance del concepto a textos que no tuvieran una dominante argumentativa. Amossy (2000), por su parte, amplió la indagación mostrando cómo esta noción fue retomada y, a su vez, enriquecida desde mediados del siglo XX por las ciencias sociales. En su ya clásico *Argumentation dans le discours* (2000), declina de manera exhaustiva las marcas en las que este se expresa (las formas del decir, el tono, la imagen de sí que se pone de manifiesto, explícita o implícitamente) y, sobre todo, las variables que inciden o que condicionan su elaboración, entre ellas: el tipo de enunciador que cada género discursivo convoca, los rituales que rigen los turnos de habla y la interacción social o las condiciones institucionales de la enunciación.

Uno de los condicionamientos más complejos de analizar es, sin dudas, el diálogo ineludible que toda construcción de una imagen de sí entabla con los modelos culturales que la sociedad propone y jerarquiza, al punto que para Amossy (2010, 2022), la noción de *ethos* solo puede pensarse en el cruce entre lo discursivo y lo social. Tanto en la elaboración como en la interpretación de esa figura operarían una serie de representaciones y estereotipos ligados a la imagen que nos hacemos de la categoría social, profesional, étnica o nacional del sujeto en cuestión; de la imagen singular que se tiene sobre su persona; y de las imágenes alternativas que circulan socialmente para esa categoría. Esta doble inscripción genera

desafíos para su análisis no exentos de polémicas,¹ que Charaudeau (2007, p. 85) sortea, en parte, al recordar que estas representaciones son objeto de verbalizaciones varias que conforman un «imaginario sociodiscursivo engendrado por los discursos que circulan entre los grupos sociales, que se organizan en sistemas de pensamiento coherentes y forman valores que justifican la acción social y se van depositando en la memoria colectiva».²

Los textos de Maryse Condé son prueba de ello. La autora verbaliza, por momentos, el imaginario ante el cual se posiciona, con su pléyade de connotaciones y valoraciones, un gesto que presenta la ventaja suplementaria de explicitar aquello que destaca su singularidad y que un lector desprevenido podría no actualizar de manera espontánea. En el inicio de *La vie sans fards*, por ejemplo, retoma textualmente fragmentos de las *brochures* de prensa, elaboradas a instancias suyas, que explicitan el ideal de mujer/negra/militante de los años sesenta y setenta, del cual ella emerge como un ejemplo:

En 1958, se casa con Mamadou Condé, un actor guineano que había visto en el teatro Odéon en la obra *Los Negros*, de Jean Genet, puesta en escena por Roger Blin, y parten juntos a Guinea, el único país de África que le dijo *No* al referéndum del General de Gaulle (Condé, 2012, p. 11).

Estas frases —aclarará de inmediato— ofrecen «una imagen seductora, la de un amor iluminado por la militancia» (Condé, 2012, p. 11) y, podríamos agregar, la de la juventud contestataria y talentosa que rompe con Francia y abraza la aventura africana, en sintonía con la efervescencia política de la época. Condé admitirá que su marido solo obtenía por entonces unos pocos papeles en «oscuras salas de teatro» y que recién lo vio interpretar el personaje de Genet en 1959, cuando el matrimonio se caía a pedazos. En cuanto a los demás atributos insinuados en esa *bio*, su libro se encargará de mostrar su inexactitud o sus claroscuros, así como lo falaz y engañoso que resultó ser, finalmente, aquel imaginario en su conjunto.

Las generalidades señaladas hasta el momento se aplican a la elaboración del *ethos* en cualquier ámbito de actividad, pero fueron incorporadas de manera temprana al estudio de los textos autobiográficos. La propia Amossy (2000) elige *The lonely life*, de Bette Davis (1960), para ilustrar las alternativas que se le presentan a todo/a autor/a de un texto semejante en relación con el trabajo que debe hacer sobre su *ethos* previo, es decir,

1 Fijar de qué naturaleza son los semas que conforman el *ethos* y, por lo tanto, cuál es la disciplina mejor equipada para estudiarlos es una problemática que causó interesantes debates entre Maingueneau, Amossy y Meizoz (retomados en la compilación de Juan Zapata [2014]). Pero también, recientemente, se suscitaron diferencias entre Amossy (2022) y Maingueneau (2023), tras la publicación del último libro del lingüista sobre el tema en el cual aborda el fenómeno del *ethos* únicamente dentro de las fronteras del análisis del discurso, entendiendo que la dimensión social del dispositivo queda cifrada a nivel de los géneros y los tipos textuales.

2 Esta traducción, así como las subsiguientes, es propia.

sobre la imagen que los lectores ya tienen de él/ella, al iniciar la lectura de su autobiografía. La disyuntiva consiste, de forma esquemática, en confirmar desde lo discursivo esa construcción más o menos instalada o revisarla, total o parcialmente. A esta tarea se libraría Davis intentando reformular su «estigma» de mujer fuerte en clave de mujer moderna, libre e independiente, sin por ello romper del todo con la imagen que le dio fama en el cine.

Ya estrictamente en el terreno de la literatura, la noción de *ethos* fue objeto de derivaciones y de recortes que buscaron analizar el fenómeno en todo su espectro: desde su anclaje más discursivo o «interno» (la imagen que el autor construye y que se desprende de sus escritos) hasta el más externo (que contempla la presencia pública y mediática del escritor y sus fluctuaciones dentro del campo). Con miras a clarificar la descripción de estos objetos y materiales de análisis, Maingueneau (2004) desglosa tres instancias autorales «imbricadas como una cinta de Moebius» (Meizoz, 2014 [2009]), p. 85): la persona (el ser civil), el escritor (la función autor en el campo literario) y el *escriptor* (el enunciador del texto, autobiográfico o ficcional). Postular la existencia de estas tres facetas supone una misma premisa: la de pensar la literatura como un discurso, es decir, como «el producto de una actividad que se desarrolla en el marco de instituciones ligadas a la palabra, que legitiman cierto tipo de enunciación y deben, a su vez, ser legitimadas por los marcos enunciativos en los cuales se realizan» (Maingueneau, 2023, p. 21).

Desde el polo más discursivo, Maingueneau (2004, 2023) acuña el término «paratopía» para referirse al dispositivo de enunciación que todo escritor debe construir para dar paso y, paradójicamente, legitimar su palabra (y a su obra por venir) dentro del campo literario. Este dispositivo, que puede tener éxito o fracasar, debe revestir un carácter singular y único en relación con el abanico de *ethé* que la época y el archivo del discurso literario le provee. Sus rasgos distintivos se pueden articular en relación con la identidad (familiar, sexual, moral, física...), con el espacio (a partir de figuras como el exilio, el margen, el encierro...), en relación con el tiempo (el estar adelantado o atrasado o en sintonía con su época) o en función de aspectos lingüísticos (por la lengua de escritura elegida —¿la materna? ¿la paterna? ¿la adquirida? ¿la del conquistador?—, las variantes, el registro, etcétera).

En el polo más externo del espectro autorial, más ligado a la sociología de la literatura, Meizoz (2016, 2007) propone el concepto de «postura», que se quiere integrador de las instancias anteriores. La postura contempla las conductas del escritor en el campo literario (sus intervenciones públicas o *performances*), el modo en que los mediadores culturales y el público las procesan y difunden, la apropiación o rechazo por parte del escritor de las «escenografías autorales» que cada época pone a su disposición, y también, en forma interactiva, los hechos discursivos que produce (su obra) que, de modo acumulativo, van cimentado una imagen suya en los lectores.

El análisis que propongo a continuación de los textos de Condé, principalmente *La vie sans fards* (2012) y *Mets et merveilles* (2015), se inscribe dentro de esta amplia tradición. Por un lado asume que, más allá de las apariencias de relato transparente y sincero (Lejeune, 1975), toda autobiografía tiene una impronta argumentativa fuerte que se vincula con la voluntad ejercer algún control sobre la imagen que se quiere proyectar en el campo literario, en el mundo social, o dejar para la posteridad. De ahí que estos textos —y los de Condé no son una excepción— dejen traslucir un fuerte componente polémico, cuando adoptan la forma de la autodefensa o cuando el ethos de la autora entra en contradicción con modelos admitidos o socialmente prestigiosos. Si bien nos centramos en dos de sus textos autobiográficos, entendemos que en ellos se expresa, posiblemente, la paratopía de la cual emana su obra, que parece organizarse en torno a un movimiento dialéctico: ante dos alternativas posibles y contrarias, la autora termina situándose en una tercera posición. Creemos que este guión, que resume el movimiento general de los dos textos, también le permite aunar las pulsiones dispares que articulan el discurso autobiográfico: la pulsión narrativa (contar su vida) y la pulsión retórica (proyectar y orientar en el lector cierta imagen de su persona que genere empatía y entusiasmo por leerla); la pulsión literaria (escribir un texto atractivo y eficaz) y la pulsión política (fijar un posicionamiento en relación con distintos temas, literarios o de otra índole).

¡Sí! ¡No...!
Tal vez...

Cuando Simone Schwarz-Bart destaca a las «Heroínas del Caribe» en su monumental enciclopedia *Hommage à la femme noire* (1988-1989), le dedica un bellissimo texto a su compatriota Maryse Condé. Al hacer su semblanza, se detiene particularmente en su recorrido: el dejar Guadalupe para marcharse a Francia, el dejar Francia para ir a África y el volver —distinta— a Guadalupe, donde están sus raíces. Para Simone Schwarz-Bart y André Schwarz-Bart (2022 [1989]), «este rulo es más que una trayectoria individual: tiene valor de símbolo y corresponde saludarlo como tal» (tomo IV, p. 117). Tras esta aseveración, el texto ofrece como epílogo la referencia a una escena de la novela *Moi Tituba, sorcière noire de Salem* (1986) que sería «enteramente autobiográfica», según habría consignado la autora en una entrevista. Narra, en tres breves párrafos, el retorno del personaje central a Barbados, su terruño.

«Dejando de lado un puñado de difuntos —dice la heroína— nadie me esperaba en la isla.» Pero luego, mientras avanza por el campo, descubre las cañas en flor y un sentimiento de profunda alegría se adueña, súbitamente, de su alma de exiliada. Se sorprende: «¿Que nadie me esperaba, creí? ¡Pero

si el paisaje entero se ofrece a manos llenas a mi amor!» (Schwarz-Bart y Schwarz-Bart (2022 [1989], p. 117).

Con gran acierto, Schwarz-Bart y Schwarz-Bart (2022 [1989]) escogen una escena que sintetiza el vaivén que estructura la figura de Maryse Condé tal como ella elige presentarse al público: el personaje recorre, en el transcurso de dos oraciones, de un extremo a otro, la escala de las emociones y de actitudes posibles ante su país, antes de llegar a una conclusión intermedia. Ese mismo despliegue dialéctico (tesis/antítesis/síntesis) es el que se advierte en su obra más directamente autobiográfica, en la cual el relato se va organizando en tres tiempos, sean cuales sean las circunstancias y las vicisitudes referidas. De forma esquemática:

- la autora parte de un impulso ciego inicial, una euforia, una emoción que la lleva a arremeter sin pensar en las consecuencias;
- acto seguido choca con una realidad adversa o con personas de postura contraria, y
- finalmente, a regañadientes, pero sin vuelta atrás, adopta una postura que incorpora al adversario, que lo integra de forma discreta.

Esta estructura reiterada, y cómica en su reiteración (como si no aprendiera nunca), es narrativamente muy eficaz por su dimensión carnavalesca: Maryse parece escenificarse menos a sí misma que a sus devaneos internos, y, al hacerlo, cruza el cuerpo y el espíritu, lo alto y lo bajo, lo serio y lo bufo.

Vamos a detenernos en tres ejemplos en los cuales este dispositivo se pone de manifiesto, que tienen que ver con distintos planos de su vida: su posicionamiento político en relación con África y la *négritude*, su trayectoria académica/literaria y su vida privada. El primero de ellos está tomado de *La vie sans fard*, de 2012, y habla de su relación con África; el segundo y el tercero pertenecen a *Mets et Merveilles*, de 2015, y tienen que ver con su lugar en la universidad estadounidense y en la cosmogonía americana, en un caso; y con la homosexualidad de su hijo, en el otro.

El viaje iniciático

Ella está en París. Se prepara para ingresar a las *Grandes Écoles* y todo lo ve con arrogancia: ella es «Maryse Boucolon, heredera de los Grands Nègres, educada en un soberano desprecio por los seres inferiores» (p. 20). Cuando caen en sus manos algunas páginas de *Peau Noire, masques blancs*, publicadas en *Esprit*, se indigna por la pintura que el autor hace de la sociedad caribeña y escribe una carta abierta a la revista asegurando que «Franz Fanon no entendió nada» (p. 20). El activista haitiano Jean Dominique lee el texto, la invita a que se exprese en público, y unas pocas líneas más adelante la seduce, la «ilumina» dándole a conocer la gesta de Toussaint Louverture y Jean-Jacques

Dessalines, y la *deja embarazada*. Pero, tras este salto personal gigantesco, Jean Dominique parte a Haití para combatir a Duvalier y ella queda, por primera vez, librada a sí misma, sin poder volver a ser la que era ni la que, por un momento, vislumbró que sería.

Corre el año 1959, ha nacido su hijo. Abandona los estudios, su familia le da la espalda. Se termina casando con un director de teatro a quien le oculta la existencia del niño. En este contexto, decide en un *coup de tête*, irse a vivir a África. Repara que Francia inaugura «una oficina para contratar franceses que quisieran probar suerte en allí». Y dice:

La oportunidad parecía hecha para mí. En efecto, el África que yo conocía no era, sino un objeto literario. La fuente de inspiración de poetas cuya voz me cambiaba un poco de los sempiternos Rimbaud, Verlaine, Mallarmé, Valéry. Y al mismo tiempo, desde hacía tiempo, las realidades africanas habían ido ocupando en mi vida un lugar cada vez mayor. [...] Me précipité a la oficina de reclutamiento (p. 32).³

Unas líneas más adelante, se embalará más aún cuando, al recorrer las calles de Marsella, tiene «la sensación de tocar con la mano a los escritores de la *négritude*» (p. 34).

El «balde de agua fría» no tarda en llegar. Así relata sus primeras impresiones al desembarcar en Abiyán:

Mi primer contacto con África no fue ningún *coup de foudre*. Contrariamente a los viajeros occidentales que se extasían ante lo que ven, ni los perfumes ni los colores llamaron mi atención. Me perturbó la indigencia de la gente. Mujeres sentadas en la vereda con sus gemelos, trillizos, cuatrillizos. Minusválidos que se arrastraban por la calle. Mancos que blandían sus muñones. Todo tipo de lisiados y de mendigos agitando ferozmente sus cuencos daban la impresión de que se estaba ante una corte de los milagros. En perfecto contraste, los blancos atildados y bien vestidos circulaban al volante de sus autos (pp. 35-36).

Y su experiencia africana, ese continente idealizado (madre patria de los descendientes de esclavos, tierra llena de promesas por las independencias recientes), irá de mal en peor: se siente discriminada por no ser suficientemente negra, pasa hambre, soledad, se enferma. Pero, tras esta seguidilla inacabable de pruebas difíciles de sortear, al acercarse el momento de volver a Europa, tras varios años pasados allí, hace un balance de la experiencia y concluye:

África era una compleja construcción autárquica que había que aceptar en bloque, con sus indignidades y sus momentos de esplendor. Aceptarla y quererla. [...] Los adeptos a la *négritude*

3 Los destacados en este ejemplo y en los siguientes son nuestros.

pecaban de exceso de idealismo. Solo querían
atesorar bellezas fenecidas que creían eternas
(p. 192).

Como puede verse: la autora pasa del entusiasmo inicial a la decepción y, finalmente, a una mirada más ecuánime tanto del continente como de su estadía allí.

Una mujer caníbal

Algo semejante le ocurre cuando prepara la novela *Histoire de la femme cannibale*, que la hace toparse, en su trabajo de documentación, con el manifiesto antropofágico de Oswald de Andrade.

De nuevo, se entusiasma: «el libro se convirtió instantáneamente en mi biblia, en uno de mis textos favoritos» (p. 241). Elabora un artículo sobre el «canibalismo literario» al que ve como la forma de zanjar el problema de la herencia literaria colonial. Le va bien, la idea gusta, y ese momento de su vida es de todo esplendor, «creía que todo me estaba permitido», dice (p. 243).

Pero la convocan a una charla sobre el tema en Delaware y el público, compuesto por jóvenes afrodescendientes, es profundamente hostil y le hacen saber que la palabra canibalismo no puede tener nunca un sentido positivo, que los africanos nunca lo fueron, que se los acusó de ello falsamente como forma de racismo. El muchacho que la enfrenta recibe aplausos, el público la abuchea, confronta con ella. Un tiempo después se organiza un debate para poner fin a esa «teoría peligrosa de Maryse Condé» (p. 247). La situación la incomoda, la molesta, la enoja y, si bien recibe adhesiones de sus colegas universitarios y de no pocos estudiantes, dirá unas páginas después:

Tras ese incidente introduje en mis cursos una serie de precauciones oratorias. Recordaba que el canibalismo es una tara atribuida sin pruebas a los africanos o a los habitantes de las Antillas. Que Colón nunca logró describir con precisión esos festines caníbales que supuestamente ocurrían en las islas. Que la teoría del canibalismo literario solo se aplicaba a los indios tupí, de cuya antropofagia sí había pruebas históricas (p. 250).

Una vez más: ceja, asume su error e intenta repararlo.

La homosexualidad del hijo

En *Mets et Merveilles*, finalmente, cuenta que no ve a su hijo desde que este, al final de la adolescencia le hace saber que es homosexual, cosa que le cae, dice, «muy mal» (p. 135).

Pero la vida le juega una mala pasada: va a enseñar a Berkeley, y tanto en el campus universitario como en la ciudad de San Francisco, ve homosexuales por todos lados. Como un *retour du refoulé*, cuanto más quiere evitar esa realidad, menos se le hace posible:

Evitaba cruzarme con dos profesores, dos hombres,
que vivían juntos; y con un tercero del cual se
decía que estaba enamorado del empleado de la
estación de servicio de Castro, el barrio de los
homosexuales. La sola palabra homosexualidad me
llevaba a huir despavorida (p. 135).

Intenta trabar relación con la referente de los *african american studies*, quien acude a la cita con su pareja, una poeta del Mississippi que se hace llamar Dorian Gray:

Me desplomé. ¿De nuevo, la homosexualidad?
¿No me podía dejar en paz de una buena vez?
Por más que hubiera atravesado los mares y los
océanos, golpeaba a mi puerta, allí donde estuviera
(pp. 142-143).

Viaja, luego, a Nueva Orleans para dar una charla, y quien la invita es una martiniqueña lesbiana, que le presenta a su novia y le cuenta lo duro que es ser homosexual en las Antillas.

Páginas después, empieza a claudicar de sus prejuicios: decide frecuentar el barrio gay de San Francisco y ve a las personas fumar, charlar, reír, estar juntos... «Me molestaban, dice. Pero poco a poco me di cuenta de que se protegían de la misma gente que atacaba a los negros y a los judíos. Y poco a poco, terminé aceptando que luchaban por algún tipo de libertad» (p. 148).

Y a renglón seguido se retracta: «¿Algún tipo de libertad? La libertad se corta acaso en rodajas, se puede segmentar? No, es una sola y es indivisible». Nuevamente aquí, el relato de sus profundas tensiones se articula en forma dialéctica y la muestra aceptando la equivocación en la que había incurrido.

Comentarios finales

Este resorte que describimos, se aplica, como vimos, a situaciones solemnes o de mucho dramatismo y dolor. No es esa la sensación que dejan, sin embargo, en el lector. En este movimiento algo cómico, se impone una mirada burlona y algo compasiva por los hechos narrados y por la propia autora. Desde el punto de vista literario, el efecto parece logrado: ella se pone en escena como un personaje atolondrado, una mujer demasiado segura de sí que arremete sin pensar, movida por fuerzas que la dominan y que nunca controla del todo. Como resultado de eso: choca violentamente contra la pared, se estrella, y, a la larga, debe tragarse el orgullo, la altanería y asumir que se equivocó. Lo carnavalesco refuerza la frescura de estas escenas: por el vaivén entre dos opuestos, polarizados en extremo, porque involucran el cuerpo (ella se desplaza, se expone, se planta), pero también el espíritu (sus ideas, sus prejuicios, sus apasionamientos).

Desde el punto de vista retórico, también logra su efecto. Por un lado generando la empatía del lector al reírse de sí misma, al mostrarse en situaciones que la dejan mal parada, al evitar toda solemnidad, toda asimetría que quisiera enaltecerla. Por otro, sintetizando en esas escenas sus oscilaciones intelectuales así como su posicionamiento político y literario dentro del campo. A lo largo de estos textos, rehúye el bronce que su trayectoria podría permitirle: se muestra como un sujeto en permanente proceso, que evoluciona, aprende y se va corriendo de ciertas certezas, integrando la postura del otro o directamente al otro, a la manera del movimiento antropofágico que tanto la cautiva.

En cuanto a su posicionamiento dentro del campo político/literario, esta matriz habla por sí sola : este movimiento dialéctico entre dos polos fija su singularidad, la búsqueda de un lugar propio, posiblemente solitario, distante de las fuerzas que buscan atraparla. Veíamos que Rimbault, Verlaine, Valéry... la aburren, pero los escritores de la *négritude* le parecen ingenuos; la teoría del canibalismo le gusta..., pero tras el deslumbramiento inicial recuerda que la produjo un intelectual brasileiro blanco y acomodado, y que un afrodescendiente no la puede asumir acríticamente, sin contemplar las connotaciones negativas que conlleva.

En suma, parece construir para sí un espacio de pertenencia insular: ni Francia, ni África, ni los Estados Unidos, ni América del Sur, ni los grandes escritores franceses ni, ciegamente, los de la *négritude* o los latinoamericanos o los que pertenecen al colectivo *african american*. Como señalaban Schwartz-Bart y Schwartz-Bart (2022 [1989]), su trayecto es individual, pero tiene algo de emblemático: muestra, con inteligente desparpajo, otra respuesta posible, a la pregunta/manifiesto que se hacían Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant en su resonante *Eloge de la créolité* (1989): ¿quiénes somos?, y desde ahí: ¿cómo debe ser una literatura escrita desde las Antillas?

Referencias

- Amossy, R. (2000). *L'ethos oratoire ou la mise en scène de l'orateur, en L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París: Nathan Université.
- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: PUF.
- Amossy, R. (2022). La notion d'ethos: faire dialoguer l'analyse du discours selon D. Maingueneau et la théorie de l'argumentation dans le discours. *Argumentation et Analyse du discours*, 29. <https://doi.org/10.4000/aad.6869>
- Charaudeau, P. (2007). Les stéréotypes, c'est bien. Les imaginaires, c'est mieux. En H. Boyer (Dir.), *Stéréotypage, stéréotypes: fonctionnements ordinaires et mises en scène*. Vol. 4: Langue(s), discours. París: L'Harmattan.
- Lejeune, Ph. (1975). *Le pacte autobiographique*. París: Seuil.
- Maingueneau, D. (1984). *Genèses du discours*. Liège: Mardaga.
- Maingueneau, D. (1991). *L'analyse du discours*. París: Hachette.
- Maingueneau, D. (2004). *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. París: Armand Colin.
- Maingueneau, D. (2022). *L'ethos en analyse du discours*. Louvain-la-Neuve: Éditions Academia. Coll. Au cœur des textes.
- Maingueneau, D. (2023a). Discussion critique sur l'ethos (en réponse à Ruth Amossy). *Argumentation et Analyse du Discours*, 30. <https://doi.org/10.4000/aad.7416>
- Maingueneau, D. (2023b). *Trouver sa place dans le champ littéraire. Paratopie et création*. Louvain-la-Neuve: Éditions Academia. Coll. Au cœur des textes.
- Meizoz, J. (2007). *Postures littéraires. Mises en scène moderne de l'auteur*. Genève: Slatkine Erudition.
- Meizoz, J. (2014 [2009]). Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor. En J. Zapata (Comp.), *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autoral*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Meizoz, J. (2016). *Scène médiatique et formes d'incarnation*. Genève: Slatkine Erudition.
- Schwarz-Bart, S., y Schwarz-Bart, A. (2022 [1989]). *Hommage à la femme noire. Héroïnes de la Caraïbe*. Tomo IV. Le Lamentin: Caraïbéditions.
- Zapata, J. (Comp.) (2014). *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autoral*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Fuentes

- Condé, M. (1999). *Le cœur à rire et à pleurer*. París: Robert Laffont.
- Condé, M. (2006). *Victoire, les saveurs et les mots*. París: Folio.
- Condé, M. (2012). *La vie sans fards*. París: Éditions Jean-Claude Lattès.
- Condé, M. (2015). *Mets et merveilles*. París: Éditions Jean-Claude Lattès.

Entre drame et comédie.

Oscillations de l'ethos discursif dans les textes autobiographiques de Maryse Condé

Magdalena Arnoux

UBA/IES en Lenguas Vivas
« Juan Ramón Fernández »

magdarnoux@gmail.com

Explicite ou souterraine, l'écriture autobiographique a modelé une grande partie de la production littéraire de Maryse Condé. Depuis les contes qui composent *Le cœur à rire et à pleurer* (1999), dans lesquels elle retrace des épisodes de son enfance en Guadeloupe, jusqu'à *La vie sans fards* (2012), plus crue et exhaustive, en passant par les récits inspirés du personnage de sa grand-mère, *Victoire, les saveurs et les mots* (2007) ou dans les voyages et les expériences de sa vie universitaire, *Mets et merveilles* (2015), Condé crée un dispositif de présentation de soi efficace où son acuité débordante se lie au burlesque.

L'auteur reconfigure dans ces textes son *ethos* préalable, selon l'expression de Ruth Amossy (2010) : elle se distancie de l'image publique qu'elle-même et les services de presse de son éditeur offraient avec insistance au public et qui contient, dira-t-elle, « de nombreuses falsifications » (Condé, 2012, p. 11). Sa manière de révéler ces impostures sera moins de les nier par des mots que par des scènes, c'est-à-dire de privilégier l'« ethos montré » sur l'« ethos dit » (Maingueneau 1984, 1991). Dans un registre proche du carnavalesque, elle étalera des épisodes clés de sa vie qui semblent scénarisés par la même matrice : on la verra incarner énergiquement ses impulsions, ses *coups de cœur*, ses adhésions ou ses rejets et, face à l'évidence de l'erreur que la vie lui mettra sous les yeux, elle passera en revue en secret ses certitudes, ses convictions inébranlables.

L'objectif de cette réflexion est de décrire cette démarche, à la fois narrative et rhétorique, qui organise la matière racontée et éveille l'empathie du lecteur. Nous prendrons comme point de départ théorique les approches qui, depuis la fin du XXe siècle, lient la rhétorique à la

Traducido
por Laura Masello

littérature et à l'autobiographie, en essayant de montrer les engrenages discursifs qui permettent à Condé d'établir, au fil des textes, une image particulière de soi. Nous pensons que cette formule ou ce scénario, que les récits déclinent en un nombre infini de variables et de situations, donne une cohérence à l'ensemble de ses textes, crée des échos dans toute sa production autobiographique et rassemble les sèmes dispersés qui modèlent son image et lui permettent d'exprimer ses vues sur les thèmes qui traversent sa vie et sa prose : le rapport à l'Afrique, la *négritude* et l'écriture littéraire aux Antilles.

Autobiographie et théories de l'argumentation

Dans la relecture critique que l'analyse du discours et les théories de l'argumentation ont faite de la Rhétorique, la notion d'*ethos* s'est avérée particulièrement productive en raison de sa pertinence pour penser d'autres catégories discursives telles que l'énonciateur, le locuteur, le subjectivème, la voix ou le ton, parmi d'autres. Maingueneau (1984) a été le premier à ancrer l'image que l'*orateur* projette de lui-même dans la discursivité écrite (et non plus uniquement dans l'oralité) et a étendu la portée du concept à des textes n'ayant pas une dominante argumentative. Amossy (2000), pour sa part, a élargi ces réflexions en montrant comment cette notion a été reprise et, à son tour, enrichie par les sciences sociales depuis le milieu du XXe siècle. Dans son essai *Argumentation dans le discours* (2000), devenu classique, elle énumère de manière exhaustive les marques à travers lesquelles l'*ethos* s'exprime (les manières de dire, le ton, l'image de soi qui se révèle, explicitement ou implicitement) et, en particulier, les circonstances qui agissent sur son élaboration, parmi lesquelles : le type d'énonciateur que chaque genre discursif exige, les rituels qui régissent les tours de parole et l'interaction sociale ou les conditions institutionnelles de l'énonciation.

L'une des variables les plus complexes à analyser est sans doute le dialogue incontournable que toute construction d'une image de soi instaure avec les modèles culturels que la société propose et valorise, au point que pour Amossy (2010, 2022), la notion d'*ethos* ne peut être pensée qu'à la croisée du discursif et du social. Dans l'élaboration et dans l'interprétation de cette image intervient une série de représentations et de stéréotypes liés à l'image que l'on se fait de la catégorie sociale, professionnelle, ethnique ou nationale du sujet en question ; de l'image singulière qu'on a de sa personne ; et des images alternatives qui circulent socialement pour cette catégorie. Cette double inscription entraîne des

défis pour son analyse qui ne sont pas exempts de controverses¹, que Charaudeau (2007, p. 85) contourne, en partie, en rappelant que ces représentations font l'objet de verbalisations diverses qui composent un « *imaginaire sociodiscursif* engendré par les discours qui circulent dans les groupes sociaux, s'organisant en systèmes de pensée cohérents créateurs de valeurs, jouant le rôle de justification de l'action sociale et se déposant dans la mémoire collective ».

Les textes de Maryse Condé en sont la preuve. L'auteure verbalise par moments l'imaginaire devant lequel elle se positionne, avec sa pléthore de connotations et d'appréciations, un geste qui a l'avantage supplémentaire de rendre explicite ce qui rend sa démarche si singulière et qu'un lecteur non averti pourrait ne pas voir de lui-même. Au début de *La vie sans fards*, par exemple, elle reprend textuellement des fragments des brochures de presse, préparées à sa demande, qui expliquent l'idéal de la femme/noire/militante des années 60 et 70, dont elle apparaît comme un exemple :

En 1958, elle épouse Mamadou Condé, un acteur guinéen qu'elle avait vu jouer à l'Odéon dans *Les Nègres*, une pièce de Jean Genet, mise en scène par Roger Blin et part avec lui pour la Guinée, le seul pays d'Afrique qui ait répondu *non* au référendum sur la communauté du général de Gaulle (Condé, 2012, p. 11).

Ces phrases – précisera-t-elle – offrent « une image séduisante, celle d'un amour illuminé par le militantisme » (Condé, 2012, p. 11) et, pourrions-nous ajouter, celle de la jeunesse contestataire et talentueuse qui rompt avec la France et embrasse l'aventure africaine, en phase avec l'effervescence politique de l'époque. Condé avouera plus tard que son mari n'obtenait alors que quelques rôles dans « d'obscures salles de théâtre » et qu'elle ne l'a vu jouer le personnage de Genet qu'en 1959, alors que le mariage s'effondrait. Quant aux autres attributs évoqués dans cette biographie, son livre se chargera de montrer leur inexactitude ou leurs clairs-obscur, ainsi que la façon dont cet imaginaire dans son ensemble s'est finalement révélé fallacieux et trompeur.

Les généralités indiquées jusqu'à présent s'appliquent à l'élaboration de l'*ethos* dans n'importe quel domaine d'activité, mais elles ont été très tôt incorporées à l'étude des textes autobiographiques. Amossy elle-même (2000) choisit *The lonely life*, de Bette Davis (1960), pour illustrer les alternatives qui s'offrent à chaque auteur(e) par rapport au travail qu'il doit faire sur son *ethos* préalable, c'est-à-dire sur l'image que les

1 Établir quelle est la nature des semas qui conforment l'*ethos* et, donc, quelle est la discipline la mieux équipée pour les étudier est une problématique qui a provoqué des débats intéressants entre Maingueneau, Amossy et Meizoz (repris dans la compilation de Juan Zapata [2014]). De même, plus récemment des différences ont surgi entre Amossy (2022) et Maingueneau (2023), après la publication du dernier livre du linguiste sur ce sujet, dans lequel il traite le phénomène de l'*ethos* seulement dans le cadre de l'analyse du discours, remettant la dimension sociale du dispositif au seul niveau des genres et des types textuels.

lecteurs ont déjà de lui/d'elle, au moment de commencer la lecture de son texte. Le dilemme consiste, de manière schématique, à confirmer dans le discours cette construction plus ou moins installée ou à la réviser, totalement ou partiellement. Davis entreprendra cette tâche en essayant de reformuler son « stigmate » de femme forte se montrant surtout comme une femme moderne, libre et indépendante, sans pour autant rompre complètement avec l'image qui l'a rendue célèbre au cinéma.

Dans le domaine strictement littéraire, la notion d'*ethos* a fait l'objet de reprises et de découpages visant à analyser le phénomène dans toute son étendue : depuis son ancrage le plus discursif ou « interne » (l'image qui se construit et qui se dégage du texte écrit) au plus externe (qui envisage la présence publique et médiatique de l'écrivain et ses fluctuations dans ce domaine). Pour préciser la description de ces objets et de ces matériaux d'analyse, Maingueneau (2004) décompose trois instances autoriales « imbriquées comme une bande de Moebius » (Meizoz, 2014 [2009]), p. 85) : la personne (l'être civil), l'écrivain (la fonction auteur dans le domaine littéraire) et le *scripteur* (l'énonciateur du texte, autobiographique ou fictionnel). Postuler l'existence de ces trois facettes suppose la même prémisse : celle d'envisager la littérature comme un discours, c'est-à-dire comme « le produit d'une activité s'exerçant dans le cadre d'institutions de parole qui légitiment un certain genre d'énonciation mais doivent aussi être continuellement légitimées par l'énonciation qu'elles encadrent » (Maingueneau, 2023, p. 21).

Dans le pôle le plus discursif, Maingueneau (2004, 2023) retient le terme « paratopie » pour désigner le dispositif d'énonciation que tout écrivain doit construire afin de donner cours et, paradoxalement, de légitimer sa parole (et son œuvre à venir) dans le champ littéraire. Ce dispositif, qui peut réussir ou échouer, doit avoir un caractère singulier et unique par rapport à l'éventail d'*ethè* offerts par l'époque et les archives du discours littéraire. Ses traits distinctifs peuvent s'articuler par rapport à l'identité (familiale, sexuelle, morale, physique...), à l'espace (à partir de figures comme l'exil, la marge, l'enfermement...), par rapport au temps (être en avance ou en retard ou en accord avec son époque) ou en fonction d'aspects linguistiques (la langue d'écriture choisie – la langue maternelle ? la langue paternelle ? la langue acquise ? celle du colonisateur ?... –, les variantes, les registres de langue, etc.

Dans le pôle le plus externe du spectre auctorial, plus lié à la sociologie de la littérature, Meizoz (2016, 2007) propose le concept de « posture », qui entend intégrer les instances précédentes. La posture envisage le comportement de l'écrivain dans le champ littéraire (ses interventions publiques ou ses performances médiatiques), la manière dont les médiateurs culturels et le public les traitent et les diffusent, l'appropriation ou le rejet par l'écrivain des « scénographies autoriales » que chaque époque met à sa disposition, et aussi, de manière interactive, les faits discursifs qu'il produit (son œuvre) qui, cumulativement, cimentent une image de lui-même chez les lecteurs.

L'analyse que je présente des textes de Condé, en particulier de *La vie sans fards* (2012) et de *Mets et merveilles* (2015), s'inscrit dans cette longue tradition. D'une part, elle suppose qu'au-delà de l'apparence d'un récit transparent et sincère (Lejeune, 1975), toute autobiographie porte une forte empreinte argumentative liée à la volonté d'exercer un certain contrôle sur l'image que l'on veut projeter dans le domaine littéraire, dans le monde social ou pour la postérité. Ainsi, ce type de textes – et ceux de Condé ne font pas exception – révèlent une forte composante polémique, notamment lorsqu'ils prennent la forme d'auto-défense ou lorsque l'ethos de l'auteure contredit les modèles acceptés ou socialement prestigieux. Bien que nous nous concentrons sur deux de ses textes autobiographiques, nous estimons qu'ils expriment en partie la paratopie dont émane son œuvre, qui semble s'organiser autour d'un mouvement dialectique : face à deux alternatives contraires, l'auteure finit par se placer dans une troisième position. Nous pensons que ce scénario, qui résume le mouvement général des deux textes, lui permet également de rapprocher les forces que sous-tend le discours autobiographique : la pulsion narrative (raconter sa vie) et la pulsion rhétorique (projeter chez le lecteur une certaine image de sa personne qui génère de l'empathie et encourage la lecture de ses textes) ; la pulsion littéraire (écrire un texte réussi et efficace à cet égard) et la pulsion politique (se positionner par rapport à différents sujets, littéraires ou autres).

Oui! Non...!
Peut-être...

Lorsque Simone Schwarz-Bart met en avant les « Héroïnes des Caraïbes » dans sa monumentale encyclopédie *Hommage à la femme noire* (1988-1989), elle consacre un très beau texte à sa compatriote Maryse Condé. Dans son portrait, elle s'arrête particulièrement sur son parcours : quitter la Guadeloupe pour aller en France, quitter la France pour aller en Afrique et revenir en Guadeloupe, où sont ses racines. Pour Simone Schwarz-Bart y André Schwarz-Bart (2022 [1989]), « cette boucle est plus qu'une trajectoire individuelle: elle a valeur de symbole, et qu'il convient de saluer comme tel » (Tome IV, p. 117). Après cette affirmation, le texte propose en épilogue la référence à une scène du roman *Moi Tituba, sorcière noire de Salem* (1986) qui serait « entièrement autobiographique », selon les dires de l'auteure dans une interview. Elle y raconte, en trois courts paragraphes, le retour du personnage central à la Barbade, son pays natal.

« A part une poignée de défunts, dit l'héroïne,
personne ne m'attendait dans l'île. » Puis, comme
elle s'enfonce dans la campagne, découvre les
cannes en fleurs, un sentiment d'allégresse
emplit subitement l'âme de l'exilée, qui s'étonne:
« Personne ne m'attendait, avais-je cru? ... quand le

pays tout entier s'offrait à mon amour?» (Schwarz-Bart y Schwarz-Bart (2022 [1989], p. 117).

Schwarz-Bart choisit fort justement une scène qui synthétise le va-et-vient qui structure la figure de Maryse Condé telle qu'elle choisit de se présenter au public : le personnage parcourt en deux phrases la distance qui va d'un bout à l'autre de l'échelle des émotions et des attitudes possibles à l'égard de son pays, avant d'atteindre un point intermédiaire. Ce même déploiement dialectique (thèse/antithèse/synthèse) se retrouve dans son œuvre autobiographique, où le récit semble s'organiser en trois temps, quelles que soient les circonstances évoquées. En guise de résumé :

- l'auteure part dans un premier élan aveugle, une euphorie, une émotion qui l'amène à se précipiter sans penser aux conséquences;
- aussitôt, elle se heurte à une réalité adverse ou à des personnes ayant un point de vue opposé;
- finalement, à contrecœur mais sans reculer, elle adopte une position qui associe son adversaire, qui l'intègre discrètement.

Cette structure maintes fois reprise, et comique dans sa répétition (comme si elle n'apprenait jamais la leçon), est narrativement très efficace du fait de sa dimension carnalesque : Maryse semble moins se mettre en scène elle-même que ses badinages intérieurs, et ce faisant, elle croise le sérieux et le burlesque ; le tragique et le comique ; le haut et le bas ; le corps et l'esprit.

Nous allons nous arrêter sur trois exemples dans lesquels se révèle ce dispositif et qui renvoient à différents niveaux de sa vie : son positionnement politique par rapport à l'Afrique et à la négritude, sa vie privée et son parcours académique/littéraire. Le premier d'entre eux est tiré de *La vie sans fard*, de 2012, et concerne sa relation avec l'Afrique ; les deuxième et troisième moments appartiennent à *Mets et Merveilles*, de 2015, et portent sur sa place dans l'université américaine, dans un cas, et sur l'homosexualité de son fils, dans l'autre.

Maryse est à Paris. Elle se prépare pour être admise aux Grandes Écoles et regarde le monde avec arrogance : elle est, après tout, « Maryse Boucolon, l'héritière des *Grands Nègres*, élevée dans le souverain mépris des êtres inférieurs » (p. 20). Lorsque quelques pages de *Peau Noire, masques blancs*, publiées dans *Esprit*, lui tombent entre les mains, elle s'indigne du portrait que l'auteur fait de la société antillaise et écrit une lettre ouverte à la revue affirmant que « Franz Fanon n'avait rien compris » (p. 20). Le militant haïtien Jean Dominique lit le texte, l'invite à s'exprimer en public et quelques lignes plus tard la voilà séduite, convaincue

Le voyage
initiatique

des exploits de Toussaint Louverture et de Jean-Jacques Dessalines et enceinte. Mais, alors qu'elle s'apprête à embrasser la cause de toutes ses forces, Jean Dominique part en Haïti pour combattre Duvalier et elle se retrouve, pour la première fois de sa vie, abandonnée à elle-même, incapable de redevenir celle qu'elle était, ni celle qu'elle avait imaginé devenir peu avant.

plusieurs années passées là-bas, elle fait le point sur l'expérience et conclut :

Nous sommes en 1959, son fils est né. Elle abandonne ses études, sa famille lui tourne le dos. Elle finit par épouser un directeur de théâtre à qui elle cache l'existence de l'enfant. Dans ce contexte, elle décide sur un *coup de tête* d'aller vivre en Afrique. Elle apprend que la France ouvre « un bureau d'embauche pour les Français qui voulaient tenter leur chance ». Elle dit :

Cette offre *semblait faite pour moi*. En effet, l'Afrique, quand je l'avais découverte en hypokhâgne n'était rien de plus qu'un objet littéraire. C'était la source d'inspiration de poètes dont la voix me changeait un peu des sempiternels Rimbaud, Verlaine, Mallarmé, Valéry. Cependant, au fur et à mesure, les réalités africaines avaient occupé dans ma vie une place de plus en plus grande. [...] Je me *précipitai* donc au bureau de recrutement (p. 32).²

Quelques lignes plus tard, elle s'excite encore davantage lorsqu'en se promenant dans les rues de Marseille, elle a « l'impression de toucher aux écrivains de la *Négritude* » (p. 34).

Le « seau d'eau froide » ne tarde pas à arriver. Rien qu'en arrivant à Abidjan elle comprend qu'elle s'est peut-être leurrée:

Mon premier contact avec l'Afrique *n'éveilla aucun coup de foudre*. À l'inverse des voyageurs occidentaux qui se pâment, *ni les parfums ni les couleurs ne me frappèrent*. Je fus *confondue* par l'indigence de la foule. Assises à même les trottoirs, des femmes aux traits creusés exhibaient leurs jumeaux, leurs triplés, leurs quadruplés. Des culs-de-jatte se traînaient sur leurs derrières. Des manchots brandissaient leurs moignons. Toutes sortes d'infirmités et de mendiants agitant féroce-ment leurs sébiles formaient une véritable cour des Miracles. En parfait contraste, les Blancs sémillants et bien vêtus circulaient au volant de leurs voitures (pp. 35-36).

Et son expérience africaine, ce continent idéalisé (patrie des descendants d'esclaves, terre pleine de promesses grâce aux récentes indépendances), va de mal en pis : elle se sent discriminée parce qu'elle n'est pas assez noire, elle souffre de la faim, de la solitude, elle tombe malade Une interminable série d'épreuves difficiles à surmonter s'ensuivent sans répit. Mais, alors que l'heure du retour en Europe approche, après

² Les italiques ne sont pas dans le texte.

L'Afrique était une complexe construction autarcique qu'il fallait accepter en bloc avec ses laideurs et ses trouvailles de splendeur. Accepter et même chérir. [...] Les tenants de la *Négritude* pêchaient, quant à eux, par excès d'idéalisme. Ils ne voulaient retenir que des beautés défuntes qu'ils prétendaient éternelles (p. 192).

En somme, l'auteure passe de l'enthousiasme initial à la déception et, finalement, à une vision plus impartiale du continent et de son séjour.

Une femme cannibale

Quelque chose de semblable lui arrive lorsqu'elle prépare le roman *Histoire de la femme cannibale*, qui lui fait rencontrer, dans son travail de documentation, le *Manifeste anthropophage* d'Oswald de Andrade.

Là encore, elle est enthousiaste : « par son ton et son contenu, il devint immédiatement ma bible et je le rangeai parmi mes textes favoris » (p. 241). Elle écrit un article sur le « cannibalisme littéraire », qu'elle considérait comme le moyen de résoudre le problème de l'héritage littéraire colonial. C'est un succès, l'idée plaît, et se croit tout permis : « j'avais l'impression que tout m'était possible », dit-elle (p. 243).

Mais elle est convoquée à une conférence sur le sujet dans le Delaware et le public, composé de jeunes d'ascendance africaine, est profondément hostile et lui fait savoir que le mot cannibalisme ne peut jamais avoir un sens positif, que les Africains ne l'ont jamais été, qu'ils en ont été accusés à tort comme une forme de racisme. Celui qui la confronte reçoit des applaudissements, le public la hue, lui tient tête. Quelque temps plus tard, un débat est organisé pour « en finir avec une théorie dangereuse du professeur Maryse Condé » (p. 247). La situation la met mal à l'aise, la dérange, la met en colère et, même si elle reçoit le soutien de ses collègues universitaires et de pas mal d'étudiants, elle reculera discrètement quelques pages plus tard :

A la suite de cet incident j'introduisis dans mes cours une série de précautions oratoires. Je rappelais que le cannibalisme était une tare attribuée sans preuve aucune aux Africains. Aux Antilles, il en avait été de même. Christophe Colomb n'avait jamais pu décrire avec précision ces « festins cannibales » qui auraient lieu à travers les îles. La théorie du cannibalisme littéraire ne s'appuyait que sur les Indiens tupi, dont les pratiques anthropophagiques étaient authentifiées par l'histoire (p. 250).

Encore une fois : elle bat en retraite, accepte son erreur et tente de la réparer.

L'homosexualité du fils

Dans *Mets et Merveilles*, elle dit ne pas avoir vu son fils depuis qu'il lui a fait savoir, à la fin de son adolescence, qu'il était homosexuel : « j'avais pris cela très mal », avoue-t-elle (p. 135).

Mais la vie lui joue un mauvais tour : elle va enseigner à Berkeley, et aussi bien sur le campus que dans la ville de San Francisco, elle voit des homosexuels partout, comme *un retour du refoulé*, plus elle veut éviter cette réalité, moins elle y réussit :

J'évitais soigneusement deux professeurs, deux hommes, qui vivaient ensemble, et un troisième qui, chuchotait le département, était amoureux du pompiste d'une station d'essence de Castro, quartier des homosexuels à San Francisco. Le seul mot d'homosexualité me faisait fuir (p. 135).

Elle tente d'établir une relation avec la leader des *african american studies*, qui vient au rendez-vous avec sa compagne, une poète du Mississippi qui se fait appeler Dorian Gray. Elle se rend ensuite à la Nouvelle-Orléans pour donner une conférence et la personne qui l'invite est une lesbienne martiniquaise qui lui présente sa petite amie et lui raconte combien il est difficile d'être homosexuel aux Antilles.

Quelques pages plus tard, elle prend la décision de réviser ces préjugés : elle décide de fréquenter le quartier gay de San Francisco et voit des gens fumer, discuter, rire, être ensemble... « Ils me dérangent. Peu à peu, je finis par comprendre qu'ils se protégeaient de ceux-là mêmes qui traquaient et terrorisaient les Noirs et les Juifs. Peu à peu, je finis par considérer qu'à leur manière les homosexuels étaient les combattants d'une certaine liberté » (p. 148).

Et puis elle se demande : « Une certaine liberté ? Est-ce que la liberté se saucissonne ? Est-ce qu'elle se coupe en rondelles ? Non, elle est une et indivisible ».

Ici encore, elle revient donc sur ses pas.

Remarques finales

Ce dispositif que nous avons décrit s'applique, comme nous l'avons vu, à des situations souvent très dramatiques et douloureuses. Ce n'est cependant pas le sentiment qu'elles laissent chez le lecteur. Dans ce mouvement quelque peu comique qui organise les faits racontés, un regard moqueur et un peu compatissant finit par se poser sur la vie et sur l'auteure elle-même. D'un point de vue littéraire, l'effet semble atteint : Condé se met en scène comme un personnage hébété, une femme trop sûre d'elle qui attaque sans réfléchir, mue par des forces qui la dominent, qu'elle ne contrôle pas tout à fait. Mais tôt ou tard, elle doit ravalier son orgueil, son arrogance et assumer qu'elle avait tort. Le côté carnavalesque renforce la fraîcheur de ces scènes : du fait du va-et-vient entre deux opposés, du fait de leur extrême polarisation, du fait qu'elles impliquent le corps (elle bouge, s'expose, se montre) mais aussi l'esprit (ses idées, ses préjugés, ses engouements).

D'un point de vue rhétorique, cela produit également son effet. D'une part, elle éveille l'empathie du lecteur en se moquant d'elle-même, en montrant toute la maladresse dont elle est capable, en évitant toute solennité, toute asymétrie avec le lecteur. D'autre part, elle exhibe les tensions intellectuelles et personnelles qui la traversent et les raisons pour lesquelles elle finit par assumer le positionnement politique et littéraire qu'on lui connaît.

Quant à ce dernier, cette matrice que nous avons décrite au fil des textes parle d'elle-même : ce mouvement dialectique entre deux pôles fixe sa singularité, la recherche de sa propre place, probablement solitaire, éloignée des forces qui cherchent à la piéger. On a vu que Rimbaud, Verlaine, Valéry... l'ennuient, mais les écrivains de la Négritude lui semblent naïfs ; elle aime la théorie du cannibalisme... mais après l'éblouissement initial, elle se souvient qu'elle a été élaborée par un intellectuel brésilien blanc et aisé et qu'un afro-descendant ne peut l'assumer sans esprit critique, sans contempler les connotations négatives qu'elle comporte.

En somme, elle semble se construire pour elle-même un espace d'appartenance insulaire : ni la France, ni l'Afrique, ni les États-Unis, ni l'Amérique du Sud, ni les grands écrivains français, ni aveuglément ceux de la Négritude ou les Latino-Américains ou ceux qui appartiennent au collectif afro-américain. Comme le soulignait Simone Schwartz-Bart, son parcours est individuel mais a quelque chose d'emblématique : il offre, de par sa finesse moqueuse et son intelligence, une autre réponse possible à la question/manifeste que se posaient Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau et Raphaël Confiant dans leur retentissant *Éloge de la créolité* (1989) : qui sommes-nous ?, et de ce fait : à quoi doit ressembler la littérature écrite aux Antilles ?

Références

- Amossy, R. (2022). La notion d'ethos: faire dialoguer l'analyse du discours selon D. Maingueneau et la théorie de l'argumentation dans le discours. *Argumentation et Analyse du discours*, 29. <https://doi.org/10.4000/aad.6869>
- Charaudeau, P. (2007). Les stéréotypes, c'est bien. Les imaginaires, c'est mieux. En H. Boyer (Dir.), *Stéréotypage, stéréotypes: fonctionnements ordinaires et mises en scène*. Vol. 4: Langue(s), discours. Paris : L'Harmattan.
- Lejeune, Ph. (1975). *Le pacte autobiographique*. Paris : Seuil.
- Maingueneau, D. (1984). *Genèses du discours*. Liège: Mardaga.
- Maingueneau, D. (1991). *L'analyse du discours*. Paris : Hachette.
- Maingueneau, D. (2004). *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. Paris : Armand Colin.
- Maingueneau, D. (2022). *L'ethos en analyse du discours*. Louvain-la-Neuve: Éditions Academia. Coll. Au cœur des textes.
- Maingueneau, D. (2023a). Discussion critique sur l'ethos (en réponse à Ruth Amossy). *Argumentation et Analyse du Discours*, 30. <https://doi.org/10.4000/aad.7416>
- Maingueneau, D. (2023b). *Trouver sa place dans le champ littéraire. Paratopie et création*. Louvain-la-Neuve: Éditions Academia. Coll. Au cœur des textes.
- Meizoz, J. (2007). *Postures littéraires. Mises en scène moderne de l'auteur*. Genève: Slatkine Erudition.
- Meizoz, J. (2014 [2009]). Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor. En J. Zapata (Comp.), *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autoral*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Meizoz, J. (2016). *Scène médiatique et formes d'incarnation*. Genève: Slatkine Erudition.
- Schwarz-Bart, S., & Schwarz-Bart, A. (2022 [1989]). *Hommage à la femme noire. Héroïnes de la Caraïbe*. Tomo IV. Le Lamentin: Caraïbéditions.
- Zapata, J. (Comp.) (2014). *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autoral*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Sources

- Condé, M. (1999). *Le cœur à rire et à pleurer*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (2006). *Victoire, les saveurs et les mots*. Paris: Folio.
- Condé, M. (2012). *La vie sans fards*. Paris: Éditions Jean-Claude Lattès.
- Condé, M. (2015). *Mets et merveilles*. Paris: Éditions Jean-Claude Lattès.

La novela negra chilena frente a la política de la memoria.

El ejemplo de la antología *Martes Negro*¹

Ludivine Gravito

Doctoranda en Estudios
ibérico y latinoamericanos
LCE – Letras y Civilizaciones
extranjeras, Universidad
Lyon 2

l.gravito@univ-lyon2.fr

Resumen: El 11 de septiembre de 2023, Chile conmemoraba los 50 años del golpe de Estado. Los discursos políticos de conmemoración han puesto de relieve la profunda polarización de la sociedad chilena alrededor de la orientación memorial del 11 de septiembre de 1973 y sus consecuencias en las décadas que siguieron. Desde los años noventa, la novela «negra» se apropió las problemáticas sociales y políticas, participando así en la elaboración de contra discursos frente al silencio de la Transición. Siguiendo esta tradición social y política de la novela negra, Espora Ediciones publicó, en agosto de 2023, una antología de cuentos que reelaboran los días, horas y semanas que precedieron y siguieron el 11 de septiembre de 1973. Un análisis de una lectura cruzada de los cuentos de esta antología permite evidenciar cómo los ecos temáticos y retóricos que se generan ofrecen una visión múltiple de un mismo acontecimiento. Esta multiplicidad de puntos de vista participa así en una reflexión sobre la memoria y su transmisión.

Traducido por la autora

Palabras clave: Martes Negro, neopolicial chileno, neopolicial y memoria, conmemoración del golpe en Chile, literatura y memoria

¹ Artículo elaborado en el proyecto de tesis de doctorado en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (LCE), Letras y Civilizaciones Extranjeras, Universidad Lyon Lumière (Francia) titulado «Retos y visibilidad de problemáticas socio-políticas en una sociedad al pasado traumático: el neopolicial chileno, desde el principio de la Transición hasta hoy».

Introducción

Con ocasión de la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado que puso fin al gobierno de Salvador Allende y permitió el acceso al poder del general Augusto Pinochet, Bartolomé Leal, destacado autor de novela negra chilena y uno de los más activos en la promoción de este género, invitó, tras la idea del editor de Espora ediciones Alejandro Muñoz, a más de veinte autores de la cofradía a redactar un cuento bajo el único imperativo de que tratara del 11 de septiembre de 1973. En el prólogo de la antología, publicada en agosto de 2023, el compilador, frente a la multiplicidad de los discursos acerca de esta fecha y frente a las permanencias de la fuerte ideología heredada de la dictadura en la sociedad actual, afirma la necesidad de la ficción para «acercarse a ciertos detalles de la realidad que rodearon estos días» (Leal, 2023, p. 12). De hecho, a cincuenta años del golpe de Estado, la sociedad chilena sigue siendo muy polarizada, tal como lo mostraron los discursos políticos pronunciados para la conmemoración del 11 de septiembre de 1973 y entrevistas de sociólogos e historiadores. El ejemplo más relevante podría ser la falta de acuerdo a la hora de redactar una declaración común entre el gobierno de izquierda dirigido por Gabriel Boric, y la oposición Chile Vamos (compuesto de partidos de centroderecha y de derechas). El senador Javier Macaya (*Diario UChile*, 2023), quien encabeza la UDI (Unión Demócrata Independiente, partido conservador y apoyo de Pinochet durante la dictadura y el período de la Transición), declaró que «entre 1970 y 1973 sobrevino un quiebre social, político e institucional respecto del cual el 11 de septiembre se transformó en algo inevitable», volcando así la responsabilidad del golpe de Estado a la Unidad Popular (UP), y, si bien condena las violaciones a los derechos humanos cometidos durante el gobierno de Pinochet, nunca emite una relación de causalidad entre el golpe de Estado y la dictadura. Según este comunicado, «Chile ha transitado en 50 años un camino de reconstrucción de nuestra democracia y de sus instituciones. La UDI, desde su fundación, ha sido un actor decisivo, con responsabilidad y seriedad. Nuestro propósito sigue y seguirá siendo el reencuentro entre chilenos». Con esta frase, afirma implícitamente que el gobierno de Pinochet y la UDI trabajaron en la reconstrucción de la democracia y de las instituciones, subentendiendo que estas fueron destruidas por la UP. Ahora bien, en un artículo publicado el 8 de julio de 2023 en *El País*, Manuel Antonio Garretón, sociólogo de izquierda, habla de desmemoria respecto al día del bombardeo. Afirma que «en Chile no se ha hecho toda la justicia que corresponde, una condena oficial del país a lo que fue el crimen fundacional del bombardeo a La Moneda y hay retardo y vacíos en verdad, reparación y no repetición». Según él, para una parte de la población, este acontecimiento fundó un nuevo orden ideológico cuando, para otra fracción, se reveló la única solución para salvar el país del «peligro rojo» que representaba la UP. Por su parte, Hugo Rojas, sociólogo que participó en la Comisión Valech (2004),

en un artículo publicado en *BBC News Mundo* el 6 de septiembre de 2023, explica que el fracaso de los procesos de socialización y la falta de reflexión transgeneracional acerca del papel de la sociedad durante la dictadura llevaron, a pesar de los progresos de estas últimas décadas, a una ausencia de cultura de los derechos humanos y de ahí, a la falta de consenso político. En Chile, la culpabilidad se trata como un hecho privado, y no público: por eso, le parece necesario reconsiderar los mecanismos de comunicación: el cine, la literatura y el periodismo aparecen como nuevos canales cuya creatividad puede penetrar la cultura popular. Este es el objetivo abiertamente reivindicado por autores del género negro que se apoderaron, a partir los noventa sobre todo, de los códigos de este género para plantear problemáticas sociopolíticas que no ocupan (tanto) el espacio público y poner en tela de juicio los marcos ideológicos de la sociedad chilena de estas últimas décadas. En estos contextos (social, político, literario), ¿cómo la antología permite, al ficcionalizar veintidós miradas y manos distintas un mismo día, participar en la pacificación de la(s) memoria(s)? Una lectura cruzada de una selección de estos cuentos permitirá en un primer tiempo mostrar como las distintas perspectivas permiten la creación de un «laboratorio sociológico», para citar la expresión de Anne Barrère y Danilo Martucceli (2009),² desde el 11 de septiembre de 1973, e incluso desde los días anteriores. Luego, analizaremos cómo la elaboración de la sociedad chilena por la ficción lleva a una reflexión sobre los discursos elaborados tanto por la derecha como por la izquierda acerca de las responsabilidades, del olvido y de la memoria, por lo tanto, de la fractura profunda que divide el país desde los años sesenta. Por fin, con objetivo de emitir una hipótesis sobre el alcance de esta literatura, en su mayoría, comprometida, esbozaremos un análisis del contexto económico e institucional del ecosistema de la literatura en Chile.

² En este ensayo, los autores ponen de relieve los profundos conocimientos sobre el mundo y los demás que genera la literatura. La novela negra, en particular, atrae la atención de los sociólogos por su capacidad a hacer dialogar la historia, la sociedad y las situaciones (p. 38). A. Barrère y Danilo Martucceli (2009) postulan que la hermenéutica de un texto está al servicio de la aparición de nuevas perspectivas o categorías analíticas para la sociología (p. 55).

Una reelaboración de la sociedad por la ficción

Como ya dicho en la introducción, la novela negra es profundamente social. Se ancla en una realidad histórica, geográfica y sociopolítica inmediatamente reconocible. La portada y la contraportada de la antología reivindican esta capacidad *espejo* de la novela negra a la hora de recrear la complejidad de la sociedad chilena a través de veintidós miradas cruzadas sobre un mismo acontecimiento.

La portada de *Martes Negro* focaliza la atención del lector potencial sobre aquel día. El título, por el tamaño de la letra, por el uso de las negritas para la palabra negro, por el color rojo del día martes, pone de realce la violencia de aquel día. Esta impresión viene reforzada por dos elementos. Primero, las palabras *felonía*, *cobardía*, *traición*, abajo a la derecha, remiten, por una parte, al golpe militar y, por otra, a los ingredientes típicos del *noir*. Segundo, la foto elegida, en blanco y negro, fue sacada por Chas Gerretsen, uno de los dos fotógrafos presentes aquel día, y se titula *Bombardeo a La Moneda*. El resumen de la contraportada se compone de tres párrafos que entrelazan Historia e historias. El tercer párrafo insiste en la capacidad de la narración para «mostrar la impronta transformadora del gobierno de la UP, la conspiración en su contra, la polarización del país y la tensión de los días previos al golpe», así como el ambiente de delación, miedo y violencia que dominaban la sociedad chilena, la impunidad y las secuelas de la dictadura sobre la sociedad actual. Este vaivén entre la realidad histórica y los cuentos reivindica de entrada el poder de la literatura como reflexión crítica sobre un acontecimiento histórico. Al afirmar que «Ese día se inicia una dictadura que nos lega el mayor número de víctimas a manos de agentes del Estado en toda la historia del Chile independiente», la antología se sitúa en la continuidad de un discurso de izquierda.

La única consigna dada por Bartolomé Leal a los autores era que se remitiera a este día en los cuentos. Varios elementos (políticos, históricos, geográficos) permiten contextualizarlos en una realidad espaciotemporal. Las veintidós miradas permiten abarcar una gran variedad geográfica. Así, si la mayoría de los cuentos se sitúan en Santiago, unos cuantos otros tienen como escenario pueblos alejados de la capital, sea Puerto Saavedra (región de la Araucanía) en «Las leves olas de la historia» de Juan Ignacio Colil, Neltume (Región de los Ríos) en «No mueras de viejo» de Julia Guzmán Watine. Sea cual sea la ciudad, las referencias a calles, lugares públicos, locales son recurrentes. Del mismo modo, las fechas se dan con precisión: el número 11 aparece en dos títulos («El 11 de Nicolás» y «Una muchacha, el 11 de septiembre»), «Sin cuenta» constituye un juego de palabras con el cincuentenario del golpe de Estado o son referencias implícitas a este período («Las leves olas de la Historia» de Juan Ignacio Colil, «¿Por qué estoy vivo?» de

Eduardo Contreras Villablanca, «L: La letra asesina» de Toño Freire, «Tras las cortinas» de Gonzalo Hernández, «Aquellos días aciagos» de Bartolomé Leal, «Un caso olvidado» de Mauro Yberra). Además, cabe observar que estos títulos anuncian de entrada el olvido, la violencia y la desconfianza que rodean este período. Dentro de los relatos, referencias explícitas a la actualidad correspondiente a la diégesis abundan. Como ejemplo, podemos citar la guerrilla de Neltume, acontecimiento real y poco conocido fuera de la región, que sirve de escenario al cuento «No mueras de viejo» de Julia Guzmán Watine. Otro ejemplo relevante es la transcripción de los fragmentos del último discurso de Salvador Allende y las advertencias de las Fuerzas Armadas que aparecen en tres cuentos:

Se reitera a la población que las Fuerzas Armadas y de Orden han tomado el mando del país. Todos los ciudadanos deben permanecer en sus casas y no salir a las calles. El palacio de la Moneda se encuentra rodeado por efectivos militares y se ha dado un ultimátum a Salvador Allende para que abandone el recinto y haga entrega del mando. De no cumplirlo, aviones de combates de la FACH procederán a bombardear La Moneda» (Rojas Gómez, «El 11 de Nicolás», p. 200).

Les daré una lección que nunca van a olvidar
(Rojas Gómez, p. 201)

La historia es nuestra y la hacen los pueblos [...] Trabajadores de mi patria, tengan fe en Chile y en su destino. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo, se abrirán grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor (Silva Oliva, «Una muchacha, el 11 de septiembre», p. 219)

En «Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino», el discurso de Salvador Allende se entremezcla con las descripciones del crimen de los dos asesinos:

Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... (Valdés Avilés, p. 236)

La aparición recurrente de estos discursos muestra su permanencia en la memoria colectiva, tal como lo subraya el narrador de «Una muchacha, el 11 de septiembre» de Verónica Silva Oliva, justo antes de parafrasear los fragmentos de los discursos citados en «El 11 de Nicolás», «Una muchacha, el 11 de septiembre» y «Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino»:

Y muy pocos minutos después, anuncia el que será su último mensaje. En este, no habla de amargura, sino de decepción, reitera que no va a renunciar y formula las palabras que han quedado en nuestra memoria para siempre (Silva Oliva, p. 219).

El posesivo «nuestra», marca la primera y única implicación del narrador extradiegético y hace hincapié en el impacto que tuvieron estas palabras para todos los chilenos.

El idioma constituye otro marco temporal. Palabras como «momio» (que cayó en desuso durante la dictadura y fue sustituido por «facho»), «upeliento» (que apoya la Unidad Popular), «neutralizar [...] según el nuevo lenguaje que empleaba el Manual de la Escuela de las Américas» (Hernández, «Tras las cortinas», p. 161), «se trataba de saber si tenían “conciencia” o no, empleando la jerga de la época» (Leal, «Aquellos días aciagos», p. 77). El uso de las cursivas permite subrayar la connotación política de estas palabras, fuertemente ancladas en el contexto de los años setenta. Todos estos marcadores forman parte de los «effets de réel», tal como los teorizó Roland Barthes (1968), y permiten instalar al lector en una realidad y un cotidiano que es o fue suyo, facilitando así el proceso de identificación.

Más allá de ser sencillos marcadores espaciotemporales que borran las fronteras en ficción y realidad histórica, estos referentes participan en la elaboración de ambientes propios de cada época. Los cuentos se inscriben en cuatro períodos distintos, cada uno resultando del anterior. Se retratan por lo tanto los últimos días de la UP, el golpe de Estado, los años de dictadura y los de la democracia, incluyendo al período de la Transición.

El gobierno de Salvador Allende se caracteriza por la realidad de la falta de abastecimiento de los almacenes y la solidaridad a través de la existencia de las Juntas de Abastecimiento y Precio (comités de control popular sobre los precios y distribución de alimentos) cuyo objetivo era evitar la especulación y acaparamiento de los productos por la oposición.³ Es notable también la esperanza que nace de esta «vía pacífica al socialismo, con una política económica sólida y una reestructuración de la sociedad» (Rumel, «La muerte de Perseo», p. 204) y la existencia de «fábricas y sindicatos, negociación salarial y de condiciones de trabajo, cuando todos o muchos imaginábamos que el mundo podía ser mejor» (Silva Oliva, «Una muchacha el 11 de septiembre», p. 217). A esta esperanza responde el miedo al socialismo de los antagonistas y la evidencia de un golpe de Estado. Irene, protagonista de «La vecina», se siente aliviada por la intervención de los militares ya que permite una vuelta a la «normalidad»:

—Por fin se respira tranquilidad en este barrio
y el almacén tiene de todo! Hoy compré leche,
huevos y azúcar, así da gusto —respondió Irene

3 En «La vecina», Arturo ve como una prueba del acaparamiento de la oposición el hecho de que poco después del golpe, ya se pueda encontrar de todo en los almacenes. Su esposa aprueba, pero para ella, se trataba de una manera legítima de luchar contra la UP: «—No han pasado ni cinco días del golpe y hay de todo ¡Cómo tendrían acaparada la mercadería estos gallos! [...] —Mientras estuvieran esos resentidos en el Gobierno, había que hacerseles difíciles las cosas» (Aravena Zúñiga, p. 26).

abanicándose con la revista *Domingo* del diario *El Mercurio*... (Aravena Zúñiga, p. 26)

La locución adverbial «por fin» (marcador del alivio) y la presencia del periódico *El Mercurio*, pro-pinochetista, contextualizan este comentario: Irene simboliza a la clase media asustada por los riesgos de penurias y receptiva a la satanización del socialismo de Allende, como lo muestran distintas réplicas suyas:

Esos resentidos en el gobierno (Aravena Zúñiga, p. 26).

... en la casa del Domingo se reunía un grupo de upelientos en la noche que seguro tenían armas (Aravena Zúñiga, p. 26).

Lo único que sé es que es un roto venido a gente y que apoyaba a Allende. Puede ser un extremista, de esos que tenían armas guardadas y pensaban matarnos (Aravena Zúñiga, p. 26).

Sin embargo, el sentimiento que domina a la lectura de la antología es el miedo a los militares:

—Mierda! —exclamé— el golpe militar!
—Se esperaba —dijo Marta—, pero siempre dudé de que fuera cierto (Rojas Gómez, «El 11 de Nicolás», p. 200).

Este miedo, marcado en esta cita por la interjección *¡Mierda!*, encuentra un eco en la violencia omnipresente a partir del 11 de setiembre y hasta el fin de la dictadura. El golpe de Estado aparece así como intrínsecamente relacionado a las violaciones de los derechos humanos de este período. Los campos léxicos de la violencia, del miedo y de la desconfianza dominan, restituyendo el ambiente de aquel período. Los testimonios de actos de violencia por parte de los militares hacia los civiles abundan. «Con la intercesión de San Sebastián» cuenta en términos crudos la violación de dos prostitutas travestís por insurgentes, la ejecución de una de ellas y el intento de asesinato sobre la otra;⁴ los cuentos «La vecina», «Equipaje», «Las leves olas de la historia», «¿Por qué estoy vivo?», «El caso inconcluso del detective Montero», «Voces de protesta» y «No mueras de viejo» ponen en escena a partidarios de Allende detenidos, desaparecidos, y torturados entre 1973 y 1980; «Sin cuenta», «Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino» y «Un caso olvidado» entremezclan asesinatos de derecho común y crímenes institucionalizados. Como ilustración de este último argumento, podemos volver a citar «Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino»:

Mis palabras no tienen amargura, sino decepción,
y serán ellas el castigo moral para los que han
traicionado el juramento que hicieron...

4 Se trata de una historia real, como lo indica la dedicatoria «A Paloma, que se nos fue de pronto y sin obtener justicia, como tantas otras» (Aguilera Valdivia, «Con la intercesión de San Sebastián», p. 15).

Juan hizo lo que tenía que hacer. El piso blanco de la panadería se cubrió de la sangre que manó de las extremidades de la víctima.

—Lo has hecho muy bien, amorcito —dijo la mujer y lo besó en los labios (Valdés Avilés, p. 236).

En este fragmento aparece así una analogía entre la traición al juramento que le hizo el ejército al gobierno de Salvador Allende, y la de Laura, protagonista de «Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino», hacia su amante para robarle, con la ayuda de su marido. En ambos casos, no queda, sino un castigo moral para los culpables. Tal como insiste Juan, el marido de Laura, algunas páginas más adelante:

—Acabemos pronto. Podría iniciarse la tan anunciada guerra civil.

—Eso sería lo mejor para nosotros— agregó con entusiasmo el marido—, pasaríamos piola entre tanto muerto de lado y lado (Valdés Avilés, p. 237).

La yuxtaposición narrativa del asesinato y del golpe de Estado permite establecer una relación estrecha entre crímenes de derecho común y crímenes institucionales. Además, para la pareja asesina, la violencia engendrada por el golpe se vuelve protección, inaugurando la violencia que dominará las décadas siguientes. Los homicidios de *crónica roja* aparecen así como acontecimientos normales en una sociedad determinada por la violencia de Estado. Por fin, el período de la democracia se caracteriza por la búsqueda de la verdad de la justicia y de la permanencia del trauma que supuso para las víctimas. Tres cuentos permiten ilustrar tres temáticas. «El Equipaje», de Jorge Calvo, pone en escena a un hombre a punto de conseguir justicia por su padre desaparecido. El relato se construye alrededor de la focalización interna y predomina el discurso libre. Se entremezclan los recuerdos de infancia, cuando su madre lo llevaba por Chile para conocer la verdad, y las dudas que lo asaltan de adulto, la amenaza de perder a su pareja «por vivir en el pasado» y la deuda hacia su madre. Los recursos narrativos ponen de relieve la confusión, el sufrimiento de la ausencia, de una búsqueda vana, de destinos fracasados por falta de justicia institucional. «Las leves olas de la historia» es un relato que retoma los códigos del *noir*: pone en escena a un periodista exiliado, de vuelta a Chile en tiempo de democracia y que investiga el crimen de dos jóvenes que conoció en 1973 y que murieron aquel año, tras el hallazgo de una fotografía. El pueblo se vuelve metonimia de Chile, poniendo en relieve cómo la élite contemporánea sacó provecho de la dictadura para incrementar su riqueza y poder, un ascenso social que el olvido hizo posible.⁵ En «¿Por qué estoy vivo?», un grupo de amigos vuelve a encontrarse después de años sin verse. Todos comprometidos contra Pinochet, uno fue

5 «La información que me enviaron por la mañana, demostró que, además de ser un oficial que se cuadró con sus nuevos patrones, supo hacer negocios. Se casó con la hija de Gustavo Baier. Alcade entre los años 75 y 78. La vida parecía sonreírle. Atrás, muy atrás, quedaban sus días de uniformado. Dejó de utilizar su nombre oficial y casi logró borrar de la memoria de los otros su pasado.» (Colil, p. 67).

detenido, torturado y liberado, rompiendo la confianza que le tenían sus amigos, todos pensaron que les habían traicionado. El encuentro, décadas después, es la ocasión de indagar en el pasado para saber quién lo liberó, ya que ni él lo sabe. La verdad pondrá fin a décadas de silencio y desconfianza entre amigos. Estos tres ejemplos ponen de relieve las dudas, culpabilidades, desconfianza, crímenes si justiciar, como remanencias de la dictadura que siguen viciando la sociedad actual.

Esta primera parte puso de realce cómo la tenue frontera entre realidad y ficción y el diálogo entre los cuentos permiten una elaboración de la sociedad chilena desde el golpe de Estado. Juntos, constituyen un «laboratorio sociológico» en el que se mueven distintas figuras representativas de varias capas sociales e ideologías. El haber ordenado los cuentos por apellidos, por lo aleatorio de temáticas, ambientes y épocas, y que sin embargo se responden, refuerza esta impresión. Esta multiplicidad de miradas hace más compleja la percepción de este período histórico y le permite al lector reflexionar sobre lo que significó para diferentes grupos sociales.

Una puesta
en escena
de conflictos
retóricos

Cabe ahora analizar cómo el panel de puntos de vista que ofrece esta antología pone de realce la profunda división ideológica que la sociedad chilena sigue sufriendo. Además, la focalización interna, bastante típica de la novela negra, facilita la expresión de las emociones y sentimientos de los personajes frente a un acontecimiento histórico y por lo tanto apela a la capacidad reflexiva del lector.

En los relatos, el golpe de Estado es sinónimo de conflictos, sea en las familias, grupos de amigos o entre vecinos. Así, en «La vecina», tal como lo hemos visto en la primera parte, Irene defiende la intervención del Ejército y denuncia a un vecino suyo, Domingo, que será torturado y desaparecido. En los debates que la oponen a su marido y a su vecino, opone los lugares comunes de la retórica pinochetista al sentido común de estos. Frente a su lenguaje estereotipado y vacío de argumentos, ellos apelan a la observación de la realidad cotidiana y de sus recuerdos. Dominan así, en estos discursos, la introducción de argumentos por verbos de percepción y de conocimientos:

El pobre hombre se tiene que sacar la mierda
para mantener a sus cinco hijos y a su mujer, que
más encima, está embarazada. *¿Acaso no lo sabes?*
(Aravena Zúñiga, p. 26)

Conocemos a esa gente hace muchos años. Te consta que son personas de esfuerzo. ¿Acaso no te conté que Domingo se golpea las rodillas y se pone limón en los ojos, para conseguir licencia en la ETC y salir a trabajar con su taxi? (Aravena Zúñiga, p. 26).

¿No ve que hay que organizarse para enfrentar los malos tiempos? [Domingo] (Aravena Zúñiga, p. 27).

Domingo me dio la posibilidad de entrar en la cooperativa el 63, *acuérdate* (Aravena Zúñiga, p. 28).

Debes saber que un cajero de banco no gana más que un taxista (Aravena Zúñiga, p. 29).

Consternado y avergonzado por la incapacidad de su esposa a confrontar estos discursos estereotipados con la realidad que la rodea, el desprecio de Arturo va creciendo a medida que transcurre el tiempo y se nota a través de numerosas preguntas retóricas y exclamaciones. El golpe significó un quiebre en su relación. «Aquellos días aciagos» pone en escena a un grupo de cuatro amigos cuyas opiniones y apoyos políticos pondrán fin a su amistad. Las divisiones internas también sacuden el Ejército. En «Tras las cortinas» y «La muerte de Perseo» militares aprueban el proyecto socialista de Salvador Allende durante la Unidad Popular:

Alguno de nuestros oficiales expresó simpatías por el proyecto de Allende, no les parecía mal una vía pacífica al socialismo, con una política económica sólida y una reestructuración de la sociedad. ¿Qué podía salir mal? (Rumel, «La muerte de Perseo», p. 204)

Por manifestar esta simpatía, esos militares fueron las primeras víctimas. En «Tras la cortina», una joven acude a Miguel, amigo de su esposo, militar pro Allende y desaparecido desde hace unos meses: «Ya estamos a principios de noviembre. No tengo noticias desde el 14 de agosto, poco menos de un mes antes del golpe» (Hernández, «Tras las cortinas», p. 157). Es de subrayar aquí la importancia de la fecha: anterior al golpe de Estado, pone de realce la premeditación. Además, unas páginas después, Miguel relata una reunión que tuvo lugar en 1970 y a la que asistió sin querer. Se enteró así que unos vicealmirantes, oficiales y el «señor Edwards» planificaban «nada menos que el secuestro del comandante en jefe del Ejército, el general René Schneider, con el objeto de boicotear la elección de Salvador Allende» (p. 160). Esta anécdota, ficticia, se basa en la existencia real de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral cuyos miembros (de la élite chilena, Agustín Edwards entre otros, y del ejército) conspiraron contra Allende desde 1970.⁶ Los apellidos citados en el cuento corresponden a miembros reales de la Cofradía. Estos elementos hacen hincapié en la idea de que el golpe de Estado venía preparándose desde la posible elección de Allende, apoyando así una historicidad. Los círculos de amistades, de vecindad, de trabajo y de familiares se convierten así en la antología en metonimia de la sociedad

6 Véase Monteiro (2013).

chilena. En «Un caso olvidado», Mauro Yberra resume así la polarización de la sociedad chilena:

La convivencia política estaba fracturada no solo en el Congreso, en los partidos, en las juntas de vecinos, en los sindicatos, en la sociedad completa. Se era «momio» o «upeliento», «comunacho» o «facho», en los almuerzos familiares, en las reuniones de apoderados de colegios, en las oficinas, en el fútbol, en la literatura, las bellas artes, hasta en las expresiones religiosas de cualquier especie. Se enfrentaban intensamente el sueño de alcanzar la modernidad y terminar con la pobreza, la desigualdad, la injusticia social, la miseria con la aplicación de las recetas del socialismo marxistas con el temor y el terror de perder libertades, derechos de propiedad, expresiones religiosas y que definitivamente el Estado se convirtiera en la entelequia vaticinada por Orwell (Yberra, p. 249)

La construcción retórica de este fragmento pone de realce el profundo quiebre del país: la enumeración del primer párrafo y el uso de la construcción impersonal «se + 3.^a persona» muestra que la situación política divide a todos los estratos de la sociedad, desde las esferas públicas y políticas hasta la esfera privada y cotidiana de cada uno. El segundo párrafo opone los sueños e ideales de la Unidad Popular a los miedos agitados por la derecha, usando la retórica propia de cada bando.

La introducción de estos discursos sacados de la realidad en la ficción permite que el lector entienda la complejidad de su realidad. Las figuras de estilo, las herramientas retóricas y los procedimientos narrativos (a menudo el uso de la focalización interna) facilitan el acceso a la interioridad de personajes que adquieren un estatus simbólico: víctimas de la dictadura (torturados y desaparecidos, prostitutas violadas, hijos de desaparecidos), espías de ambos lados, asesinos, detectives y periodistas en búsqueda de la verdad. El lector accede, cuento tras cuento, a distintas miradas sobre una misma sociedad. El primer relato de la antología, cuyo orden es determinado por el apellido del autor, cuenta la historia real de la Paloma, prostituta travestí. El personaje se caracteriza por el sufrimiento que traspasa a su apariencia física:

... una vieja decrepita de setenta años y no bien llevados, [...], sino muy mal llevados con tanta desgracia, con tanta cosa mala que le pasa a una en la vida, tantos dolores, tantas pérdidas. Y el miedo permanente a morir (Aguilera Valdivia, p. 16).

la vida que nos tocó es igual pa todas, tiene cara de hambre, cara de miedo, cara de dolor y nos mira sin dejarnos escapar por ningún hoyito (Aguilera Valdivia, p. 23).

Ambos ejemplos se construyen con repetición de estructuras y palabras. Junto con el uso del campo léxico de la miseria, ponen de relieve la vida

miserable que llevan las prostitutas desde el golpe de Estado y de la que les es imposible salir. La construcción circular del relato acentúa la impresión de fatalidad de su destino:

Y cuando su cabeza golpeó contra el pavimento sucio del Óvalo, la bala se movió. Un milímetro. Quizás dos. Y para ella entonces, el mundo se detuvo (Aguilera Valdivia, p. 15).

Y cuando su cabeza golpeó contra el pavimento sucio, la bala se movió cumpliendo un mandato atrasado en cincuenta años.

Un milímetro.

Quizás dos.

Y para ella, entonces, el mundo se detuvo (Aguilera Valdivia, p. 24).

El cambio tipográfico baja el ritmo, acentuando el horror de la situación, de la vida desgraciada de la Paloma y de su muerte. De hecho, no hay justicia posible por los crímenes que sufrió: los rezos a San Sebastián, muy popular en el sur de Chile, son su única esperanza de cobrar justicia:

lo siguió por el Óvalo gritándole asesino, asesino, asesino, y los otros hombres se apartaban, debían sentir la rabia que ella llevaba adentro, una rabia tremenda que explotaba mientras corría cojeando detrás del hombre al que no esperaba encontrar ahí, pero bendito San Sebastián que se lo había concedido, se había demorado medio siglo, pero le había puesto delante al hombre de su desgracia, se lo había entregado en bandeja, allí donde él no podría escapar, entre asesinos, monreros, lanzas, violadores pedófilos, allí lo tenía, por fin lo tenía (Aguilera Valdivia, pp. 23-24).

Esta cita pone de realce pues la falta de justicia terrestre, el encuentro con su verdugo aparece como un favor divino. De los hombres, no se puede esperar nada («se apartaban»), salvo que sean los peores criminales. Además, cabe notar que la Paloma nunca consiguió justicia en la vida real, la literatura aparece así como un espacio que preserva la memoria de las víctimas anónimas. Por fin, cabe poner de realce el protagonismo de la bala alojada en su cerebro. La metáfora hilada de la bala como *guagüita* (bebé en Chile) aparece como una presencia ajena a su cuerpo, pero que ella aloja. El médico le da los mismos consejos que a una mujer embarazada «nada de movimientos bruscos, ni correr, ni agacharse, control de la presión y el pulso...» (p. 22). Sin embargo, el respeto de estas recomendaciones no es para llegar a dar luz, sino a no morir. La bala recibida aquel 11 de septiembre 1973 y alojada en su cerebro desde entonces parece una espada de Damocles, convertido en símbolo del trauma sufrido por gran parte de los chilenos estas últimas décadas. En «Voces de protesta», el narrador, una víctima de la dictadura desaparecida y torturada, entrega sus pensamientos en su detención, pensamientos interrumpidos a menudo por las ráfagas de metralletas que recuerdan la recurrencia de las ejecuciones. En ambos relatos, la

focalización interna facilita la identificación del lector con víctimas de la dictadura, llevándole a una experiencia más íntima de la represión pinochetista.

La dialéctica entre recordar y olvidar está puesta en escena en varios cuentos. En «Equipaje», de Jorge Calvo, el protagonista busca desde siempre a su padre desaparecido antes de su nacimiento. Su vida se construyó alrededor de esta ausencia, simbolizada por la maleta repleta de pertenencias de su padre que su madre siempre llevaba, por si acaso. El olvido es presentado por la pareja del protagonista como la única solución para un futuro feliz:

Es verdad, Cristina prefiere mirar al futuro, ahora una casita blanca con patio y cabros chicos que crezcan libres, sin esa herencia: o acaso piensas condenarlos a ellos a cargar con el mismo equipaje. ¿Tiene razón? (Calvo, «El equipaje». p. 56)

Bueno, como sea que fuere, le gustaría verlo, estar ahí con él, en el mismo cuarto. Mientras revisa los papeles en el portafolio no deja de sentir algo de rabia [...] De cualquier modo, tenerlo delante para darle un abrazo y conversar de tantas cosas. Aunque quizás, a su modo, Cristina tiene razón y va siendo hora de quedarse tranquilo... Pero ¿debe hacerlo? ¿Olvidar todo, cancelar el viaje y desarmar para siempre la maleta? (Calvo, «El equipaje», p. 59)

El uso del discurso directo libre, la confusión de las emociones que lo invaden y el entrelazamiento de sus deseos con los, incompatibles, de Cristina muestran las dudas que invaden al protagonista por la negación de verdad y justicia institucional. El final del cuento no aporta respuesta ni a su sufrimiento, ni a su dilema. En «Tras las cortinas», la narración se concentra en Miguel, a quien la jerarquía obligó a denunciar a todos los que apoyan a Allende. El relato se construye alrededor del diálogo entre Miguel y Lilian cuyo marido, amigo del protagonista, ha desaparecido. La focalización interna permite poner de realce la omnipresencia de la desconfianza y del miedo en el que vive (anunciados desde el título). Para este personaje, cada gesto, cada palabra de Lilian está sujeto a interrogación y duda sobre su sinceridad:

no le quedo más que hacerle un gesto para que entrara, no sin antes cerciorarse de que nadie merodeara por los alrededores [...] se podía pensar que el país era así, sin nubes en el cielo, pero no convenía olvidar que cualquiera, detrás de alguna cortina, podía estar tomando nota de ese movimiento ajeno a la rutina del barrio (Hernández, p. 149).

Miguel se preguntó cómo se habría enterado de su dirección —además de la circunstancia de que ese día, miércoles— justo le tocaba libre, pero se guardó esas inquietudes (Hernández, p. 150)

Como fuese, era indispensable ser más cuidadoso con las palabras, convulsionados como estaban los tiempos (Hernández, p. 154)

Se acostumbró, así a vivir bajo un miedo que era como un frío que lo acompañaba a diario, anulando lo que su consciencia le protestaba desde cierto rincón reprimido (Hernández, p. 161)

Este personaje está en la zona gris que teorizó Primo Levi: no cabe duda de su responsabilidad en la desaparición y tortura de su(s) antiguo(s) compañero(s), pero también aparece como una víctima de los militares en la medida en qué lo presionaron para que delatara. El final abierto deja a la imaginación del lector la razón de su muerte: suicidio para poner fin a este miedo permanente que acalla a su consciencia, o asesinato por haberse convertido en un peligro para los militares.

El relato negro, por ser de investigación, da la palabra a los victimarios, directos o indirectos, de la dictadura. Irene, su amiga Yolanda («La vecina») y Miguel («Tras la cortina»), han denunciado a partidarios de Allende. Se redimen al afirmar que, si Domingo y Oscar son inocentes, no les pasará nada y serán puestos en libertad, en la medida en que los terroristas comunistas serán los únicos justiciados.

... nada le ocurrirá a su marido... Seguro que vuelve muy pronto [...]. Si él no estaba metido en nada (Aravena Zúñiga, p. 29)

Si lo detuvieron es porque debe estar metido en algo muy serio. Si no ha hecho nada, no debe temer [Yolanda] (Aravena Zúñiga, p. 32)

Irene intenta quitarles (a ella misma y a su amiga), la responsabilidad de la detención y tortura de Domingo:

No podía ser, imposible. Debía ir a ver a su amiga Yolanda y confirmar que lo que le estaba pasando a Domingo no tenía que ver con ella. Eso. Ella no tenía nada que ver esto, nada (Aravena Zúñiga, p. 31).

¿Qué tenía que ver ella con todo lo que le estaba pasando a Domingo? Nada, él se lo buscó. Tenía que estar metido en algo... (Aravena Zúñiga, p. 33)

Frente a la ira y vergüenza de su marido que amenaza con dejarla, ella le propone el olvido como única solución: «Arturo, por favor, olvidemos todo esto. Hagamos como si nada hubiera pasado, te lo ruego. Nadie tiene que enterarse» (p. 35). Los victimarios, en distintos cuentos, retoman los mismos elementos de lenguaje: «Siempre seguí órdenes. Yo era muy joven» (Colil, «Las leves olas de la verdad», p. 71), «siempre me apegué a la ley» (p. 72). Estas frases hacen eco a la idea de irresponsabilidad colectiva, de falta de reflexión acerca de la responsabilidad de la sociedad chilena en los crímenes de la dictadura. Sin embargo, en los cuentos de la antología, la retórica de los victimarios, con distintos grados de responsabilidad, viene desacreditada por la voz de las víctimas.

Por fin, el relato «Enfermedad» de Jaime Larraín Ayuso, juega con la idea del «gen comunista». El narrador, estudiante investigador en biología, busca el porqué de la enfermedad; niño, dedujo unas cuantas teorías que resultan absurdas e irónicas:

Comencé a deducir que las personas con cultura y buenos modales nunca se han enfermado de comunismo, como si estuvieran vacunados o carecieran de algún gen, como el que me estaba afectando a mí (Larraín, p. 163).

Descarté que el mal se viera en la piel [...]. Tampoco yo era pelirrojo, condición que también no parecía gustarle a la gente [...]; tampoco soy zurdo, aunque alguna vez quisieron convencerme de que sí lo era (Larraín, p. 164).

Adulto, junto con su novia, «descubrió el por qué una parte de la especie humana se enferma y otra desarrolla una fobia desmedida» (p. 169).

El comunismo aparece como una mutación en la especie humana.

Para profundizar la razón de esta mutación, acuden a la Inteligencia Artificial, que les aporta la respuesta siguiente: «La mutación apunta a la única solución para la preservación de la especie humana y la sostenibilidad del planeta. [...] El bien común por sobre el bien individual; una sociedad colaborativa y solidaria» (p. 170). Sin embargo, según la IA, la naturaleza del ser humano que le lleva a querer «el Poder, el abuso del Poder, sea político o económico» (p. 170) atenta contra esta mutación. Este relato, al jugar con los estereotipos retóricos, critica los abusos de cualquier tipo de poder, por encima de las ideologías, sean de derechas o de izquierdas, invitando así al lector a reflexionar sobre el uso de las palabras y los ideales.

Estos conflictos, basados en el uso de retóricas fuertemente ancladas en una ideología y generados por distintas situaciones, invitan a reflexionar tanto sobre los discursos políticos estereotipados como sobre las consecuencias de las decisiones políticas de la memoria llevadas a cabo desde la transición y la falta de justicia.

Hacia una pacificación de la memoria

Analizaremos en esta parte cómo la ficción, al acercarse a la interioridad de los personajes, desarrolla la empatía, y de ahí, puede ser una vía hacia una pacificación de la memoria. Sin embargo, en la medida en que el objetivo de la antología es hacer memoria, cabe poner este análisis literario en perspectiva con las condiciones de difusión, para poder analizar el alcance de la novela negra a la hora de pacificar la memoria.

Marta Nussbaum, en *Les émotions démocratiques* (2020), destaca la necesidad de la enseñanza de las artes en la formación de ciudadanos. Para ella, al desarrollar la empatía del lector, la literatura le da acceso a un sinfín de experiencias cercanas o ajenas a las suyas, por lo tanto, amplía su red de conocimientos. Además, la «imaginación empática» facilita el examen de vida interior ajena. Esto, según la filósofa, lleva al lector a una mejor comprensión del mundo, a una mayor tolerancia, valores necesarios para la construcción de un ciudadano con espíritu crítico. Ahora bien, como lo hemos analizado en la primera parte, los cuentos elaboran una especie de *laboratorio sociológico* de Chile. Las descripciones de ambientes y emociones, el acceso a la interioridad de personajes de distintos estatus, las imágenes y metáforas, la plasmación de las retóricas políticas crean una red empática que, al invitar al lector a experimentar una variedad de situaciones verosímiles en un mundo que se asemeja al que conoce, o conoció, dan más complejidad a la comprensión de este período y lo llevan por lo tanto a reflexionar sobre verdades impuestas, el olvido como mecanismo de defensa y el papel de la sociedad en los crímenes de la dictadura, reflexiones que, según sociólogos e historiadores de izquierda, y tal como lo hemos visto en la introducción, la Transición no ha podido poner en marcha. La antología parece ser, como lo sugiere Rojas, un canal viable hacia la pacificación de la memoria en la medida en que da a ver el profundo quiebre de la sociedad que ni la Unidad Popular, menos la dictadura, y tampoco la Transición han sido capaces de reconciliar y lleva a cuestionar la responsabilidad colectiva de la sociedad, el silencio impuesto y la necesidad de justicia y verdad.

Los editores y autores, mediante los paratextos, reivindican este papel. El prólogo de la antología, redactada por Bartolomé Leal, titulado «La historia y la ficción» pone de realce la necesidad de la ficción frente a la multiplicidad y la alternancia de discursos ideológicos desde los años sesenta. La ficción, según el compilador, permite escudriñar el pasado, superando los discursos ideológicos. El prólogo pone así el acento en la importancia de las múltiples perspectivas desde las cuales se mira un mismo día que marcó la Historia de Chile y las historias individuales. La contraportada, que hemos analizado en la primera parte, reivindica los mismos argumentos. Se dirigen, pues, a lectores de «izquierda». Cabría

investigar la recepción de tales obras a un público poco convencido o ajeno a tales conceptos.

Es importante señalar el empeño de los autores y editores de novela negra para dar mayor visibilidad al género mediante la creación de revistas, páginas web y blogs para impulsar la lectura⁷ y la publicación de antologías de cuentos escritos por autores chilenos. Todas estas publicaciones participan en la difusión del género. Además, desde 2011, los sucesivos gobiernos, con más o menos voluntad, intentaron promover la lectura a través de distintas iniciativas, como la intervención de autores en colegios, el fortalecimiento de bibliotecas públicas, el desarrollo de la difusión de la lectura en los medios de comunicaciones masivos locales y digitales...⁸

Sin embargo, esta voluntad queda limitada por la realidad económica. De hecho, el mercado editorial en Chile es poco rentable. Las novelas negras se publican a menudo con autoediciones, o pequeñas editoriales que sacan pocas impresiones (Espora ediciones, que editó *Martes Negro*, suele editar entre cincuenta máximo, ciento cincuenta y doscientos ejemplares, en caso excepcional).⁹ Por otra parte, estas editoriales no benefician de canales de distribución. Espora ediciones, por ejemplo, realiza ventas en lanzamiento y luego por la página web. Cabe señalar una profunda desigualdad entre regiones: estas editoriales están basadas en Santiago y, como no tienen redes de distribución a librerías, mandan los libros por correo, lo que puede llegar a duplicar el precio, sobre todo si el comprador vive en Punta Arenas o Arica (los costos de envío dependen de la distancia). Tampoco invierten en publicidad, ni los medios de comunicación tratan de los lanzamientos o presentan reseñas. Por ejemplo, revistas digitales (citadas en el párrafo anterior) señalaron la publicación de *Martes Negro*, pero ningún medio de masa lo hizo, a pesar del contexto del cincuentenario del golpe de Estado y de haber participado en ella los autores chilenos más destacados del género. Podemos concluir que, a pesar de la fuerte voluntad de visibilidad por parte de los editores y editoriales, el contexto institucional y económico limita la capacidad de la literatura a actuar sobre la sociedad chilena.

7 Por ejemplo, Bartolomé Leal creó la revista *Trazas Negras* y el blog *libreros.cl*

8 Véase el informe del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2023).

9 Datos proporcionados por Alejandro Muñoz, director de Espora Ediciones, mediante una encuesta por mail, realizada el 4 de noviembre de 2023.

Conclusión

Los aportes de la literatura a la comprensión del mundo y a su reparación han sido analizados por numerosos especialistas de la literatura, filósofos y sociólogos. En un país tan fracturado como Chile, la literatura aparece como un camino viable para la reconciliación que las políticas de la memoria desde la Transición, a pesar de numerosos avances estas últimas décadas, no han logrado. Los cuentos de la antología reelaboran la sociedad chilena desde los últimos años de la Unidad Popular y llevan al lector a examinarla, invitándole a reflexionar sobre las cicatrices aún presentes y las fallas de las decisiones políticas. Sin embargo, en la medida en que la lectura (sea crítica o de entretenimiento) tiene la pretensión de llevar a una mayor comprensión de una realidad por todos, conviene analizarla desde su ecosistema, es decir, las condiciones de producción y difusión. En un país en el que el mercado de la literatura tiene poca importancia, el alcance del *noir* parece limitado, a pesar de los esfuerzos institucionales para fomentar la lectura.

Referencias

- Barrère, A., y Martuccelli, D. (2009). *Le roman comme laboratoire : De la connaissance littéraire à l'imagination sociologique*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion.
- Barthes, R. (1968). L'effet de réel. *Communications. Recherches sémiologiques le vraisemblable*, 11, 84-89. <https://doi.org/10.3406/comm.1968.1158>
- Leal, B. (Comp.) (2023). *Martes negro*. Santiago de Chile: Espora ediciones.
- Los siete puntos de la declaración de Chile. Vamos por el Golpe de Estado. (6 de septiembre de 2023). *Diario Uchile*. Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2023/09/06/los-siete-puntos-de-la-declaracion-de-chile-vamos-por-el-golpe-de-estado/>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2023). *Política Nacional, de la lectura, el libro y las bibliotecas*. Recuperado de https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/wp-content/uploads/sites/2/2023/05/documento_politica-del-libro-2023final-6.pdf
- Molina, P. (2023, septiembre 6). A 50 años del golpe contra Allende, la sociedad chilena está congelada... Estamos caminando en puntillas. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cd1mxdkd1kyo>
- Monteiro, T. F. (2013). Faccões políticas civis nas ditaduras militares do Brasil e Chile: o shomens do IPES e dos «Chicago Boys» (1955-1990). *Revista Ars Historica*, (8), 60-80. Recuperado de https://jornalgggn.com.br/wp-content/uploads/2019/02/Faccoes_politicas_civis_nas_ditaduras_mi.pdf
- Montes, R. (2023, julio 8). Manuel Antonio Garretón, desgraciadamente, en Chile no existe consenso en condenar el golpe de Estado de Pinochet. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/chile/2023-07-08/>

[manuel-antonio-garreton-en-chile-no-existe-consenso-en-conde-
nar-el-golpe-de-estado-de-pinochet.html](#)

Nussbaum, M. (2020). *Les émotions démocratiques, Comment former le citoyen du XXI^e siècle*. París: Champs-Champs essais.

Le roman noir chilien face à la politique de la mémoire.

L'exemple de l'anthologie *Martes negro*¹

Ludivine Gravito

Doctorante en études ibériques et latino-américaine LCE – Lettres et civilisations étrangères, Université Lyon 2
l.gravito@univ-lyon2.fr

Résumé : Le 11 septembre 2023, le Chili célébrait les 50 ans du coup d'état. Les discours politiques autour de cette journée ont mis en évidence la profonde polarisation de la société chilienne autour de l'orientation mémorielle de ce jour et ses conséquences sur les décennies qui ont suivies. Depuis les années 90, le roman noir s'est emparé des problématiques sociales et politiques, participant ainsi à l'élaboration de contre-discours face aux silences de la Transition. Dans cette tradition sociale et politique du roman noir, Espora ediciones a publié, en août 2023, une anthologie de nouvelles ré-élaborant les jours, heures et semaines précédant et succédant cette journée. Une analyse d'une lecture croisée des nouvelles de cette anthologie permet de mettre en évidence comment les échos thématiques et rhétoriques ainsi créés offre une vision multiple d'un événement. Cette multiplicité de points de vue participe à une réflexion sur la mémoire et sa transmission.

Mots-clés : Martes Negro, roman noir chilien, roman noir et mémoire, commémoration du coup d'état au Chili, littérature et mémoire

¹ Article élaboré dans le cadre de la thèse de doctorat en études hispaniques LCE, Université Lyon Lumière (France) intitulée « Enjeux et visibilité des problématiques socio-politiques dans une société au passé récent traumatique : le neopolicial chilien, du début de la Transition à aujourd'hui ».

Introduction

À l'occasion de la commémoration des cinquante ans du coup d'état qui a mis fin au régime de Salvador Allende et permis l'accession au pouvoir du général Augusto Pinochet, Bartolomé Leal, auteur de romans noir chilien et Alejandro Muñoz, directeur de la maison d'édition Espora Ediciones, ont invité plus d'une vingtaine d'auteurs à écrire une nouvelle. Seul impératif : que le 11 septembre 1973 en soit l'objet. Dans le prologue de l'anthologie, publiée en août 2023, le compilateur, face à la multiplicité des discours autour de cette date et à la permanence de la forte idéologie héritée de la dictature dans la société actuelle, affirme la nécessité de la fiction pour « approcher certains détails de la réalité qui ont entouré ces jours »² (p. 12). En effet, 50 ans après le coup d'état, la société chilienne est toujours très polarisée, comme l'ont montré les discours politiques prononcés lors de la commémoration du 11 septembre 1973 et les interviews de certains sociologues et historiens. L'absence d'accord pour une déclaration commune entre le gouvernement de gauche de Gabriel Goric et l'opposition Chile Vamos (composée des partis de centre-droit et de droite) est un exemple. Le sénateur Javier Macaya (*Diario Uchile*, 2023), à la tête de l'UDI (Unión Demócrata Independiente, parti conservateur et soutien de Pinochet pendant la dictature et la période de la Transition), a déclaré que « entre 1970 et 1973, une fracture sociale, politique et institutionnelle est apparue, rendant le 11 septembre inévitable », portant ainsi la responsabilité du coup d'état sur l'Unité Populaire. De plus, s'il condamne effectivement les violations des droits de l'homme commis sous le gouvernement de Pinochet, il n'émet pas de lien de causalité entre le coup d'état et la dictature. Selon ce communiqué, « depuis cinquante ans, le Chili chemine sur la voie de la reconstruction de notre démocratie et de ses institutions. L'UDI, depuis sa fondation, en a été un acteur décisif, avec responsabilité et sérieux ». Par cette phrase, il affirme implicitement que le gouvernement de Pinochet et l'UDI ont travaillé à la reconstruction de la démocratie et de ses institutions, sous-entendant qu'elles ont été détruites par l'Unité Populaire (UP). Enfin, dans une interview publiée le 8 juillet 2023 dans *El País*, Manuel Antonio Garretón, sociologue de gauche, parle de « desmemoria ». Il affirme que « au Chili, toute la justice n'a pas été faite, une condamnation officielle du pays de ce qui a été le crime fondateur du bombardement de *La Moneda*, et il y a un retard et des vides sur la vérité, la réparation et la répétition ». Selon lui, pour une partie de la population, cet événement a fondé un nouvel ordre idéologique alors que pour l'autre partie, il était la seule solution pour sauver le pays du « péril rouge » que représentait l'UP. Pour sa part, Hugo Rojas, sociologue qui a participé à la commission Valech (2004), dans un article publié dans *BBC News Mundo* le 6 septembre 2023, explique que l'échec des processus de socialisation et le manque de réflexion trans-générationnelle sur le

² Toutes les traductions sont miennes.

rôle de la société pendant la dictature ont causé, malgré les progrès de ces dernières décennies, une absence de culture des droits de l'homme, et, de là, un manque de consensus politique. Au Chili, la culpabilité est traitée comme un fait privé, non public. Pour cette raison, il lui semble nécessaire de reconsidérer les mécanismes de communication : le cinéma, la littérature et le journalisme apparaissent comme de nouveaux canaux dont la créativité peut pénétrer la culture populaire. C'est l'objectif ouvertement revendiqué par les auteurs du « noir » qui se sont emparés, à partir des années 90 en particulier, des codes du genre pour planter des problématiques socio-politiques qui n'occupent pas vraiment l'espace public et questionner les cadres idéologiques de la société chilienne de ces dernières décennies. Dans ces contextes (social, politique, littéraire), comment l'anthologie, constituée de vingt-deux regards posés sur une même journée, participe à la pacification des mémoires ? Une lecture croisée d'une sélection de nouvelles permettra dans un premier temps de montrer comment les différentes perspectives permettent la création d'un « laboratoire sociologique », selon l'expression d'Anne Barrère et Danilo Martucceli (2009),³ depuis le 11 septembre 1973, et parfois, les jours antérieurs. Nous analyserons ensuite comment l'élaboration de la société chilienne par la fiction permet une réflexion sur les discours élaborés tant par les partis de « droite » que de « gauche », sur les responsabilités, l'oubli et la mémoire, par conséquent, sur la profonde fracture qui divise le pays depuis les années 60. Enfin, dans le but d'émettre une hypothèse sur la portée de cette littérature, en grande partie engagée, nous ébaucherons une analyse du contexte économique et institutionnel de l'écosystème de la littérature au Chili.

3 Dans cet essai, les auteurs mettent en évidence les profondes connaissances du monde et des autres que la littérature génère. Le roman noir, en particulier, attire l'attention des sociologues pour sa capacité à faire dialoguer l'histoire, la société et les situations (p. 38). A. Barrère y Danilo Martucceli pense que l'herméneutique d'un texte est au service de l'apparition de nouvelles perspectives ou de catégories analytiques pour la sociologie (p. 55)

Une ré-élaboration de la société par la fiction

Comme nous l'avons mentionné dans l'introduction, le roman noir est profondément social. Il est ancré dans une réalité historique, géographique et socio-politique immédiatement reconnaissable. La couverture et la quatrième de couverture de l'anthologie revendique cette capacité « miroir » du roman noir à l'heure de recréer la complexité de la société chilienne à travers vingt-deux regards croisés sur un même évènement.

La couverture de *Martes negro* focalise l'attention du lecteur potentiel sur ce jour. La typographie du titre (la taille de la police, les caractères gras pour l'adjectif « negro », la couleur rouge du jour « Martes ») en met en évidence la violence. Cette impression est renforcée par deux éléments : tout d'abord, les substantifs « félonie », « lâcheté », « trahison », rappellent, d'une part, le coup d'état militaire et, d'autre part, les ingrédients nécessaire du « noir ». Ensuite, la photo choisie, en noir et blanc, a été prise par Chas Gerretsen, un des deux photographes présents ce jour-là, et s'intitule *Bombardeo a la Moneda*. Le résumé de la quatrième de couverture est composé de trois paragraphes qui entrelacent Histoire et histoires. Le troisième paragraphe insiste sur la capacité de la narration pour « montrer l'empreinte transformatrice du gouvernement de l'UP, la conspiration contre ce gouvernement, la polarisation du pays et la tension des jours antérieurs au coup d'état », ainsi que l'ambiance de délation, de peur et de violence qui domine la société chilienne, l'impunité et les séquelles de la dictature sur la société actuelle. Ce va-et-vient entre la réalité historique et les nouvelles revendique d'entrée le pouvoir de la littérature comme réflexion critique sur un évènement historique. En affirmant que « ce jour-là commence une dictature qui nous a légué le plus grand nombre de victimes des mains d'agents de l'État, dans toute l'histoire du Chili indépendant », l'anthologie se situe dans la continuité d'un discours de gauche.

La seule consigne donnée par Bartolomé Leal aux auteurs est de faire allusion à ce jour dans les nouvelles. Plusieurs éléments (politiques, historiques, géographiques) permettent de les contextualiser. Les vingt-deux regards permettent d'englober une grande variété géographique. Ainsi, si la majorité des nouvelles se situent à Santiago, quelques-unes ont pour cadre des villages éloignés de la capitale, tel Puerto Saavedra (région de l'Araucanie) dans « Las leves olas de la historia » de Juan Ignacio Colil ou Neltume (region de los Ríos) dans « No mueras de viejo » de Julia Guzmán Watine. Quelque soit le lieu, les références aux rues, lieux publics sont récurrentes. Les dates sont également

précisément données : le numéro 11 apparaît dans deux des titres (« El 11 de Nicolás » et « Una muchacha, el 11 de septiembre »), « Sin cuenta » est un jeu de mot avec le cinquantenaire du coup d'état. D'autres sont des références implicites à cette période (« Las leves olas de la Historia » de Juan Ignacio Colil, « ¿Por qué estoy vivo? » de Eduardo Contreras Villablanca, « L: La letra asesina » de Toño Freire, « Tras las cortinas » de Gonzalo Hernández, « Aquellos días aciagos » de Bartolomé Leal, « Un caso olvidado » de Mauro Yberra). De plus, il convient d'observer que ces titres annoncent d'entrée l'oubli, la violence et la méfiance qui entourent cette période. Dans ces récits, les références explicites correspondant à la diégèse abondent. Nous pouvons ainsi citer la guerrilla de Neptulme, événement réel et peu connu hors de la région, qui sert de scénario à la nouvelle « No mueras de viejo » de Julia Guzmán Watine. La transcription des extraits du dernier discours d'Allende et les avertissements des Forces Armées qui apparaissent dans trois contes est un autre exemple intéressant :

On redit à la population que les Forces Armées
ont pris le contrôle du pays. Tous les citoyens
doivent rester chez eux et ne pas sortir dans la rue.
Le palais de la Moneda est cerné par les effectifs
militaires et un ultimatum a été donné à Salvador
Allende... (Rojas Gómez, « El 11 de Nicolás »,
p. 200)

Je vous donnerai une leçon que vous n'oublierez
jamais (Rojas Gómez, p. 201)

L'histoire est notre, et ce sont les peuples qui la font
[...]. Travailleurs de ma patrie, ayez foi dans le Chili
et en son destin. Sachez que bientôt s'ouvriront
de grandes allées où passera l'homme libre pour
construire une société meilleure (Silva Oliva, « Una
muchacha, el 11 de septiembre », p. 219)

Dans « Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino », le discours de Salvador Allende s'entremêle avec les descriptions du crime du couple assassin :

Mes mots ne portent pas d'amertume, mais de
la déception, et ils seront le châtiment moral de
ceux qui ont trahi leur serment... (Valdés Avilés,
p. 236)

L'apparition récurrente de ces discours montre leur permanence dans la mémoire collective, comme le souligne le narrateur de « Una muchacha, el 11 de septiembre » de Verónica Silva Oliva, juste avant de paraphraser les fragments de discours cités dans « El 11 de Nicolás », « Una muchacha, el 11 de septiembre » y « Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino » :

Et, quelques minutes plus tard, il annonce ce qui
sera son dernier message. Dans celui-ci, il ne parle
pas d'amertume, mais de déception, il redit qu'il ne
démissionnera pas et formule les mots qui sont

resté dans notre mémoire pour toujours (Silva Oliva, p. 219)

Le possessif « notre » marque la première, et la seule, implication du narrateur extradiégétique et insiste sur l'impact que ces mots ont eu pour tous les Chiliens.

La langue constitue un autre marqueur temporel. Des mots comme « momio » (tombé en désuétude pendant la dictature et remplacé par « facho »), « upeliento » (« qui soutien l'Unité Populaire »), « *neutraliser* [...] selon le nouveau langage qu'employait le Manuel de l'École des Amériques ». (Hernández, « Tras las cortinas », p. 161), « il s'agissait de savoir si on avait conscience ou non, selon le langage de l'époque » (Leal, « Aquellos días aciagos », p. 77) sont fortement ancrés dans les années 70, comme le rappelle par ailleurs, l'usage de l'italique. Tous ces marqueurs font partis des « effets de réel », comme l'a théorisé Roland Barthes (1968) et permettent d'installer le lecteur dans une réalité et un quotidien qui est ou a été le sien, facilitant ainsi le processus d'identification.

Plus que de simples marqueurs spatio-temporels qui brouillent les frontières entre fiction et réalité historique, ces référents participent à l'élaboration d'ambiances propres à chaque époque. Les nouvelles s'inscrivent ainsi dans quatre périodes distinctes, chacune étant la conséquence de la précédente. Les derniers jours de l'Unité Populaire, le coup d'état, les années de dictature et celles de la démocratie, comprenant la Transition, sont ainsi brossées.

Le gouvernement de Salvador Allende est caractérisé par la réalité du manque d'approvisionnement des magasins et la solidarité à travers l'existence des Juntas de Abastecimientos y Precios (comités de contrôle populaire des prix et de la distribution d'aliments qui avait pour objectif d'éviter la spéculation et l'accaparement des produits par l'opposition.⁴ L'espoir qui naît de cette « voie pacifique vers le socialisme, avec une politique économique solide et une restructuration de la société » (Rumel, « La muerte de Perseo », p. 204) et de l'existence de « des usines et des syndicats, négociations salariales et conditions de travail, lorsque nous imaginions tous que le monde pouvait être meilleur » (Silva Oliva, « Una muchacha el 11 de septiembre », p. 217) est également notable. À cet espoir, répond la peur du socialisme des antagonistes et du coup d'état. Irène, protagoniste de « La vecina » est, pour sa part, soulagée par l'intervention des militaires, car elle permet un retour « à la normale » :

Enfin, le quartier respire la tranquillité, on trouve de tout dans les magasins ! Aujourd'hui, j'ai acheté

4 'Pour le protagoniste de « La vecina », le fait que peu de jours après le coup d'état les produits de la vie courante soit de nouveau disponibles dans tous les magasins est une preuve de leur accaparement par l'opposition. Sa femme approuve, mais pour elle, il s'agissait essentiellement d'une manière légitime de lutter contre l'UP:
« – Il ne s'est pas passé cinq jours depuis le coup d'état, et il y a de tout. Ces voyous ont vraiment accaparé la marchandise !
– Tant que ces aigris étaient au gouvernement, il fallait bien leur rendre les choses difficiles. » (Aravena Zúñiga, p. 26).

du lait, des œufs, du sucre, ça fait plaisir ! » dit Irene en s'éventant avec la revue Domingo d'El Mercurio (Aravena Zúñiga, pp. 25-26).

La locution adverbiale « por fin » (marqueur du soulagement) et la présence du journal pro-pinochetiste *El Mercurio*, contextualise ce commentaire : Irene symbolise la classe moyenne effrayée par les risques de pénurie et réceptive à la diabolisation du socialisme d'Allende, comme le montre différentes répliques :

Ces aigris du gouvernement (Aravena Zúñiga, p. 26)

Un groupe de upelientos se réunit toutes les nuits chez Domingo, ils ont sûrement des armes (Aravena Zúñiga, p. 26)

La seule chose que je sais c'est que c'est un parvenu et un soutien d'Allende. Il peut être extrémiste, un de ceux qui cachent des armes et veulent nous tuer (Aravena Zúñiga, p. 26).

Cependant, la peur des militaires reste le sentiment dominant, à la lecture de l'anthologie :

– Merde ! M'exclamaient-je, le coup d'État !
– On pouvait s'y attendre, dit Marta (Rojas Gómez, « El 11 de Nicolás », p. 200).

Cette peur, marquée dans cet extrait par l'interjection « Merde ! », trouve un écho dans la violence omniprésente à partir du 11 septembre et jusqu'à la fin de la dictature. Le coup d'état apparaît ainsi intrinsèquement lié aux violations des droits de l'homme de cette période. Les champs lexicaux de la violence, de la peur et de la méfiance dominant, restituant l'ambiance de cette période. Les témoignages des actes de violences de la part des militaires envers les civils abondent. « Con la intercesión de San Sebastián » raconte, en termes crus, le viol par des insurgés de deux prostituées travesties, l'exécution de l'une d'entre elles et la tentative d'assassinat sur l'autre ;⁵ les nouvelles « La vecina », « Equipaje », « Las leves olas de la historia », « ¿Por qué estoy vivo? », « El caso inconcluso del detective Montero », « Voces de protesta » y « No mueras de viejo » mettent en scène des partisans de S. Allende arrêtés, disparus et torturés entre 1973 et 1980 ; « Sin cuenta », « Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino » y « Un caso olvidado » entremêlent assassinats de droit commun et crimes institutionnalisés. Pour illustrer ce dernier argument, nous pouvons citer à nouveau « Un panadero intenta siempre olvidar a un asesino » :

'[...] Mes mots ne portent pas d'amertume, mais de la déception, et ils seront le châtement moral de ceux qui ont trahi leur serment...'

5 Il s'agit d'une histoire vraie, comme l'indique la dédicace « À Paloma qui est partie trop tôt et sans obtenir justice, comme tant d'autres » (Aguilera Valdivia, « Con la intercesión de San Sebastián », p. 15).

Juan fit ce qu'il devait faire. Le sol blanc de la
boulangerie se couvrit du sang qui gicla des
extrémités de la victime.
– Tu l'as très bien fait mon amor – dit la femme en
l'embrassant sur la bouche.

Dans cet extrait, une analogie entre la trahison des militaires envers Salvador Allende, et celle de Laura, protagoniste de la nouvelle, envers son amant pour le voler, avec l'aide de son mari, apparaît. Dans les deux cas, les coupables ne reçoivent qu'un châtement moral, ainsi que le remarque Juan, le mari de Laura, quelques pages plus loin :

Finissons-en rapidement. La guerre civile si
annoncée pourrait commencer.
– Ce serait le mieux pour nous, ajouta
avec enthousiasme son mari, on passerait
tranquillement, parmi tant de morts de chaque
côté (Valdés Avilés, p. 237)

La juxtaposition narrative de l'assassinat et du coup d'état permet d'établir une étroite relation entre crime de droit commun et crimes institutionnels. De plus, pour le couple d'assassins, la violence engendrée par le coup d'état devient protection, inaugurant ainsi la violence qui dominera les décennies suivantes. Les homicides de « faits divers » apparaissent ainsi comme des événements normaux dans une société déterminée par la violence d'état. Enfin, la période de la démocratie se caractérise par la recherche de la vérité, de la justice et de la permanence du traumatisme des victimes. Trois nouvelles permettent d'illustrer trois thématiques. « El Equipaje », de Jorge Calvo, met en scène un homme sur le point d'obtenir justice pour son père disparu. Le récit se construit autour de la focalisation interne et le discours indirect libre domine. Les souvenirs d'enfance s'entremêlent, lorsque sa mère l'emmène à travers le Chili pour découvrir la vérité, et les doutes qui l'assaillent une fois adulte, la menace de perdre sa compagne « à force de vivre dans le passé », et la dette envers sa mère. Les recours narratifs mettent en avant la confusion, la souffrance de l'absence, d'une recherche vaine, de destins brisés par l'absence de justice institutionnelle. La nouvelle « Las leves olas de la historia » reprend les codes du « noir » : elle met en scène un journaliste exilé, de retour au Chili avec la démocratie, et qui enquête sur la disparition de deux jeunes qu'il a rencontrés en 1973 et morts cette même année. Le village devient métonymie du Chili, mettant en évidence comment l'élite contemporaine a tiré profit de la dictature pour gagner en richesse et en pouvoir, une ascension sociale rendue possible par l'oubli.⁶ Dans « ¿Por qué estoy vivo? », un groupe d'amis se retrouve après des années sans se voir. Tous engagés dans la lutte contre Pinochet, l'un d'entre eux a été arrêté, torturé et relâché, rompant la confiance que ses amis avaient en lui ; tous ont pensé qu'il les avait trahis. La rencontre, des années plus tard, est l'occasion de plonger dans le passé pour savoir

⁶ « La vie semblait lui sourire. Ses années de militaires étaient restées loin derrière. Il cessa d'utiliser son nom officiel et parvint presque à effacer de la mémoire des autres son passé » (Colil, p. 67).

qui l'a libéré, lui-même l'ignorant. La vérité mettra fin à des décennies de silences et de méfiances entre les amis. Ces trois exemples mettent en évidence les doutes, les culpabilités, la méfiance, les crimes auxquels justice n'a pas été rendue, réminiscences de la dictature qui continuent de miner la société actuelle.

Cette première partie a mis en évidence comment la fragile frontière entre réalité et fiction et le dialogue entre les nouvelles permettent une élaboration de la société chilienne depuis le coup d'état. Ensemble, elles constituent « un laboratoire sociologique » dans lequel différentes figures représentatives de différentes couches sociales et idéologies se meuvent. Le choix de l'ordre alphabétique pour ordonner les nouvelles rend aléatoire l'ordre des thématiques, ambiances et époques, qui cependant se répondent. Cette multiplicité de regards rend plus complexe la perception de cette période historique et permet au lecteur de réfléchir sur ce qu'elle a signifié pour différents groupes sociaux.

Une mise en
scène des conflits
rhétoriques

Il convient à présent d'analyser comment le panel de points de vue offert par cette anthologie met en évidence la profonde division idéologique dont souffre le Chili. De plus, la focalisation interne, assez typique du roman noir, facilite l'expression des émotions et sentiments des personnages face à un événement historique et, par conséquent, requière la capacité réflexive du lecteur.

Dans les récits, le coup d'état est synonyme de conflits, que se soit dans les familles, les groupes d'amis ou entre voisins. Ainsi, dans « La vecina », comme nous l'avons vu en première partie, Irene défend l'intervention de l'armée et dénonce Domingo, un voisin, qui sera disparu et torturé. Dans les débats qui l'opposent à son mari et à son voisin, elle oppose les lieux communs de la rhétorique pinochetiste au sens commun de ces derniers. Face à son langage stéréotypé et vides d'arguments, ils en appellent à l'observation de la vie quotidienne et à ses souvenirs. Dans ces discours, l'introduction des arguments par des verbes de perception et de connaissances est récurrente :

Le pauvre homme doit travailler comme un malade pour nourrir ces cinq enfants et sa femme, qui est enceinte en plus. Tu ne le sais donc pas ? (Aravena Zúñiga, p. 26)

On les connaît depuis des années. Tu sais que ce sont des travailleurs. Je ne t'ai donc pas raconté que Domingo se frappe les genou et se met du citron dans les yeux pour obtenir un arrêt de travail à la

ETC et sortir travailler avec son taxi ? (Aravena Zúñiga, p. 26)

Vous ne voyez donc pas qu'il faut s'organiser pour affronter les mauvais temps ? [Domingo] (Aravena Zúñiga, p. 27)

Domingo m'a donné la possibilité d'entrer dans en coopérative en 63, souviens-toi (Aravena Zúñiga, p. 28)

Tu dois savoir qu'un agent bancaire ne gagne pas plus qu'un taxi (Aravena Zúñiga, p. 29)

Consterné et honteux de l'incapacité de son épouse à confronter ses discours stéréotypés avec la réalité qui l'entoure, le mépris d'Arturo augmente au fur-et-à-mesure que le temps passe et est perceptible à travers les nombreuses questions rhétoriques et exclamations. Le coup d'état représente une rupture dans leur relation. « Aquellos días aciagos » met en scène un groupe de quatre amis auxquels les opinions et soutiens politiques mettront fin. Les divisions internes secouent également l'armée. Dans « Tras las cortinas » et « La muerte de Perseo », certains militaires approuvent le projet socialiste de Salvador Allende lors de l'Unité Populaire :

Un de nos officiers exprima des sympathies pour le projet d'Allende, une voie pacifique vers le socialisme ne lui paraissait pas mal, avec une politique économique solide et une restructuration de la société. Qu'est ce qui pourrait arriver de mal ? (Rumel, « La muerte de Perseo », p. 204).

Ces militaires ont été les premières victimes. Dans « Tras la cortina », une jeune femme demande l'aide de Miguel, un ami de son époux, militaire pro-Allende et disparu depuis quelques mois : « nous sommes déjà début novembre. Je n'ai aucune nouvelle depuis le 14 août, un peu moins d'un mois avant le coup d'état » (Hernández, « Tras las cortinas », p. 157). Il convient de souligner l'importance de la date : antérieure au coup d'état, elle met en évidence la préméditation. De plus, quelques pages plus loin, Miguel raconte une réunion qui a eu lieu en 1970 et à laquelle il assista sans le vouloir. Il apprit ainsi que quelques vices amiraux, officiels et « Monsieur Edward » planifiaient « rien de moins que l'enlèvement du commandant en chef de l'armée, le général Schneider. Le but était de boycotter l'élection de Salvador Allende » (p. 160). Cette anecdote, fictive, repose sur l'existence réelle de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral dont les membres (faisant partie de l'élite chilienne, Agustín Edwards entre autres, et de l'armée) ont conspiré contre Salvador Allende depuis 1970.⁷ Les noms cités dans la nouvelles correspondent à ceux de membres réels de la Confrérie. Ces éléments insiste sur le fait que le coup d'état se préparait déjà avant l'élection de Allende, appuyant ainsi une historiographie. Les cercles d'amitiés, de voisinages, professionnels et familiaux deviennent ainsi métonymie de la société chilienne. Dans « Un

⁷ Voir Monteiro (2013)

caso olvidado », Mauro Iberra résume ainsi la polarisation de la société chilienne :

Le vivre ensemble politique était fracturé, non seulement au sein du Congrès, des partis, des réunions de voisins, des syndicats, que sein de la société tout entière. On était « momio » ou « upeliento », « communiste » ou « facho », dans les déjeuners de famille, les réunions de parents d'élèves, au bureau, au football, en littérature, dans les Beaux-Arts, et même dans n'importe quelles expressions religieuses.

Le rêve d'atteindre la modernité et d'en finir avec la pauvreté, les inégalités, l'injustice social, la misère par l'application des recettes du marxisme socialiste s'opposait intensément à la peur et la terreur de perdre les libertés, les droits à la propriété, les expressions religieuses et que l'État ne se transforme définitivement en la fantaisie prophétisée par Orwell (Yberra, p. 249)

La construction rhétorique de cet extrait met en avant la rupture profonde dont souffre le pays : l'énumération du premier paragraphe et l'utilisation de la construction impersonnelle « se+3ème pers » montre que la situation politique divise toutes les couches de la société, des sphères publiques et politiques à la sphère privée et quotidienne de tout un chacun. Le deuxième paragraphe oppose les rêves et idéaux et l'Unité Populaire aux peurs agitées par la droite, utilisant la rhétorique propre à chaque camp.

L'introduction de ces discours tirés de la réalité dans la fiction permet au lecteur de mieux saisir la complexité de sa réalité. Les figures de style, les outils rhétoriques et les procédés narratifs (la focalisation interne en particulier) facilitent l'accès à l'intériorité des personnages qui acquièrent un statut symbolique : victimes de la dictature (torturés et disparus, prostituées violées, fils de disparus), espions de chaque camp, assassins, détectives et journalistes à la recherche de la vérité. Le lecteur accède, nouvelle après nouvelle, à différents regards sur une même société. Le premier récit de l'anthologie conte l'histoire vraie de Paloma, une prostituée travestie. Le personnage se caractérise par la souffrance, qui transparaît dans son apparence physique :

Une vieille décrépète de soixante-dix ans mal porté, [...] très mal portés, avec tant de malheurs, tant de mauvaises choses que la vie nous donne, tant de douleurs, tant de pertes. Et la peur de mourir, omniprésente (Aguilera Valdivia, p. 16)

La vie qui a été donnée est la même pour toutes, elle a le visage de la faim, le visage de la peur, le visage de la douleur et elle nous regarde sans nous laisser la possibilité de nous échapper, ne serait-ce que par un petit trou (Aguilera Valdivia, p. 23)

Ces deux phrases se construisent autour de répétitions, tant de la structure que du lexique. Ajoutées à l'utilisation du champ lexical de la misère, elles mettent en lumière la vie misérable que mènent les prostituées depuis le coup d'état et dont elles ne peuvent sortir. La construction circulaire du récit renforce l'impression de la fatalité :

Et quand sa tête cogna contre les pavés sales de l'Óvalo, la balle bougea. Un millimètre. Peut-être deux. Et pour elle alors, le monde s'arrêta (Aguilera Valdivia, p. 15).

Et quand sa tête cogna contre les pavés sales de l'Óvalo, la balle bougea, accomplissant l'ordre donné cinquante ans auparavant.
Un millimètre.
Peut-être deux.
Et pour elle alors, le monde s'arrêta (Aguilera Valdivia, p. 24).

Le changement de typographie ralentit le rythme, accentuant l'horreur de la situation, de la vie de malheur de Paloma et de sa mort. En effet, il n'y a pas de justice possible pour les crimes dont elle a soufferts : les prières à Saint Sébastien, très populaire dans le sud du Chili, représentent son seul espoir d'obtenir justice :

Elle le poursuivit dans l'Óvalo, lui criant assassin, assassin, assassin, et les autres hommes s'écartaient, ils devaient sentir la rage qu'elle portait en elle, une rage terrible qui explosait alors qu'elle courrait en boitant après l'homme qu'elle ne s'attendait pas à trouver là, mais, béni soit Saint Sébastien qui le lui avait concédé, il avait pris un demi-siècle, mais il l'avait placée face à l'homme responsable de son malheur, il lui avait apporté sur un plateau, là où il ne pourrait s'échapper [...] elle l'avait, enfin, elle l'avait (Aguilera Valdivia, pp. 23-24).

Cette citation met en évidence l'absence de justice terrestre, la rencontre avec le bourreau apparaît comme une faveur divine. On ne peut rien attendre des hommes qui s'écartent, à moins qu'ils ne soient les pires criminels. De plus, il convient de noter que Paloma n'a jamais obtenu justice dans la vie réelle. La littérature apparaît ainsi comme un espace de préservation de la mémoire des victimes anonymes. Enfin, il convient de mettre en évidence le protagonisme de la balle qu'elle abrite dans son cerveau. La métaphore filée de la balle comme « guagüita » (bébé au Chili) apparaît comme une présence étrangère à son corps, mais qu'elle abrite. Le médecin lui recommande comme si elle était enceinte : « aucun mouvement brusque, ne pas courir, ni se pencher, contrôle de la pression et du pouls » (p. 22). Cette balle reçue le 11 septembre 1973 et logée dans son cerveau apparaît comme une épée de Damoclès, transformée en symbole du traumatisme souffert par une grande partie des chiliens ces dernières décennies. Dans « Voces de protesta », le narrateur, une victime de la dictature disparue et torturée, délivre ses pensées lors de sa détention, pensées régulièrement interrompues par les rafales de

mitraillettes qui rappellent la récurrence des exécutions. Dans ces deux récits, la focalisation interne facilite l'identification du lecteur avec les victimes de la dictature, permettant ainsi une approche plus intime de la répression de la dictature.

La dialectique entre se souvenir et oublier est mise en scène dans plusieurs nouvelles. Dans « Equipaje », de Jorge Calvo, le protagoniste recherche depuis toujours son père disparu avant sa naissance. Sa vie s'est construite autour de cette absence, symbolisée par la valise remplie des affaires de son père qui accompagne sa mère partout. L'oubli est présenté par sa compagne comme la seule solution à un avenir heureux :

C'est vrai que Cristina préfère regarder vers l'avenir, elle rêve d'une petite maison blanche avec un jardin et des enfants qui grandissent libres, sans cet héritage ou bien tu penses les condamner à porter le même bagages. Elle a raison ? (Calvo, « El equipaje », p. 56)

Quoi qu'il en soit, il aimerait le voir ici avec lui, dans la même chambre. Pendant qu'il fouille les papiers dans le portfolio, il en peut s'empêcher de ressentir de la colère [...] L'avoir devant lui pour l'embrasser et discuter de tant de choses. Même si, à sa manière, Cristina a raison et il est temps de rester tranquille. Mais, doit-il le faire ? Tout oublier, annuler le voyage et défaire pour toujours la valise ? (Calvo, « El equipaje », p. 59)

L'utilisation du discours direct libre, la confusion des émotions qui l'envahissent et l'entrelacement de ses désirs avec ceux, incompatibles de Cristina, montrent les doutes, dus à l'absence de vérité et de justice institutionnelle, qui envahissent le personnage. La fin de la nouvelle n'apporte de réponse ni à sa souffrance, ni à son dilemme. Dans « Tras las cortinas », la narration se concentre sur Miguel, que sa hiérarchie oblige à dénoncer ceux qui, au sein de l'Armée, soutiennent Allende. Le récit se construit autour du dialogue entre Miguel et Lilian, dont le mari, ami du protagoniste, a disparu. La focalisation interne permet de mettre en évidence l'omniprésence de la méfiance et la peur dans laquelle il vit. Pour ce personnage, chaque geste, chaque mot de Lilian est sujet à interrogation et met en doute la sincérité de celle-ci :

Il ne lui resta plus qu'à lui faire signe de rentrer, non sans s'être assuré auparavant que personne ne rôdait aux alentours [...], on pouvait penser que le pays était ainsi, sans un nuage dans le ciel, mais il ne fallait pas oublier que n'importe qui, derrière un rideau, pouvait noter ce mouvement inhabituel dans la routine du quartier (Hernández, p. 149).

Miguel se demanda comment elle avait appris son adresse. En plus, il était justement chez lui ce jour-là, mais il garda ces inquiétudes (Hernández, p. 150).

Peu importait, il était indispensable d'être plus prudent avec les mots, en ces temps bouleversés (Hernández, p. 154).

Il s'habitua à vivre dans une peur qui était comme un froid qui l'accompagnait chaque jour, annulant les protestations de sa conscience, dans un recoin réprimé (Hernández, p. 161).

Ce personnage est dans la zone grise théorisée par Primo Levi : sa responsabilité dans la disparition et la torture de ses anciens camarades ne fait aucun doute, mais il apparaît également victimes des militaires dans la mesure où ils l'obligent à les dénoncer. Le final ouvert laisse à l'imagination du lecteur la raison de sa mort : suicide pour mettre fin à cette peur permanente que sa conscience tait, ou assassiné pour être devenu un danger pour les militaires.

Le roman noir, roman d'enquête par nature, donne la parole aux bourreaux, directs ou indirects, de la dictature. Irene, son amie Yolanda (« La vecina ») et Miguel (« Tras la cortina »), ont dénoncé les partisans d'Allende. Ils se dédouanent en affirmant que, si Domingo et Oscar sont innocents, il ne leur arrivera rien et ils seront remis en liberté, dans la mesure où les terroristes communistes sont les seuls condamnés.

... Il n'arrivera rien à votre mari... il reviendra très vite, j'en suis sûre [...] S'il est innocent (Aravena Zúñiga, p. 29).

Si on l'a arrêté, c'est qu'il devait tremper des affaires très sérieuses. S'il n'a rien fait, il n'a rien à craindre [Yolanda] (Aravena Zúñiga, p. 32).

Irene tente de se convaincre qu'elle et son amie ne portent aucune responsabilité dans l'arrestation et la torture de Domingo :

Ce n'était pas possible. Elle devait aller voir son amie Yolanda et confirmer que ce qui arrivait à Domingo n'avait rien à voir avec elle. C'est ça. Elle n'avait rien à voir, rien (Aravena Zúñiga, p. 31).

Qu'avait-elle à voir avec tout ce qui arrivait à Domingo ? Rien, c'est lui qui l'avait bien cherché. Il devait être impliqué dans quelque affaire (Aravena Zúñiga, p. 33).

Face à la colère et à la honte de son mari qui menace de la quitter, elle lui propose l'oubli comme unique solution : « Arturo s'il te plaît, oublions tout cela. Faisons comme s'il ne s'était rien passé, je t'en supplie. Personne ne doit le savoir » (p. 35). Dans plusieurs nouvelles, les bourreaux reprennent les mêmes éléments de langage : « J'ai toujours suivi les ordres. J'étais très jeune » (Colil, « Las leves olas de la verdad », p. 71), « Je suis toujours resté collé à la loi » (p. 72). Ces phrases font écho à l'idée de manque de responsabilité collective, d'absence de réflexion sur la responsabilité de la société chilienne dans les crimes de la dictature. Cependant, dans les nouvelles de l'anthologie, la rhétorique

des bourreaux, chacun à un niveau différent de responsabilité, est discréditée par la voix des victimes.

Enfin, le récit « Enfermedad » de Jaime Larraín Ayuso, joue avec l'idée du « gène communiste ». Le narrateur mène depuis l'enfance des recherches sur la raison de cette maladie. Ses conclusions sont absurdes et ironiques :

J'ai commencé à déduire que les personnes cultivées et bien élevées n'étaient jamais malades de communisme, comme si elles étaient vaccinées ou s'il leur manquait un gène, comme celui qui m'affectait (Larraín, p. 163).

J'écartai l'idée que le mal se voyait sur la peau [...] Je n'étais pas roux non plus, ce qui ne semblait pas non plus plaire aux gens, [...], pas plus que gaucher, même si on a parfois cherché à me convaincre que je l'étais (Larraín, p. 164).

Adulte, avec sa petite amie, il découvre l'origine de la maladie. Le communisme apparaît comme une mutation de l'espèce humaine. Pour approfondir la raison de cette mutation, ils font appel à l'intelligence artificielle qui leur apporte la réponse suivante : « La mutation porte vers la seule solution pour la sauvegarde de l'espèce humaine et la soutenabilité de la planète. [...] Le bien commun par-dessus le bien individuel ; une société collaborative et solidaire » (p. 170). Cependant, selon l'IA, la nature de l'être humain les porte à vouloir « Le pouvoir, l'abus de pouvoir, qu'il soit politique ou économique » (p. 170) ce qui bloque cette mutation. Ce récit, en jouant avec les stéréotypes rhétoriques, critique les abus de n'importe quel pouvoir, au-delà des idéologies, qu'elles soient de « droite » ou de « gauche », invitant ainsi le lecteur à réfléchir sur l'utilisation des mots et des idéaux.

Ces conflits, basés sur l'utilisation de rhétoriques fortement ancrées dans une idéologie et générées par différentes situations, invitent à réfléchir tant sur les discours politiques stéréotypés que sur les conséquences des décisions politiques de la mémoire menées depuis la Transition et l'absence de justice.

Vers une pacification de la mémoire

Dans cette partie, nous analyserons comment la fiction, en s'approchant de l'intériorité des personnages, développe l'empathie, et de là, peut-être une voie vers une pacification de la mémoire. Cependant, dans la mesure où l'objectif de l'anthologie est de « faire mémoire », il convient de mettre cette analyse littéraire en regard avec les conditions de diffusion, pour pouvoir analyser la portée du roman noir à l'heure de la pacification de la mémoire.

Marta Nussbaum, dans *Les émotions démocratiques* (2020), montre la nécessité de l'enseignement des arts dans la formation des citoyens. Pour elle, la littérature permet de développer l'empathie du lecteur, lui donnant ainsi accès à une infinité d'expériences proches ou éloignées de la sienne, et par conséquent, d'étendre son réseau de connaissances. De plus, l'imagination empathique facilite l'examen de la vie intérieure d'un tiers. Selon la philosophe, cela conduit le lecteur à une meilleure compréhension du monde, une plus grande tolérance, à l'acquisition des valeurs nécessaires à la construction d'un citoyen à l'esprit critique. Or, comme nous l'avons analysé en première partie, les nouvelles élaborent une sorte de laboratoire sociologique du Chili. Les descriptions d'ambiances et d'émotions, l'accès à l'intériorité des personnages aux différents statuts, les images et les métaphores, la reproduction des rhétoriques politiques créent un réseau empathique qui, invitant le lecteur à expérimenter une variété de situations vraisemblables dans un monde qui ressemble à celui qu'il connaît, ou a connu, donnent plus de complexité pour mieux comprendre cette période. Le lecteur est ainsi amené à réfléchir sur ces vérités imposées, l'oubli comme mécanisme de défense et le rôle de la société dans les crimes de la dictature. Réflexions que selon les sociologues et historiens « de gauche », et comme nous l'avons vu en introduction, la Transition n'est pas parvenue à mettre en marche. L'anthologie semble être, comme le suggère Rojas, un canal viable vers la pacification de la mémoire dans la mesure où elle rend visible la profonde division de la société chilienne que ni l'Unité Populaire, encore moins la dictature ou la Transition ne sont parvenues à réconcilier, et questionne la responsabilité collective de la société, le silence imposé et la nécessité de justice et de vérité.

Les auteurs et les éditeurs, à travers les paratextes, revendiquent ce rôle. Le prologue de l'anthologie, rédigé par Bartolomé Leal, intitulé « La historia y la ficción » met en évidence la nécessité de la fiction face à la multiplicité et à l'alternance des discours idéologiques depuis les années 60. La fiction, selon le compilateur, permet de scruter le passé, dépassant les discours idéologiques. Le prologue met ainsi l'accent sur l'importance des multiples perspectives depuis lesquelles on regarde une même journée qui a marqué l'Histoire et les histoires individuelles.

La quatrième de couverture, que nous avons analysée dans la première partie, revendique ces mêmes arguments. Ils s'adressent donc à des lecteurs « de gauche ». Il conviendrait d'analyser la réception de ces œuvres sur un public peu convaincu ou éloigné de ces idées.

Il est important de signaler la volonté des auteurs et éditeurs de romans noirs à rendre davantage visible le genre à travers la création de revues, de pages internet et de blogs⁸, ainsi que la publication d'anthologies de nouvelles écrites par des auteurs chiliens. Toutes ces publications participent à la diffusion du genre. De plus, depuis 2011, les gouvernements successifs, avec plus ou moins de bonne volonté, ont essayé de promouvoir la lecture à travers différentes initiatives, telles que l'intervention d'auteurs auprès de collégiens, l'enrichissement des bibliothèques publiques, le développement de la diffusion de la lecture dans les moyens de communication locaux et digitaux...⁹ Cependant, cette volonté est restreinte par la réalité économique. En effet, le marché éditorial chilien est peu rentable. Les romans noirs sont souvent publiés en auto-édition ou par de petites maisons d'éditions qui tirent peu d'exemplaires (Espora Ediciones, qui a édité *Martes Negro*, a l'habitude d'éditer entre 50 et 150 exemplaires, exceptionnellement, 200).¹⁰ D'autre part, ces maisons d'édition ne bénéficient pas de canaux de distribution. Espora Ediciones, par exemple, réalise des ventes lors des lancements et ensuite grâce à son site en ligne. Il convient de mentionner l'importante inégalité entre les régions : ces maisons d'édition sont basées à Santiago et, ne possédant pas de réseaux de distribution dans les librairies, elles les envoient par courrier, ce qui peut doubler le prix des romans, en particulier si l'acheteur vit à Punta Arena ou Arica, les coûts d'envoi dépendant de la distance. Par ailleurs, la diffusion des romans est limitée par l'absence d'investissement dans la publicité et d'information dans les grands médias. Ainsi, des revues digitales (citées dans le paragraphe précédent et dirigées par des auteurs de romans noirs) on écrit des articles pour promouvoir la sortie de l'anthologie, mais aucun média de masse ne l'a fait, malgré le contexte du cinquantenaire du coup d'état. Nous pouvons conclure que malgré la forte volonté des éditeurs et auteur de rendre visible le roman noir, le contexte institutionnel et économique limite la capacité de la littérature à agir sur la société chilienne.

8 Nous pouvons par exemple citer la revue *Trazas Negras* de Bartolomé Leal et le blog *libreros.cl*.

9 Voir le rapport du Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2023).

10 Les chiffres ont été donnés par Alejandro Muñoz, directeur de Espora Ediciones, lors d'un entretien par e-mail, le 4 novembre 2023.

Conclusion

Les apports de la littérature à la compréhension du monde et à sa réparation ont été analysés par de nombreux spécialistes de la littérature, philosophes et sociologues. Dans un pays aussi divisé que le Chili, la littérature apparaît comme un chemin viable vers la réconciliation que les politiques de la mémoire depuis la Transition, malgré de nombreuses avancées ces dernières décennies, ne sont pas parvenues à créer. Les nouvelles de l'anthologie élaborent la société chilienne depuis les dernières années de l'Unité Populaire et amène le lecteur à l'examiner, l'invitant à réfléchir sur les cicatrices toujours présentes et les échecs des décisions politiques. Cependant, dans la mesure où la littérature a la prétention de conduire à une meilleure compréhension de la réalité par tous, il convient de l'analyser depuis son écosystème, c'est-à-dire, depuis les conditions de production et de diffusion. Dans un pays où le marché de la littérature a peu d'importance, la portée du « noir » semble limitée, malgré les efforts institutionnels pour promouvoir la lecture.

Referencias

- Barrère, A., y Martuccelli, D. (2009). *Le roman comme laboratoire : De la connaissance littéraire à l'imagination sociologique*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion.
- Barthes, R. (1968). L'effet de réel. *Communications. Recherches sémiologiques le vraisemblable*, 11, 84-89. <https://doi.org/10.3406/comm.1968.1158>
- Leal, B. (Comp.) (2023). *Martes negro*. Santiago de Chile: Espora ediciones.
- Los siete puntos de la declaración de Chile. Vamos por el Golpe de Estado. (6 de septiembre de 2023). *Diario Uchile*. Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2023/09/06/los-siete-puntos-de-la-declaracion-de-chile-vamos-por-el-golpe-de-estado/>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2023). *Política Nacional, de la lectura, el libro y las bibliotecas*. Recuperado de https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/wp-content/uploads/sites/2/2023/05/documento_politica-del-libro-2023final-6.pdf
- Molina, P. (2023, septiembre 6). A 50 años del golpe contra Allende, la sociedad chilena está congelada... Estamos caminando en puntillas. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cd1mxdkdk1kyo>
- Monteiro, T. F. (2013). Faccões políticas civis nas ditaduras militares do Brasil e Chile: os homens do IPES e dos « Chicago Boy s» (1955-1990). *Revista Ars Historica*, (8), 60-80. Recuperado de https://jornalggm.com.br/wp-content/uploads/2019/02/Faccoes_politicas_civis_nas_ditaduras_mi.pdf
- Montes, R. (2023, julio 8). Manuel Antonio Garretón, desgraciadamente, en Chile no existe consenso en condenar el golpe de Estado de Pinochet. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/chile/2023-07-08/manuel-antonio-garreton-en-chile-no-existe-consenso-en-condenar-el-golpe-de-estado-de-pinochet.html>
- Nussbaum, M. (2020). *Les émotions démocratiques, Comment former le citoyen du XXI^e siècle*. Paris: Champs-Champs essais.

El exilio académico uruguayo en Francia durante la dictadura

Cartografía de una migración académica forzada y su impacto en la reconstrucción de la Universidad¹

Pascale Laborier

Université Paris Nanterre,
Institut des Sciences
Sociales du Politiques CNRS,
Fellow Institut Convergence
Migrations. France
plaborier@parisnanterre.fr

Traducido
por inteligencia
artificial, corrección
de Laura Masello

¹ Este artículo toma como base la ponencia Laborier, P., Cartografías Narrativas: entre el relato subjetivo y la historia, Jornada de estudios *Arte, saber y exilios: Autoritarismo y sus resistencias a 50 años del golpe Uruguay-Chile*, organizada por Nilia Viscardi, FADU, Universidad de la República, 31 de octubre de 2023, Montevideo.

El exilio de los académicos uruguayos durante la dictadura (1973-1984) ha marcado profundamente la historia política e intelectual del país. Cientos de profesores, científicos y estudiantes tuvieron que huir de la represión, con consecuencias duraderas en sus trayectorias individuales y en el desarrollo de la educación superior y la investigación en Uruguay. Este artículo propone una cartografía de este exilio hacia Francia, aún poco estudiado,² desde un enfoque cuantitativo y cualitativo. A partir de archivos institucionales, testimonios orales y documentos personales, rastreamos los recorridos de los exiliados, desde su partida hasta su regreso después de 1985, pasando por diferentes países de acogida.

El objetivo es doble: comprender las condiciones concretas del exilio y las estrategias de los académicos para hacer frente a la expatriación y a la reintegración, y evaluar los efectos del exilio en el desarrollo de la educación superior y la investigación en Uruguay después del retorno a la democracia. ¿En qué medida los exiliados han contribuido a la refundación de la Universidad de la República (Udelar) y a la modernización de las prácticas pedagógicas y científicas? ¿Qué impacto han tenido los lazos creados en el exilio en las colaboraciones científicas entre Francia y Uruguay?

Un enfoque comparativo permite destacar las diferencias y similitudes entre las trayectorias según la generación, la especialidad académica y el país de acogida. El exilio uruguayo ofrece un terreno privilegiado para interrogar las condiciones de la autonomía universitaria en contextos de violencia política y del retorno al empleo en el período posdictadura. Más allá de estos estudios de caso, este artículo pretende también contribuir a una reflexión más amplia sobre las migraciones forzadas de académicos y su impacto en la producción y circulación de conocimiento. En efecto, el exilio uruguayo no es un caso aislado, sino que se inscribe en una historia más larga de migraciones intelectuales, marcada por las guerras, revoluciones y dictaduras del siglo XX (Dakhli, Laborier y Wolff, 2024).

Apoyándonos en los avances de los estudios sobre migraciones y exilio, buscamos así abrir nuevas pistas de investigación sobre las trayectorias de los académicos exiliados y su papel en la reconfiguración de los saberes e instituciones académicas. Nuestra hipótesis es que el exilio, a pesar del sufrimiento que provoca, también puede ser un momento de creación e innovación, donde se forjan nuevos conceptos, nuevos métodos y nuevas solidaridades intelectuales. El artículo se organiza en cuatro partes. En primer lugar, abordamos las condiciones históricas del exilio y las características de las migraciones forzadas. A continuación, analizamos las trayectorias basándonos en datos cuantitativos y testimonios cualitativos. Luego, examinamos los efectos del exilio sobre el desarrollo de la educación superior y la investigación después de 1985, a través del proceso de reintegración de los exiliados. Por último,

² Además de algunos trabajos pioneros: Merklen (2007); Allier Montañó y Merklen (2006); Roniger, Senkman, Sosnowski y Sznajder (2018).

proponemos pistas de reflexión sobre las disparidades profesionales después de 1985 y las perspectivas abiertas por el estudio de las migraciones forzadas de académicos.

Trayectorias individuales y dinámicas colectivas

Para estudiar las trayectorias de las migraciones académicas calificadas en el contexto de la dictadura uruguaya, hemos combinado entrevistas, análisis de CV e investigación de archivos. Se realizaron entrevistas a académicos que residieron en Francia entre 1968 y 1984, tanto a los que regresaron a Uruguay después de 1985, como a los que obtuvieron un puesto de trabajo en Francia.³ Luego, para evaluar el impacto del período dictatorial y del exilio en las trayectorias individuales, recopilamos mil doscientos 200 CV de científicos y académicos uruguayos a partir de bases de datos uruguayas en línea.⁴ Estos datos se analizaron utilizando una secuenciación generacional para diferenciar los períodos de formación antes, durante y después de la dictadura. Finalmente, se consultaron archivos históricos, en especial en la Udelar en Uruguay,⁵ para complementar la información obtenida en las entrevistas y a partir de los CV.

Este enfoque metodológico mixto permite reconstruir los recorridos individuales e insertarlos en una dinámica colectiva. Tiene como objetivo superar las dificultades vinculadas a la ausencia de archivos sistemáticos o análisis preexistentes sobre las migraciones académicas uruguayas hacia Francia. Asimismo, se ha publicado un conjunto de cartografías narrativas en el sitio *Géorécits-Comprendre l'exil* para

3 Utilizamos el método bola de nieve para determinar a las personas que íbamos a entrevistar a partir de algunos contactos fáciles de obtener. En total, hicimos 118 entrevistas en Francia y en Uruguay entre 2019 y 2022, entre los cuales 82 testimonios directos, 23 con miembros de la familia o colegas de personas fallecidas y 13 con otros testimonios.

4 Fecha de consulta 2019: Pedeciba —matemáticas, ciencias biológicas y médicas, física, ciencias naturales, química—; SNI —historia, arqueología, sociología, filosofía, literatura y lenguas, ciencias políticas—. Fueron codificados datos como el año, lugar de defensa de la tesis nombre del tutor y lenguas extranjeras mencionadas. Además fueron tratadas todas las entradas del CV que contenían elementos relacionados con Francia (estadias postdoctorales, obtención de un puesto de trabajo, enseñanza, tutorías de tesis y de maestrías, proyectos financiados como ECOS, etcétera).

5 Se pueden consultar los expedientes con pedidos de licencias académicas (984) en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU). Agradezco a Vania Markarian e Isabel Wschebor por su ayuda. En las actas de las comisiones de repatriación se puede identificar los países de migración. No son exhaustivos, ver Markarian (2010).

comparar espacialmente estas trayectorias de manera espacial desde una perspectiva espacial, entre sí y con las de otros países.⁶

Para analizar el impacto de la dictadura en estas migraciones, hay que tener en cuenta la heterogeneidad de la población estudiada: temporalidades, estatus, tipo de amenaza, género. Las salidas tuvieron lugar desde las olas de detenciones mucho antes de 1973 y a lo largo de todo el período dictatorial, en función de las situaciones individuales y de la evolución de la represión. Asimismo, los retornos no se realizaron de manera uniforme después de 1985. Esta diversidad de temporalidades tuvo un impacto significativo en las trayectorias y carreras.

También hay que considerar una definición amplia del estatus académico para captar la magnitud del impacto de la dictadura, incluyendo profesores, investigadores, pero también estudiantes, en particular los asistentes. Una categorización por generaciones en función de su edad y situación profesional en 1973 permite poner de manifiesto las diferencias de trayectorias académicas:⁷

- [G1] Los profesores universitarios e investigadores nacidos antes de 1944. Se trata de personas que ya ocupaban un puesto en la universidad en 1973 y que pudieron verse directamente afectadas por el golpe de Estado. Su carrera ya estaba bien establecida y a menudo disponían de un capital social y académico importante.
- [G2] Los profesores universitarios e investigadores nacidos entre 1944 y 1953. Esta generación generalmente estaba compuesta por estudiantes, asistentes o jóvenes profesores en 1968-1973. Sus estudios o el comienzo de su carrera se vieron particularmente perturbados por la represión que siguió a los movimientos de protesta de 1968, y luego por el establecimiento de la dictadura en 1973.
- [G3] Los profesores universitarios e investigadores que comenzaron sus estudios durante la dictadura, nacidos entre 1954 y 1963. Su formación y carrera se desarrollaron enteramente bajo el régimen dictatorial, lo que pudo tener un impacto significativo en su trayectoria académica y oportunidades profesionales.
- [G4] Los profesores universitarios e investigadores que comenzaron sus estudios después de la dictadura, nacidos entre 1964 y 1973. Esta categoría excluye a las personas cuya carrera fue retrasada por la dictadura y que defendieron su tesis tardíamente. Pudieron tener como profesores a académicos de las generaciones anteriores que regresaron del exilio.

6 <https://bit.ly/geo-recits>. Las cartografías de artistas también están publicadas en esta página y permiten establecer una comparación más amplia. Ver por ejemplo el trabajo de Viscardi (2023).

7 Publicamos un primer análisis de datos y gráficas en Laborier (2024). Ver también un análisis similar sobre Argentina, Gerbaudo (2024).

- [G5] Los profesores universitarios e investigadores que comenzaron sus estudios después de la dictadura, nacidos después de 1973. Esta generación realizó su escolaridad y estudios superiores enteramente durante el período democrático.

Esta categorización pone de relieve las diferencias de trayectorias según la edad y la situación profesional bajo la dictadura. También subraya la importancia de considerar los efectos a largo plazo de la represión y del exilio sobre las carreras académicas, incluso para las generaciones que no vivieron directamente este período. La fecha de defensa de la tesis no es suficiente para comprender la situación de los individuos, por lo cual se toma también en consideración el criterio de edad considerado. Tomemos el ejemplo de la generación [G2], nacida entre 1944 y 1953. Muchos todavía eran estudiantes o jóvenes asistentes en el momento del golpe de Estado de 1973. Sin embargo, fueron perseguidos por blanco de la represión, a menudo obligados a interrumpir sus estudios o actividad docente para exiliarse. Es el caso del matemático Roberto Markarian, entonces asistente en el Instituto de Matemáticas y Estadística de la Udelar. Detenido en 1975, liberado en 1982, se exilió en Brasil para obtener su licenciatura, su maestría y luego su doctorado en 1990.

Para la siguiente generación [G3], nacida entre 1954 y 1963, empezaron sus estudios universitarios bajo la dictadura. Al apuntar a asistentes y estudiantes avanzados, el régimen buscaba sofocar el relevo generacional y romper la transmisión de conocimientos críticos. Por lo tanto, es crucial abordar ampliamente la noción de académico para medir el impacto del régimen en el mundo universitario uruguayo. Este enfoque permite comprender mejor las trayectorias individuales y las dificultades de reintegración profesional después de la transición democrática, incluso para las generaciones que no completaron su formación antes del exilio.

El grado de peligro al que estaban expuestos los académicos variaba según su compromiso político, disciplina, generación. Algunos fueron directamente amenazados, encarcelados o torturados, otros dejaron el país por miedo o imposibilidad de continuar su actividad académica. Evaluar este peligro es complejo, pues depende de numerosos factores individuales y colectivos. Un enfoque matizado permite evitar generalizaciones y destacar la diversidad de experiencias vividas por los académicos exiliados. Antes de 1973, estudiantes y académicos militantes tupamaros fueron perseguidos en Uruguay, y luego en otros países del Cono Sur con la implementación del Plan Cóndor. Los militantes comunistas, por su parte, fueron perseguidos durante toda la dictadura, refugiándose en Europa hasta 1981.

Sin ser abiertamente politizados, otros profesores e investigadores perdieron su puesto en la universidad en 1973, cuando se abolió la autonomía universitaria y las autoridades procedieron a despidos masivos (Markarian, 2013). Obligados a dejar el país, ya no podían continuar su actividad académica allí. Por último, algunos se fueron por temor a represalias, incluso sin haber sido personalmente amenazados. El

miedo y la incertidumbre relacionados con el contexto político pudieron empujar a estudiantes y académicos a un exilio preventivo, en particular si tenían vínculos con personas perseguidas por la represión. La decisión de partir al exilio resultó de una combinación compleja de factores, que iban desde la amenaza directa hasta la imposibilidad de continuar una carrera académica, pasando por el miedo y la incertidumbre generales ligados a la situación política.

Más allá de las interrupciones de carrera y dificultades de reintegración, el exilio destrozó vidas y familias, dejando profundas huellas a nivel psicológico y emocional. Muchos fueron encarcelados, torturados o violados antes de partir al exilio. Otros perdieron a seres queridos, víctimas de la represión o *desaparecidos* cuyos cuerpos nunca fueron encontrados. Estas experiencias marcaron profundamente a los individuos, haciendo a veces imposible la continuación de una carrera académica, incluso después del retorno a la democracia. El sufrimiento y el sentimiento de pérdida son tales que, durante las entrevistas, los relatos de los exiliados a menudo están entrecortados por largos silencios, que dan cuenta de heridas que luchan por cerrarse.

Las desigualdades de género exacerbaban estas dificultades en el caso de las mujeres. Asumiendo a menudo solas el cuidado de los niños durante el exilio, la continuación de sus estudios o actividad de investigación se hizo más compleja, cuando no fueron totalmente impedidas. Llegada a Francia en 1982 después de su liberación de prisión y un primer exilio en Brasil, Marita Ferraro, quien obtendrá un doctorado en literatura veinte años más tarde y un puesto de profesora asociada en la Universidad Grenoble Stendhal, recuerda así su regreso a los estudios:

Le dije [a la persona encargada de las inscripciones en la universidad]: «Quiero seguir estudiando, estoy aquí, voy a estudiar». Ella me respondió: «Pero no, con 3 hijos, vas a tener que trabajar para alimentarlos». [...] Pero igual fui a la universidad a preguntar cómo estudiar, y como me gustaba mucho la literatura, siempre dije que iba a estudiar, ya me gustaba escribir, etc. Entonces fui a ver a la encargada de la universidad que me dijo que sí. Luego a la encargada de los estudios de literatura española, especializada en la literatura del Siglo de Oro español. Me preguntó: «¿Tiene hijos?». Respondí: «Tengo tres» ... «¡Pero vaya a ocuparse de ellos!», me replicó (Laborier y Tasalp, 2023).

De vuelta en Uruguay, otras mujeres enfrentaron mayores obstáculos para recuperar un puesto universitario. Este es el caso de una militante comunista de la generación [G3], que tuvo que huir en 1981 con su pareja después de encarcelamiento y tortura. Refugiada en Francia, se formó como técnica en anatomía patológica, especialidad no reconocida a su regreso en 1984. Con niños pequeños a su cargo, fue consiguiendo

pequeños trabajos durante dos años antes de convertirse en profesora de biología en un liceo a los cuarenta años.⁸

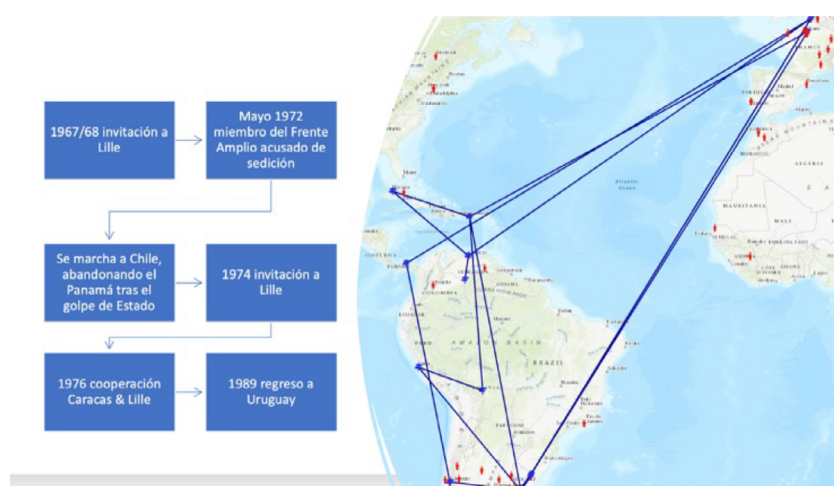
Estos ejemplos ilustran el considerable costo humano y personal del exilio para los académicos uruguayos, más allá de las simples consecuencias profesionales. Las carreras destrozadas y las vidas trastornadas dejaron profundas huellas, a menudo invisibles en los relatos oficiales. Las desigualdades de género reforzaron estas dificultades, haciendo la reintegración de las mujeres aún más ardua después de la transición democrática. Tener en cuenta estas dimensiones es esencial para captar el impacto de la dictadura en el mundo académico uruguayo y hacer justicia a las experiencias individuales de los exiliados.

Trayectorias
no lineales,
más allá del exilio
«en Francia»

Las trayectorias de los académicos uruguayos exiliados se caracterizan por su no linealidad y su complejidad. Lejos de seguir un esquema simple de partida hacia un solo país de acogida, los recorridos a menudo estuvieron marcados por etapas múltiples, idas y vueltas y bifurcaciones, según las circunstancias políticas, las oportunidades profesionales y las redes de solidaridad. Así, por ejemplo, académicos exiliados en América Latina realizaron estancias temporales en Europa, para escribir una tesis, enseñar o participar en proyectos de investigación.

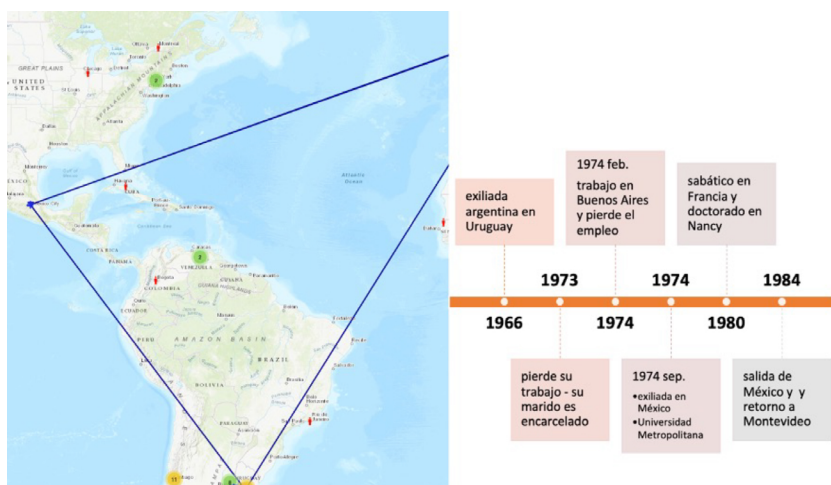
Para muchos académicos, el exilio comenzó con una partida hacia los países vecinos, en particular Argentina y Chile. Pero el establecimiento de dictaduras en estos países en los años setenta obligó a los exiliados uruguayos a buscar refugio en otra parte, llevándolos a menudo a un segundo, incluso un tercer exilio. Este es el caso de Luis Alberto Yarzábal, médico y profesor de la generación [G1], quien huye primero a Argentina después de haber sido amenazado en Uruguay en 1972. Tras el golpe de Estado chileno de 1973, se refugia en Panamá, antes de partir a Francia en 1974 gracias a contactos establecidos durante una estadía previa, y luego a Venezuela (Ilustración 1).

⁸ Entrevista, 9 de diciembre de 2019, Montevideo.



Es el caso de la familia Wschebor Pellegrino. Mario Wschebor (1939-2011), matemático de la generación [G1] se refugia después del episodio de la explosión en su facultad en 1973, primero en Argentina y Chile, luego en Venezuela en 1978. Durante su estadía en Caracas, obtiene un año sabático en Francia (1983-1984) como profesor invitado en el departamento de matemáticas de la Universidad Paris-Sud. Su esposa, la demógrafa Adela Pellegrino [G2], retoma entonces sus estudios en la EHESS, donde más tarde defenderá su doctorado. Reintegrado a la Udelar, Mario Wschebor mantiene luego estrechos vínculos con las instituciones francesas en los años ochenta y noventa.⁹ Otro ejemplo es el de Judith Sutz [G2], exiliada con su marido Rodrigo Arocena [G2]. Graduada como ingeniera eléctrica en Venezuela en 1977, realiza una maestría en planificación del desarrollo en 1980. Cuando su esposo es invitado a la Universidad Paris 6 en 1983, participa en un proyecto del CNRS sobre mutaciones industriales y culmina rápidamente un doctorado en socioeconomía del desarrollo en La Sorbona. La bióloga Lina Bettucci Rossi [G1] pierde su trabajo en 1973, mientras que su marido Mario Otero es encarcelado. Después de una breve estadía en Argentina, consigue un puesto en México (1974-1984). Un permiso sabático le permite defender una tesis en microbiología de suelos en la Universidad de Nancy en 1983. Su recorrido la llevó así de Argentina a Uruguay, luego de nuevo a Argentina, con una etapa determinante en Francia durante su exilio mexicano (Ilustración 2).

⁹ En los archivos de Mario Wschebor hay cuatro cajas relacionadas con la cooperación franco-uruguaya (AGU, Wschebor, Caja 22-25). Los fondos para misiones brindados por el CNRS en 1993 posibilitaron nuevas cooperaciones mediante la invitación de colegas franceses, el mantenimiento de los vínculos entre los repatriados y Francia y las contribuciones que aportaron al Pedeciba los que tenían cargos en Francia.



Estos ejemplos ilustran la no linealidad de los recorridos, reflejada también por temporalidades diferenciadas de retorno a Uruguay después de 1985. Algunos prolongaron su estadía en el extranjero varios años, debido a dificultades de reintegración o traumas: Visibilizar a estas personas desplazadas como *purposeful agents* —situándolas según sus propios términos más que los impuestos por los gobiernos, las categorías jurídicas y administrativas institucionales o los humanitarios— (Banko, Nowak y Gatrell, 2022), tomar en cuenta esta no linealidad de trayectorias es esencial para captar la riqueza y diversidad de sus experiencias de exilio, así como los desafíos de la reintegración en su país de origen después del fin de la dictadura.

Asociaciones en Francia y reconstrucción de la Universidad en Montevideo

Frente a la represión, los académicos pudieron contar, de manera variable, con una vasta red de solidaridad profesional y política internacional. A nivel individual, las redes tejidas antes de la dictadura permitieron a muchos de ellos contar (o no) con el apoyo de colegas extranjeros para encontrar trabajo, alojamiento o protección jurídica. También se establecieron estructuras de acogida específicas en varios países. Organizaciones de defensa de los derechos humanos realizaron campañas para presionar al gobierno uruguayo y obtener la liberación de los presos políticos. Partidos políticos y sindicatos, en Europa, brindaron su apoyo a los exiliados, proporcionándoles una tribuna para denunciar las violaciones a los derechos humanos. La solidaridad política internacional también jugó un papel importante, a través de

organizaciones de defensa de los derechos humanos como Amnistía Internacional o el Comité de Defensa de los Presos Políticos en Uruguay (Popa, 2024). Estas llevaron a cabo campañas de sensibilización y movilización, presionando al gobierno uruguayo para obtener la liberación de los detenidos políticos. Partidos políticos y sindicatos, particularmente en Europa, también brindaron su apoyo a los exiliados, ofreciéndoles una tribuna para denunciar las violaciones de derechos en su país.

Esta solidaridad profesional y política internacional fue esencial, pues permitió a los académicos uruguayos exiliados continuar su carrera y mantener viva la resistencia a la dictadura desde el extranjero. También contribuyó a la construcción de una memoria colectiva del exilio y al reconocimiento de los sufrimientos padecidos durante ese oscuro período de la historia uruguaya.

Los universitarios uruguayos exiliados en Francia rápidamente comprendieron la necesidad de organizarse de forma colectiva para enfrentar los desafíos del exilio y mantener la resistencia a la dictadura. Varias asociaciones surgieron, y desempeñaron un papel importante en la acogida y apoyo a los exiliados, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y la promoción de la cooperación científica entre ambos países. Se constituyeron colectivos más informales, a menudo en torno a disciplinas o instituciones específicas.

La trayectoria de Fernando Lema (1945-2021), biólogo, ilustra la implicación de los académicos uruguayos exiliados en la producción de conocimiento sobre su país desde Francia y los procesos de reconversión profesional que marcaron sus recorridos. Después de haber estado preso dieciocho meses en Montevideo, trabaja en Buenos Aires (1974-1976). Refugiado luego en Francia, continúa sus estudios de biología en la Universidad de París 7 y sus investigaciones en el Instituto Pasteur.

Paralelamente, se involucró en las actividades de solidaridad y denuncia contra la dictadura junto a los académicos uruguayos exiliados. Contribuye a la creación de la revista *diálogo* en 1978, editada en París hasta 1983. El comité de redacción está compuesto por Ana María Araújo, Brenda Bogliaccini, Luis Cladera, Ricardo Ehrlich, Luis Guirin, Elbio Laxalte, Fernando Lema, Luis Pacheco, Ricardo Viscardi (Ilustración 3).

Él y otros fundan en 1981 en París el Centro Uruguayo de Documentación y Estudios (CUDE). Esta asociación recopiló y difundió información sobre la situación de los derechos humanos. En las primeras reuniones participan personalidades de diversas disciplinas —literatura, psiquiatría, biología, filosofía, historia—, pero también artistas: Kimal Amir, José Arocena, Gustavo Beyhaut, Luis Cladera, Guillermo Dighiero, Alfredo Errandonea, Enrique Erro, Roque Faraone, Daniel Gatti, Lucas Mansilla, Cecilia Michelini, María Petit de Prego, Ruben Prieto, Carlos y Felicita Reverdito, Gabriel Saad, Marcos Supervielle, Marcelo

Viñar, Daniel Viglietti,¹⁰ etc. Lo más llamativo es su gran diversidad de horizontes políticos: Tupamaros, maoístas, Colorados, Frente Amplio...

CREATIVO

E INDEPENDIENTE



Consejo de Redacción: Brenda Bogliaccini, Luis Eduardo Cladera, Luis Guirín, Héctor Méndez, Elbio Laxalte Terra, Fernando Lema, Luis Pacheco Ramírez, Ricardo Viscardi.

Colaboradores: Alejandro Alem, Kimal Amir, Ana María Araújo, Jorge Basallo, Gabriel Bidegain (Bélgica), Miquel Cabrera (Holanda), Oliver de León, Ricardo Erlich, Mario Echenique (Suecia), Jorge Larre (España), Olga Martínez (Suiza), Aureliano Rodríguez Larreta (España), Luis Samanki (Holanda), Ariel Umpierrez.

Diagramación: Hélène Bury

Por suscripciones y correspondencia:

Marquerite Bildstein
32, rue Fernand Fenzy
92.160 Antony
FRANCE

LA ORIENTACION GENERAL DE LA REVISTA Y EL EDITORIAL SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DEL CONSEJO DE REDACCION. LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ARTICULOS FIRMADOS PERTENECEN A SUS AUTORES.

Con el retorno a la democracia en 1985, algunos fundan la Asociación Franco-Uruguay para el Desarrollo Científico y Tecnológico (Afudest) (Lema, 2003), con el objetivo de promover los intercambios científicos entre Francia y Uruguay y contribuir a la reconstrucción de la educación superior uruguaya. La asociación establece programas de becas, organiza misiones de enseñanza e investigación para crear redes de cooperación duradera entre las dos comunidades científicas. Su acción se inclina del lado de las ciencias experimentales y matemáticas. Así encontramos en la 6.^a Comisión Mixta franco-uruguaya en octubre de 1987 a algunos de sus miembros: Guillermo Dighiero (presidente), José-Luis Pico (vicepresidente), Fernando Lema (secretario general), pero también a Mario Wschebor, entonces representante de la Universidad de la República.¹¹

¹⁰ Análisis de las reseñas de las cuatro primeras reuniones, Archivos privados Fernando Lema.

¹¹ *Acta de la 6.^a sesión de la comisión mixta de cooperación cultural, científica y técnica franco-uruguaya*, París 14-16 octubre de 1987, ministère des Affaires étrangères, 423/DG/AM. En: AGU, Wschebor, Caja 25.

La comunidad científica establece vínculos duraderos desde el exilio, como un manifiesto cofirmado en enero de 1984 por Guillermo Dighiero (Instituto Pasteur, París), Ricardo Ehrlich (Instituto Jacques Monod, París), Mario Wschebor (Universidad Simón Bolívar, Caracas). En él abogan por un «desarrollo científico nacional», con una inversión en «laboratorios correctamente equipados, bibliotecas actualizadas, disponibilidad de elementos materiales. Y sobre todo, la formación técnica de los hombres».¹² El punto culmine de esta cooperación científica es la creación del Instituto Pasteur inaugurado en Montevideo en 2006.

La creación de este instituto fue fruto de los contactos establecidos desde 1995 con el Instituto Pasteur de París gracias a la intervención de exiliados de este instituto, en particular Guillermo Dighiero, Ricardo Ehrlich, Fernando Lema, y de la primera generación de becarios, como Luis Barbeito. Gracias a las relaciones uruguayas y la mediación de altos funcionarios franceses como Jean-Pierre Jouyet, se obtuvo financiamiento mediante el pago de una deuda que Francia mantenía con Uruguay desde la Primera Guerra Mundial.

A través de su compromiso asociativo, los académicos uruguayos exiliados en Francia contribuyeron a escribir otra historia de la dictadura, hecha de resistencia, solidaridad y construcción de nuevos saberes. Su ejemplo ilustra cómo el exilio, a pesar de los sufrimientos, también puede ser un lugar de creación y compromiso, donde se tejen nuevos lazos y se inventan formas inéditas de lucha y cooperación.

¹² Archivos privados R. Ehrlich.

INSTITUT PASTEUR

Paris, le 29 juin 2000

Le Directeur Général

PACIAB/19/00/N° 645

Note de service

Un groupe de travail sur les relations de coopération avec les pays de l'Amérique Latine et des Caraïbes a été constitué auprès du Chargé de Mission pour les Relations Scientifiques Internationales. Il comprend : Mme Paola Minoprio, MM Pedro Alzari, Guillaume Dighiero et Fernando Lema (coordinateur).



Philippe KOURILSKY

Disparidades
profesionales
después de 1985

Si bien el retorno a la democracia en Uruguay en 1985 marcó el comienzo de la reintegración de los académicos exiliados, reveló importantes disparidades entre disciplinas, relacionadas con las especificidades de las trayectorias de exilio y las dinámicas propias de cada campo científico.

En matemáticas, la reintegración se vio facilitada por la solidaridad internacional en torno a los matemáticos uruguayos presos o exiliados durante la dictadura, que creó condiciones favorables para su retorno. Se constituyeron redes científicas, particularmente en Francia, a las que se podía recurrir para apoyar el proceso de reintegración. Wschebor desempeñó un papel activo en la reconstrucción de la disciplina después de 1985 y participó en la creación del Programa para el Desarrollo de las Ciencias Básicas (Pedicba). En el siglo XXI, Francia sigue siendo el primer lugar de formación en matemáticas, casi a la par con Uruguay.¹³

En sociología, aunque los vínculos con Francia fueron preponderantes antes y al inicio de la dictadura, la formación se desarrolló sobre todo en Brasil. La sociología, disciplina crítica y poco institucionalizada

¹³ Sobre las estadísticas por disciplinas y por países, ver las gráficas en Laborier (2024).

en el momento del golpe de Estado, se vio particularmente afectada. La reconstrucción después de 1985 se hizo en un contexto de fuerte discontinuidad institucional e intelectual. Muchos sociólogos exiliados tuvieron dificultades para hacer reconocer las competencias adquiridas en el extranjero y encontrar trabajo, algunos tuvieron que reconvertirse, otros permanecieron en su país de acogida. Esta situación creó una ruptura generacional y frenó la reconstrucción de la sociología uruguaya.

En medicina, la reintegración de los exiliados estuvo marcada por desafíos específicos relacionados con la naturaleza de la práctica médica, en particular para los más jóvenes de la generación [G3]. El desafío era hacer reconocer su experiencia y competencias adquiridas en el extranjero, pero los sistemas de salud y prácticas médicas varían de un país a otro. Algunos tuvieron que rehacer una parte de su formación, otros se especializaron en nuevos campos. Aunque la cooperación científica francesa ha disminuido, afectando también a las ciencias experimentales, Francia sigue siendo el principal destino para la formación de investigadores uruguayos en medicina. La nueva generación se inscribe en una dinámica más regional e internacional. Los ámbitos de cooperación científica con Francia reflejan la prioridad dada a las matemáticas y ciencias experimentales, como la creación de dos laboratorios internacionales de investigación franco-uruguayos (CNRS) para las matemáticas y la física (2019). Asimismo, los proyectos de evaluación-orientación de cooperación científica (ECOS) favorecen a estas disciplinas.

El caso de Uruguay invita a pensar la reintegración de los académicos exiliados no solo como un proceso individual, sino también como un desafío colectivo e institucional. El retorno de los exiliados no es solo una cuestión de trayectorias personales; sino también una oportunidad para transformar y modernizar la universidad, renovar las prácticas pedagógicas y científicas, reforzar el papel social y político de la institución. Este proceso no estuvo exento de dificultades y contradicciones. Las disparidades disciplinarias reflejan las relaciones de fuerza y lógicas propias de cada campo científico.

Pero el retorno de los exiliados fue un momento bisagra para la Universidad de la República y la sociedad uruguaya. La experiencia uruguaya ofrece un ejemplo inspirador de la manera en que el exilio, a pesar de los sufrimientos, también puede ser un momento de renovación y transformación, cuyos efectos se sienten más allá de las solas trayectorias individuales.

(Conclusión)
Las enseñanzas
de la cartografía
del exilio:
comparación de
los recursos y
las trayectorias
durante y
después del exilio

El estudio de las migraciones forzadas de los académicos uruguayos bajo la dictadura ofrece una valiosa mirada sobre los efectos del exilio en los recorridos individuales y colectivos. Al cartografiar estas trayectorias, hemos puesto de manifiesto los recursos movilizados y las estrategias desplegadas para hacer frente a los desafíos del exilio y la reintegración.

Una primera enseñanza es la importancia crucial de las redes de solidaridad y los recursos sociales: comunidades científicas, asociaciones, vínculos familiares y de amistad, que permitieron a los exiliados encontrar trabajo, alojamiento o protección jurídica en su país de acogida. En segundo lugar, las trayectorias de exilio y reintegración resultaron dispares según las disciplinas y las generaciones. Si bien el exilio fue una experiencia compartida, sus efectos sobre las carreras y el reconocimiento profesional fueron variables. En tercer lugar, los factores contextuales e institucionales jugaron un papel importante en el proceso de reintegración. El retorno a la democracia en 1985 creó condiciones de empleo distintas según la disciplina, sin borrar de inmediato los efectos de más de una década de dictadura. La reconstrucción de la Universidad se hizo en un contexto presupuestaria e institucionalmente restringido, que frenó o complicó la reintegración de algunos exiliados. A pesar de estas dificultades, en cuarto lugar, los académicos exiliados aportaron una contribución decisiva a la refundación de la Udelar y a la modernización de la educación superior uruguaya. Al importar nuevas ideas, prácticas pedagógicas, redes y medios científicos, transformaron profundamente la universidad y reforzaron su papel social y político en la transición democrática. También desempeñaron un papel clave en la transmisión memorial de la dictadura y del exilio a las nuevas generaciones.

La cartografía del exilio uruguayo invita a pensar las migraciones forzadas de académicos no solo como una pérdida o un trauma, sino también como un proceso de transformación y renovación. Muestra que el exilio, a pesar de los sufrimientos, también puede ser un momento

de creación e innovación, donde se forjan nuevos saberes, solidaridades y prácticas científicas. La experiencia uruguaya ofrece así un ejemplo inspirador de la manera en que los académicos exiliados pueden, mediante su compromiso y su trabajo, contribuir a la refundación de su país y universidad de origen.

Por supuesto, esta cartografía no agota la complejidad de las trayectorias individuales y colectivas. Por el contrario, invita a continuar las investigaciones, cruzando fuentes y métodos, para comprender mejor los efectos a largo plazo del exilio sobre las carreras e instituciones universitarias. También invita a comparar la experiencia uruguaya con otros países que han conocido dictaduras y migraciones forzadas de académicos, con el fin de extraer enseñanzas más generales sobre las condiciones del exilio y del retorno.

Referencias

- Allier Montaña, E., y Merklen, D. (2006). Milonga de andar lejos. Los que fueron a Francia. En S. Dutrenit Bielous, *El Uruguay del Exilio. Gente, circunstancias, escenarios* (pp. 340-369). Montevideo: Ediciones Trilce.
- Banko, L., Nowak, K., y Gatrell, P. (2022). What is refugee history, now? *Journal of Global History*, 17(1), 1-19. doi:10.1017/S1740022821000243.
- Barreiro, A., y Velho, L. (1997). The Uruguayan Basic Scientists' Migrations and Their Academic Articulation around the Pedeciba. *Science, Technology and Society*, 2(2), 261-284.
- Castro, A. (1997). Los matemáticos uruguayos, una historia de migraciones. *Redes*, 4(10), 179-212.
- Dakhli, L., Laborier, P., y Wolff, F. (2024). Endangered Scholars: Globalizing the Long History of an Emergent Category. Introduction. En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 3-25). Wiesbaden: Springer.
- De Sierra, G. (2005). Social sciences in Uruguay. *Social Science Information*, 44(2-3), 473-520.
- Gerbaudo, A. (2024). "Desire Is Born Out of Collapse": The Paradoxical Consequences of Forced Migrations (Argentina, 1958-2015). En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 131-156). Wiesbaden: Springer VS.
- Laborier, P. (2022a). Parcours international d'un parasitologue uruguayen engagé : Luis Yarzabal. *Géo-récits. Cartographies narratives pour comprendre l'exil*. Recuperado de: https://heurist.huma-num.fr/h6-alpha/?db=Geo_Recits&website=&id=92&pageid=1157&lang=FRE&cartographie=183.
- Laborier, P. (2022b). Un pasteurien engagé pour la diplomatie de la science : Guillermo Dighiero. *Géo-récits. Cartographies narratives pour comprendre l'exil*. Recuperado de: https://heurist.huma-num.fr/h6-alpha/?db=Geo_Recits&website=&id=92&pageid=1157&lang=FRE
- Laborier, P. (2024). The Forced Migrations of Scholars During the Uruguayan Dictatorship: Refuge and Academic Labor Market Overlap? En

- L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 173-208). Wiesbaden: Springer.
- Laborier, P., y Tasalp, D. (2023). Une littéraire uruguayenne mobilisée pour la mémoire des victimes : Marita Ferraro. *Géo-récits. Cartographies narratives pour comprendre l'exil*, Recuperado de https://heurist.huma-num.fr/heurist/?db=Geo_Recits&website=&id=92&lang=FRE&pageid=1157&cartographie=3320
- Lema, F. (2003). Professional migration from Latin America and the Caribbean. En J.-B. Meyer, R. Barré, V. Hernández y D. Vinck (Eds.), *Diasporas scientifiques : Comment les pays en développement peuvent-ils tirer parti de leurs chercheurs et de leurs ingénieurs expatriés?* Marseille: IRD.
- Marchesi, A., Markarian, V., y Rico, Á. (2004). Qué hay de nuevo en los estudios sobre el pasado reciente? Memorias y reflexiones sobre el golpe de Estado y la dictadura en el Uruguay. En *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado de Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Markarian, V. (Ed.) (2010). *Universidad, investigación y compromiso: documentos del Archivo Maggiolo*. Montevideo: AGU, Universidad de la República.
- Markarian, V. (2013). *Left in transformation: Uruguayan exiles in the Latin American human rights network 1967-1984*. San Diego: University of California.
- Markarian, V. (2018). Authoritarian Legacies and Higher Education in Uruguay. *History of Education Quarterly*, 58(3), 435-441.
- Merklen, D. (2007). Sufrir lejos, quedarse juntos. El exilio de los uruguayos en Francia. *Anuario de Estudios Americanos*, 64(1), 63-86.
- Pellegrino, A. (2003). *Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay*. Estudios sobre Migraciones Internacionales, 58. Ginebra: OIT.
- Pellegrino, A., y Cabella, W. (1996). Emigration of scientists: the Uruguayan case. En J. Charum y J.-B. Meyer (Eds.), *International scientific migrations today: new perspectives*. París: IRD.
- Pellegrino, A., Sofia Robaina, S., y Vigorito, A. (2019). Primer censo de personas uruguayas e inmigrantes con título de doctorado. 3. Montevideo: Programa de Poblacion.
- Popa, I. (2024). A Support Network for Endangered Scholars during the Late Cold War. The Committee of Mathematicians and a Broad Human Rights Coalition in France. En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 209-238). Wiesbaden: Springer VS.
- Rico, Á. (Ed.) (2017). *Archivos y derechos humanos: actualización del relevamiento de archivos y repositorios documentales sobre derechos humanos en Uruguay*. Ed. actualizada. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Roniger, L., Senkman, L., Sosnowski S., y Sznajder, M. (2018). *Exile, Diaspora, and Return: Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay, and Uruguay*. Nueva York: Oxford University Press.
- Viscardi, N. (2023). Une danseuse uruguayenne en exil: Ema Haberli. Recuperado de <https://revistacienciaecultura.org.br/?artigos=exilios-y-resistencias-de-militantes-uruguayas>

L'exil des universitaires uruguayens en France pendant la dictature (1973-1984).

Cartographie d'une migration académique forcée et de son impact sur la reconstruction de l'Université¹

Pascale Laborier
Université Paris
Nanterre, Institut des
Sciences Sociales du
Politiques CNRS, Fellow
Institut Convergence
Migrations. France
plaborier@
parisnanterre.fr

¹ Cet article est issu de la présentation : Laborier, P., Cartografías Narrativas: entre el relato subjetivo y la historia, Journée d'étude Arte, saber y exilios: Autoritarismo y sus resistencias a 50 años del golpe Uruguay- Chile, organisée par Nilia Viscardi, Université de la République (Udelar), à la Facultad de Arquitectura, 31 octobre 2023, Montevideo.

L'exil des universitaires uruguayens pendant la dictature (1973-1984) a profondément marqué l'histoire politique et intellectuelle du pays. Des centaines d'enseignants, de scientifiques et d'étudiants ont dû fuir la répression, avec des conséquences durables sur leurs trajectoires individuelles et sur le développement de l'enseignement supérieur et de la recherche en Uruguay. Cet article propose une cartographie de cet exil vers la France, encore peu étudié,² en s'appuyant sur une approche quantitative et qualitative. À partir d'archives institutionnelles, de témoignages oraux et de documents personnels, nous retraçons les parcours des exilés, de leur départ à leur retour après 1985, en passant par différents pays d'accueil.

L'objectif est double : comprendre les conditions concrètes de l'exil et les stratégies des universitaires pour faire face à l'expatriation et à la réintégration, et évaluer les effets de l'exil sur le développement de l'enseignement supérieur et de la recherche en Uruguay après le retour à la démocratie. En quoi les exilés ont-ils contribué à la refondation de l'Universidad de la República (Udelar) et à la modernisation des pratiques pédagogiques et scientifiques ? Quel impact ont eu les liens créés en exil sur les collaborations scientifiques entre la France et l'Uruguay ?

Une approche comparative permet de mettre en lumière les différences et similitudes entre les trajectoires selon la génération, la spécialité académique et le pays d'accueil. L'exil uruguayen offre un terrain privilégié pour interroger les conditions de l'autonomie universitaire dans des contextes de violence politique et du retour à l'emploi dans la période post-dictature. Au-delà de ces études de cas, cet article se veut aussi une contribution à une réflexion plus large sur les migrations forcées des universitaires et leur impact sur la production et la circulation des savoirs. En effet, l'exil uruguayen n'est pas un cas isolé, mais s'inscrit dans une histoire plus longue des migrations intellectuelles, marquée par les guerres, les révolutions et les dictatures du XXe siècle (Dakhli, Laborier y Wolff, 2024).

En nous appuyant sur les acquis des études sur les migrations et l'exil, nous cherchons ainsi à ouvrir de nouvelles pistes de recherche sur les trajectoires des universitaires exilés et leur rôle dans la reconfiguration des savoirs et des institutions académiques. Notre hypothèse est que l'exil, malgré les souffrances qu'il provoque, peut aussi être un moment de création et d'innovation, où se forment de nouveaux concepts, de nouvelles méthodes et de nouvelles solidarités intellectuelles. L'article s'organise en quatre parties. D'abord, nous revenons sur les conditions historiques de l'exil et les caractéristiques des migrations forcées. Ensuite, nous analysons les trajectoires en nous appuyant sur des données quantitatives et des témoignages qualitatifs. Puis, nous examinons les effets de l'exil sur le développement de l'enseignement supérieur et

² En dehors de quelques travaux pionniers : Merklen (2007); Allier Montaño y Merklen (2006); Roniger, Senkman, Sosnowski y Sznajder (2018).

de la recherche après 1985, à travers le processus de réintégration des exilés. Enfin, nous proposons des pistes de réflexion sur les disparités professionnelles après 1985 et les perspectives ouvertes par l'étude des migrations forcées d'universitaires.

Trajectoires individuelles et dynamiques collectives

Pour étudier les trajectoires des migrations académiques qualifiées dans le contexte de la dictature uruguayenne, nous avons combiné entretiens, analyse de CV et recherche d'archives. Des entretiens ont été menés auprès d'universitaires ayant séjourné en France entre 1968 et 1984, qu'ils soient retournés en Uruguay après 1985 ou qu'ils aient obtenu un poste en France.³ Ensuite, pour évaluer l'impact de la période dictatoriale et de l'exil sur les trajectoires individuelles, nous avons collecté 1 200 CV de scientifiques et d'universitaires uruguayens à partir de des bases de données nationales en ligne.⁴ Ces données ont été analysées en utilisant un séquençage générationnel pour différencier les périodes de formation avant, pendant et après la dictature. Enfin, des archives historiques ont été consultées, notamment au sein de l'Universidad de la República en Uruguay,⁵ pour compléter les informations obtenues lors des entretiens et à partir des CV.

Cette approche méthodologique mixte permet de reconstruire les parcours individuels et de les insérer dans une dynamique collective. Elle vise à surmonter les difficultés liées à l'absence d'archives systématiques ou d'analyses préexistantes sur les migrations académiques uruguayennes vers la France. Un ensemble de cartographies narratives

3 La méthode boule de neige a été employée pour identifier les personnes à interviewer, en partant de quelques contacts facilement identifiables. Au total, 118 entretiens ont été réalisés en France et en Uruguay entre 2019 et 2022, dont 82 témoignages directs, 23 avec des membres de la famille ou des collègues de personnes décédées et 13 avec d'autres témoins.

4 Date de consultation année 2019 : Pedeciba – mathématiques, sciences biologiques et médicales, physique, sciences naturelles, chimie –; SNI – histoire, archéologie, sociologie, philosophie, littérature et langues, sciences politiques –. Des données telles que l'année, le lieu de soutenance de la thèse, le nom du directeur et les langues étrangères mentionnées ont été codées. Par ailleurs, toute citation dans le CV d'éléments ayant un lien avec la France a été traitée (séjours postdoctoraux, obtention d'un emploi, enseignement, direction de thèse et de master, projets financés tels que ECOS, etc.).

5 Les dossiers de licenciements académiques (984) sont consultables à El Archivo General de la Universidad de la República (AGU). Je remercie Vania Markarian et Isabel Wschebor pour leur aide. Les actes des commissions de rapatriement permettent parfois de retrouver les pays de migration. Ils ne sont pas exhaustifs, voir Markarian (2010).

a été publié sur le site Géorécits-Comprendre l'exil afin de comparer spatialement ces trajectoires entre elles et avec celles d'autres pays.⁶

Pour analyser l'impact de la dictature sur ces migrations, il faut prendre en compte l'hétérogénéité de la population étudiée : temporalités, statut, menace, genre. Les départs ont eu lieu dès les vagues d'arrestations bien avant 1973 et tout au long de la période dictatoriale, en fonction des situations individuelles et de l'évolution de la répression. De même, les retours ne se sont pas faits de manière uniforme après 1985. Cette diversité des temporalités a eu un impact significatif sur les trajectoires et carrières.

Il faut aussi considérer une définition large du statut académique pour saisir l'ampleur de l'impact de la dictature, englobant professeurs, chercheurs, mais aussi étudiants, en particulier les assistants. Une catégorisation par générations en fonction de leur âge et situation professionnelle en 1973 permet de mettre en évidence les différences de trajectoires :⁷

- [G1] Les professeurs d'université et chercheurs nés avant 1944. Il s'agit des personnes qui occupaient déjà un poste à l'université en 1973 et qui ont pu être directement affectées par le coup d'État. Leur carrière était déjà bien établie et ils disposaient souvent d'un capital social et académique important.
- [G2] Les professeurs d'université et chercheurs nés entre 1944 et 1953. Cette génération était généralement composée d'étudiants, d'assistants ou de jeunes enseignants en 1968-1973. Leurs études ou le début de leur carrière ont été particulièrement perturbés par la répression qui a suivi les mouvements de protestation de 1968, puis par l'établissement de la dictature en 1973.
- [G3] Les professeurs d'université et chercheurs qui ont commencé leurs études pendant la dictature, nés entre 1954 et 1963. Leur formation et leur carrière se sont déroulées entièrement sous le régime dictatorial, ce qui a pu avoir un impact significatif sur leur parcours académique et leurs opportunités professionnelles.
- [G4] Les professeurs d'université et chercheurs qui ont commencé leurs études après la dictature, nés entre 1964 et 1973. Cette catégorie exclut les personnes dont la carrière a été retardée par la dictature et qui ont soutenu leur thèse tardivement. Ils ont pu avoir comme enseignants des universitaires des générations précédentes revenus d'exil.
- [G5] Les professeurs d'université et chercheurs qui ont commencé leurs études après la dictature, nés après 1973. Cette génération a

6 <https://bit.ly/geo-recits>. Celles Des cartographies d'artistes sont aussi publiée sur ce site et permettent une comparaison plus large. Voir par exemple la contribution de Viscardi (2023).

7 Une première analyse des données et graphiques ont été publiés dans Laborier (2024). Voir aussi une analyse semblable sur l'Argentine, Gerbaudo (2024) .

effectué sa scolarité et ses études supérieures entièrement pendant la période démocratique.

Cette catégorisation met en lumière les différences de parcours selon l'âge et la situation professionnelle sous la dictature. Elle souligne également l'importance de considérer les effets à long terme de la répression et de l'exil sur les carrières académiques, y compris pour les générations qui n'ont pas directement vécu cette période. La date de soutenance de thèse ne suffit pas à comprendre la situation des individus, d'où le critère de l'âge retenu. Prenons l'exemple de la génération [G2], née entre 1944 et 1953. Nombreux étaient encore étudiants ou jeunes assistants au moment du coup d'État de 1973. Pourtant, ils ont été directement visés par la répression, souvent contraints d'interrompre leurs études ou leur activité d'enseignement pour s'exiler. C'est le cas du mathématicien Roberto Markarian, alors assistant à l'Institut de Mathématiques et de Statistiques de l'Universidad de la República (Udelar).⁸ Emprisonné en 1975, libéré en 1982, il s'exile au Brésil pour y obtenir sa licence, son master, puis son doctorat en 1990.

Pour la génération suivante [G3], née entre 1954 et 1963, ils entamaient leurs études universitaires sous la dictature. En ciblant assistants et étudiants avancés, le régime cherchait à étouffer le renouvellement générationnel et à briser la transmission des savoirs critiques. Il est donc crucial d'appréhender largement la notion d'académique pour mesurer l'impact du régime sur le monde universitaire uruguayen. Cette approche permet de mieux cerner les trajectoires individuelles et les difficultés de réintégration professionnelle après la transition démocratique, y compris pour les générations n'ayant pas achevé leur formation avant l'exil.

Le degré de danger auquel étaient exposés les universitaires variait selon leur engagement politique, discipline, génération. Certains ont été directement menacés, emprisonnés ou torturés, d'autres ont quitté le pays par crainte ou impossibilité de poursuivre leur activité académique. Évaluer ce danger est complexe, dépendant de nombreux facteurs individuels et collectifs. Une approche nuancée permet d'éviter les généralisations et de mettre en lumière la diversité des expériences vécues par les universitaires exilés. Avant 1973, des étudiants et universitaires militants des Tupamaros ont été persécutés en Uruguay, puis dans d'autres pays du Cône sud avec la mise en place du Plan Condor. Les militants communistes, eux, ont été pourchassés tout au long de la dictature, se réfugiant en Europe jusqu'en 1981.

Sans être ouvertement politisés, d'autres enseignants et chercheurs ont perdu leur poste à l'université en 1973, lorsque l'autonomie universitaire fut abolie et que les autorités procédèrent à des licenciements massifs (Markarian, 2013). Contraints de quitter le pays, ils ne pouvaient plus y poursuivre leur activité académique. Enfin, certains sont partis par crainte de représailles, même sans avoir été personnellement menacés.

⁸ Son CV est sur le site du SNI (29/12/2015). En 1973, il était profesor adjunto de Matemática II, docente grado 3 interino.

La peur et l'incertitude liées au contexte politique ont pu pousser des étudiants et universitaires à un exil préventif, particulièrement s'ils avaient des liens avec des personnes visées par la répression. La décision de partir en exil résultait d'une combinaison complexe de facteurs, allant de la menace directe à l'impossibilité de poursuivre une carrière académique, en passant par la peur et l'incertitude générales liées à la situation politique.

Au-delà des interruptions de carrière et difficultés de réintégration, l'exil a brisé des vies et familles, laissant des traces profondes sur le plan psychologique et émotionnel. Nombreux ont été emprisonnés, torturés ou violés avant de partir en exil. D'autres ont perdu des proches, victimes de la répression ou « disparus » dont les corps n'ont jamais été retrouvés. Ces expériences ont profondément marqué les individus, rendant parfois impossible la poursuite d'une carrière académique, même après le retour à la démocratie. La souffrance et le sentiment de perte sont tels que, lors des entretiens, les récits des exilés sont souvent entrecoupés de longs silences, témoignant des blessures qui peinent à se refermer.

Les inégalités de genre ont exacerbé ces difficultés pour les femmes. Assumant souvent seules la charge des enfants pendant l'exil, la poursuite de leurs études ou de leur activité de recherche s'en est trouvée plus complexe, quand elles n'en ont pas été totalement empêchées. Arrivée en France en 1982 après sa libération de prison et un premier exil au Brésil, Marita Ferraro, qui obtiendra un doctorat en littérature vingt ans plus tard et un poste de maîtresse de conférences à l'Université Grenoble Stendhal, se remémore ainsi sa reprise d'études :

« J'ai dit [à la personne en charge des inscriptions à l'université] : « Je veux continuer à étudier, je suis là, je vais étudier ». Elle m'a répondu : « Mais non, avec 3 enfants, tu vas devoir travailler pour les nourrir ». (...) Mais je suis quand même allée à l'université demander comment étudier, et comme j'aimais beaucoup la littérature, j'ai toujours dit que j'allais étudier, j'aimais déjà écrire, etc. Je suis donc allée voir la responsable de l'université qui m'a dit oui. Puis la responsable des études de littérature espagnole, spécialisée dans la littérature du Siècle d'or espagnol. Elle m'a demandé : « Avez-vous des enfants ? ». J'ai répondu : « J'en ai trois ».... « Mais allez vous occuper ! m'a-t-elle rétorqué. » (Laborier y Tasalp, 2023)

De retour en Uruguay, d'autres femmes ont fait face à des obstacles accrus pour retrouver un poste universitaire. C'est le cas d'une militante communiste de la génération [G3], qui a dû fuir en 1981 avec son compagnon après emprisonnement et torture. Réfugiée en France, elle s'est formée comme technicienne en anatomie pathologique, spécialité non reconnue à son retour en 1984. Avec de jeunes enfants à charge,

elle a enchaîné les petits boulots pendant deux ans avant de devenir professeure de biologie dans un lycée à 40 ans.⁹

Ces exemples illustrent le coût humain et personnel considérable de l'exil pour les universitaires uruguayens, au-delà des simples conséquences professionnelles. Les carrières brisées et les vies bouleversées ont laissé des traces profondes, souvent invisibles des récits officiels. Les inégalités de genre ont renforcé ces difficultés, rendant la réintégration des femmes encore plus ardue après la transition démocratique. Prendre en compte ces dimensions est essentiel pour saisir l'impact de la dictature sur le monde académique uruguayen et rendre justice aux expériences individuelles des exilés.

Trajectoires non linéaires, au-delà de l'exil « en France »

Les trajectoires des universitaires uruguayens exilés se caractérisent par leur non-linéarité et leur complexité. Loin de suivre un schéma simple de départ vers un seul pays d'accueil, les parcours ont souvent été marqués par des étapes multiples, des allers-retours et des bifurcations, au gré des circonstances politiques, des opportunités professionnelles et des réseaux de solidarité. Des universitaires exilés en Amérique latine ont effectué des séjours temporaires en Europe, pour s'inscrire en thèse, enseigner ou participer à des projets de recherche.

Pour beaucoup d'universitaires, l'exil a commencé par un départ vers les pays voisins, en particulier l'Argentine et le Chili. Mais la mise en place de dictatures dans ces pays dans les années 1970 a obligé les exilés uruguayens à chercher refuge ailleurs, les conduisant souvent à un deuxième, voire un troisième exil. C'est le cas de Luis Alberto Yarzabal, médecin et professeur de la génération [G1], qui fuit d'abord en Argentine après avoir été menacé en Uruguay en 1972. Après le coup d'État chilien de 1973, il se réfugie au Panama, avant de partir pour la France en 1974 grâce à des contacts noués lors d'un précédent séjour, puis au Venezuela (Illustration 1).

9 Entretien, 9 décembre 2019, Montevideo.

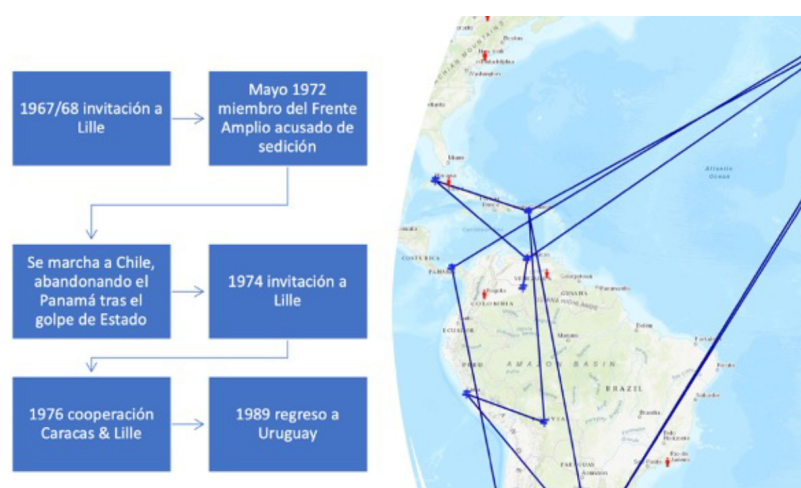


Illustration 1. Synthèse du parcours de Luis Alberto Yarzabal.

Les parcours d'exil ont également été marqués par des allers-retours entre différents pays, au gré des opportunités professionnelles et des réseaux de solidarité. Certains universitaires exilés en Amérique latine ont effectué des séjours temporaires en Europe pour s'inscrire en thèse, enseigner ou participer à des projets de recherche.

C'est le cas de la famille Wschebor Pellegrino. Mario Wschebor (1939-2011), mathématicien de la génération [G1] se réfugie après l'explosion de sa faculté en 1973, d'abord en Argentine et au Chili, puis au Venezuela en 1978. Durant son séjour à Caracas, il obtient une année sabbatique en France (1983-1984) comme professeur invité au département de mathématiques de l'Université Paris-Sud. Sa femme, la démographe Adela Pellegrino [G2], reprend alors ses études à l'EHESS où elle soutiendra plus tard son doctorat. Réintégré à l'Université de Montevideo, Mario Wschebor entretient par la suite des liens étroits avec les institutions françaises dans les années 1980 et 1990.¹⁰ Un autre exemple est celui de Judith Sutz [G2], exilée avec son mari Rodrigo Arocena [G2]. Diplômée ingénieure en électricité au Venezuela en 1977, elle obtient un master en planification du développement en 1980. Lorsque son époux est invité à l'Université Paris 6 en 1983, elle participe à un projet du CNRS sur les mutations industrielles, décrochant rapidement un doctorat en socio-économie du développement à la Sorbonne. La biologiste Lina Bettucci Rossi [G1] perd son emploi en 1973, tandis que son mari Mario Otero est emprisonné. Après un bref séjour en Argentine, elle trouve un poste au Mexique (1974-1984). Un congé sabbatique lui permet de soutenir une thèse en microbiologie des sols à l'Université de Nancy en 1983. Son parcours l'a ainsi menée d'Argentine à

¹⁰ Dans les archives de Mario Wschebor quatre boîtes concernent la coopération franco-uruguayenne (AGU, Wschebor, Caja N° 22-25). Les fonds de mission fournis par le CNRS en 1993 ont permis de nouvelles coopérations avec l'invitation de collègues français, mais aussi de maintenir les liens entre les rapatriés et la France et de permettre à ceux qui avaient un poste en France de contribuer à le Pedeciba.

l'Uruguay, puis de nouveau en Argentine, avec une étape déterminante en France durant son exil mexicain (Illustration 2).



Illustration 2. Synthèse du parcours de Lina Bettucci Rossi.

Ces exemples illustrent la non-linéarité des parcours, reflétée aussi par des temporalités différenciées de retour en Uruguay après 1985. Certains ont prolongé leur séjour à l'étranger plusieurs années, en raison de difficultés de réintégration ou de traumatismes. Rendre ces personnes déplacées plus visibles en tant que « purposeful agents », en les situant selon leurs propres termes plutôt que ceux imposés par les gouvernements, les catégories juridiques et administratives institutionnelles ou les humanitaires (Banko, Nowak y Gatrell, 2022). Prendre en compte cette non-linéarité est essentiel pour saisir la richesse et la diversité de leurs expériences d'exil, ainsi que les défis de la réintégration dans leur pays d'origine après la fin de la dictature.

Associations
en France et
reconstruction
de l'Université à
Montevideo

Face à la répression, les universitaires ont pu compter, de manière variable, sur un vaste réseau de solidarité professionnelle et politique internationale. Au niveau individuel, les réseaux tissés avant la dictature ont permis à nombre d'entre eux de bénéficier (ou non) du soutien de collègues étrangers pour trouver emploi, logement ou protection juridique. Des structures d'accueil spécifiques ont également été mises en place dans plusieurs pays. Des organisations de défense des droits de l'homme ont mené des campagnes pour faire pression sur le gouvernement uruguayen et obtenir la libération des prisonniers politiques. Des partis politiques et syndicats, en Europe, ont apporté leur soutien aux exilés, leur fournissant une tribune pour dénoncer les violations des droits de l'homme. La solidarité politique internationale

a également joué un rôle majeur, via des organisations de défense des droits humains comme Amnesty International ou le Comité de défense des prisonniers politiques en Uruguay (Popa, 2024). Celles-ci ont mené des campagnes de sensibilisation et de mobilisation, faisant pression sur le gouvernement uruguayen pour obtenir la libération des détenus politiques. Des partis politiques et des syndicats, particulièrement en Europe, ont également apporté leur soutien aux exilés, leur offrant une tribune pour dénoncer les violations des droits dans leur pays.

Cette solidarité professionnelle et politique internationale a été essentielle, permettant aux universitaires uruguayens exilés de poursuivre leur carrière et de maintenir vivante la résistance à la dictature depuis l'étranger. Elle a également contribué à la construction d'une mémoire collective de l'exil et à la reconnaissance des souffrances endurées pendant cette période sombre de l'histoire uruguayenne.

Les universitaires uruguayens exilés en France ont rapidement compris la nécessité de s'organiser collectivement pour faire face aux défis de l'exil et maintenir la résistance à la dictature. Plusieurs associations ont vu le jour, jouant un rôle important dans l'accueil et le soutien des exilés, la dénonciation des violations des droits de l'homme et la promotion de la coopération scientifique entre les deux pays. Des collectifs plus informels se sont constitués, souvent autour de disciplines ou institutions spécifiques.

Le parcours de Fernando Lema (1945-2021), biologiste, illustre l'implication des universitaires uruguayens exilés dans la production de connaissances sur leur pays depuis la France et les processus de reconversion professionnelle qui ont marqué leurs trajectoires. Après avoir été emprisonné dix-huit mois à Montevideo, il travaille à Buenos Aires (1974-1976). Réfugié ensuite en France, il poursuit ses études en biologie à l'Université de Paris 7 et ses recherches à l'Institut Pasteur.

Parallèlement, il s'est engagé dans la solidarité avec les universitaires uruguayens exilés et la dénonciation de la dictature. Il contribue à la création de la revue *diálogo* en 1978, éditée à Paris jusqu'en 1983. Le comité de rédaction est composé de : Ana María Araújo, Brenda Bogliaccini, Luis Cladera, Ricardo Ehrlich, Luis Guirín, Elbio Laxalte, Fernando Lema, Luis Pacheco, Ricardo Viscardi (Illustration 3).

CREATIVO

E INDEPENDIENTE

Consejo de Redacción: Brenda Bogliaccini, Luis Eduardo Cladera, Luis Guirín, Héctor Méndez, Elbio Laxalte Terra, Fernando Lema, Luis Pacheco Ramírez, Ricardo Viscardi.



Colaboradores: Alejandro Alem, Kimal Amir, Ana María Araújo, Jorge Basallo, Gabriel Bidegain (Bélgica), Miquel Cabrera (Holanda), Oliver de León, Ricardo Erlich, Mario Echenique (Suecia), Jorge Larre (España), Olga Martínez (Suiza), Aureliano Rodríguez Larreta (España), Luis Samandi (Holanda), Ariel Umpierrez.

Diagramación: Hélène Bury

Por suscripciones y correspondencia:

Marquerite Bildstein
32, rue Fernand Fenzy
92.160 Antony
FRANCE

LA ORIENTACION GENERAL DE LA REVISTA Y EL EDITORIAL SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DEL CONSEJO DE REDACCION. LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ARTICULOS FIRMADOS PERTENECEN A SUS AUTORES.

Illustration 3. Comité de la revue *diálogo*, mars 1983, Archives Fernando Lema.

Lui et d'autres fondent en 1981 à Paris le Centre Uruguayen de Documentation et d'Études (CUDE, Centro Uruguayo de Documentación y Estudios). Cette association a collecté et diffusé des informations sur la situation des droits humains. Aux premières réunions participent des personnalités de diverses disciplines – littérature, psychiatrie, biologie, philosophie, histoire – mais aussi des artistes : Kimal Amir, José Arocena, Gustavo Beyhaut, Luis Cladera, Guillermo Dighiero, Alfredo Errandonea, Enrique Erro, Roque Faraone, Daniel Gatti, Lucas Mansilla, Cecilia Michelini, Maria Petit de Prego, Ruben Prieto, Carlos et Felicita Reverdito, Gabriel Saad, Marcos Supervielle, Marcelo Viñar, Daniel Viglietti, etc.¹¹ Le plus marquant est leur grande diversité d'horizons politiques : Tupamaros, maoïstes, Colorados, Frente Amplio...

Lors du retour à la démocratie en 1985, certains fondent l'Association franco-uruguayenne pour le développement scientifique et technologique (Asociación Franco-Uruguaya para el Desarrollo Científico y Tecnológico, Afudest) (Lema, 2003), visant à promouvoir

¹¹ Analyse des comptes-rendus des quatre premières réunions, Archives privées Fernando Lema.

les échanges scientifiques entre la France et l'Uruguay pour contribuer à la reconstruction de l'enseignement supérieur uruguayen. L'association met en place des programmes de bourses, organise des missions d'enseignement et de recherche pour créer des réseaux de coopération durable entre les deux communautés scientifiques. Son action bascule du côté des sciences expérimentales et mathématiques. Nous retrouvons ainsi à la 6ème Commission mixte franco-uruguayenne en octobre 1987 certains de ses membres : Guillermo Dighiero (président), José-Luis Pico (vice-président), Fernando Lema (secrétaire général) ; mais aussi Mario Wschebor, alors représentant de l'Universidad de la República.¹²

La communauté scientifique noue des liens durables dès l'exil, comme un manifeste co-signé en janvier 1984 par Guillermo Dighiero (Institut Pasteur, Paris), Ricardo Ehrlich (Institut Jacques Monod, Paris), Mario Wschebor (Universidad Simón Bolívar, Caracas). Ils y plaident un « développement national scientifique », avec un investissement dans des « laboratoires correctement équipés, bibliothèques à jour, disponibilité des éléments matériels. Et par-dessus tout, la formation technique des hommes »¹³. Le point culminant de cette coopération scientifique est la création de l'Institut Pasteur inauguré à Montevideo en 2006.

Des contacts ont été établis dès 1995 avec l'Institut Pasteur de Paris grâce à l'intervention d'exilés de cet Institut, notamment Guillermo Dighiero, Ricardo Ehrlich, Fernando Lema, et, de la première génération de boursiers, comme Luis Barbeito. Grâce aux relations uruguayennes et l'entremise de hauts fonctionnaires français comme Jean-Pierre Jouyet, les fonds ont été trouvés via un règlement de dette de la France envers l'Uruguay (datant de la Première guerre mondiale).¹⁴

¹² Procès-verbal de la VIème session de la commission mixte de coopération culturelle, scientifique et technique franco-uruguayenne, Paris 14-16 octobre 1987, ministère des Affaires étrangères, 423/DG/AM. Dans : AGU, Wschebor, Caja 25.

¹³ Archives privées R. Ehrlich.

¹⁴ Voir le témoignage de Guillermo Dighiero dans Laborier (2022).

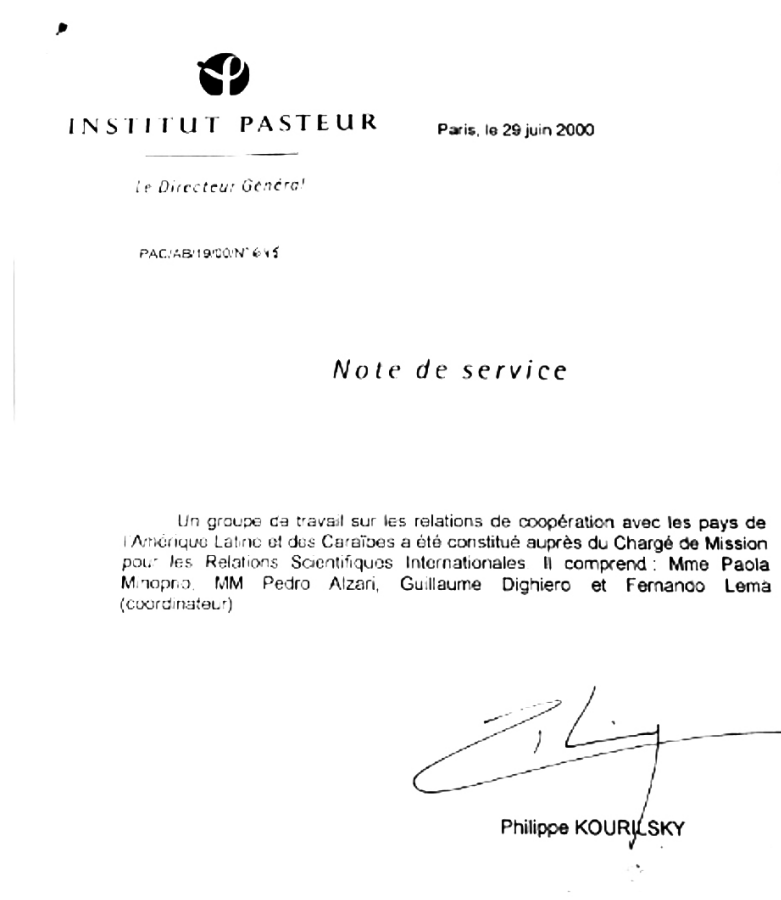


Illustration 4. Lettre du directeur général de l'Institut Pasteur, 29 juin 2000.
Archives Fernando Lema

À travers leur engagement associatif, les universitaires uruguayens exilés en France ont contribué à écrire une autre histoire de la dictature, faite de résistance, de solidarité et de construction de nouveaux savoirs. Leur exemple illustre comment l'exil, malgré les souffrances, peut aussi être un lieu de création et d'engagement, où se tissent des liens nouveaux et s'inventent des formes inédites de lutte et de coopération.

Disparités professionnelles après 1985

Si le retour à la démocratie en Uruguay en 1985 a marqué le début de la réintégration des universitaires exilés, a révélé des disparités importantes entre disciplines, liées aux spécificités des trajectoires d'exil et aux dynamiques propres à chaque champ scientifique.

En mathématiques, la réintégration a été facilitée par la solidarité internationale autour des mathématiciens uruguayens emprisonnés ou exilés pendant la dictature, créant des conditions favorables à leur retour. Des réseaux scientifiques se sont constitués, notamment en France, mobilisables pour appuyer le processus de réintégration. Mario Wschebor a joué un rôle actif dans la reconstruction de la discipline après 1985 et a participé à la création du Programme pour le développement des sciences fondamentales (Pedeciba). Au XXI^{ème} siècle, la France reste le premier lieu de formation en mathématiques, presque à égalité avec l'Uruguay.¹⁵

En sociologie, bien que les liens avec la France aient été prépondérants avant et au début de la dictature, la formation s'est ensuite déroulée principalement au Brésil. La sociologie, discipline critique et peu institutionnalisée au moment du coup d'État, a été particulièrement touchée. La reconstruction après 1985 s'est faite dans un contexte de forte discontinuité institutionnelle et intellectuelle. De nombreux sociologues exilés ont eu des difficultés à faire valoir les compétences acquises à l'étranger et à retrouver des postes, certains ont dû se reconvertir, d'autres sont restés dans leur pays d'accueil. Cette situation a créé une rupture générationnelle et a freiné la reconstruction de la sociologie uruguayenne.

En médecine, la réintégration des exilés a été marquée par des défis spécifiques liés à la nature de la pratique médicale, notamment pour les plus jeunes de la génération [G3]. L'enjeu était de faire reconnaître leur expérience et compétences acquises à l'étranger, or les systèmes de santé et pratiques médicales varient d'un pays à l'autre. Certains ont dû refaire une partie de leur formation, d'autres se sont spécialisés dans de nouveaux domaines. Bien que la coopération scientifique française ait décliné, touchant aussi les sciences expérimentales, la France reste la principale destination pour la formation des chercheurs uruguayens en médecine. La nouvelle génération s'inscrit dans une dynamique plus régionale et internationale. Les domaines de coopération scientifique avec la France reflètent la priorité donnée aux mathématiques et sciences expérimentales, comme la création de deux laboratoires internationaux de recherche franco-uruguayens (CNRS) pour les mathématiques et

¹⁵ Sur les statistiques par disciplines et par pays, voir les graphiques dans Laborier (2024).

la physique (2019). De même, les projets d'évaluation-orientation de la coopération scientifique (ECOS) favorisent ces disciplines.

Le cas de l'Uruguay invite à penser la réintégration des universitaires exilés non seulement comme un processus individuel, mais aussi comme un enjeu collectif et institutionnel. Le retour des exilés n'est pas seulement une question de trajectoires personnelles, mais aussi une opportunité pour transformer et moderniser l'université, renouveler les pratiques pédagogiques et scientifiques, renforcer le rôle social et politique de l'institution. Ce processus n'a pas été sans difficultés ni contradictions. Les disparités disciplinaires reflètent les rapports de force et logiques propres à chaque champ scientifique.

Mais le retour des exilés a été un moment charnière pour l'Université de la République et la société uruguayenne. L'expérience uruguayenne offre un exemple inspirant de la manière dont l'exil, malgré les souffrances, peut aussi être un moment de renouvellement et de transformation, dont les effets se font sentir au-delà des seules trajectoires individuelles.

Conclusion. Les enseignements de la cartographie de l'exil : comparaison des ressources et des trajectoires pendant et après l'exil

L'étude des migrations forcées des universitaires uruguayens sous la dictature offre un éclairage précieux sur les effets de l'exil sur les parcours individuels et collectifs. En cartographiant ces trajectoires, nous avons mis en lumière les ressources mobilisées et les stratégies déployées pour faire face aux défis de l'exil et de la réintégration.

Un premier enseignement est l'importance cruciale des réseaux de solidarité et des ressources sociales : communautés scientifiques, associations, liens familiaux et amicaux. Ils ont permis aux exilés de trouver un emploi, un logement ou une protection juridique dans leur pays d'accueil. Deuxièmement, les trajectoires d'exil et de réintégration se sont avérées différenciées selon les disciplines et les générations. Si l'exil fut une expérience partagée, ses effets sur les carrières et la reconnaissance professionnelle ont varié. Troisièmement, les facteurs contextuels et institutionnels ont joué un rôle important dans le processus

de réintégration. Le retour à la démocratie en 1985 a créé des conditions d'emploi variables selon la discipline, sans effacer d'un coup les effets de plus d'une décennie de dictature. La reconstruction de l'Université s'est faite dans un contexte contraint budgétairement et institutionnellement, pouvant freiner ou compliquer la réintégration de certains exilés. Malgré ces difficultés, quatrième enseignement, les universitaires exilés ont apporté une contribution décisive à la refondation de l'Université de la République et à la modernisation de l'enseignement supérieur uruguayen. En important de nouvelles idées, pratiques pédagogiques, réseaux et moyens scientifiques, ils ont profondément transformé l'université et renforcé son rôle social et politique dans la transition démocratique. Ils ont aussi joué un rôle clé dans la transmission mémorielle de la dictature et de l'exil aux nouvelles générations.

La cartographie de l'exil uruguayen invite à penser les migrations forcées des universitaires non seulement comme une perte ou un traumatisme, mais aussi comme un processus de transformation et de renouvellement. Elle montre que l'exil, malgré les souffrances, peut aussi être un moment de création et d'innovation, où se forment de nouveaux savoirs, solidarités et pratiques scientifiques. L'expérience uruguayenne offre ainsi un exemple inspirant de la manière dont les universitaires exilés peuvent, par leur engagement et leur travail, contribuer à la refondation de leur pays et université d'origine.

Bien sûr, cette cartographie n'épuise pas la complexité des trajectoires individuelles et collectives. Elle appelle au contraire à poursuivre les recherches, en croisant sources et méthodes, pour mieux comprendre les effets à long terme de l'exil sur les carrières et institutions universitaires. Elle invite aussi à comparer l'expérience uruguayenne à d'autres pays ayant connu dictatures et migrations forcées d'universitaires, afin de dégager des enseignements plus généraux sur les conditions de l'exil et du retour.

Bibliographie

- Allier Montaño, E., y Merklen, D. (2006). Milonga de andar lejos. Los que fueron a Francia. En S. Dutrénit Bielous, *El Uruguay del Exilio. Gente, circunstancias, escenarios* (pp. 340-369). Montevideo: Ediciones Trilce.
- Banko, L., Nowak, K., y Gatrell, P. (2022). What is refugee history, now? *Journal of Global History*, 17(1), 1-19. doi:10.1017/S1740022821000243.
- Barreiro, A., y Velho, L. (1997). The Uruguayan Basic Scientists' Migrations and Their Academic Articulation around the Pedeciba. *Science, Technology and Society*, 2(2), 261-284.
- Castro, A. (1997). Los matemáticos uruguayos, una historia de migraciones. *Redes*, 4(10), 179-212.
- Dakhli, L., Laborier, P., y Wolff, F. (2024). Endangered Scholars: Globalizing the Long History of an Emergent Category. Introduction. En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 3-25). Wiesbaden: Springer.
- De Sierra, G. (2005). Social sciences in Uruguay. *Social Science Information*, 44(2-3), 473-520.
- Gerbaudo, A. (2024). "Desire Is Born Out of Collapse": The Paradoxical Consequences of Forced Migrations (Argentina, 1958-2015). En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 131-156). Wiesbaden: Springer VS.
- Laborier, P. (2022a). Parcours international d'un parasitologue uruguayen engagé : Luis Yarzabal. *Géo-récits. Cartographies narratives pour comprendre l'exil*. Recuperado de: https://heurist.huma-num.fr/h6-alpha/?db=Geo_Recits&website=&id=92&pageid=1157&lang=FRE&cartographie=183.
- Laborier, P. (2022b). Un pasteurien engagé pour la diplomatie de la science : Guillermo Dighiero. *Géo-récits. Cartographies narratives pour comprendre l'exil*. Recuperado de: https://heurist.huma-num.fr/h6-alpha/?db=Geo_Recits&website=&id=92&pageid=1157&lang=FRE
- Laborier, P. (2024). The Forced Migrations of Scholars During the Uruguayan Dictatorship: Refuge and Academic Labor Market Overlap? En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 173-208). Wiesbaden: Springer.
- Laborier, P., y Tasalp, D. (2023). Une littéraire uruguayenne mobilisée pour la mémoire des victimes : Marita Ferraro. *Géo-récits. Cartographies narratives pour comprendre l'exil*, Recuperado de https://heurist.huma-num.fr/heurist/?db=Geo_Recits&website=&id=92&lang=FRE&pageid=1157&cartographie=3320
- Lema, F. (2003). Professional migration from Latin America and the Caribbean. En J.-B. Meyer, R. Barré, V. Hernández y D. Vinck (Eds.), *Diasporas scientifiques : Comment les pays en développement peuvent-ils tirer parti de leurs chercheurs et de leurs ingénieurs expatriés?* Marseille: IRD.
- Marchesi, A., Markarian, V., y Rico, Á. (2004). Qué hay de nuevo en los estudios sobre el pasado reciente? Memorias y reflexiones sobre el golpe de Estado y la dictadura en el Uruguay. En *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado de Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Markarian, V. (Ed.) (2010). *Universidad, investigación y compromiso: documentos del Archivo Maggiolo*. Montevideo: AGU, Universidad de la República.
- Markarian, V. (2013). *Left in transformation: Uruguayan exiles in the Latin American human rights network 1967-1984*. San Diego: University of California.
- Markarian, V. (2018). Authoritarian Legacies and Higher Education in Uruguay. *History of Education Quarterly*, 58(3), 435-441.
- Merklen, D. (2007). Sufrir lejos, quedarse juntos. El exilio de los uruguayos en Francia. *Anuario de Estudios Americanos*, 64(1), 63-86.
- Pellegrino, A. (2003). *Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay*. Estudios sobre Migraciones Internacionales, 58. Ginebra: OIT.
- Pellegrino, A., y Cabella, W. (1996). Emigration of scientists: the Uruguayan case. En J. Charum y J.-B. Meyer (Eds.), *International scientific migrations today: new perspectives*. París: IRD.
- Pellegrino, A., Sofia Robaina, S., y Vigorito, A. (2019). Primer censo de personas uruguayas e inmigrantes con título de doctorado. 3. Montevideo: Programa de Poblacion.
- Popa, I. (2024). A Support Network for Endangered Scholars during the Late Cold War. The Committee of Mathematicians and a Broad Human Rights Coalition in France. En L. Dakhli, P. Laborier y F. Wolff (Eds.), *Academics in a Century of Displacement* (pp. 209-238). Wiesbaden: Springer VS.
- Rico, Á. (Ed.) (2017). *Archivos y derechos humanos: actualización del relevamiento de archivos y repositorios documentales sobre derechos humanos en Uruguay*. Ed. actualizada. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Instituir lo común en la universidad

Pierre Dardot

Discurso de recepción del
Doctorado Honoris Causa
27 de setiembre de 2023
Universidad de Los Lagos

Traducido por
Alejandro Bilbao

Sr. Prof. Oscar Garrido
Rector de la Universidad de Los Lagos
Estimados colegas y estudiantes,

He titulado mi discurso en esta ceremonia «Instituir lo común en la universidad». Quisiera justificar este título poco usual y explicar lo que quiero decir con él. Soy plenamente consciente del honor que me confiere la concesión de este diploma: la Universidad de Los Lagos es una universidad pública y esta condición basta por sí sola para distinguirla. La Junta Militar quiso, y luego llevó a cabo metódicamente, una amplia privatización de la enseñanza superior, hasta el punto de que hoy solo 14 universidades son públicas, apenas el 17% de las universidades chilenas. Esta privatización no fue simplemente una medida de política económica, sino que afectó a todo el funcionamiento de las universidades, al establecer todo un marco legal e institucional destinado a fomentar una competencia abierta y generalizada entre las universidades creadas a partir de 1981 y las demás universidades, tanto públicas como privadas. Esta competencia fue organizada y reforzada por las reformas neoliberales de principios del siglo XXI. En mi opinión, este marco amenaza la institución de la universidad pública como tal.

Resulta que la primera conferencia que dicté, coorganizada en octubre de 2018 por la Universidad de Los Lagos, se centró en la cuestión de la institución, más precisamente según la indicación de su título sobre «lo común y la cuestión de la institución». Hoy, quisiera intentar poner a prueba estos conceptos en una reflexión sobre la Universidad como institución, preguntándome cuáles podrían ser las prácticas destinadas a instituir la Universidad pública como común. Lo que está en juego en esta reflexión son los fundamentos de la Universidad como institución diferenciada, tal y como se ha construido a lo largo de los siglos.

Destacaré tres momentos clave de esta construcción. Originalmente, en el siglo XIII —este es el primer momento—, el término *universitas*, tomado del derecho romano, significaba no un cuerpo orgánico tomado aisladamente en un presente dado, sino una «pluralidad corporativa

por sucesión», es decir, la reunión de varias personas en un solo cuerpo a través de la sucesión de sus miembros en el tiempo (treinta años, por ejemplo, en el caso de la Universidad de Los Lagos). En aquella época, este término se aplicaba a cualquier corporación, como los colegios eclesiásticos, los gremios de mercaderes o artesanos, los municipios y los tribunales, y no sólo a la *universitas*

Sin embargo, fue la Universidad en el sentido de corporación de profesores y estudiantes la que pasó a considerarse como la *universitas* por excelencia, y ya no como una “universidad” más. El poder de esta corporación universitaria no procedía de sus bienes propios (como los locales), sino de ciertos privilegios: el monopolio de la concesión de títulos, el derecho de huelga y de secesión (exención del servicio armado, de impuestos y de peajes, así como autonomía jurisdiccional respecto al obispo, conquistada por la Universidad de París gracias a la larga huelga de 1229-1231). Además, esta corporación era internacional en su composición (profesores y estudiantes venían de todo el mundo), en su temática (la ciencia no conocía fronteras) y en sus horizontes (derecho a enseñar en cualquier parte, del que gozaban los titulados de las más grandes universidades). Esto es lo que le da fuerza en sus conflictos con las autoridades eclesiásticas y seculares. La corporación universitaria se dividió en cuatro facultades, cada una de las cuales formaba una corporación independiente: Artes, Derecho Canónico, Medicina y Teología, que tenían pocos temas en común. La organización de las facultades en gremios era, por tanto, un obstáculo para la universidad en su conjunto.

Mucho más tarde, a finales del siglo XVIII —y este es el segundo momento en el que quiero centrarme—, al comienzo del *Conflicto de las Facultades*, Kant definió la universidad como «una especie de república erudita» («una especie de ser común erudito», como dice literalmente el alemán) o un «cuerpo de eruditos», expresión en la que sigue resonando la palabra *corporación*, que incluye a todos los maestros y profesores públicos como depositarios del saber, y que tendría su propia autonomía.

Al mismo tiempo, caben las *academias* o *sociedades científicas*, *corporaciones libres* que trabajan para producir conocimiento. Además, dentro de la universidad, existía una estricta división en facultades (teología, derecho y medicina), similares a las que ya existían en la Edad Media, que otorgaban a los profesores *libres* (que no pertenecían a la universidad) llamados *doctores* un título específico tras un examen que dependía de su propia autoridad. Había, sin embargo, una cuarta facultad, la de Filosofía, que se llamaba *inferior* porque no tenía parte de autoridad, a diferencia de las otras tres, que se llamaban *superiores* porque su misión era defender la tradición. Así pues, en primer lugar, existe una división del trabajo entre los miembros de las academias, encargados de producir conocimientos, y los profesores de las universidades, encargados de difundirlos. Y en segundo lugar, esta vez dentro de la universidad, existe una jerarquía entre facultades superiores e inferiores según el tipo de relación con la autoridad.

Hubo que esperar hasta finales del siglo XIX para que se produjera un punto de inflexión decisivo, el tercer momento: en un informe de 1809 titulado «Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores de Berlín», Wilhelm von Humboldt expuso la definición moderna del académico como profesor-investigador, aunando las dos actividades que la *universitas* medieval había mantenido cuidadosamente separadas: la producción y difusión del conocimiento, que hasta entonces había sido patrimonio de las academias, y la difusión social del conocimiento, que hasta entonces había sido patrimonio de las propias universidades. Esta reforma se apoyó en un fuerte énfasis en la ciencia y la investigación: el rasgo distintivo de los centros de enseñanza superior, como subrayó Humboldt, era «tratar siempre la ciencia como un problema» y, por tanto, «seguir investigando siempre». Esta doble tarea significa que la enseñanza universitaria no puede reducirse a la transmisión de contenidos que se reciben como dados. Limitar el papel de la universidad a la difusión de conocimientos sería cometer una injusticia. Esta redefinición es un paso hacia la idea de un común universitario, que como tal es incompatible con la subordinación de la universidad a los intereses privados, aunque solo sea en forma de interlocutores externos procedentes del mundo de la empresa: el común universitario no se realiza en el cuerpo-corporación de los académicos, sino en la acción de exposición del saber por parte del profesor, que es al mismo tiempo una crítica en acto de esta exposición por parte de los propios alumnos, o incluso una crítica del propio profesor a su propia exposición.

Pero, ¿podemos estar completamente satisfechos con la idea humboldtiana de la universidad común? Hoy nos enfrentamos a un nuevo reto que resulta de una nueva relación entre la Universidad y la sociedad. Quisiera dar una vívida ilustración de esta nueva relación, basada en mi breve experiencia en la sede de la Universidad de Los Lagos en Osorno. Recuerdo los papeles que colgaban del techo en el pasillo de entrada de la universidad, papeles cubiertos con consignas como «Normalicemos la diversidad sexual» o «Legalización de la marihuana», testimoniando una proliferación desordenada de discursos. Di una conferencia y participé en un seminario sobre «Fronteras de la democracia, horizontes de la filosofía». Evidentemente, esta forma de seminario o conferencia no me sorprendió. Sin embargo, para mi gran sorpresa, también fui invitado a participar en una mesa redonda sobre la nueva Constitución el 14 de noviembre de 2019 en la Universidad, una mesa redonda celebrada en un momento en que la demanda de una nueva Constitución ya había adquirido una centralidad indiscutible en el movimiento a escala nacional. Participé como *ciudadano del mundo*. También participaron en la mesa redonda Gerardo González, catedrático de Ciencias Políticas, Alberto Merino, director del Departamento de Derecho de la Universidad, y Alejandro Bilbao, que acaba de pronunciar la laudatio, sin olvidar la decisiva contribución de Patrick Puigmal, que fue mi traductor en esta ocasión.

como en otras. Una de las cuestiones debatidas fue el nombre que se daría al órgano encargado de redactar esta Constitución: Asamblea Constituyente o Convención Constitucional, un debate que me pareció de todo menos trivial. También pude participar en una manifestación por las calles de Osorno, que creo recordar reunió a más de diez mil personas y que, por su composición, ofrecía una muestra bastante fiel de la sociedad de la ciudad. A esto hay que añadir el hecho inesperado de que el 15 de dedicado a la actualidad política, hacia las 9.30 horas. El periodista Marcelo Morales, que se definía como *araucano*, me preguntó sobre el contenido del acuerdo que acababa de firmarse durante la noche, hacia las 2 de la madrugada, en particular sobre la cuestión de la composición de la Convención Constituyente que debía redactar el texto de la nueva Constitución: una Convención mixta o una Convención elegida íntegramente por el pueblo. Pero si aquella jornada del 15 de noviembre permanece grabada en mi memoria, es sobre todo por la clase abierta organizada por la sección de pedagogía del departamento de Historia-Geografía en la plaza de Osorno: veo claramente a los ciudadanos agrupados en torno a los profesores que tomaron la palabra para explicar qué es una Constitución, utilizando gráficos de colores. Esta actividad, lejos de ser puntual, se prolongó durante seis o siete semanas. Cualquier ciudadano presente podía tomar la palabra para expresar su opinión política (por ejemplo, sobre el genocidio sufrido por los mapuches) o para responder a una pregunta formulada por otro participante (por ejemplo, ¿qué es el neoliberalismo?). Desde mi punto de vista, esta actividad, iniciada por universitarios pero abierta a todos los ciudadanos, da testimonio de una profunda vocación de la llamada universidad: la de fomentar la autorreflexión de la sociedad, es decir, para ayudarla a reflexionar sobre sí misma y su organización interna. No pude evitar establecer una conexión con las formas que adoptó el movimiento Nuit Debout en 2016 contra la Ley del Trabajo, en el que la gente se reunió en plazas de ciudades de toda Francia para debatir todas las cuestiones que plantea la organización de la sociedad. En ese momento, jóvenes investigadores del laboratorio Sophiapol de la Universidad de Nanterre tomaron la iniciativa de adoptar un enfoque inusual que se apartaba de la forma tradicional de encuesta sociológica: en lugar de utilizar el procedimiento objetivista de pedir a los actores sociales que respondieran a un cuestionario ya hecho, propusieron que estos actores co-elaboraran un cuestionario y lo respondieran juntos, ya que ellos mismos estaban involucrados en el movimiento. En este planteamiento, podemos identificar una práctica de acción conjunta llevada a cabo por investigadores universitarios y actores sociales, en la que los propios investigadores universitarios se cuentan entre los actores sociales, una práctica que tiene como objetivo la coproducción de conocimiento por parte de investigadores universitarios y actores sociales que va mucho más allá del cuerpo de los estudios de Kant e incluso de la Universidad de Humboldt.

Este desvío nos devuelve a la cuestión del procomún universitario, que es el tema de mi ponencia Hablar de universidad pública es hablar de la universidad como *servicio público*. Pero esta noción adolece de cierta ambivalencia debida al adjetivo *público*. En nuestra mente, *público* se identifica la mayoría de las veces con *Estado* o incluso con *administración del Estado*, de modo que el servicio público puede entenderse como un servicio del Estado. Pero también puede entenderse en el sentido de la comunidad en su conjunto: *público* se da como equivalente a ‘todo el pueblo’. *Servicio público* puede entenderse entonces como ‘servicio público destinado al uso común de todos’. Si la universidad pública puede referirse al Estado, es en un sentido muy preciso: el del Estado de los servicios públicos que se inscribe en el *servitium*, es decir, en la *obligación de servir*, tal como se define en el artículo 176.1 de la propuesta de nueva Constitución de 2022.

Instituer le commun de l'université

Pierre Dardot

Discours de réception
du diplôme honoris
causa, 27 septembre
2023, Université de Los
Lagos

Monsieur le Recteur de l'université de Los Lagos,
Chers collègues et chers étudiants,

J'ai intitulé mon intervention à l'occasion de cette cérémonie « Instituer le commun de l'université ». Je voudrais justifier ce titre un peu insolite et m'expliquer par là-même sur le sens que je lui donne. Je mesure pleinement l'honneur qui m'est fait par la remise de ce diplôme : l'Université de Los Lagos est une Université *publique* et ce statut suffit à lui seul pour lui conférer une place à part. La junte militaire a voulu puis méthodiquement mise en œuvre une large privatisation de l'enseignement supérieur au point que seules 14 universités sont à ce jour publiques, soit à peine 17% des universités du Chili. Cette privatisation n'était pas simplement une mesure de politique économique, elle affectait en réalité tout le fonctionnement des Universités en mettant en place tout un cadre juridique et institutionnel destiné à favoriser une concurrence ouverte et généralisée entre les universités créées après 1981 et les autres universités, publiques comme privées. Cette concurrence fut organisée et renforcée par les réformes d'inspiration néolibérale menées au début des années 2000. De mon point de vue, ce cadre menace l'institution de l'université publique en tant que telle.

Il se trouve que la première conférence que j'ai donnée, coorganisée en octobre 2018 par l'université de Los Lagos, a porté sur la question de l'institution, plus exactement selon l'indication de son titre sur « le commun et la question de l'institution ». Je voudrais aujourd'hui tenter de mettre ces concepts à l'épreuve d'une réflexion sur l'Université comme institution en me demandant ce que pourraient être des pratiques visant à instituer l'Université publique comme commun. Ce qui est en cause à travers cette réflexion, ce sont les fondements de l'université comme institution distincte telle qu'elle s'est construite au fil des siècles.

J'isolerais trois moments clé dans cette construction. A l'origine, au XIII^e sc., – c'est le premier moment – le terme d'*universitas* emprunté au droit romain signifie non pas un corps organique pris isolément dans un présent déterminé, mais une « pluralité corporative par succession », c'est-à-dire le rassemblement de plusieurs personnes en un seul corps se réalisant à travers la succession de ses membres dans le temps (30 ans par

exemple dans le cas de l'Université de Los Lagos). A l'époque, ce terme s'appliquait à toute corporation, comme les collèges ecclésiastiques, les guildes de marchands ou d'artisans, les municipalités et les tribunaux, et pas seulement à l'*universitas scholarium* ou *magistrorum* (la corporation des étudiants ou des maîtres). Pourtant, c'est l'Université au sens de la corporation des maîtres et des étudiants qui a fini par apparaître comme l'*universitas* par excellence, et non plus comme une « université » parmi d'autres. La puissance de cette corporation universitaire procède non d'un patrimoine propre (comme des locaux) mais de certains privilèges : le monopole de la collation des grades, le droit de grève et de sécession (l'exemption du service armé, des taxes, des impôts et des péages ainsi qu'une autonomie juridictionnelle à l'égard de l'évêque conquise par l'université de Paris grâce à la longue grève de 1229-1231). Ajoutons que cette corporation est internationale dans ses membres (maîtres et étudiants viennent de tous les pays), dans la matière de son activité (la science ne connaît pas de frontières) et dans ses horizons (le droit d'enseigner partout dont bénéficient les gradués des plus grandes universités). C'est ce qui fait sa force dans ses conflits avec les autorités ecclésiastique et laïque. Reste que la corporation de l'Université est divisée en 4 Facultés qui forment autant de corporations distinctes : Arts, Droit canon, Médecine et Théologie, et qui n'ont que peu de problèmes à débattre en commun. L'organisation en corporations fait ainsi obstacle au commun de l'université.

Beaucoup plus tard, à la fin du XVIIIe sc., – c'est le deuxième moment auquel je voudrais m'arrêter – au début du *Conflit des facultés*, Kant définira l'Université comme « une sorte de république savante » (« une sorte d'être commun savant », dit littéralement l'allemand) ou encore un « corps des savants », expression dans laquelle continue de résonner le mot de corporation, comprenant tous les enseignants et professeurs publics comme dépositaires du savoir et qui aurait son autonomie. A côté il y a place pour des « académies » ou « société des sciences », « corporations libres » qui œuvrent à la production des savoirs. De plus, à l'intérieur de l'université, prévaut une stricte division en Facultés (Théologie, droit et médecine), à l'image de ce qui existait déjà au Moyen Âge, qui attribuent à des enseignants « libres » (qui ne lui appartiennent pas) appelés « docteurs » un grade déterminé après un examen relevant de son pouvoir propre. Il existe cependant une quatrième Faculté, la Faculté de philosophie, qui est dite « inférieure » parce qu'elle n'a aucune part à l'autorité, à la différence des trois autres qui sont dites « supérieures » en ce qu'elles ont pour mission de défendre la tradition. On a donc en premier lieu une division du travail entre les membres des *académies* chargés de la production du savoir et les enseignants des *universités* qui veillent à la diffusion du savoir. Et on a en second lieu, cette fois-ci à l'intérieur de l'université, une hiérarchie entre Facultés supérieures et Faculté inférieure selon le type de rapport à l'autorité.

C'est seulement au tournant des années 1800 que s'opère un tournant décisif – c'est le 3^e moment – : dans un rapport de 1809 intitulé « Sur

l'organisation interne et externe des établissements scientifiques supérieurs à Berlin », Wilhelm von Humboldt pose la définition moderne de l'universitaire comme *enseignant-chercheur* réunissant les deux activités que l'*universitas* médiévale tenait soigneusement séparées : la production et la production des savoirs, dévolues jadis aux *académies*, et leur diffusion sociale, confiée jadis aux *universités* proprement dites. Cette réforme est sous-tendue par une forte valorisation de la science et de la recherche : la particularité des établissements d'enseignement supérieur, souligne Humboldt, est de « toujours traiter la science comme un problème » et donc de « toujours continuer à chercher ». Cette double tâche exclut de réduire l'enseignement universitaire à la transmission d'un contenu reçu comme donné. Limiter le rôle de l'université à la diffusion des savoirs serait commettre une injustice à son égard. Choisir l'Université, construction encore à venir, *contre* l'Académie représente déjà une forme de rupture avec la tradition car l'Académie, fondée au siècle précédent par Leibniz, jouissait encore d'un grand prestige dans la mesure où elle ignorait les compartimentations disciplinaires et désignaient ses propres membres. Mais, au-delà de cette valorisation de l'université, l'essentiel est que cette institution soit comprise comme un lieu de production du savoir au moins autant sinon plus que comme un lieu de transmission du savoir : les deux fonctions doivent désormais être regardées comme inséparables. Le cours d'université doit être une action collective à laquelle prennent part celui qui fait un exposé et celui qui, après avoir écouté, réagit à ce qu'il a entendu en obligeant l'intervenant à améliorer le niveau de ses connaissances ou de son raisonnement et au cours duquel l'enseignant redécouvre ce qu'il communique. Il n'est donc pas étonnant que Humboldt refuse de réduire l'université à un cercle de savants, prenant le contrepied de la définition kantienne. Cette redéfinition est un pas vers l'idée d'un commun de l'université, comme tel incompatible avec la subordination de l'université à des intérêts privés, ne serait-ce que sous la forme d'interlocuteurs extérieurs issus du monde de l'entreprise : le commun de l'université ne se réalise pas dans le corps-corporation des savants, mais dans l'action d'exposition des connaissances par l'enseignant qui est en même temps une critique en acte de cette exposition par les étudiants eux-mêmes, voire une critique par l'enseignant lui-même de sa propre exposition.

Mais pouvons-nous nous satisfaire complètement de l'idée humboldtienne du commun de l'université ? Nous sommes aujourd'hui devant un nouveau défi résultant d'un nouveau rapport de l'Université à la société. J'aimerais illustrer de façon vivante ce nouveau rapport en partant de la brève expérience qui fut la mienne au siège central de l'Université de Los Lagos à Osorno. Je me souviens des papiers pendant du plafond dans le couloir d'entrée de l'université, papiers couverts de slogans comme « Normalisons la diversité sexuelle » ou « Légalisation de la Mari Juana », témoignant d'un foisonnement désordonné dans la prise de parole. J'ai prononcé une conférence et participé à un séminaire s'inscrivant dans le cadre d'un thème : « Frontières de la démocratie,

horizons de la philosophie ». Cette forme du séminaire ou de la conférence n'avait évidemment rien pour me surprendre. Cependant, à ma grande surprise, je fus aussi convié à participer à une table-ronde sur la nouvelle Constitution le 14 novembre 2019 dans l'enceinte de l'Université, table-ronde qui se tenait à un moment où la revendication d'une nouvelle Constitution avait d'ores et déjà acquis une centralité indiscutable dans le mouvement à l'échelle nationale. J'y participai, ai-je d'emblée tenu à souligner, en qualité de « citoyen du monde ». Participaient également à cette table-ronde Gerardo Gonzalez, professeur de sciences politiques, Alberto Merino, directeur du département de droit de l'université et Alejandro Bilbao qui vient de prononcer ici la *laudatio*, sans oublier la contribution décisive de Patrick Puigmal qui fut mon traducteur en cette circonstance comme en d'autres. Il y fut notamment question du nom à donner à l'instance qui serait chargée de rédiger cette Constitution : Assemblée constituante ou Convention constitutionnelle, débat qui me sembla tout sauf anodin. J'ai pu également participer à une manifestation dans les rues d'Osorno dont je crois me souvenir qu'elle rassemblait plus de 10 000 personnes et qu'elle offrait par sa composition une coupe transversale assez fidèle de la société de la ville. A quoi il faut ajouter l'inattendu de ma participation à une émission de la radio de l'université le 15 novembre consacrée à l'actualité politique vers 9h30 du matin. Le journaliste Marcelo Morales, qui se définissait comme « araucanien », m'a interrogé sur le contenu de l'accord qui venait d'être signé dans la nuit, vers 2 h du matin, notamment sur la question de la composition de la Convention constitutionnelle qui devrait rédiger le texte de la nouvelle Constitution : Convention mixte ou Convention intégralement élue par les citoyens. Mais si cette journée du 15 novembre reste gravée dans ma mémoire, c'est surtout en raison de la classe ouverte organisée par la section de pédagogie du département d'histoire-géographie sur la place d'Osorno : je revois très nettement les citoyens regroupés autour des enseignants qui prenaient la parole pour expliquer ce qu'est une Constitution, graphes colorés à l'appui. Cette activité, loin d'être ponctuelle, s'est prolongée pendant 6 à 7 semaines. N'importe quel citoyen présent pouvait prendre la parole pour exprimer son opinion politique (par exemple, sur le génocide dont les Mapuche furent victimes) ou pour répondre à une question posée par un autre participant (par exemple, qu'est-ce que le néolibéralisme ?). De mon point de vue, cette activité, à l'initiative des universitaires mais ouverte à tous les citoyens, témoigne d'une vocation profonde de l'université appelée : celle de favoriser une *autoréflexion* de la société c'est-à-dire d'aider celle-ci à réfléchir sur elle-même et sur son organisation interne. Je n'ai pu m'empêcher de faire le rapprochement avec les formes prises par le mouvement de « Nuit Debout » en 2016 contre la « Loi travail », où sur les places des villes de France les gens se réunissaient pour discuter de toutes les questions soulevées par l'organisation de la société. De jeunes chercheurs du laboratoire Sophiapol de l'université de Nanterre avaient alors pris l'initiative d'une démarche inusitée qui tranchait avec la forme de l'enquête sociologique classique : au lieu

de recourir à la procédure objectivante qui consiste à demander aux acteurs sociaux de répondre à un questionnaire tout prêt, ils avaient proposé à ces acteurs de *co-élaborer* un questionnaire et d'y répondre en commun, puisqu'eux-mêmes étaient engagés dans le mouvement. On peut identifier dans cette démarche une pratique du commun mis en œuvre par les chercheurs de l'université et les acteurs sociaux, les chercheurs de l'université se comptant eux-mêmes au nombre des acteurs sociaux, pratique qui vise à la *coproduction d'un savoir par des chercheurs de l'université et les acteurs sociaux* qui va bien au-delà du corps des savants de Kant et même de l'Université de Humboldt.

Ce détour nous permet de revenir à la question du commun de l'université qui fait l'objet de mon intervention. Parler de l'Université publique c'est parler de l'Université comme « service public ». Mais cette notion souffre d'une certaine ambivalence due à l'adjectif « public ». Dans notre esprit, « public » s'identifie le plus souvent à « étatique » voire à « administration étatique », de sorte que service public peut être compris comme service de l'Etat. Mais il peut également s'entendre au sens de la collectivité prise dans son ensemble : « public » est donné pour équivalent de « tout le peuple ». « Service public » peut alors s'entendre comme « service du public » destiné à l'usage commun de tous. Si l'université publique peut renvoyer à l'Etat c'est donc dans un sens tout à fait précis : celui de l'Etat de services publics qui relève du *servitium*, c'est-à-dire de « l'obligation de servir » tel qu'il se trouve défini dans l'article 176.1 de la proposition de nouvelle Constitution de 2022.

Georges Labica

De la desviolentización de la violencia¹

Mohamed Moulfí

Prof. de Filosofía,
Universidad de Orán 2
(Argelia)

Traducido por Inés Trabal

Lo inhumano es obra del hombre que dice lo inhumano de sí

Labica, 2008, p. 96.

Si, para Friedrich Engels, autor de una *Teoría de la violencia*² que ocupa capítulos importantes del *Anti-Dühring*,³ teoría significa las perspectivas y la puesta en práctica inherentes al programa del movimiento obrero internacional, para Labica, en *Théorie de la violence*, teoría significa ante todo la identificación y legitimación del acto violento con vistas a la emancipación y la *desviolentización*.⁴ De hecho, siguiendo a Françoise Proust (1994), y para comprender, a modo de contrapunto, su visión de la práctica, la teoría hablaría en nombre de una «luz pasada o por venir» (p. 165). Desde este punto de vista, la reflexión de Georges Labica se sitúa en esencia en la teoría. ¿Cuál es su objeto? ¿Se trata, en efecto, de ese gesto que, por decirlo llanamente, pretende neutralizar la violencia? La *desviolentización* es el objeto mismo de esta violencia, o más bien de la contraviolencia liberadora, para conservar esta terminología paradójal.

¹ Este texto forma parte de un libro en preparación sobre la obra de Georges Labica.

² Textos presentados por Mury (1972). Esta recopilación reagrupa textos de Engels tomados del *Anti-Dühring*. Al mismo tiempo, retoma textos de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), de *La Gaceta de Colonia* y otros extraídos también de *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1871). Al final de este libro, encontramos otros dos textos: «Violencia animal y violencia humana» tomado de *El origen de la familia...* y «Violencia y necesidad» tomado de *Dialéctica de la naturaleza* y de la *Correspondencia con Lavrov* en 1875.

³ En su *Anti-Dühring*, M. E. Dühring *bouleverse la science* (trad. al francés por Bottigelli) (París: Éditions Sociales, 1977). Engels reserva tres capítulos (unas cuarenta páginas) a la teoría de la violencia en la segunda parte (Economía política).

⁴ Labica cita a Sofsky (1998). El término *desviolentizar* es utilizado por el propio Labica (2008, p. 202).

Teorías de la violencia

Tras haber pasado revista de los problemas de la filosofía y, en particular de la filosofía en el marxismo, haber meditado antes sobre la filosofía árabe-musulmana, y analizado la cuestión del terrorismo internacional, la globalización y los fracasos relativos del socialismo real en este ensayo,⁵ el último de semejante magnitud, Labica hace tambalear el enfoque tradicional, esencialmente descriptivo, de las formas de violencia para proponer los elementos de una *Teoría de la violencia*. Sus elaboraciones se basan en el balance de un viejo interés⁶ por esta cuestión que aquí pone en perspectiva según las fuentes de diversas concepciones filosóficas, estéticas, antropológicas y políticas. A primera vista, puede parecernos que el interés del libro reside menos en la preocupación en sí, quizás más clásica de lo que Labica admite, que en los argumentos que la respaldan y preparan a partir de lecturas cruzadas de la abundante y cuasi exhaustiva bibliografía sobre el asunto.⁷

Para ello se sirve de dos estrategias. La primera, temática, expone y confronta las figuras de la violencia en una genealogía que, aunque no siempre a merced de sus problemáticas anteriores (sobre la ideología,

5 Sobre este libro, Kouvélakis (2009) dice: «Théorie de la violence, última publicación de Labica, se presenta [...] como un trabajo cuidadosamente compuesto, sin un equivalente real en la obra de su autor, cuya singularidad no dejará de impactar e incluso confundir al lector. Al igual que Žižek, aunque de manera mucho más calculada y sistematizada, Labica se abisma en un torbellino de referencias [...], que van desde un estudio cargado de pasajes bíblicos a un recorrido vertiginoso por la pintura italiana, cubriendo una amplia bibliografía sociológica, filosófica, cinematográfica, teatral, y, naturalmente, literaria, todo ello en un ámbito cultural de dimensiones casi planetarias. Y, sin embargo, esta profusión es algo más que un ejercicio gratuito de erudición: es una forma experimental, propia de una manera de pensar que se apodera de cada objeto para revelar su potencial antagónico» (p. 100). Collin (24 de junio de 2008), también valora del mismo modo el ensayo de Labica: los filósofos (han) «tendido a pensarla (a la violencia, M. M) como racionalmente impensable a menos que, racionalizándola en exceso, la hagan desaparecer como tal, transformada en un “ardid de la razón”».

«Precisamente —prosigue Labica— evita estos dos escollos con su *Théorie de la violence*. Dado que, «no tiene ninguna intención de librarse al arte de las generalidades vacías sobre la violencia de las que se nutre toda una bibliografía contemporánea». Al «explorar las figuras de la violencia a través de los relatos religiosos, los mitos y el arte, pero también analizando la violencia estructural de las sociedades modernas, podemos distanciarnos de este discurso ideológico y volver a la realidad, es decir, como dicen el capítulo final, a las “resistencias”».

6 Véase sobre la violencia Labica (1987, p. 50) y véase también Labica (2003).

7 He aquí lo que dice al respecto: «Para ello, he recurrido ampliamente al material disponible, lo que supuso toparme con la doble e insuperable dificultad de enfrentarme a una literatura dedicada esencialmente a la expresión y descripción de formas de violencia que prácticamente se fundía con la historia de la humanidad, y solo para el período contemporáneo tuve que enfrentarme a fuentes no puramente bibliográficas, cada vez más inabarcables, que tomaban como tema la violencia misma y me condenaban a los estrechos confines de mi propio territorio. Finalmente, pensé que mi antiguo interés (¿15, 20, 25 años?) por los asuntos vinculados a la violencia me permitiría proponer una revisión bajo la forma de esta *Teoría de la violencia*» (p. 16).

el *Ausgang* (la salida de la filosofía), la revolución, etc.), presenta sin embargo la ventaja de seguir cuestionando las «notables narrativas de la violencia» (Labica, 2008, p. 15), fundadoras de la tradición cultural occidental. Se trata de los capítulos I, II y III. En el capítulo V, también reposiciona sus significaciones, relacionándolas en otro gesto con su contexto histórico en el capítulo IV, y con las antinomias resultantes, que se analizan en los capítulos VII y VIII. Con notable erudición y lucidez, cabe subrayar una vez más, nos presenta una verdadera «antología de la violencia, de las violencias» (p. 94), el resurgimiento de sus figuras.

En efecto, cabe destacar el «lujo de detalles» (p. 64) que acompaña a la sutil elaboración de una verdadera taxonomía de la violencia, y baste decir que el libro impresiona por su abundante bagaje con amplias referencias a los textos sagrados, la mitología y la tragedia griega, la literatura universal, la pintura, el cine, etc., así como a las formaciones discursivas de las ciencias humana y a la actualidad política y social. La filosofía, conviene señalarlo, ocupa un lugar central entre esos materiales y saberes, como *corpus* y como recorrido incoativo.

De este modo, y en unas pocas páginas apretadas, resume los principales aportes de los pensadores que, de una manera u otra, han abordado la cuestión de la violencia. Así, para René Girard (2005), es «el reino de Dios (en el monoteísmo, M. M.) el que debe inaugurar la era de la reconciliación y el fin de la violencia» (Labica, 2008, p. 156). G. Labica (2008) por su parte, piensa que «La gran mayoría de los filósofos son hostiles a la violencia. Las disputas entre ellos, en la Kampfplatz que les es propia, no los empuja a recurrir a las armas» (p. 156). El surgimiento de la filosofía se asocia al «ideal de Isonomía» (Labica, 2008, p. 157). Y esto es así a lo largo de las secuencias más importantes de la historia de la filosofía: todas las Escuelas (Milesiana, Atomista, Epicúrea, Cirenaica, Cínica y Estoica), a pesar del predominio del idealismo platónico y de la pertinente observación de Spinoza que señala que no es «un simple efecto del azar» (p. 157). En definitiva, Labica destaca todas las contribuciones respectivas de los filósofos desde Séneca hasta Marco Aurelio pasando por Teodoro de Cirene, Zenón de Citio, Epicteto, etc. Y prosigue su revisión a grandes zancadas, llegando a la conclusión que la «ciudad ha sido, no obstante, un lugar de pensamiento, resignación, aflicción o esperanza, pero no de acción revolucionaria» (p. 163). Tras este importante momento en el que se afirma «la ejemplaridad individualista de la transformación de sí o de las proclamas pacifistas» (p. 163), Labica abre el campo en el que deben pensarse las secuencias transformadoras. Este campo es el de la naturaleza y función del derecho. Comienza afirmando que

En principio, todo derecho excluye la violencia.
Declara que la violencia está fuera de la ley y, en consecuencia, priva a los individuos de su uso.
[...] Porque, históricamente, derecho y violencia siguen siendo indisociables. Walter Benjamin

realizó el análisis más profundo al respecto
(Labica, 2008, p. 163).⁸

A lo largo de las páginas, Labica consigue dotar a su texto de un estilo que combina el rigor conceptual con la enigmática extrañeza de un poeta, a la vez íntimo, perspicaz e infinitamente abierto. Prueba de ello son las fórmulas de Antonin Artaud sobre el crimen de Medea⁹ («En esta tragedia, los monstruos tenían que asomarse...») o las indicaciones sobre la semántica¹⁰ de esas palabras, no solo por razones etimológicas, sino para detectar los desplazamientos de sentido y captar su significado en su huella permanente en nuestra lengua: enjobarder, hybris,¹¹ tortor, tortrix, crudus, moira, praos, etc. Así ocurre, por ejemplo, con hybris, que se ha convertido en esa violencia proteica. Cabe señalar de paso que su lenguaje es un tanto moderno: «Proteiforme, ella tiene el arte de deslizarse, bajo las tres apariencias que permite ver» (Labica, 2008, p. 9): profusa, difusa, confusa. Y si, ayer como hoy, la violencia se declina siempre en básica, reactiva y represiva (p. 15)¹² incluso si, según la «viología» de Labica para adoptar un término lacaniano, toma nuevas formas y gana otros espacios.

Así pues, este libro ha tornado figurables y representables a las diferentes violencias: que van desde la violencia ordinaria a la violencia no violenta, pasando por la aviolencia, la no violencia y la contraviolencia. Sin embargo, esta ontología de la violencia consagra paradójicamente su «indefinibilidad» (Labica, 2008) y, sobre todo, la postula como «coextensiva a la aparición de la raza humana» (p. 13): la fuerza al servicio del Bien y la violencia del Mal aseguran «la incansable fortuna de las teodiceas teológicas o metafísicas» (p. 14).¹³

8 Nuestro autor ya evoca el asunto del derecho en *Le Paradigme du Grand-Hornu. Essai sur l'idéologie* (1987, p. 96).

9 Labica (2008) aborda varias representaciones de Medea así como la complejidad de sus interpretaciones. En esta oportunidad, habla de María Callas y su «estética suntuosa» y del no menos notable Pier Paolo Pasolini (p. 6).

10 Véase su penetrante análisis del dualismo de la tradición filosófica y los efectos de las incongruencias y regresiones que resultan precisamente de olvidar la idea que el pensamiento «no es más que un reflejo, un derivado de este tiempo, de este lugar, de este conocimiento adquirido o de sentimientos, imaginaciones, fantasías» (Labica, 2014, p. 58).

11 Labica (2008) explica el sentido y uso de la palabra: «Hybris (fem.) es la palabra griega que por excelencia designa la violencia. [...] Hybris engloba todo lo que supera la medida: el exceso, el arrebato, la impulsividad, el maltrato, la injuria, el ultraje, los abusos, la violencia, particularmente la que se ejerce contra las mujeres y los niños» (p. 101). La *sophrosunés* (o *sôphrosúnê*) se reconoce como el contrario de la *hybris* (p. 101).

12 Véase la clasificación de Helder Camara adoptada por Labica (2008) que destaca la idea de que existe «una violencia al servicio de otra violencia [...] la violencia de la injusticia» (p. 15.)

13 Labica (2008) aclara la idea del siguiente modo: «Las religiones y las filosofías [...] la condenaron al ostracismo, reservándose una parte para casos excepcionales: ¿no era necesario defender a la propia nación y conquistar un poco más allá, imponer los pensamientos correctos y castigar a los sacrílegos, a los ateos o a los escépticos, por ejemplo?» (p. 14).

Labica define dos campos en particular en los que se manifiesta la violencia: la delincuencia y la guerra (2008, pp. 110-111). Repasa algunas de las teorías de la violencia que recorren ciertos enfoques, centrándose en particular en la teoría defendida por Jean-Jacques Lecercle así como «la teoría habermasiana de la acción comunicativa» que, en su opinión, «queda demasiado corta» (Labica, 2008, p. 119). Por el camino corroborará la afirmación de Michel Foucault según la cual: «lo más peligroso de la violencia es su racionalidad» (p. 125), y la postura de Hannah Arendt cuando enuncia que «la violencia es tan bestial como irracional» (p. 125).¹⁴

En su opinión, sin embargo, la gran incógnita sigue siendo el origen de la violencia. Escéptico como era, comenzó señalando que «no hemos avanzado mucho en la cuestión del origen de la violencia. Y menos aún sobre su posible limitación, si no su abolición» (p. 97). Ante esta probable imposibilidad, se propone un proyecto a mínima donde el objetivo es «trabajar sobre su aparente inocencia, que es en realidad la de todas las palabras» (p. 99).

La segunda parte lo lleva a «preguntarse cuáles pueden ser las causas de la violencia» (p. 127). Se extiende sobre el sufrimiento Job¹⁵ que paradójicamente solo puede ser aliviado por la muerte, que «es la única que anula esta situación» (p. 129). En efecto, el paroxismo del dolor es abolido por la muerte. ¿No decía Epicuro que «el sufrimiento puede ser preferible al placer cuando se espera un placer mayor? Se plantea entonces la cuestión de una violencia sin sufrimiento. El sentido y alcance de esta deben buscarse en la noción de crueldad» (p. 139).¹⁶ En otro orden de cosas, y citando a Ibn Khaldoun a propósito de la educación de los niños mediante la violencia, prosigue con una comparación: «Es lo que le ocurre a toda nación que, conociendo el imperio de la violencia, se ve abrumada por la injusticia», cae bajo el dominio de otros y se vuelve incapaz de preservar su independencia» (p. 136).

La tercera parte está dedicada al abordaje de la aviolenencia. Así justica su atención al asunto.

14 Nos referimos, como hace el propio Labica, con bastante frecuencia a la filósofa, que no se consideraba a sí misma como tal, antes bien como su *alter ego*. No por ser la autora de *Du mensonge à la violence*, sino por algunas cosas cercanas: su particular preocupación por la política y la actualidad torna a estos dos pensadores, si no homólogos en la historia del pensamiento, al menos similares en sus trayectorias.

15 Labica (2008) le dedica todo el capítulo *Du côté du Livre de Job*. Desde la p. 32, indica la articulación entre lo que va a llamar va el Sistema y el sufrimiento de Job. Más adelante, mostrará «el Sistema ya enfrentado a Job, el Justo sufriente, y ejemplificado por la ideología religiosa con los mártires» (p. 55).

16 Para Jankélévitch (1981) cabe iniciar que, «El justo, víctima de una injusticia extrema, como Job en sus pruebas escandalosamente inmerecidas, se confunde en última instancia con el amante desinteresado, que ama sin retribución» (p. 162). Paradójicamente, el deber moral nos exige vivir para los demás hasta la muerte. Por otra parte, en *La Mort* (1977), cuando evoca la noción de lo trágico, escribe: «¿No fue en esta desesperación de lo insoluble que Job estuvo a punto de hundirse? Job estaba casi desesperado, al borde de la desesperación, cuando saltó acrobáticamente de la desesperación a la esperanza. Pero la muerte ya no es más muerte si se convierte en “momento”» (pp. 77-78).

Como no es cuestión de que me aventure en el laberinto de problemas del Mal o la Libertad, donde teólogos y filósofos no han terminado de extraviarse, limitaré mi investigación a los lugares donde pueden habitar las formas de no violencia, o más bien de aviolencia, donde aparece el *a* privativo, más indefinido y por tanto más maleable (Labica, 2008, p. 149).¹⁷

De esta forma, esbozará las perspectivas desde las que pretende abordar la cuestión de la violencia en situación. «Si dejamos de lado las ideologías religiosas y las filosofías del autocontrol ascético, [...] el primer texto de la época moderna que se incluye en el registro de las teorías de la no violencia es el de La Boétie» (Labica, 2008, p. 136).¹⁸

17 Labica (2008) señala que la máxima platónica según la cual «nadie es voluntariamente malvado» ha servido bien a la moral cristiana. También recuerda las palabras de Pablo: «Tengo la voluntad, pero no el poder, de hacer el bien», lo cual nos remite al Descartes de Sartre, que diría que «el hombre solo es libre para hacer el mal» (p. 148). Véase su (6 de setiembre de 2009) *De l'impossibilité de la non-violence*, Entrevista con Francis Sitel. *Critique Communiste*.

En cuanto a la distinción entre *aviolencia* y *no violencia*, Labica (2008) admite que «el término aviolencia abarca lugares que en principio son ajenos a la violencia y no la incluyen en sus planteos, mientras que el término no violencia abarca formas que la rechazan explícitamente» (p. 167).

18 De La Boétie (2012). Véase Labica (2008, p. 176). Nótese que, para Labica (2008), deduciendo del rechazo del discurso de lo último, «la escatología [...] es "la no violencia absoluta". Nada de compromiso dialéctico, al estilo de guerra y paz, reducidas, llegado el caso, a la manera de Agustín, en caída y redención; se trata de una acción, no de un proyecto, ni de una esperanza, para aquí y ahora» (p. 176). Labica (2008) se refiere también a Henry David Thoreau (*La desobediencia civil*) y León Tolstoi (*La guerra y la paz* y *Anna Karenina*) (ver p. 184). También cita en apoyo de sus ideas a Étienne Balibar, quien afirma: «Así pues, la no violencia no existe» (ver p. 187) y a Paul Ricœur, para quien la persona no violenta se encuentra al «margen de la historia» (ver p. 187). Nos gustaría llamar la atención la última obra de Butler (2021). En ella denuncia la violencia sistémica, así como el mito del Estado como poseedor de la violencia legal. Propone regenerar la no violencia como ideal. La no violencia no es pasividad ni renuncia a la acción. No es pacifismo ingenuo ni la aspiración inconsecuente a una forma de pureza moral. Sería más bien un esfuerzo político agresivo para romper con el mundo y con sus propios imperativos. Para ella, la no violencia es necesaria en tiempos como los nuestros, en los que quienes se posicionan a favor de la violencia reproducen marcos y prácticas instituidos. La no violencia debería erigirse en un nuevo imaginario político, fundando una ética política en base a las nociones de interdependencia, igualdad y anti-individualismo.

Labica (2008), como ya sabemos, rastrea el significado de palabras y afirmaciones como la que profesa el rechazo de la violencia que, además, «forma el núcleo de las doctrinas de la no violencia [...] de hecho impugnadas por una corriente que también se reivindica religiosa —la de la Teología de la liberación—» (p. 189). El ejemplo de ese movimiento político que afirma sin ambages su «opción preferencial por los pobres» (Labica, 2008, p. 190)¹⁹ nos lleva a considerar la esencia política de la violencia.

De momento, cabe registrar una tesis importante sobre la articulación entre violencia y política.²⁰ Para G. Labica, la violencia está en el corazón de la política. La política no es solo su espacio, sino también el lugar donde se encuentran sus causas inmediatas.²¹ Y se pregunta

19 Para determinar la noción de pobre, Labica (2008) añade que «esta categoría sustituye tanto a la de proletariado como a la de clase, que engloba dentro del concepto más amplio de pueblo. Al separarse, las aspiraciones políticas y religiosas se superponen, se combinan e incluso se confunden en una voluntad revolucionaria similar, porque Dios es inmanente a la historia y la redención es de orden político» (p. 190).

Los teólogos de la liberación fueron condenados por el Vaticano y la confederación de dictaduras latinoamericanas (ver p. 189). Nuestro autor señala que «La brutal destrucción de las civilizaciones indígenas por parte de Occidente, la imposición de la religión del conquistador, la sucesión de colonizaciones que culminó con la Doctrina Monroe y el imperialismo estadounidense, han creado así una situación muy especial en la que masas de campesinos sobreexplotados y de habitantes marginados de las ciudades han recurrido a su fe como motivo de su rebelión» (p. 190). La Teología de la liberación tiene una cierta proximidad con la doctrina considerada herética de Guillermo de Ockham.

Labica menciona la teología de la liberación de Mohamed Abdou, la de Ibn Badis e incluso *Vers une théologie juive de la libération* de Marc Ellis.

20 Recordemos que Badiou (2017) quiere ver que «el objetivo de la política [...] es que podamos ver que la humanidad está en condiciones de decidir su destino de una forma esencialmente pacificada. Para ello, debe sustraerse de un régimen de intereses que, por ser intereses privados o subsidiariamente estatales, resultan naturalmente competitivos» (p. 98).

Por su parte, Proust (1994), al abordar la articulación del derecho y la violencia en Walter Benjamin, escribe: «El derecho es, pues, menos una regla destinada a absorber las excepciones que una regla de excepción. [...] Los estados extremos y las situaciones de emergencia revelan la naturaleza del derecho: una excepción destinada a regular excepciones. Vemos que no se trata aquí de convertir al derecho, a la manera marxista, en un mero poder enmascarado, en una violencia encubierta, y de llamar a la revocación de la ley. Pues tal derrocamiento no sería más que la fundación de una nueva ley, y sucumbiría a su vez a la impostura jurídica: la violencia 'fundadora' de la ley no es más que la otra cara de la violencia 'conservadora de ley'» (pp. 139, 138). Al mismo tiempo, interroga lo que denomina violencia mítica: «Es la violencia a la que recurren tanto los Estados como los movimientos que se proponen derrocarlos: todo Estado, cualquiera que sea, gobierna con violencia, y toda revolución siembra el terror» (p. 189).

En otro plano, igualmente significativo, Adorno (2003) observa, a propósito de la relación entre pensamiento y libertad, que «el pensamiento ejerce de antemano esa violencia que la filosofía refracta en el concepto de necesidad» (p. 282).

21 Véase el esbozo de respuesta a la cuestión de las causas de la violencia (2008, p. 127). Con al menos, cabe señalar, las causas material y formal.

¿Qué decir de la lista siempre incompleta de sistemas políticos, filosofías e ideologías, todos ellos marcados por su violencia intrínseca, todos esos –ismos del fascismo, el nazismo, el totalitarismo, el colonialismo, el estalinismo, el maoísmo, el capitalismo, el islamismo, el imperialismo, el racismo, etc. y por qué no, de la propia política? (Labica, 2008, p. 11).

Para hacer un balance de todas estas consideraciones, digamos que hasta aquí hemos intentado describir muy brevemente la primera estrategia, que consistía en situar el terreno sobre el cual Labica pretendía proponer la inversión en una segunda estrategia, esta sí problemática. Este procedimiento se basa en un enfoque y una inspiración que son propios de su obra, y que, yendo más allá del mero reconocimiento temático, reenfoca aquí su reflexión, para proseguirla de otro modo, correlacionando la pareja infernal de la violencia y el sufrimiento, en sus figuras de dolor y tormento, con la tríada violencia/sufrimiento/violencia. Esta actitud entra en juego en el capítulo VI, y se apoya en un análisis del poder basado en la noción de *Gewalt*.²²

Su recorrido, por tanto, llega a constatar el requisito crucial que la política excluya a la violencia, pero, por paradójico que parezca, como coerción, la necesidad de integrarla, ya que es parte de su esencia misma. Esta es la tesis clave de la filosofía política de Labica. De este modo, en tanto que estructural y ya no meramente coyuntural (p. 203), la violencia sería «el puro acto de poder», constituyendo, al mismo tiempo, un verdadero basamento de violencia cuyas expresiones esenciales son la guerra y la crítica social, al menos en la escala de nuestra modernidad, tal como lo desarrolla en el capítulo X, junto a la invariable prueba

22 Nos remitimos con gran interés a las páginas 196-199, donde Labica (2008) resume tanto la posición de Hannah Arendt como la de Jacques Derrida, Lenin, Étienne Balibar, Raymond Aron y Catherine Colliot-Thélène, etcétera.

Arendt (1995), por ejemplo, articula poder político y violencia: «Lo único importante para nosotros aquí es [...] considerar que la coerción y la violencia han siempre constituido medios para garantizar el espacio político o de fundar y ampliarlo, pero que no son en sí mismas políticas» (p. 74).

Apoya esta idea añadiendo que «allí donde los hombres actúan juntos, nace el poder y, dado que la actuación conjunta de los hombres se produce esencialmente en el espacio político, el poder potencial inherente a todos los asuntos humanos ha prevalecido en un espacio regido por la violencia. Esto da la impresión de que poder y violencia son una misma cosa, lo que de hecho es mayormente el caso en las condiciones modernas. Pero, dado su origen y su significado propio, poder y violencia no solo no son una misma cosa, sino que incluso son, en cierto modo, opuestos. No obstante, cuando la violencia, que en sentido estricto es un fenómeno individual o que solo concierne a unas pocas personas, se alía con el poder, que presupone la pluralidad, asistimos a un increíble fortalecimiento del potencial de violencia, que, aunque fue parcialmente suscitado por el poder de un espacio organizado, posteriormente crece y se despliega, como todo potencial de violencia, a expensas del poder» (ver p. 95).

La explicación viene después: «Precisamente porque la violencia se había limitado a la esfera de Estado, que estaba por otra parte subordinada en los gobiernos constitucionales al control de la sociedad por el sistema de partidos, se creyó que la propia violencia se había limitado a un mínimo que, como tal, debía permanecer constante. Sabemos que ha ocurrido exactamente lo contrario» (ver p. 98).

individual del dolor. Además de destacar la «servidumbre» que la forma económica de la violencia «muda» pretende imponer (p. 215), Labica (2008) intenta determinar los fundamentos de la manipulación ideológica y política de la necesidad del Otro, demonizado por esas solidaridades imperialistas agregadas en torno al más poderoso de todos, el Estado estadounidense: «El Yo [...], bajo inspiración hegeliana, posa cual adversario. Es lo que ocurre en este caso: la figura del Otro es necesaria, aunque haya que inventarla» (p. 238).

Esta necesidad es definida por las instituciones e interiorizada por la opinión pública. Por ello, estos estudios aspiran a ser una demostración político- teórica para fundamentar y restablecer la necesidad contemporánea de violencia por parte de los oprimidos, sea cual sea su medio, tanto a escala nacional como mundial. Para ello, Labica (2008) expone su proceder: «romper la Gewalt como una ganga para separar sus dos partes» (p. 199).²³ Pero, ¿por qué? No faltan «buenas razones»:

En primer lugar, estaría en la naturaleza de la política excluir la violencia, en la medida en que se inscribiría en el contrato sobre el que se funda necesariamente toda sociedad, al descartar la lucha de todos contra todos, «la riña universal» de Hobbes, que nos arroja a la anarquía (Labica, 2008, p. 199).

A pesar de los matices que pueden aportarse al planteo de la violencia ligada al poder, Labica (2008) coincide en que al considerar la asociación de poder y violencia que no parece haber molestado a la conciencia alemana, nos vemos llevados a preguntarnos si los golpes de martillo eran realmente indispensables y si no respondían a motivaciones optativas o doctrinarias. ¿Qué ocurre entonces si admitimos que la violencia, aunque no sea diluida como *coerción*, es la esencia del poder? (p. 200).

Henri Lefebvre dice otra cosa: «todo Estado nace de la violencia, y el poder estatal solo perdura gracias a la violencia ejercida sobre un espacio» (Labica, 2008, p. 202). Machiavelo distingue cuatro funciones de la violencia en lo que se refiere al poder: conservarlo, extenderlo, defenderlo, y tomarlo.

De allí derivan sus consecuencias, incluida esta tesis esencial

La violencia es también fundadora del derecho,
tanto objeto de veneración como condición y marco
del estado de civilización. Dado que el derecho es

23 Tras señalar las ambivalencias semánticas entre poder y violencia existentes en varias lenguas europeas, entre ellas el ruso y el finlandés, Labica (2008) hace notar «la preocupación por las distinciones que están en el origen de los desplazamientos de sentido e incluso de las contradicciones, ante todo en las traducciones que nos obligan a elegir entre un significado y otro, aunque sea posible mantener la univocidad, como en el caso del logos polisémico; cálculo, discurso y razón: el mismo sentido de una vez por todas» (pp. 196-197).
G. Labica nos enseña que Hannah Arendt propone una inversión entre poder y violencia. Señala que, para ella, el poder se define como «todos contra uno», en tanto que la violencia se define como «uno contra todos».

consustancial al poder para controlar, regular y castigar la violencia social. Su finalidad, que es su utopía, se cifra en desterrar toda violencia, *desviolentar* las relaciones humanas. (p. 202).

Todo ese conjunto conforma el reino de la violencia y dicho sistema es propiamente su espacio.

Es, pues, en la estela de estas interrogantes donde Labica sitúa su problematización de la violencia al determinar lo que denomina «el sistema». Desde su punto de vista, el sistema es actualmente «el capitalismo en tanto modo de producción dominante²⁴ [...] ha alcanzado su fase globalizada. El sistema es el locus, por excelencia, la patria, de la violencia que esclaviza y de la violencia que emancipa, y ambas han alcanzado igualmente su momento de máxima intensidad» (p. 224).

Coherente y metódico, señalará que tal definición, aunque coherente con la lógica de las elaboraciones precedentes,

exige dos aclaraciones preliminares. Por un lado, es necesario profundizar en la inteligibilidad de este concepto blando e identificar sus dos caras, tal como indica con precisión el poeta. La más visible, al punto que consigue, inconsciente o deliberadamente, monopolizar el sentido, es la que inspira miedo y provoca escándalo con sus actos...). La otra cara de la violencia, en cambio, no es objeto de una movilización moral similar. [...] Lo tiene todo para pasar desapercibida; silenciosa, sin exhibicionismos dudosos, de apariencia honesta y de buenas maneras, es pacífica y respetuosa con el orden, en una palabra, no violenta (p. 225).²⁵

²⁴ Véase la presentación de Labica (2001).

²⁵ A modo de epígrafe del capítulo *Du système*, cita estas poderosas palabras de Lautréamont: «Viejo océano, las diferentes especies de peces que alimentas no se han jurado fraternidad entre sí». Después del poeta, vuelve a Bertolt Brecht: «Al río que todo lo arranca lo llaman violento, pero nadie llama violento al lecho que lo oprime...»

En el corazón del contexto actual

Al proponer tal determinación, Labica (2008) no oculta la idea de que la violencia necesita su propia verdad. Puede que esta sea la idea central de sus reflexiones

Cualquiera que sea su naturaleza, que puede considerarse corresponde legítimamente a la esencia misma del capitalismo desde su origen, y cualquiera sea su datación [...] ya se refiera a su extensión planetaria o a mutaciones operativas, la novedad del fenómeno, en la medida en que impone un replanteamiento global de la situación actual en todas sus dimensiones, económica, política, ideológica, culturales, ética, estratégica, etc. así como de sus imbricaciones, inseparablemente nacionales e internacionales, sin las cuales no se podría hablar de globalización. El aspecto en el que evidentemente privilegiaría es el de la violencia, empezando por la globalización de la violencia, cuyas consecuencias tendremos que examinar, a saber, la violencia globalizada, esta última como contraviolencia, o violencia emancipadora, opuesta a la primera, violencia estructural o violencia de dominación (p. 227).

De allí que las consecuencias de esta hegemonía del ultraimperialismo, retomando la fórmula de Karl Kautsky, son: la desigualdad, el saqueo y la destrucción, el proceso de trabajo, la democracia y la guerra (Labica, 2008, pp. 229-237). Si bien le sirve de base para su análisis de la violencia del sistema, este inventario no deja de ser una ilustración del estado del mundo.

La violencia empujada a su paroxismo solo puede conducir a una doble violencia, la violencia de la opresión y la de la emancipación.²⁶ La perspectiva lejana de que no haya violencia es un resultado improbable.²⁷ Se podría imaginar un mundo sin violencia, un mundo *desviolentizado* o, cuando menos, con una violencia atenuada. Pero aquí, en cualquier caso, es obvio que no puede alinearse con Hannah Arendt, quien dijo que «la práctica de la violencia puede cambiar el mundo, pero es infinitamente probable que este cambio nos lleve a un mundo más violento» (Labica, 2008, p. 224). Por otro lado, está de acuerdo con la refutación de la no violencia que rechaza Franz Fanon: «esta nueva noción que es, en rigor, una creación de la situación colonial: la no violencia [...] el intento de resolver el problema colonial en torno a un tapete verde» (p. 224). O también puede estar del lado del rechazo intermedio sobre el que ironiza Jean-Paul Sartre: «los no violentos: ni víctimas, ni verdugos» (p. 224).

²⁶ La violencia de la emancipación puede denominarse violencia liberadora (ver p. 221).

²⁷ Labica evoca los vínculos entre la filosofía y la utopía en Platón o Confucio (ver p. 172).

Para Labica, decididamente, impera el reinado de la «globalización de la violencia. De allí que su impronta sin precedentes se traduce en una verdadera acumulación de violencias [...] que es planetaria» (p. 247). En ese marco preciso, esta determinación de la violencia lo aleja de los planteamientos que nos llevan «a limitar la violencia a lo que pertenece a la naturaleza» y a negarle toda «dignidad teórica» en el orden político (J.-F. Kervégan); o a considerar que «la indecibilidad de la violencia» propone el programa «de una verdadera génesis de la violencia en las formas del mercado» (p. 245).²⁸ Siguiendo con este breve compendio, retoma también el pensamiento de Étienne Balibar (2001) quien, en *Nous, citoyens d'Europe?*, propone como «política anti-violencia», «una política de civilidad» «que apelaría 'a la vez a un esfuerzo para transformar radicalmente las estructuras de dominación, de democratización y civilización del Estado, y un esfuerzo para civilizar a la revolución, la revuelta y la insurrección'» (Labica, 2008, pp. 245-246).

Labica no parece seguir dichos planteos. Los considera cuanto menos como insuficientes y sesgados. Está más del lado de Georges Bataille, y recuerda su idea de «desorientación general», la misma que devuelve a «la angustia su función revolucionaria: a condición de que esta angustia se constituya como una fuerza autónoma basada en el odio a la autoridad del Estado» (Labica, 2008, p. 248). Del mismo modo, coincide con Engels cuando habla del punto de no retorno: «Irenismo: "es demasiado tarde"» (p. 248). Tras destacar la función de la angustia resultante de una situación objetiva de dominación y opresión, formulará este planteo político-teórico que coloca en la agenda a la violencia antisistémica, alimentada por la «cólera que el sistema suscita en su contra desde todos los frentes» (p. 252).

Actualmente, según Labica, se entiende que «la violencia es inherente al propio sistema, que es el sistema» (p. 250). Ella le es inmanente. Y, prosigue, sus aspectos más fundamentales son la desigualdad y su consecuencia esencial, la pobreza, la mayor forma de violencia; el trabajo asalariado es también en sí mismo una forma de violencia.²⁹

En el corazón de esta *Teoría de la violencia* en el contexto de la globalización, se hallan los diagnósticos críticos que le resultan inadecuados, pero también los antídotos que le son inherentes. Con su

²⁸ Proseguirá con su exposición crítica recordando las conclusiones de Jean-Luc Nancy, d'Alain Joxe, de Marie-Agnès Combesque y de Jean-Claude Chesnais.

²⁹ Labica cita a Charvin (1997, p. 11) y a Farmer (2002).

análisis³⁰ relativiza la violencia al enunciar que toda violencia puede verse en situación. Este es sin duda el sentido del rema recurrente en todas sus elaboraciones: la violencia no es un concepto (Labica, 2008, p. 125). Ya lo había anunciado en su artículo *Violence* del *Dictionnaire critique du marxismo*

La violencia no es un concepto. Es una práctica inherente a las relaciones sociales y expresa varias formas de las mismas. La relación entre Robinson Crusoe y Viernes es todo un símbolo de ello para los marxistas. A Dühring, quien ve en

la violencia política inmediata, el «elemento primordial» de la historia y, por tanto, hace de las «situaciones políticas», la «causa decisiva del estado económico» [...], Engels replica que ninguna violencia es jamás primaria, que presupone ciertas condiciones; así Robinson, antes de esclavizar a Viernes, debe contar con un arma, herramientas y medios para mantenerlo (Labica, 1999, p. 1024).

En el capítulo V, *À la recherche du sens*, Labica (2008) se detiene un poco en lo que considera la difícil, si no imposible, definición de la violencia, a pesar de «la búsqueda de sentido» «en el campo del derecho, la religión o las ciencias» (p. 122). Añadirá que «la violencia cuenta con un número casi infinito de formas, ocupa todos los campos, y ningún objeto se le escapa, ni siquiera el amor, unido, claro está, al odio, y que se halla en la base de las sociedades, con o sin Estado; en una palabra, es coextensiva a la actividad humana» (p. 122).

Una vez constatado esto, expone las propuestas de varios especialistas (Yves Michaud,³¹ Jean-Claude Chesnais, Raymond Aron, Françoise Héritier,³² Lucien Scubla, Margarita Xanthakou, Marie-Élisabeth.

30 Llegados a este punto de estos desarrollos, y después de haberla utilizado antes, quisiéramos hacer una observación acerca de la naturaleza de las investigaciones de Labica, el teórico de la *Ausgang* así como de algunos de los problemas que se deducen de su enfoque tan particular. Pero nos estaríamos equivocando gravemente en caso de limitarnos a estas consideraciones. Sus compromisos políticos y la atención prestada a diversas causas justas, el conocimiento íntimo del marxismo, así como de la evolución de los paradigmas, hacen que su obra sea también un análisis de los fenómenos, las transformaciones del mundo y de la resistencia en todas sus formas. Siguiendo el ejemplo de Michel Foucault (2001) quien definió sus términos: «El desafío de las investigaciones que siguen consiste menos en avanzar hacia una 'teoría' que hacia un 'análisis' del poder: quiero decir, hacia la definición del campo específico formado por las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo. Ahora bien, me parece que este análisis no puede sustraerse a una cierta representación del poder que yo llamaría [...] 'jurídico-discursiva'» (p. 109).

Por eso diríamos que *Théorie de la violence* es a la vez teórica y analítica. No habría que separar a una de otra.

31 Este autor habla de «la vacilación, y finalmente de la indefinibilidad de la violencia como concepto» (ver p. 123).

32 Aquí se cita a Françoise Héritier: «No es seguro que sea un concepto unitario» (p. 124).

Handman, Jean-Luc Nancy, Jean-Pierre Cotten),³³ y acaba dándole la razón a Bertrand Ogilvie.³⁴

En el mismo artículo *Violence*, citado antes, explica las posiciones de Engels, como la idea de que la violencia «no puede ser rentable» (Labica, 1999, p. 1024). En determinadas situaciones, la violencia podría ser «la partera de toda vieja sociedad que lleva una nueva en su seno» o «el instrumento mediante el cual el movimiento social prevalece y desgarrar las formas políticas congeladas y muertas» (Labica, 1999, p. 1205). Al mismo tiempo recoge la observación de Engels según la cual

la violencia no tiene por objeto ninguna catarsis, sino la obtención del poder político, es decir, del Estado, pero de un modo que tiende a negarlo, porque su función es abolir la violencia misma que es de clase, la dictadura del proletariado. De allí se desprende otra lección, a saber, que la peor violencia no es la más manifestamente violenta, es decir, la violencia armada, sangrienta, sino la violencia institucionalizada, pacífica, tal como la de la fábrica, al igual que la de la justicia de clase e incluso de la escuela; en tanto que su recíproca, del lado de los dominados, y a pesar de formas igualmente institucionalizadas, como partidos y sindicatos, y modos de acción no violentos, como manifestaciones y huelgas, se ve mucho más a menudo condenada, por la propia naturaleza de la dominación, a adoptar la forma de la violencia manifiesta, como barricadas o enfrentamientos en la vía pública (Labica, 1999, p. 1026).

La globalización de la violencia impuesta por las fuerzas dominantes impone a su vez, como contrapartida inevitable, la violencia de los dominados, porque no toda violencia es *a priori* intrínsecamente mala y condenable. La maquinaria de poder globalizado, con su actual interés en la centralidad del terrorismo y la seguridad (Labica, 2002, p. 144), neutraliza la distinción tan cara a San Agustín, o la distinción posterior, tan cara a Lenin (Canto-Sperber, 2010), entre guerra justa e injusta, llegando incluso a pervertir la propia noción de resistencia. Como contrapartida, el restablecimiento de dicha distinción permite a Labica (2008) organizar la respuesta a la universalidad de «la anatematización inapelable de la Violencia y anticipar los medios para combatir una situación» cuyo cinismo denuncia Paccalet (2006) con su «Todos los hombres nacen libres e iguales ante la ley, a excepción de la mayoría de ellos» (p. 16).

³³ Este autor toma prestado el «metaconcepto» de violencia de Gilles-Gaston Granger.

³⁴ Su idea es que la «hipertrofia ideológica no la priva de toda pertinencia» (ver p. 125). El autor citado sugiere que la violencia no es «origen ni principio, sino siempre resultado, un efecto particular del proceso de coerción y resistencia que, según las situaciones, la llevan de lo insensible a lo intolerable, pero también de lo físico a lo político; más que buscar su esencia, se hace necesario identificar sus momentos, sus grados, en una escala de eficacia que se recorre constantemente en ambos sentidos» (ver p. 125).

Es precisamente este cinismo lo que denuncia al pronunciarse a favor de la violencia antisistémica y globalizada, en definitiva, de la contraviolencia, es decir, de la violencia emancipadora encarnada, entre otros, en tipos de resistencia como la Teología de la liberación,³⁵ el deber del odio,³⁶ la antiglobalización, etc. Por otra parte, y siguiendo a Marx y Engels, admite que esta violencia no es el *Deus ex machina* de la historia (Labica, 2008, p. 214), en otras palabras, una violencia emancipadora que contrarresta la «violencia estructural» o la «violencia de la dominación» (Labica, 2008, p. 277). Porque, si los dominados tuvieran la opción, en lugar de recurrir sistemáticamente a la violencia sangrienta, estarían sin duda a favor de la violencia pacífica! Si hubiera que anticipar una alternativa, solo podría producirse gracias a lo que ya se ha consignado en un libro anterior, a saber, la eficacia del par *Democracia y revolución* (2002)³⁷ desempeñando un papel inédito en la instauración de una «paz liberadora en lugar de la violencia sistémica» y no del irenismo, precipitando así la derrota de la globalización, una derrota que debiera reducir considerablemente los efectos del ciclo de violencia/sufrimiento/violencia. Es esta tensión, ya en curso, que debería poner fin a la violencia y dar paso a la paz, no la que viene después de la guerra, sino a la que «será coextensiva a la humanidad», organizada tal vez según los antídotos contra la violencia que son el derecho, la justicia y la mansedumbre (*praos*) concebidos por los griegos (pp. 69 y 71).³⁸ Esta reversión seguramente implica la fundación de lo aún no acontecido a la que se refería Ernst Bloch, que sería fundacional de otra filosofía política: la filosofía de otra política de la paz como proceso de neutralización progresiva de la violencia, como base de una civilización en la que debe reinar una ética de la paz.

De tal suerte que, ya sea *estructural* o *sistémica*, ella se constituya en un verdadero puntal de la violencia, al menos a la escala de nuestro tiempo.

35 G. Labica muestra la desvergüenza de la pacificación liberal así como las manifestaciones de violencia reactiva, incluidas las más cuestionables. Explica que, desde Bandung, la combinación de manejos del imperialismo, del vacío político creado por los regímenes del mundo árabe y los fracasos de las fuerzas progresistas (comunistas, socialistas, nacionalistas, republicanos o laicos), ha dado lugar a radicalismos alternativos en todas partes, y no solo en Oriente Próximo y Oriente Medio (ver p. 257).

La violencia, advierte, no es una política, e incluso la violencia de los oprimidos puede ser contraproducente.

36 Véase su (1994) *Le devoir de haine. Europe, Paul Nizan*, n.º 784-785, o también el otro (199), *Le devoir de haine. Commune et dans l'ouvrage collectif* (1999). *Les maîtres du monde? ou les dessous de la guerre des Balkans*. París, Francis: Le Temps des cerises.

37 Véase en particular la Sección II - *Les concepts* y la Sección III - *Les choses*, donde trata las constantes actuales en las manifestaciones de la violencia en todo el mundo (*Le 11 septembre, la situation au Proche-Orient*) (pp. 93-200).

38 Véase De Romilly (2000). Para ella, la violencia ya asolaba al mundo antiguo; pero los autores griegos, y sobre todo los atenienses, no dejaron de alzarse contra ella con todas sus fuerzas, para rechazar y condenarla. Contra ella, descubrieron y defendieron un ideal de justicia, mansedumbre y solidaridad humana. En este libro también esboza una comparación entre las formas que adopta la violencia en nuestra época y en la Atenas del siglo V, y busca en el espíritu griego los elementos que podrían apoyar y alentar estos alegatos contra la violencia.

Y si «la modernidad ha privilegiado esencialmente dos expresiones de violencia: la guerra y la crítica social, sin excluir la experiencia individual del dolor (Labica, 2008, p. 55), la conclusión es obvia: el panorama será indudablemente menos irenista.

Estas consideraciones sobre la violencia finalizan con una nota prospectiva, recordando la lección de su *Démocratie et révolution* (2003) sobre la globalización, según la cual

la democracia emergerá de su derrota, y aunque no significa ni puede significar el fin de toda violencia, reducirá no obstante de manera considerable, si no total, el ciclo de violencia/sufrimiento/violencia que habrá conducido a su advenimiento. Para ello, revolución y democracia deben considerarse como indisolubles: la democracia, la nuestra, por ejemplo, injusta y desigual, empujada hasta la revolución, y la revolución, en este papel inédito, lograda a través de una democracia de productores iguales. Ello necesita [...] algunas medidas [...]: el fin de toda ocupación de territorios; el fin de las injerencias, ya sean políticas, militares o humanitarias; la abolición de las fuerzas armadas; el cierre de las cárceles. En otras palabras: paz liberadora en lugar de violencia sistémica (Labica, 2008, p. 261).

Referencias

- Adorno, T. W. (2003). *Dialectique négative*. París: Payot.
- Amin, S. et al. (1999). *Les maîtres du monde? ou les dessous de la guerre des Balkans*. París: Le Temps des cerises.
- Badiou, A. (2017). *Éloge de la politique*. París: Flammarion.
- Balibar, É. (2001). *Nous, citoyens d'Europe*. París: La Découverte.
- Butler, J. (2021). *La Force de la non-violence*. Trad.: C. Jacquet. París: Fayard.
- Canto-Sperber, M. (2010). *L'Idée de guerre juste*. París: PUF.
- Charvin, R. (1997). *Violence primaire, violence civilisée et droit*. Nord-Sud.
- Collin, D. (2008). *Théorie de la violence*. Recuperado de collin.viabloga.com/news/theorie-de-la-violence
- De La Boétie, É. (2012). *Discours de la servitude volontaire ou le Contr'un*. París: Hachette Livre.
- De Romilly, J. (2000). *La Grèce antique contre la violence*. París: Édition De Fallois.
- Engels, F. (1977). *Anti-Dühring*. M. E. Dühring bouleverse la science. Trad.: È. Bottigelli. París: Éditions Sociales.
- Farmer, P. (2002). *Leçon inaugurale au Collège de France, La violence structurelle et la matérialité du social*. París: Édition du Collège de France.
- Jankélévitch, V. (1977). *La Mort*. París: Flammarion.
- Jankélévitch, V. (1981). *Le Paradoxe de la morale*. París: Seuil.
- Kouvelakis, S. (2009). *La violence émancipatrice*. Georges Labica et Slavoj Žižek, réflexions croisées. *Contretemps*, II, 3.
- Labica, G. (1987). *Le Paradigme du Grand-Hornu. Essai sur l'idéologie*. Montreal: La Brèche.
- Labica, G. (1994). *Le devoir de haine*. Europe, Paul Nizan, (784-785).
- Labica, G. (1999). *Le devoir de haine*. Commune.
- Labica, G. (2002). *Démocratie et révolution*. París: Le Temps des cerises.
- Labica, G. (2008). *Théorie de la violence*. Nápoles. La Città del Sole.
- Labica, G. (2009, setiembre 6). De l'impossibilité de la non-violence. Entrevista con F. Sittel. *Critique Communiste*.
- Labica, G. (2013). *Robespierre. Une politique de la philosophie*, avec Georges Labica: *l'inadmissible démocratique*. París: Édition La Fabrique.
- Labica, G. (Éd.) (2001). Karl Marx, *L'expropriation originelle*. Trad.: J.-P. Lefebvre. París: Édition Les Nuits Rouges.
- Mury, G. (1972). *Théorie de la violence*. París: Union Générale Éditions.
- Paccalet, Y. (2006). *L'Humanité disparaîtra. Bon débarras!* París: Arthaud.
- Proust, F. (1994). *L'Histoire à contretemps. Le temps historique chez Walter Benjamin*. París: Édition du Cerf.
- Sofsky, S. (1998). *Traité de la violence*. París: Gallimard.

Georges Labica

De la déviolentisation de la violence¹

Mohamed Moufî

Prof. de Filosofía,
Universidad de Orán 2
(Argelia)

*L'inhumain est le fait de l'homme
qui dit l'inhumain à son propos*

Labica, 2008, p. 96

Si, pour Friedrich Engels, auteur d'une *Théorie de la violence*² que constituent des chapitres importants de l'*Anti-Dühring*,³ théorie signifie perspectives et mise en œuvre inhérente au programme du mouvement ouvrier international, chez G. Labica, dans *Théorie de la violence*, théorie signifie au premier abord mise en évidence et légitimation de l'acte violent en vue de l'émancipation et de la *déviolentisation*.⁴ En fait, à suivre Françoise Proust (1994), et, à comprendre en contrepoint sa vision de la pratique, la théorie parlerait au nom d'une « lumière passée ou à venir » (p. 165). De ce point de vue, la réflexion de G. Labica se situe essentiellement dans la théorie. Quel est son objet? C'est en fait ce geste qui, pour le dire vite, doit chercher à neutraliser la violence? La *déviolentisation* constitue l'objet même de cette violence ou plutôt de la contre-violence libératrice pour conserver ce langage paradoxal.

¹ Ce texte fait partie d'un ouvrage en préparation sur l'œuvre de Georges Labica.

² Textes présentés par Mury (1972). Ce recueil regroupe des textes d'Engels repris de l'*Anti-Dühring*. Il reprend également des textes de *La Situation de la classe ouvrière en Angleterre* (1845), de *La Gazette de Cologne* et d'autres extraits encore de *L'Origine de la famille, de la propriété privée et de l'État* (1871). À la fin de ce livre, se trouvent deux autres textes *Violence animale et Violence humaine* tiré de *L'Origine de la famille...* et *Violence et besoin* tiré de *Dialectique de la nature* et de la *Correspondance* avec Lavrov en 1875.

³ Dans son *Anti-Dühring*, M. E. Dühring *bouleverse la science* (trad. par Bottigelli, É, Paris, France: Éditions Sociales, 1977), Engels réserve dans la 2^e partie (Économie politique) trois chapitres (une quarantaine de pages) à la *Théorie de la violence*.

⁴ Labica cite Sofsky (1998).
Le terme *déviolentiser* est utilisé par Labica (2008) lui-même (p. 202).

Des théories de la violence

Après avoir fait le tour des questions de la philosophie et, particulièrement de la philosophie dans le marxisme, après avoir auparavant médité dans la philosophie arabo-musulmane, après avoir analysé la question du terrorisme international, la mondialisation et les échecs relatifs du socialisme réel, dans cet essai,⁵ le dernier de cette ampleur, G. Labica ébranle l'approche traditionnelle, essentiellement descriptive, des formes de violence pour proposer les éléments d'une *Théorie de la violence*. Ses élaborations s'appuient sur le bilan d'un vieil intérêt⁶ pour cette question mise en perspective, ici, selon les sources de diverses conceptions philosophiques, esthétiques, anthropologiques et politiques. À première vue, il peut nous sembler que l'intérêt du livre tient moins à la préoccupation proprement dite, peut-être plus classique que G. Labica ne l'admet, qu'à l'argumentaire qui l'étaye et la prépare à partir de lectures croisées de l'abondante bibliographie quasiment exhaustive autour de la question.⁷

Pour ce faire d'ailleurs, il dégage deux stratégies. La première, thématique, expose et confronte les figures de la violence dans une

5 De cet ouvrage, Kouvélakis (2009) dit: « *Théorie de la violence*, ultime publication de Labica, se présente [...] comme un ouvrage soigneusement composé, sans véritable équivalent dans l'œuvre de son auteur, dont la singularité ne manquera pas de frapper, voire même de dérouter le lecteur. À l'instar de Žižek, mais de façon bien plus calculée et systématisée, Labica s'engouffre dans un tourbillon de références [...], allant d'une étude fouillée de passages de la Bible à un parcours étourdissant de la peinture italienne, et couvrant une vaste littérature sociologique, philosophique, cinématographique, théâtrale, et, naturellement, littéraire, le tout dans une aire culturelle de dimension quasi planétaire. Et pourtant, il y a dans cette profusion tout autre chose qu'un exercice gratuit d'érudition: comme une forme expérimentale, adéquate à une pensée qui s'empare de tout objet pour en révéler le potentiel antagoniste » (p. 100). Collin, D. (24 juin 2008), lui aussi, estime ainsi la valeur de l'essai de Labica: les philosophes (ont) eu « tendance à la (violence, M. M) penser comme l'impensable rationnellement à moins que la rationalisant trop, ils la fassent disparaître en tant que telle, transformée en "ruse de la raison" ». Justement, poursuit-il, G. Labica « évite ces deux écueils avec sa *Théorie de la violence* ». Car, il « n'a nullement l'intention de se livrer à l'art des généralités creuses sur la violence dont toute une littérature contemporaine nous abreuve ». Par « l'exploration des figures de la violence, à travers les récits religieux, les mythes, l'art, mais aussi l'analyse de la violence structurelle des sociétés modernes permet de mettre à distance ce discours idéologique et de revenir à la réalité, c'est-à-dire, selon le titre du chapitre de conclusion aux "résistances" ».

6 Voir sur la violence, Labica (1987, p. 50); voir également Labica (2003).

7 Voici ce qu'il en dit: « À cette fin, j'ai largement pioché dans le matériau disponible, ce qui revenait à me heurter à la double et insurmontable difficulté d'affronter une littérature attachée à l'expression et à la description essentiellement des formes de la violence, qui se confondait pratiquement avec l'histoire humaine, et que je me trouvais donc contraint de réduire à d'arbitraires emprunts, et, pour la seule période contemporaine, à faire face à des sources point uniquement bibliographiques, chaque jour un peu plus immaîtrisables, prenant comme objet la violence en personne, et me condamnant aux étroites frontières de mon propre territoire. J'ai cru enfin que mon intérêt déjà ancien (15, 20, 25 ans?) pour les questions liées à la violence, m'autorisait à en proposer un bilan sous la forme de cette *Théorie de la violence* » (p. 16).

généalogie qui, sans être toujours à la merci de ses précédentes problématiques (sur l'idéologie, l'*Ausgang* (la sortie de la philosophie), la révolution, etc.), n'en présente pas moins l'avantage d'encore interroger les « notables récits de la violence » (Labica, 2008, p. 15), fondateurs de la tradition culturelle occidentale. En sont concernés les chapitres I, II et III. Aussi y replace-t-il leurs significations, dans le chapitre V, rapportées, dans un autre geste, à leur contexte historique dans le chapitre IV, et les antinomies qui en découlent et qu'analysent les chapitres VII et VIII. Avec une érudition et une lucidité remarquables, faut-il le relever encore une fois, il donne à voir une véritable « anthologie de la violence, des violences » (p. 94), la reviviscence de ses figures.

En effet, il convient de noter le « luxe de détails » (p. 64) qui accompagne l'élaboration subtile d'une véritable taxinomie de la violence, ce qui suffit pour dire que le livre impressionne par son *background* foisonnant d'attention aux textes sacrés, à la mythologie et la tragédie grecques, à la littérature universelle, à la peinture, au cinéma, etc., ainsi qu'aux formations discursive des sciences humaines et de l'actualité politique et sociale. La philosophie occupe, notons-le, parmi ces matériaux et ces savoirs, une place centrale à la fois comme *corpus* et comme parcours inchoatifs.

C'est ainsi qu'il va résumer, en quelques pages fort ramassées, l'essentiel des apports des penseurs qui, d'une manière ou d'une autre, ont abordé la question de la violence. Ainsi, pour René Girard (2005), c'est « le royaume de Dieu (dans le monothéisme, M. M.) qui doit inaugurer l'ère de la réconciliation et, la fin de la violence » (Labica, 2008, p. 156). G. Labica (2008) pense, par contre, que « Les philosophes, dans leur immense majorité sont hostiles à la violence. Les querelles qui les opposent, dans le *Kampfplatz* qui est le leur, ne les poussent pas à recourir aux armes » (p. 156). À l'apparition de la philosophie est associé l'« idéal d'*Isonomia* » (Labica, 2008, p. 157). Et ce, à travers toutes les séquences les plus importantes de l'histoire de la philosophie: toutes les Écoles (Milésiens, Atomistes, Épicuriens, Cyrénaïques, Cyniques et Stoïciens, malgré la domination de l'idéalisme platonicien et la pertinente remarque d'un Spinoza qui dit qu'elle n'est pas « un simple effet du hasard » (p. 157). En bref, Labica pointe tous les apports respectifs des philosophes de Sénèque à Marc-Aurèle en passant par Théodore de Cyrène, Zénon de Cittium, Épictète, etc. À grandes enjambées, il poursuit sa revue pour arriver à ce constat que la « Cité n'en demeurerait pas moins un lieu de pensée, de résignation, d'affliction ou d'espérance, mais point d'une action révolutionnaire » (p. 163). Après ce moment important où s'affirme « l'exemplarité individualiste de la transformation de soi ou de proclamations pacifistes » (p. 163), Labica ouvre le champ où se doivent d'être pensées les séquences transformatrices. Ce champ est celui de la nature et la fonction du droit. Il pose d'emblée que

Tout droit, dans son principe, se donne comme exclusif de la violence. Il déclare la violence hors droit et, de ce fait, en retire l'usage aux individus. [...] Car, de fait historiquement, droit et violence demeurent

indissociables. Walter Benjamin en a donné l'analyse la plus profonde (Labica, 2008, p. 163).⁸

Au fil des pages, Labica s'applique à imprimer à son texte un style où se croisent la rigueur conceptuelle et l'énigmatique étrangeté du poète à la fois intime, perspicace et infiniment ouverte. La preuve est donnée par ces formules à l'Antonin Artaud à propos du crime de Médée⁹ (« Il fallait dans cette tragédie que bondissent des monstres... ») ou par ces indications sur la sémantique¹⁰ de ces mots, non pas seulement par souci étymologique, mais pour relever les dérives de sens et en capturer la signification dans leur permanente trace dans notre langage: *enjobarder*, *hybris*,¹¹ *tortor*, *tortrix*, *crudus*, *moira*, *praos*, etc. Il en va ainsi, par exemple, de l'*hybris* devenue cette violence protéiforme. On relèvera au passage ce langage un peu moderne dans sa langue: « Protéiforme, elle a l'art de la glisse, sous les trois apparences qu'elle donne à voir » (Labica, 2008, p. 9): profuse, diffuse, confuse. Et si, hier comme aujourd'hui, la violence se décline toujours en basique, réactive et répressive (p. 15)¹² même si, selon la « viologie » de G. Labica pour adopter un terme lacanien, elle prend de nouvelles formes et gagne d'autres espaces.

Cet ouvrage a donc rendu figurables et représentables les différentes violences: elles vont en effet de cette violence ordinaire à la violence non-violente, en passant par l'a-violence, la non-violence et la contre-violence. Il reste que cette ontologie de la violence consacre paradoxalement son « indéfinissabilité » (Labica, 2008, p. 13) et, surtout, elle la pose comme « coextensive de l'apparition de la race humaine » (p. 13): la force au service du Bien et la violence du Mal assurent « l'inlassable fortune des théodicées théologiques et métaphysiques » (p. 14).¹³

G. Labica définit deux domaines notamment où la violence se manifeste particulièrement: le crime et la guerre (voir pp. 110-111). Il

8 Notre auteur évoque déjà la question du droit dans *Le Paradigme du Grand-Hornu. Essai sur l'idéologie* (1987, p. 96).

9 Labica (2008) expose quelques représentations de Médée et évoque la complexité de leurs interprétations. À cette occasion, il parle de Maria Callas et de son « esthétique somptueuse » et du néanmoins remarquable Pier Paolo Pasolini (p. 66).

10 Voir son analyse pénétrante du dualisme de la tradition philosophique et les effets des contresens et des régressions qui résultent justement de l'oubli de l'idée que la pensée « n'est que reflet, dérive de ce temps, de ce lieu, de cet acquis de connaissance ou de sentiments, d'imaginaire, de fantasmes » (Labica, 2014, p. 58).

11 Labica (2008) précise ainsi le sens et l'usage du mot: « *Hybris* (fém.) est le mot qui, en grec, signifie par excellence la violence. [...] *Hybris* englobetout ce qui dépasse la mesure, l'excès, l'emportement, l'impulsivité, le mauvais traitement, l'injure, l'outrage, les sévices, la violence, particulièrement celle qui s'exerce contre les femmes et les enfants » (p. 101). La *sophrosunés* (ou *sôphrosúnê*) est reconnue comme le contraire de l'*hybris* (p. 101).

12 Voir la classification d'Helder Camara empruntée par G. Labica (2008) et qui relève l'idée qu'il existe « une violence au service d'une autre violence [...] la violence de l'injustice » (p. 15).

13 Labica (2008) précisera ainsi l'idée: « Religions et philosophies [...] l'ont ostracisée, tout en réservant la part des cas d'exception: n'était-il pas nécessaire de défendre sa nation et de conquérir un peu au-delà, d'imposer les bonnes pensées et de châtier les sacrilèges, athées ou sceptiques, par exemple? » (p. 14).

passé en revue quelques-unes des théories de la violence, qui traversent certaines approches, et s'arrête particulièrement à celle que défend Jean-Jacques Lecercle ainsi qu'à « la théorie habermassienne de l'action communicative » qui, à ses yeux, « apparaît trop courte » (Labica, 2008, p. 119). Chemin faisant, il va corroborer ce que Michel Foucault dit : « le plus dangereux, dans la violence, est sa rationalité » (p. 125), et ce que Hannah Arendt pense en énonçant que « la violence n'est pas plus bestiale qu'irrationnelle » (p. 125).¹⁴

Demeure cependant, selon lui, la grande interrogation sur l'origine de la violence. Il l'indiquera, sceptique tout de même, dans un premier temps, que « nous ne sommes pas plus avancés quant à la question de l'origine de la violence. Et moins encore quant à sa limitation possible sinon à son abolition » (p. 97). Devant cette impossibilité vraisemblable, un projet a minima est proposé et où il est question « de travailler son apparente innocence, qui est de fait celle de tous les mots » (p. 99).

Le deuxième temps le conduit à « se demander quelles peuvent être les causes de la violence » (p. 127). Il évoque longuement la souffrance de Job¹⁵ qui souffre et que ne peut paradoxalement délivrer que la mort : elle « seule annule ce vis-à-vis » (p. 129). Le paroxysme de la douleur est en fait aboli par la mort. Épicure ne dit-il pas qu'« une souffrance peut être préférable à un plaisir quand on en attend un plaisir plus grand. La question revient donc d'une violence sans souffrance. Il faut en chercher le sens et la portée du côté de la notion de *cruauté* » (p. 139).¹⁶ Sur un autre plan, citant Ibn Khaldoun à propos de l'éducation des enfants dans la violence, il enchaîne avec une comparaison : « “Voici ce qui arrive à toute une nation qui, connaissant l'empire de la violence, est accablée par l'injustice”, elle tombe sous la domination d'autrui et devient incapable de préserver son indépendance » (p. 136).

Quant au troisième temps, il est consacré à l'approche de l'a-violence. Il justifie ainsi son attention pour la question

Comme il n'est nullement question que je
m'aventure dans le dédale des problèmes du Mal

¹⁴ Nous recourrons, comme le fait Labica lui-même, assez souvent à la philosophe, elle qui ne se voyait pas comme telle, un peu comme son alter ego. Non pas parce qu'elle est l'auteur de *Du mensonge à la violence*, mais, à quelques choses près, le souci particulier du politique et de l'actualité, font de ces deux penseurs sinon des homologues dans l'histoire de la pensée, du moins des semblables dans les parcours.

¹⁵ Labica (2008) lui consacre tout le chapitre *Du côté du Livre de Job*. Dès la p. 32, il indique l'articulation entre ce qu'il va appeler le Système et la souffrance de Job. Plus loin, il montrera « le Système déjà rencontré avec Job, le Juste souffrant, et exemplifié par l'idéologie religieuse avec les martyrs » (p. 55).

¹⁶ Pour Jankélévitch, V. (1981), indiquons-le, « Le juste, victime d'une injustice extrême, tel Job en ses épreuves scandaleusement imméritées, se confond à la limite avec l'amant désintéressé, qui aime sans contrepartie » (p. 162). Le devoir moral exige, paradoxalement, de vivre pour l'autre jusqu'à en mourir. Ailleurs, dans *La Mort* (1977), quand il évoque la notion de tragique, il écrit : « N'est-ce pas dans ce désespoir de l'insoluble que Job avait failli sombrer ? Job était presque désespéré, *tangent* au désespoir quand il a rebondi acrobatiquement du désespoir dans l'espérance. Mais la mort n'est plus la mort si elle est “moment” » (pp. 77-78).

ou de la Liberté, où n'ont pas fini de s'égarer théologiens et philosophes, je bornerai mon enquête aux lieux que peuvent habiter les formes de la non-violence ou plutôt de l'a-violence, le a-privatif paraissant davantage indéfini et donc plus malléable. (Labica, 2008, p. 149).¹⁷

De cette façon, il va tracer les perspectives dans lesquelles il compte traiter de la question de la violence en situation. « Si nous laissons de côté les idéologies religieuses et les philosophies du contrôle ascétique de soi, [...] le premier texte, pour les temps modernes, à inscrire au registre des théories de la non-violence est celui de La Boétie » (Labica, 2008, p. 136).¹⁸

17 Labica (2008) note que la maxime platonicienne affirmant que « nul n'est méchant volontairement » a servi la morale chrétienne. Il rappelle aussi les mots de Paul: « j'ai la volonté, mais non le pouvoir de faire le bien » (p. 148). Ce qui renvoie au Descartes de Sartre, qui dirait « l'homme n'est libre que pour le mal » (p. 148).

Voir son (6 sept. 2009) De l'impossibilité de la non-violence, Entretien avec Francis Sitel. *Critique Communiste*.

Sur la distinction entre a-violence et non-violence, Labica (2008) admet que « sous le terme d'a-violence sont pris en compte les/des lieux, en principe étrangers à la violence et ne l'intégrant pas à leur démarche, et sous celui de la non-violence des formes assurant explicitement la rejeter » (p. 167).

18 La Boétie (2012). Voir Labica (2008, p. 176).

Notons que, pour Labica (2008), déduisant du refus du discours de l'ultime, « l'eschatologie [...] est "la non-violence absolue". Pas de compromission dialectique, du genre guerre et paix, rédupliquée, le cas échéant, à la manière d'Augustin, en chute et rédemption, il s'agit d'une action, non d'un projet, ni d'une espérance, pour ici et maintenant » (p. 176).

Labica (2008) évoque aussi Henry David Thoreau (La désobéissance civile) et Léon Tolstoï (Guerre et paix et Anna Karénine) (voir p. 184).

À l'appui de ses réflexions, il cite également Étienne Balibar qui dit: « Il n'y a donc pas de non-violence » (voir p. 187) ou encore Paul Ricœur pour qui le non-violent se situe en « marge de l'histoire » (voir p. 187).

Nous nous permettons de signaler le dernier ouvrage de Butler (2021). Elle y dénonce la violence systémique ainsi que le mythe d'un État détenteur de la violence légale. Elle propose de régénérer la non-violence comme idéal. La non-violence, ce n'est pas la passivité ni le renoncement à l'action. Ce n'est pas le pacifisme naïf ni l'aspiration inconséquente à une forme de pureté morale. Ce serait plutôt une entreprise politique agressive de rupture avec le monde et ses propres impulsions. Pour elle, la non-violence est nécessaire dans des temps comme les nôtres, quand ceux qui prennent position pour la violence reproduisent les cadres et les pratiques institués. La non-violence devrait s'imposer comme un nouvel imaginaire politique et fonder ainsi une éthique politique sur les notions d'interdépendance, d'égalité et d'anti-individualisme.

Politique et pouvoir

G. Labica (2008) traque, on le sait déjà, le sens des mots et des assertions comme celui qui profère le refus de la violence qui, d'ailleurs, « forme le cœur des doctrines de la non-violence [...] de fait mis en cause par un courant se revendiquant également de la religion, - celui de la Théologie de la libération » (p. 189). L'exemple de ce mouvement politique qui affirme sans ambages son « option préférentielle pour les pauvres » (Labica, 2008, p. 190)¹⁹ nous conduit à considérer l'essence politique de la violence.

On pourrait en effet enregistrer pour l'instant une thèse importante sur l'articulation entre la violence et la politique.²⁰ Pour G. Labica, la violence gît dans la politique. La politique est non seulement son espace mais le lieu où se trouvent ses causes immédiates.²¹ Et de se demander

19 Pour déterminer la notion de pauvre, G. Labica (2008) ajoute que « cette catégorie se substitue à la fois à celle de prolétariat et à celle de classe, qu'elle englobe dans l'ensemble plus vaste du *peuple*. Partant, se recoupent, s'associent et même se confondent aspirations politiques et aspirations religieuses, dans une semblable volonté *révolutionnaire*, car Dieu est immanent à l'histoire et la rédemption est d'ordre politique » (p. 190).

Les Théologiens de la libération sont condamnés par le Vatican et la confédération des dictatures de l'Amérique latine (voir p. 189). Notre auteur note que « La brutale destruction des civilisations autochtones par l'Occident, l'imposition de la religion du conquérant, la succession des colonisations jusqu'à la doctrine Monroe et à l'impérialisme étasunien, ont, de la sorte, créé une situation bien particulière où des masses de paysans surexploités et de citadins marginalisés ont puisé dans leur foi les raisons de leur révolte » (p. 190). La Théologie de la libération a une certaine proximité avec la doctrine considérée comme hérétique de Guillaume d'Ockham. Labica mentionne la Théologie de la libération de Mohamed Abdou, celle d'Ibn Badis ou encore *Vers une théologie juive de la libération* de Marc Ellis.

20 Rappelons que Badiou (2017) veut voir que « le but de la politique [...] c'est que l'on puisse constater que l'humanité est en état de décider de son destin, dans une figure essentiellement pacifiée, parce qu'égalitaire. Pour ça il faut qu'elle soit soustraite à un régime d'intérêts qui, parce que ce sont des intérêts privés ou, de façon dérivée, des intérêts étatiques, sont concurrentiels par nature » (p. 98).

Proust (1994), quant à elle, abordant chez Walter Benjamin, l'articulation du droit et de la violence, écrit : « Le droit est donc moins une règle destinée à absorber les exceptions qu'une *règle d'exception*. [...] Les états extrêmes, les situations d'urgence révèlent la nature du droit : une exception destinée à réguler les exceptions. On voit qu'il ne s'agit pas ici de faire du droit, à la manière marxiste, un simple pouvoir masqué, une violence dissimulée et d'appeler par suite à un renversement du droit. Car un tel renversement ne serait que la fondation d'un nouveau droit et succomberait à son tour à l'imposture juridique : la violence « fondatrice » de droit n'est que l'envers de la violence « conservatrice de droit » » (pp. 139-138). Elle interroge aussi ce qu'elle appelle la violence mythique : « C'est la violence à laquelle ont recours tant les États que les mouvements qui se proposent de les renverser : tout État, quel qu'il soit, gouverne avec violence et toute révolution répand la terreur » (p. 189).

Sur un autre plan, tout aussi significatif, Adorno (2003) observe, à propos du rapport de la pensée et de la liberté, que « la pensée exerce par avance cette violence que la philosophie réfractait dans le concept de nécessité » (p. 282).

21 Voir l'ébauche d'une réponse à la question des causes de la violence (2008, p. 127). Avec au moins, notons-le, les causes matérielle et formelle.

Que dire de la liste toujours incomplète des systèmes politiques, des philosophies et des idéologies, stipendiés pour leur violence intrinsèque, tous ces –ismes de fascisme, nazisme, totalitarisme, colonialisme, stalinisme, maoïsme, capitalisme, islamisme, impérialisme, racisme, etc. et pourquoi pas la politique en personne (Labica, 2008, p. 11).

Pour faire le point de toutes ces considérations, disons que, jusqu'à là, nous avons tenté de décrire très rapidement la première stratégie qui a consisté à situer le terrain sur lequel Labica comptait proposer précisément de renverser, dans une seconde stratégie, problématique celle-ci. Cette approche va procéder d'une démarche et d'une inspiration particulières à son œuvre, celles-là mêmes qui, débordant la reconnaissance thématique, recentrent ici sa réflexion, pour la continuer autrement, en corrélant le couple infernal de la violence et de la souffrance, en ses figures de la douleur et du tourment, à la triade violence/souffrance/violence. Cette attitude intervient au chapitre VI, et qu'appuie une analyse du pouvoir autour de la notion de *Gewalt*.²²

Chemin faisant donc, il arrive à relever le réquisit crucial pour le politique d'exclure la violence mais, aussi paradoxal que cela puisse paraître, comme contrainte, la nécessité de l'intégrer, puisqu'elle est de son essence. Telle est la thèse-phare de la philosophie politique de G. Labica. Ainsi donc, en tant que structurelle et non plus seulement conjoncturelle (p. 203), la violence serait « l'acte pur du pouvoir », constituant, du même coup, un véritable soubassement des violences, dont les expressions essentielles sont la guerre et la critique sociale, au moins à l'échelle de notre modernité, développe-t-il encore

22 On se reportera avec grand intérêt aux pp. 196-199 où Labica (2008) résume aussi bien la position de Hannah Arendt que celle de Jacques Derrida, de Lénine, d'Étienne Balibar, de Raymond Aron et de Catherine Colliot-Thélène, etc.

Arendt, H. (1995), par exemple, articule pouvoir politique et violence: « Ce qui nous importe uniquement ici, c'est de [...] considérer que la contrainte et la violence ont toujours constitué des moyens pour garantir l'espace politique ou le fonder et l'élargir, mais qu'ils ne sont pas eux-mêmes politiques » (p. 74).

Elle appuiera cette idée en ajoutant que « partout où des hommes agissent ensemble naît la puissance, et, étant donné que l'agir-ensemble humain se produit essentiellement dans l'espace politique, la puissance potentielle inhérente à toutes les affaires humaines a prévalu dans un espace qui est régi par la violence. C'est de là que provient l'impression que la puissance et la violence sont une seule et même chose, ce qui de fait est très largement le cas dans les conditions modernes. Mais, compte tenu de leur origine et de leur sens propre, non seulement la puissance et la violence ne sont pas une seule et même chose, mais elles sont même en un certain sens opposées. Pourtant, là où la violence, qui est à proprement parler un phénomène individuel ou qui ne concerne que quelques personnes, s'allie à la puissance, laquelle suppose la pluralité, on assiste à un renforcement incroyable du potentiel de la violence, lequel, bien qu'il ait été pour sa part suscité par la puissance d'un espace organisé, croît et se déploie par la suite, comme tout potentiel de violence, aux dépens de la puissance » (voir p. 95).

L'explication intervient plus loin: « C'est précisément parce que l'on avait limité la violence à la sphère de l'État, laquelle était en outre subordonnée dans les gouvernements constitutionnels au contrôle de la société par le système des partis, que l'on croyait avoir limité la violence elle-même à un minimum qui, en tant que tel, devait demeurer constant. Nous savons que c'est exactement l'inverse qui s'est produit » (voir p. 98).

dans le chapitre X, à côté de l'invariante épreuve individuelle de la douleur. Outre la mise en évidence de la « servitude » que cherche à imposer la forme économique de la violence « muette » (p. 215), Labica (2008) tente de déterminer les fondements de la manipulation idéologique et politique du besoin de l'Autre, diabolisé pour ces solidarités impérialistes agrégées autour du plus puissant d'entre eux, l'État étatsunien: « Le Moi [...], sous inspiration hégélienne, se pose en s'opposant. C'est, en l'occurrence, ce qui se passe, la figure de l'Autre est nécessaire, quitte à l'inventer » (p. 238).

Ce besoin est défini par les institutions et intériorisé par l'opinion. C'est pourquoi ces études se veulent une *démonstration politico-théorique* pour fonder et rétablir la nécessité contemporaine de la violence des opprimés, à quelque milieu qu'ils appartiennent, que ce soit à l'échelle de la nation ou celle du monde. Pour ce faire, Labica (2008) indique la démarche: « casser la *Gewalt* comme une gangue afin d'en séparer les deux morceaux » (p. 199).²³ Pourquoi donc? Les « bonnes raisons » ne manquent pas:

D'abord, il serait de la nature du politique d'exclure la violence, en ce qu'il relèverait du contrat, par lequel se fonde nécessairement toute société, en écartant de la lutte de tous contre tous, - "l'entremangerie universelle" de Hobbes, qui voue à l'anarchie. (Labica, 2008, p. 199).

Malgré les nuances pouvant être apportées à l'approche de la violence articulée au pouvoir, G. Labica (2008) convient que

pour considérer l'association pouvoir/violence qui ne semble pas gêner la conscience allemande, on sera amené à se demander si les coups de marteau étaient bien indispensables et s'ils ne répondaient pas à des motivations optatives ou doctrinaires. Que se passe-t-il en effet si l'on admet que la violence, pas même édulcorée en *contrainte*, est de l'essence du pouvoir? (p. 200).

Henri Lefebvre dit-il autre chose: « tout État naît de la violence et que le pouvoir étatique ne persiste que par la violence exercée sur un espace? » (Labica, 2008, p. 202). Machiavel distingue, dans son rapport au pouvoir, quatre fonctions de la violence: le conserver, l'étendre, le défendre, et le prendre.

D'où ces conséquences dont cette thèse essentielle

²³ Après avoir indiqué les ambivalences sémantiques dans quelques langues européennes, y compris le russe et le finnois, entre pouvoir et violence, G. Labica (2008) retient « le souci des distinctions, à l'origine de glissements de sens et même de contradictions et tout d'abord dans les traductions contraignant au choix entre l'une ou l'autre signification, - encore qu'il soit possible de se tenir à l'univocité comme pour le polysémique *logos*, - *calcul*, *discours* et *raison*: le même sens une fois pour toutes » (pp. 196-197).

Labica nous apprend que Hannah Arendt propose le renversement entre pouvoir et violence. Il retient que, pour elle, le pouvoir se définit par « tous contre un », tandis que la violence par « un contre tous ».

La violence est aussi fondatrice du droit, objet de tant de révérence en qualité de condition et d'armature de l'état de civilisation. Car le droit est indissociable du pouvoir dans le contrôle, la régulation et la sanction des violences sociales. Sa finalité, qui est son utopie, ambitionne de bannir toute violence, de *déviolentiser* les relations humaines. (p. 202).

Ce tout constitue le royaume de la violence et ce système est proprement son espace.

C'est donc dans le prolongement de ces interrogations que G. Labica situe le dernier grand domaine de sa problématisation de la violence, en déterminant ce qu'il appelle le système. À ses yeux en effet, le système est désormais

le capitalisme en tant que mode de production dominant²⁴ [...] parvenu à son stade mondialisé. Le système est le lieu, par excellence, la patrie, de la violence qui asservit et de la violence qui émancipe, l'une et l'autre également parvenues à leur moment de plus grande intensité (p. 224).

Cohérent et méthodique, il précisera qu'une telle définition, bien qu'elle soit inscrite dans la logique des développements précédents,

requiert deux précisions préliminaires. D'une part, il faut aller plus avant dans l'intelligibilité de ce concept mou et en dégager les deux faces, précisément relevées par le poète. La plus visible, au point qu'elle parvient, inconsciemment ou de façon délibérée, à en monopoliser le sens, est celle qui inspire la peur et qui fait scandale, par ses actes [...]. L'autre face de la violence, quant à elle, ne fait pas l'objet d'une semblable mobilisation morale. [...] (E)lle possède tout ce qu'il faut pour passer inaperçue: silencieuse, sans un exhibitionnisme douteux, d'apparence honnête et de bonne tenue, elle est pacifique et respectueuse de l'ordre, d'un mot *non-violente*. Elle est pourtant incomparablement plus violente (p. 225).²⁵

²⁴ Voir la présentation de Labica (2001).

²⁵ En exergue de ce chapitre *Du système*, il cite ces mots forts de Lautréamont: « Vieil océan, les différentes espèces de poissons que tu nourris n'ont pas juré fraternité entre elles ». Après le poète, il reprend Bertolt Brecht: « Du courant impétueux on dit qu'il est violent Mais du lit du fleuve qui l'emprisonne Nul ne dira qu'il est violent [...] »

Au cœur du contexte actuel

En proposant une telle détermination, G. Labica (2008) n'occulte pas l'idée qu'il faut à la violence sa propre vérité. C'est peut-être là que se trouve en fait l'idée centrale de ses réflexions

Quoi qu'il en soit de sa nature, dont on peut légitimement considérer qu'elle répond à l'essence même du capitalisme, dès son avènement, et de sa datation [...] qu'elle soit référentielle à son extension planétaire ou à des mutations opérationnelles, la nouveauté du phénomène, en ce qu'elle impose une repensée d'ensemble de la situation actuelle sous toutes ses dimensions, - économique, politique, idéologique, culturelles, éthique, stratégique, etc., et de leurs imbrications, inséparablement nationales et internationales, en dehors desquelles on ne saurait parler de mondialisation. L'aspect que je privilégierais est évidemment celui de la violence en partant de la *mondialisation de la violence* dont l'examen devra dégager les conséquences, savoir une *violence mondialisée*, cette dernière, en tant que contre violence, ou violence émancipatrice, s'opposant à la première, violence structurelle ou violence de domination (p. 227).

Dont les conséquences de cette hégémonie de l'ultra impérialisme, pour reprendre cette formule à Karl Kautsky, sont: les inégalités, les saccages et les destructions, le procès de travail, la démocratie et la guerre (Labica, 2008, pp. 229-237). Cet inventaire, tout en constituant des points de fixation lui permettant d'y prendre appui pour son analyse de la violence du système, ne représente pas moins une illustration de l'état du monde,

La violence poussée à son paroxysme ne peut en effet conduire qu'à la double violence, la violence de l'oppression et celle de l'émancipation.²⁶ La perspective lointaine sans violence est un aboutissement improbable.²⁷ On pourrait songer à un monde sans violence, un monde *déviolentisé* ou, à tout le moins, avec une violence atténuée. Mais là, de toute manière, il ne peut de toute évidence pas rejoindre Hannah Arendt qui disait que « la pratique de la violence peut changer le monde, mais il est infiniment probable que ce changement nous conduise vers un monde plus violent » (Labica, 2008, p. 224). Il rejoint, en revanche, la réfutation de cette non-violence que Franz Fanon récuse: « cette nouvelle notion qui est à proprement parler une création, de la situation coloniale: la non-violence [...] une tentative de régler le problème colonial autour d'un tapis vert » (p. 224). Ou encore il peut se trouver du côté du rejet de l'entre-deux sur lequel ironise Jean-Paul Sartre: « les non-violents: ni victimes, ni

²⁶ On peut appeler la violence de l'émancipation la violence libératrice (voir p. 221).

²⁷ Labica évoque les liens entre la philosophie et l'utopie chez Platon ou Confucius (voir p. 172).

bourreaux » (p. 224). Pour G. Labica, ferme, c'est bien le règne de la « mondialisation de la violence. Dont la marque inédite se traduit par une véritable *accumulation* de violences [...] qui est planétaire » (p. 247). Dans ce cadre précis, cette détermination de la violence l'éloigne des approches qui conduisent « à restreindre la violence à ce qui relève de la nature et à lui refuser toute « dignité théorique » dans l'ordre politique (J.-F. Kervégan); ou bien à considérer que « l'indécidabilité de la violence » propose le programme « d'une véritable genèse de la violence aux formes du marché » (p. 245).²⁸ Dans la foulée de ce court compendium, il reprend également l'approche d'Étienne Balibar (2001) qui, dans *Nous, citoyens d'Europe?*, propose comme « politique anti-violence », « une politique de la civilité » « qui appellerait “à la fois un effort pour transformer radicalement les structures de la domination, démocratiser et civiliser l'État et un effort pour civiliser la révolution, la révolte et l'insurrection” » (Labica, 2008, pp. 245-246).

G. Labica ne semble pas suivre ces approches. Il les considère tout au moins comme insuffisantes et biaisées. Il est plutôt du côté de Georges Bataille, dont il rappelle l'idée de « la désorientation générale », celle-là même qui rend à « l'angoisse sa fonction révolutionnaire: à la condition que cette angoisse se compose comme une force autonome basée sur la haine de l'autorité de l'État » (Labica, 2008, p. 248). Comme il est du côté de cette posture d'Engels évoquant le point de non-retour: « L'irénisme: “c'est trop tard” » (p. 248). À la mise en évidence de la fonction de l'angoisse, résultat d'une situation objective de domination et d'oppression, il formulera cette posture politico-théorique qui met à l'ordre du jour la violence anti-systémique (p.250) nourrie des « colères que le système suscite de toutes parts contre lui » (p. 252).

Aux yeux de G. Labica, il est désormais entendu que « la violence est inhérente au système lui-même, qu'elle *est* le système » (p. 250). Elle lui est immanente. Et ses aspects des plus fondamentaux sont, reprend-il, l'inégalité et sa conséquence essentielle, la pauvreté, la plus grande violence ; le salariat en soi, c'est aussi une violence.²⁹

Au cœur de cette *Théorie de la violence* dans le contexte de la mondialisation, se trouvent exposés les diagnostics critiques qui lui sont inadéquats mais aussi les antidotes qui lui sont inhérents. Son

²⁸ Il poursuivra son exposé critique en rappelant les conclusions de Jean-Luc Nancy, d'Alain Joxe, de Marie-Agnès Combesque et de Jean-Claude Chesnais.

²⁹ Labica cite Charvin, R. (1997). *Violence primaire, violence civilisée et droit*. Nord-Sud, XXI, 11) et Farmer, P. (2002), *Leçon inaugurale au Collège de France, La violence structurelle et la matérialité du social*. Paris, France: Édition du Collège de France.

analytique,³⁰ quant à elle, relativise la violence en énonçant que toute violence se donne à voir en situation. Telle est sans doute le sens de cette récurrence tout au long de ses élaborations: la violence n'est pas un concept (Labica, 2008, p. 125). Il l'avait déjà annoncé dans son article *Violence du Dictionnaire critique du marxisme*.

La violence n'est pas un concept. Elle est une pratique inhérente aux rapports sociaux dont elle exprime diverses formes. Le rapport entre Robinson Crusoé et Vendredi en est le symbole désormais classique pour les marxistes. À Dühring, qui voit dans

la violence politique immédiate, l'«élément primordial» de l'histoire et fait donc des «situations politiques», la «cause décisive de l'état économique» [...], Engels rétorque qu'aucune violence n'est jamais première, qu'elle suppose des conditions ; ainsi Robinson, avant d'asservir Vendredi, doit disposer d'une arme, d'outils et des moyens de l'entretenir (Labica, 1999, p. 1024).

Dans le chapitre V, À la recherche du sens, G. Labica (2008) s'attarde quelque peu sur ce qui lui semble relever de la difficile, voire impossible, définition de la violence, malgré « la quête du sens » « dans les champs du droit, de la politique, de la religion ou des sciences » (p. 122). Il ajoutera que

la violence connaît des figures en nombre quasiment infini, qu'elle investit tout domaine et qu'aucun objet ne lui échappe, - pas même l'amour, couplé, bien entendu, avec la haine, qu'on la trouve au fondement des sociétés avec ou sans État, qu'en un mot elle est coextensive à l'activité humaine (p. 122).

Ce constat établi, il expose les propositions de quelques spécialistes (Yves Michaud,³¹ Jean-Claude Chesnais, Raymond Aron, Françoise Héritier,³² Lucien Scubla, Margarita Xanthakou, Marie-Élisabeth. Handman,

³⁰ Nous nous permettons, à ce niveau de ces développements, après l'avoir utilisé plus haut, une observation quant à la nature des recherches de G. Labica, théoricien de l'*Ausgang* et de quelques problématiques déduites de son approche particulière. Nous nous méprendrions lourdement, en effet, si nous devions les circonscrire à ces considérations. Ses engagements politiques et son attention aux différentes causes justes, sa connaissance essentielle du marxisme et de l'évolution des paradigmes font de son travail aussi une analytique des phénomènes, des transformations du monde et des résistances toutes formes confondues. À l'instar de Michel Foucault (2001) qui en définit les termes: « L'enjeu des enquêtes qui vont suivre, c'est d'avancer moins vers une «théorie» que vers une «analytique» du pouvoir: je veux dire vers la définition du domaine spécifique que forment les relations de pouvoir et la détermination des instruments qui permettent de l'analyser. Or il me semble que cette analytique ne s'affranchir d'une certaine représentation du pouvoir que j'appellerais (...) «juridico-discursive» » (p. 109).

C'est pourquoi nous dirions que *Théorie de la violence* est à la fois théorie et analytique. La césure ne serait pas de mise.

³¹ Cet auteur parle de « flottements et finalement l'indéfinissabilité de la violence constitue positivement son concept » (voir p. 123).

³² Françoise Héritier est ici citée: « Il n'est pas sûr que ce soit un concept unitaire » (p. 124).

Jean-Luc Nancy, Jean-Pierre Cotten³³), et, finit par être d'accord avec Bertrand Ogilvie.³⁴

Dans le même article *Violence*, cité plus haut, il explique les positions d'Engels, comme cette idée que la violence « ne peut pas faire de l'argent » (Labica, 1999, p.1024). Dans certaines situations, la violence pourrait être « l'accoucheuse de toute vieille société qui en porte une nouvelle dans ses flancs » ou « l'instrument grâce auquel le mouvement social l'emporte et met en pièces des formes politiques figées et mortes » (Labica, 1999, p. 1205). Il notera également ce que le même Engels observe

la violence ne vise nulle catharsis, mais bien l'obtention du pouvoir politique, autrement dit l'État, mais selon cette figure qui tend à le nier, parce qu'elle a pour fonction l'abolition même de la violence que sont les classes, la dictature du prolétariat. Par où se dégage une autre leçon, savoir que la pire violence n'est pas la plus ouvertement violente, *i. e.* armée, sanglante, mais la violence institutionnalisée, pacifique, telles celle de l'usine, celle aussi de la justice de classe ou même de l'école; tandis que sa réciproque, du côté des dominés, en dépit de formes tout autant institutionnalisées, parti et syndicat, et de modes d'actions non violents, manifestations et grèves, est bien plus souvent condamnée, à raison même de la domination, à revêtir des expressions de violence ouverte, par exemple la barricade ou le combat de rues (Labica, 1999, p. 1026).

La mondialisation de la violence imposée par les dominants, impose à son tour, comme sa réplique obligée, la violence des dominés, car *a priori* toute violence n'est pas intrinsèquement mauvaise et condamnable. La machinerie des pouvoirs mondialisée, focalisant aujourd'hui leur intérêt sur la centralité du terrorisme et de la sécurité (Labica, 2002, p. 144), neutralise la distinction d'une violence légitime et d'une violence illégitime, chère à Saint Augustin ou celle, plus tard, chère à Lénine (Canto-Sperber, 2010), d'une guerre juste et d'une guerre injuste, allant jusqu'à pervertir la notion même de résistances. La restauration de ladite distinction permet à G. Labica (2008) d'organiser, en contrepoint, la réponse à l'universalité de « l'anathémisation sans appel de la Violence et d'envisager les moyens de combattre une situation » dont Y. Paccalet (*L'humanité disparaîtra, bon débarras!*, 2006) dénonce le cynisme dans ce

33 Cet auteur emprunte, pour désigner la violence, « méta-concept » à Gilles-Gaston Granger.

34 Son idée est que l'« hypertrophie théologique du concept ne lui ôte toute pertinence » (voir p. 125). L'auteur cité suggère que la violence n'est pas « origine ou principe, mais toujours résultat, effet particulier du processus de contrainte et de résistance qui selon la conjoncture la font passer de l'insensible à l'intolérable, mais aussi du physique au politique; plutôt que d'en chercher l'essence, il faut en identifier les moments, les degrés, sur une échelle d'effectivité sans cesse parcourue dans les deux sens » (voir p. 125).

« Tous les hommes naissent libres et égaux en droit, à l'exception de la majorité d'entre eux » (voir p. 16).

C'est précisément ce cynisme qu'il dénonce en se prononçant pour une violence anti-systémique, mondialisée, en somme une contre-violence, *i.e.* cette violence émancipatrice incarnée, entre autres, par ces types de résistance que sont la théologie de la libération.³⁵ Le devoir de haine,³⁶ l'anti-mondialisation, etc. Il admet, par ailleurs, à la suite de Marx et d'Engels, que cette violence n'est pas le *Deus ex machina* de l'histoire (Labica, 2008, p. 214), *i.e.* une violence émancipatrice faisant pièce à la « violence structurelle » ou la « violence de domination » (Labica, 2008, p. 277). Et si les dominés avaient le choix, au lieu de recourir systématiquement à la violence sanglante, c'est sans doute l'action pacifique qui auraient leur faveurs! Si donc une alternative était envisagée, elle ne pourrait advenir que grâce à ce qu'enregistrait déjà un précédent ouvrage, à savoir l'efficacité du couple *Démocratie et révolution* (2003)³⁷ dans un rôle inédit dans l'instauration de la « paix libératrice en lieu et place de la violence systémique », et non pas de l'irénisme, précipitant ainsi la déroute de la mondialisation, laquelle déroute devrait réduire considérablement les effets du cycle violence/souffrance/violence. C'est cette tension déjà à l'œuvre qui devrait mettre fin à la violence pour faire place à la paix, non plus celle-ci qui vient après la guerre, mais celle-là qui « sera coextensive de l'humanité », organisée peut-être selon les antidotes de la violence que sont la loi, la justice et la douceur (*praos*) conçus par les Grecs (p. 69 et p. 71).³⁸ Cette réversion engage assurément la fondation, référée à Ernst Bloch, du non-encore advenu que fonderait une autre philosophie politique, la philosophie d'une autre politique de

35 Labica montre les tartufferies de la pacification libérale du monde et les manifestations de violence réactionnelle, y compris les plus contestables. Il explique que depuis Bandung, la conjonction des menées de l'impérialisme, du vide politique opéré par les régimes dans le monde arabe et les échecs des forces progressistes (communistes, socialistes, nationalistes, républicaines ou laïques), a fait partout le lit des radicalismes de substitution, et pas uniquement au Proche-Orient et au Moyen-Orient (voir p. 257).

La violence, avertit-il, n'est cependant pas une politique et même la violence des opprimés peut se révéler contre-productive.

36 Voir son (1994) *Le devoir de haine. Europe*, Paul Nizan, n.° 784-785, ou encore l'autre (199), *Le devoir de haine. Commune* et dans l'ouvrage collectif (1999). *Les maîtres du monde? ou les dessous de la guerre des Balkans*. Paris, France: Le Temps des cerises.

37 Voir en particulier la Section II - *Les concepts* et la Section III - *Les choses*, où il traite des constantes de l'actualité des manifestations de la violence de par le monde (*Le 11 septembre*, la situation au Proche-Orient) (pp. 93-200).

38 Voir De Romilly (2000). Pour elle, la violence sévissait déjà dans le monde antique; mais il se trouve que les auteurs grecs, et surtout les auteurs athéniens, n'ont pas cessé de s'élever contre elle de toutes leurs forces, pour la refuser et la condamner. Contre elle, ils ont découvert et défendu un idéal de justice, de douceur, de solidarité humaine.

Dans cet ouvrage, elle esquisse aussi une comparaison entre les formes prises par la violence de notre temps et dans l'Athènes du V^e siècle; et elle recherche dans l'esprit grec les éléments qui pouvaient soutenir et encourager ces plaidoyers contre la violence.

la paix comme procès de neutralisation progressive de la violence, comme base de la civilisation où doit régner une éthique de la paix.

De telle sorte que, *structurelle* ou *systémique*, elle constitue un véritable soubassement des violences, au moins à l'échelle de notre époque.

Si « la modernité a privilégié des expressions laïques de la violence, essentiellement deux, la guerre et la critique sociale, sans pour autant exclure l'épreuve individuelle de la douleur (Labica, 2008, p. 55), la conclusion s'impose d'elle-même: les perspectives seraient sans doute moins iréniques.

Ces considérations sur la violence s'achèvent sur un ton prospectif, rappelant la leçon de son *Démocratie et révolution* (2003) sur la mondialisation, laquelle

« de sa déroute sortira la démocratie, qui, si elle ne signifie pas, et ne peut signifier, la fin de toute violence, n'en réduira pas moins considérablement, sinon totalement, le cycle violence/souffrance/violence qui aura permis son avènement. À cette fin, révolution et démocratie ont à s'imposer comme indissociables: la démocratie, la nôtre par exemple, injuste et inégale, poussée jusqu'à la révolution et la révolution, en ce rôle inédite, accomplie jusqu'à une démocratie de producteurs égaux. S'imposent [...] quelques mesures [...]: fin de toute occupation de territoires, fin des ingérences, qu'elles soient politiques, militaires ou humanitaires; suppression des forces armées; fermeture des prisons. Autrement dit la paix libératrice en lieu et place de la violence systémique (Labica, 2008, p. 261).

Referencias

- Adorno, T. W. (2003). *Dialectique négative*. París: Payot.
- Amin, S. et al. (1999). *Les maîtres du monde? ou les dessous de la guerre des Balkans*. París: Le Temps des cerises.
- Badiou, A. (2017). *Éloge de la politique*. París: Flammarion.
- Balibar, É. (2001). *Nous, citoyens d'Europe*. París: La Découverte.
- Butler, J. (2021). *La Force de la non-violence*. Trad. al francés por C. Jacquet. París: Fayard.
- Canto-Sperber, M. (2010). *L'Idée de guerre juste*. París: PUF.
- Charvin, R. (1997). *Violence primaire, violence civilisée et droit*. Nord-Sud.
- Collin, D. (2008). *Théorie de la violence*. Recuperado de collin.viabloga.com/news/theorie-de-la-violence
- De La Boétie, É. (2012). *Discours de la servitude volontaire ou le Contr'un*. París: Hachette Livre.
- De Romilly, J. (2000). *La Grèce antique contre la violence*. París: Édition De Fallois.
- Engels, F. (1977). *Anti-Dühring*. M. E. Dühring bouleverse la science. Trad.: É. Bottigelli. París: Éditions Sociales.
- Farmer, P. (2002). *Leçon inaugurale au Collège de France, La violence structurelle et la matérialité du social*. París: Édition du Collège de France.
- Jankélévitch, V. (1977). *La Mort*. París: Flammarion.
- Jankélévitch, V. (1981). *Le Paradoxe de la morale*. París: Seuil.
- Kouvelakis, S. (2009). *La violence émancipatrice*. Georges Labica et Slavoj Žižek, réflexions croisées. *Contretemps*, II, 3.
- Labica, G. (1987). *Le Paradigme du Grand-Hornu. Essai sur l'idéologie*. Montreuil: La Brèche.
- Labica, G. (1994). *Le devoir de haine*. *Europe*, Paul Nizan, (784-785).
- Labica, G. (1999). *Le devoir de haine*. *Commune*.
- Labica, G. (2002). *Démocratie et révolution*. París: Le Temps des cerises.
- Labica, G. (2008). *Théorie de la violence*. Nápoles. La Città del Sole.
- Labica, G. (2009, sept. 6). *De l'impossibilité de la non-violence*, Entretien avec F. Sittel. *Critique Communiste*.
- Labica, G. (2013). *Robespierre. Une politique de la philosophie*, avec Georges Labica: *l'inadmissible démocratique*. Préface: T. Labica. París: Édition La Fabrique.
- Labica, G. (Éd.) (2001). Karl Marx, *L'expropriation originelle*. Trad.: J.-P. Lefebvre. París: Édition Les Nuits Rouges.
- Mury, G. (1972). *Théorie de la violence*. París: Union Générale Éditions.
- Paccalet, Y. (2006). *L'Humanité disparaîtra. Bon débarras!* París: Arthaud.
- Proust, F. (1994). *L'Histoire à contretemps. Le temps historique chez Walter Benjamin*. París: Édition du Cerf.
- Sofsky, S. (1998). *Traité de la violence*. París: Gallimard.

La Chambre Claire, entre Haptonomía y Sociología¹

Edgard Vidal

Centre National de la
Recherche Scientifique

Resumen: Una de las contribuciones más importantes para el análisis de la fotografía del siglo pasado es el libro de Roland Barthes *La chambre claire* publicado en 1980, poco tiempo antes de su muerte y que ha inspirado a muchos historiadores del arte y de la cultura de nuestra época.

Releer Barthes apoyándonos en el análisis de algunas fotos del libro y en algunas publicaciones recientes sobre el escritor, es el objetivo de este trabajo, donde se destaca un intento de comentar las dualidades propias al trabajo teórico del francés, pero también las propias al campo epistemológico que le tocaba vivir. Leer entonces en Barthes, una verdadera epistemología singular, un saber de su sufrimiento mismo, expresado ya desde el diario para acabar en su libro de 1980, y lo realiza primero como una reflexión sobre la foto planteada «como la figuración del aspecto inmóvil y pintarrajeado bajo el cual vemos a los muertos». Y también como una crítica a los saberes prestados en nombre de una fenomenología de los afectos.

Palabras clave: La Chambre Claire, Roland Barthes, Haptonomía, Sociología.

¹ Presentado oralmente en el Coloquio Internacional «Imagem, Cultura Visual e História da Arte» del Programa de Pós-Graduação em História (PPGH) da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas (FFCH) de la Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Brasil (2012).

Una de las contribuciones más importantes para el análisis de la fotografía del siglo pasado es el libro de Roland Barthes *La chambre claire* publicado en 1980, poco tiempo antes de su muerte y que ha inspirado muchos historiadores del arte y de la cultura de nuestra época. Releer Barthes apoyándonos en el análisis de algunas fotos de su libro *sur le sujet*, es el objetivo de este trabajo, donde se destaca un intento de comentar las dualidades propias al trabajo teórico del francés así como al trabajo de duelo, que este libro constituye. Se sabe que en su genética tenemos un conjunto de notas manuscritas que treinta años más tarde, fueron publicadas bajo forma de diario por el IMEC (Barthes, 2012). En ese diario Barthes nos previene primero sobre el uso de la palabra duelo:

No decir Duelo. Es demasiado psicoanalítico. No
estoy en duelo. Tengo pena.
Habitó mi pena y eso me hace feliz. Todo lo que me
impide habitar mi pena me resulta insoportable
(Barthes, 2012).

Habitar la pena será posible gracias a una foto de su madre, que fascina tanto a Barthes. Pero aún más, se trata de un duelo superpuesto a otro, porque leyendo la bibliografía reciente de Tiphaine Samoyault (2021), publicada en portugués, sobre el autor, ese año de la muerte de la madre, 1977, es también el momento del desgarró afectivo, de una ruptura de la relación con su amante y de la publicación de los *Fragments de un discurso amoroso* (Barthes, 2016), libro donde propone una reflexión sobre el amor, de una manera nueva. En este presenta su experiencia personal (la subjetividad tan valorada también en su libro sobre la fotografía) de tal desazón amoroso, de una cruenta separación.

De modo que entre libros de otros, sus propios trabajos y su vida (su diario y algunas biografías) podemos encontrar «los vestigios de la situación personal del autor» (Samoyault, (2021, p. 551). Pero también las evoluciones de su metodología de trabajo tan específicas a su libro, entre fotografía, relación maternal y lazo del escritor con su lector. Su relación materna y la pérdida de su madre fueron un hilo conductor en la exploración de la fotografía y su vínculo con la escritura, la vida y las emociones.

Tres maneras de acercarnos a esta situación personal, al funcionamiento de esta poética de la generosidad relacional propia a la de una madre con su hijo; son las siguientes:

Una modalidad disciplinaria trabajando una suerte de encrucijada profesional del autor (entre la ciencia y la literatura), allí cuando muchas veces nos sentimos al final de un ciclo profesional (Barthes ya entraba en los sesenta años), tironeados entre diferentes caminos.

Una bio-bibliográfica, volviendo atrás al menos en algunos de sus libros anteriores para rastrear las diferentes posiciones y evoluciones de su postura...

Por último, una biográfica siguiendo las trazas de su subjetividad en textos y biografías. Proponemos de este tríptico (que será un trabajo

completo para publicar ulteriormente) en este artículo la primera alternativa, la disciplinaria.

Campos de proximidad

Voy a proponer una relectura del texto, insertándolo entonces en este momento personal y en esta *encrucijada profesional*, pero también en un momento intelectual en el que en Francia se planteaban estos temas desde otras disciplinas.

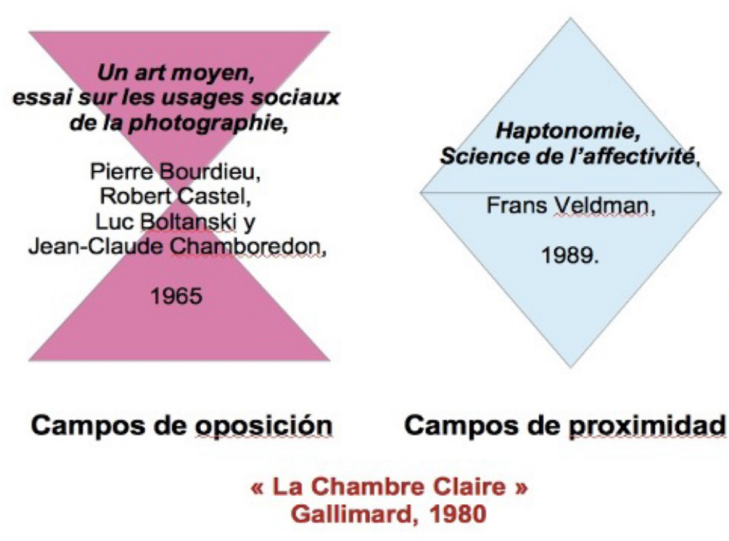


Figura 1. Campos de oposición y Campos de proximidad en *La Chambe Claire* de Roland Barthes

Son campos de proximidad y de oposición (figura 1) que surgen de la lectura de su libro. Los campos de oposición los veremos directamente mencionados: los trabajos psicoanalíticos y en particular sociológicos sobre la fotografía. Los campos de proximidad son menos explícitos en su obra. Trataremos de mostrarlos desde una disciplina que desde los años cincuenta (Veldman, 1956) se afilia a la fenomenología y va a tratar también de constituirse en ciencia de la afectividad: la *haptonomía*, creada y difundida en Francia por Frans Veldman.

Estos campos no son intertextuales, no quieren necesariamente decir que Barthes ha leído a Veldman o que Veldman ha leído a Barthes, son campos culturales e históricos, de afinidad de proximidad o de debate intelectual. En realidad, es difícil dar un cuadro preciso a esta investigación, por varias razones. Sin duda gracias a la investigación genética, se podría localizar (buscando en su biblioteca o en sus anotaciones) trazas de este autor. Pero, aun así, no sería un trabajo definitivo.

En efecto a partir de los años veinte del siglo anterior, una radio como France Culture desarrollaba emisiones informativas con entrevistas y novedades de la edición y de las actividades universitarias. En ese contexto oral, como en cualquier aula universitaria, se pudo mencionar las investigaciones de Veldman. ¿Cómo, en ese caso, tener trazas de tal escucha? Habría que contar con un escritor muy implicado, anotando todos los momentos de su escucha radial (sin contar también la TV, que emergía en Francia a partir de los treinta) para poder fiarse solamente a la investigación genética. O a una investigación sobre la programación de las ondas radiales de su época (similar a la que hemos hecho para la recepción de *La cumparsita* en Francia) (Vidal, 2017) para rastrear una conferencia posible del autor holandés, *pudiendo* marcar al semiólogo francés.

Más interesante nos parece aquí, sin embargo, el análisis comparativo de obras, tratando de anotar en que, ambas posiciones (las de la haptonomía y las del semiólogo) se parecen o se diferencian, coinciden e inciden en modificaciones humanas o de época posteriores. En que ambas corresponden a un aire del tiempo, una atmosfera intelectual, pero sobre todo existencial y de un tipo dinámico que da a luz su futuro. Lo veremos justamente respecto a la importancia de la figura de la madre, del cuidado y del afecto.

Frans Veldman es un fenomenólogo de origen holandés. Desarrolla su práctica en un período difícil: la segunda guerra mundial, durante la cual vive experiencias determinantes para su teoría, que tendrá como eje axiológico la oposición entre la afectividad y la efectividad (De Sancerre, s. f.). Él afirma que la sociedad occidental crece en efectividad y decrece en afectividad. Muy impregnada del pensamiento fenomenológico, esta ya vieja ciencia es una propuesta para cuidar y educar en el sentido más amplio del término, poniendo siempre en primer plano lo emocional. No sin dificultades, menoscabos y ninguneos, porque, como lo afirma Catherine Dolto-Tolitch,

Los precursores siempre pagan un alto precio por el conformismo y los hábitos de pensamiento que perturban, esto no es nuevo. La haptonomía y su fundador aún provocan reacciones de defensa, especialmente en quienes no la han experimentado ni han encontrado tiempo para estudiar su teoría (Dolto-Tolitch, 2011).

«Frans Veldman ha identificado dentro del aparato psíquico todo lo relativo a las emociones y sentimientos para agruparlo bajo el término *Afectivo* con A mayúscula, siempre que funcione como un todo» nos afirma en un artículo de 1980, Dolto (2015). El holandés descubre las relaciones entre el sistema afectivo y el nervioso y las sistematizó de manera extremadamente precisa, desarrollando una verdadera *fenomenología del encuentro*. Este pensamiento post-freudiano (participando con un retorno centrado sobre el cuerpo, a una evolución muy actual de la psicología en Francia) concede ya

desde esta época, un gran lugar a lo afectivo, conectando el cuerpo y la mente en constante interacción, lo que permite abordar al sujeto humano, desde su concepción hasta su muerte, como una unidad afectiva-anatomo-psíquica.

Los estudios de la *haptonomía* (como llamará a esta ciencia) van a difundirse de manera rigurosa lejos del campo de la cultura, en los dominios del cuidado, del *handicap* y de la psicoterapia. Las intuiciones del neerlandés sobre los fenómenos afectivos humanos, están ancladas en una metodología comprensiva e investigan los temas de psicología humana, desarrollando a partir de los años cincuenta, su concepto de la fenomenología empírica de contacto denominada *psycho-tactil* o de «proximidad afectiva» (precediendo a la noción de *haptonomía* utilizada más tarde).²

En la historia del arte hubo otros teóricos que han trabajado el tema, en particular en Francia el historiador Henri Focillon (1964) y en la poesía Paul Valéry en su *Discours aux chirurgiens* (Valéry, 1957, pp. 918-919)³ de 1938. Claro está que, en filosofía, Pierre Janet y Georges Dumas han explorado el tema (desde los mismos años) de la percepción táctil de las formas y del problema más general de la organización del espacio táctil. La mayoría de estos textos *haptonómicos* están muy centrados sobre la importancia de la mano y del cuerpo en la construcción artística e intelectual del hombre.

No es de extrañar que, si hacemos un análisis de la mayoría de las fotos propuestas por el autor de la Chambre Claire, una parte importante de ellas, tenga la mano como central y así serán comentadas por Barthes.

² Haptologie. Frans Veldman. En *La Philosophie à Paris*. Recuperado de <http://paris8philo.over-blog.com/frans-veldman.html>

³ Este texto de 1938 apareció primero en las Editions de la N. R. F. y fue retomado en «Variété V» (1944). También citado por «Manuopera dans A la gloire de la main», *Textes par Gaston Bachelard, Paul Eluard, Jean Lescure, Henri Mondor, Francis Ponge, René de Solier, Tristan Tzara et Paul Valéry (avec des gravures d'artistes contemporains)*, Par'Is, 1949.

Análisis fotográfico

El libro contiene veinticuatro ilustraciones fotográficas, sin contar las de la tapa ni contratapa cuyos títulos, fechas y autores aparecen en la tabla de «Ilustraciones» y proceden de una investigación realizada durante la redacción. Contribuyen a anclar el libro en la actualidad fotográfica, un paisaje visual contemporáneo que oscila entre la fotografía pública y la privada. De la colección del autor solo existe una fotografía, *La Souche*, en la que podemos ver a su joven madre posando con su hermano y su abuelo. De este modo, la mayoría de las imágenes muestran una elección personal que Barthes anunció a Guy Mandéry en 1979: «Este libro decepcionará a los fotógrafos [...] Porque no es ni una sociología ni una estética, ni una historia de la fotografía» (Barthes, 1980b, p. 934). Explica que se instaló «delante de algunas fotografías elegidas arbitrariamente», según un «método fenomenológico» (Barthes, 1980b, p. 935): esta arbitrariedad, sin embargo, está impulsada por el uso de un corpus que, en última instancia, es «muy estrecho». Barthes explica de hecho: «Lo hice con algunos álbumes y revistas» y confiesa: «utilicé mucho el *Nouvel Observateur Photo*», precisando que la elección final de las imágenes correspondía a los sentidos del texto o a cada uno de sus momentos (Barthes, 1980b, p. 936).

Nos parece que las relaciones entre los textos y las imágenes propuestas por el autor francés han sido poco o nada analizadas desde el punto de vista de lo háptico, aunque solo sea por la participación del cuerpo o como en el siguiente cuadro intersemiótico en una de sus partes, importante para el quehacer relacional. Más abajo entonces, alineamos la foto con su comentario correspondiente solo centrándonos con interés demostrativo en las fotos (un tercio del total) que insisten por su comentario en la importancia de la mano.

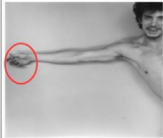
	Kertész y el retrato de Tzara joven, el punctum es la mano de Tzara puesta sobre el marco de la puerta
	Bob Wislon me subyuga pero no puedo decir porqué, es decir, donde : es acaso la mirada, la piel, la posición de las manos, las zapatillas de basquet...un punctum ilocalizable...
	Andy Warhol no esconde nada ; me da a leer abiertamente sus manos ; y el punctum no es el gesto, es la materia repulsiva de esas unas espatuladas, suaves y contorneadas al mismo tiempo.
	...el punctum son los brazos cruzado del segundo grumete
	...el dedil en el dedo de la chica; ...
	La fotografía ha captado la mano del muchacho (el mismo Mapplethorpe creo) en su grado optimo de abertura, en su densidad de abandono...el buen momento, el <i>kairos</i> del deseo
	Comprendí rápidamente que su existencia (su "aventura") provenía de la copresencia de dos elementos discontinuos, heterogéneos que no pertenecían al mismo mundo...los soldados y las monjas (53)
	Atrayendo mi mirada, Un ayudante escocés con faldas tiene cogidas las riendas de la montura; es el punctum

Figura 2. Cuadro Inter-semiótico de *La Chambre Claire* fotografías elegidas y comentadas por Barthes

Lo háptico y el still point

También Maurice Merleau-Ponty, Jacques Derrida, Jean-Luc Nancy, Jean-François Lyotard y en particular Gilles Deleuze, tratarán de desarrollar esta idea de lo háptico, que este último autor ha desplegado en varios capítulos de *Francis Bacon, La lógica de la sensación* (2002). Allí la obra pictórica es un espacio háptico más que óptico (Deleuze, 1980, p. 614). En este libro Deleuze se refiere al historiador del arte austríaco Alois Riegl que es el creador del término *haptisch*: háptica, del verbo griego *Aptô* (tocar) no refiriéndose a la relación extrínseca del ojo al tacto, sino a una «posibilidad del mirar», un tipo de visión distinta de lo óptico (Deleuze, 1980, p. 116).

Cada uno de estos escritores de lo háptico merecerían una investigación aparte, pero nos centramos hoy sobre el fenomenólogo holandés, primero porque propone —ya desde los años sesenta— de manera coherente una ciencia de la afectividad (tanto como Barthes quiere hacer una *mathesis* singular una ciencia de lo afectivo y de lo singular) y también por las resistencias que este partido por el «tocar afectivo» ha despertado, una reserva distanciada del jerarquizado cuerpo médico de la época. Hoy en día, la haptonomía está aún cantonada a la relación madre-bebé o en el dominio del cuidado a los ancianos. Es allí, para nuestra civilización, donde el sentimiento puede expresarse más simplemente.

Siempre teniendo en línea de miras Roland Barthes y su metodología (en particular la noción de *punctum*) lo que nos interesa en particular, es que uno de los conceptos fundamentales de esta ciencia, aparentemente tan remota a la semiología, es el *still point* (Veldman, 1997). Lo que podría traducirse como «punto interior» y que Franz Veldman (que confiesa trabajar esta noción desde los años sesenta) recupera del poeta Thomas Stearns Eliot definiendo el concepto como un espacio de libertad emocional, donde lo nuevo puede acaecer, y que es permitido por la confianza la afirmación de sí mismo, dada por los otros. Este momento está relacionado con un momento característico dentro de la haptonomía, específicamente en el contexto del *Aanzijn* (que se traduce como 'estar presente' en latín).

Este *still point* es un estado vital en el que se produce un encuentro sensible lleno de vitalidad y movimiento psíquico, pero sin tener necesariamente movimiento alguno. Es un estar juntos sin dominancia, poder ni dirección autoritaria. En resumen, el *still point* haptonómico, es un momento de presencia auténtica y conexión sensible, el mismo que Barthes quería hacer emerger de su experiencia con la fotografía.

Para Barthes en la foto hay una animación «(yo no creo en las fotos vivientes), pero las fotos me animan: es lo que hace toda su aventura». Es por eso que las fotos sobre las cuales trabajaba provocaban en él «un júbilo contenido, como si remitiesen a un centro oculto, a un caudal

erótico o desgarrador escondido en el fondo de mí (por serio que fuese el tema)» (Barthes, 2009, p. 44).

Así, pueden aparecer en cualquier momento de nuestra vida cotidiana momentos de suspensión de la confusión de la vida. Un espacio de libertad, un punto de alta sensibilidad en el tiempo que es también intemporal, se conecta con el universo emocional gracias a la permanencia del potencial ético y estético entendido como valores fundamentales, dados al ser humano en el momento de la concepción y de la educación, estableciendo el escenario, el telón de fondo, la virtualidad de una forma de vida que reaparecerá en todos los tiempos. Esto está dado fundamentalmente por la importancia del cuidado que da el adulto a su hijo. Si la madre o el padre sonríen a su niño y le tienden los brazos, toda su ternura, su voz, su sonrisa, en ese tipo de encuentro corporal tiene un efecto importante en la psicología del niño, funciona asegurando y confirmando, una base sólida para el relacionamiento con el otro.

Pero volvamos entonces a Barthes quien también utiliza la fenomenología. En *La Chambre Claire* dice «en esta búsqueda de la Fotografía la fenomenología me prestaba pues un poco de su proyecto y un poco de su lenguaje» (Barthes, 2009, p. 50). Y allí acepta comprometerse con una fuerza, el afecto:

el afecto era lo que yo no quería reducir, siendo irreductible, era por ello mismo por lo que yo quería, yo debía, reducir la foto. Pero se podía retener una intencionalidad afectiva, una intención del objeto que apareciese inmediatamente henchida de deseo, de repulsión, de nostalgia, ¿de euforia? ... solo me interesaba la Fotografía por *sentimiento*, y yo quería profundizarlo no como una cuestión (un tema), sino como una herida: veo, siento, luego noto, miro y pienso (Barthes, 2009, p. 51-52).

Este momento de extrema tensión sensible, también lo encontramos en el *still point*, como punto de quietud, es un lugar donde se puede expresar la libertad, así como paradójicamente la excitación de la intuición, la espontaneidad, la actividad creadora, pudiendo ser actualizado en cualquier momento a lo largo del camino de la vida. Es este sentimiento que buscaba también Barthes con su concepto de *punctum*.

También, hemos visto al principio que es a partir del mirar-tocar afectivo propio de la foto y de una crítica al movimiento a la fugacidad del cine que Barthes enfrenta su obra.

La subjetividad absoluta solo se consigue mediante un estado, un esfuerzo de silencio (cerrar los ojos es hacer hablar la imagen en el silencio). La foto me conmueve si la retiro de su charloteo ordinario... no decir nada, cerrar los ojos, dejar subir solo el detalle hasta la conciencia afectiva (Barthes, 2009, p. 94).

Así puede producirse esa inmovilidad viviente: ligada a un detalle, esa explosión que deja una pequeña estrella en el cristal del texto, «*un satori* —dice todavía Barthes— el paso de un vacío...» (Barthes, 2009, p. 87). Para Veldman en ese punto de espacio-tiempo que llama *still point*, donde puede surgir la escucha del otro y la creatividad también se crea una especie de vacío que permite que estemos sensibles al otro (para comunicarnos y para crear).

Por eso afirmamos que hay puntos en común entre las dos fenomenologías, en el sentido que este silencio, como la tranquilidad del nórdico, remiten los dos a un momento de vacío y de quietud, permitiendo que surja lo otro (produciendo creatividad), pero también permitiendo al otro su expresión y su aceptación.

Del *punctum*
al *studium*, los
campos de
oposición

El *studium* en cambio es un deseo indolente del me gusta no me gusta. Un «I like» como en Facebook, interés vago, liso, irresponsable, que se tiene por personas, espectáculos vestidos o libros que encontramos «bien».

... no quiere decir o por lo menos no
inmediatamente «el estudio», sino la aplicación
a una cosa, el gusto por alguien, una suerte de
dedicación general...ya sea porque las recibo como
testimonios políticos, ya sea porque las saboreo
como cuadros históricos buenos, pues es cultural
(esta connotación está presente en el *studium*)
(Barthes, 2009, p. 58).

Habíamos hablado de campos de aproximación del libro con la fenomenología de Veldman, ahora son también campos de oposición que está planteando Barthes en su definición afectiva de la foto:

Pues yo no veía más [...] el objeto deseado, el cuerpo querido; pero una voz *importuna* (la voz de la ciencia) me decía entonces con tono severo: «Vuelve a la Fotografía». Lo que ves ahí y que te hace sufrir está comprendido en la categoría de «Fotografía de aficionados» sobre la que ha tratado un equipo de sociólogos: no es más que la huella de un protocolo social de integración destinado a sacar a flote a la Familia, etcétera». Sin embargo, yo persistía; otra voz, la más fuerte, me impulsaba a negar el comentario sociológico; frente a ciertas fotos yo deseaba ser salvaje, inculto (Barthes, 2009, p. 33).

El autor está aquí presentando un accionar inculto, y sobre todo posicionándose contra ese «equipo de sociólogos» que, sin duda,

han permitido el libro *Un art moyen, essai sur les usages sociaux de la photographie* del año 1965. En este libro sobre la fotografía, cuyos autores son Pierre Bourdieu, Robert Castel, Luc Boltanski y Jean-Claude Chamboredon, se afirma por ejemplo que «los cuadros subalternos [...] pueden encontrar en la erudición fotográfica, [...], como en todas las prácticas culturales de segundo orden, ya sea leyendo una revista de vulgarización científica [...] o de la erudición cinematográfica, medios a su alcance para afirmarse como diferente» (Bourdieu, 1974).⁴

Estos trabajos prefiguran los trabajos más tardíos de Bourdieu sobre *La distinción*, en el sentido que la erudición es considerada como medio de distinción. De allí también quizás la ironía de su necesidad de volver a lo salvaje, a lo inculto. Aunque también sería interesante analizar más esta dicotomía, en lo que ella conlleva para los momentos actuales.

Hay lugar entonces para conjeturar, que es contra esta visión sociológica que Barthes procede entonces a desvalorizar el *studium*, afirmando «dejar de lado todo saber, todo conocimiento, toda cultura, me abstengo de heredar otra mirada [...] lo que puedo nombrar no puede realmente tocarme».⁵ Aquí está poniendo un muro insalvable entre el nombrar y el sentir. Esta desvalorización del *studium* tiene, en su aspecto positivo, un objetivo muy claro: «la resistencia furibunda a todo sistema reductor» (Barthes 2009, p. 34). Parece particularmente dirigida al análisis sociológico. En ese contexto, Barthes se plantea una ciencia nueva: «En este debate, convencional en suma, entre la subjetividad y la ciencia, yo llegaba a esta curiosa idea: ¿por qué no tendríamos, de algún modo, una nueva ciencia por objeto? ¿Una Mathesis singularis (y ya no universalis)?» (Barthes, 2009, p. 35).

Aquí está rompiendo también y una vez más con el estructuralismo, que se propone un conocimiento universal del hombre. En otros artículos intentaré desarrollar la pertinencia (y los límites) de estos puntos centrándome sobre esta *mathesis singularis* y sus dicotómicas nociones de *studium* y de *punctum*.

4 «les cadres subalternes [...] peuvent trouver dans la dévotion photographique, [...], comme dans toutes les pratiques culturelles de second ordre, qu'il s'agisse de la lecture de revues de vulgarisation, [...] ou de l'érudition cinématographique, un moyen à leur portée de s'affirmer comme différents » (Bourdieu, 1974).

5 «je congédie tout savoir, toute culture, je m'abstiens d'hériter d'un autre regard. [...] ce que je peux nommer ne peut réellement me poindre.» (Barthes, 1980, p. 82 y ss.)

Conclusión

Hemos tratado de mostrar cómo el trabajo del duelo barthesiano, esta piedra de la pena, genera tres conclusiones en su trabajo sobre la fotografía. La fotografía estará del lado de lo petrificado, de lo quieto, contrariamente al cine, lugar de lo fugaz de las imágenes fluyendo como la vida hacia la muerte... El carácter evidentemente subjetivo del duelo va intentar recrear este saber singular de lo pétreo y para esto desarrollar una metodología basada en el *punctum* (lo que me toca emocionalmente en la imagen y que por esto mismo es específico a mi lectura). Esto quisiera extraerse lo más posible de todo *studium* (los elementos del interés general de la fotografía). Nótese que estos tres elementos están ligados: piedra de la pena, escudo de la singularidad que permite defender la «antigua soberanía del yo»⁶ y duelo frontal (pero esta vez duelo en el sentido de confrontación) entre el *punctum* y el *studium*, porque es solicitada la emergencia de la emoción, que como es sabido es individual, específica, solo nuestra (mía) y de nadie más. Esto explica también la relación del *punctum* y del sujeto sufriente, que tiene como consecuencia (lo propio de toda pena) de hacernos volver con obsesión al mismo punto, ¿y de cerrarnos a una infinidad de puntos (en este caso de la misma foto) que no acceden a la existencia?

¿Quizás la utopía de lo neutro (como lo analiza bien Samoyault, 2023) promoviendo la benevolencia, la delicadeza, la dulzura, pueda frenar la fuerza centrífuga de la melancolía, en el que se centra Dimitri Lorrain, contrastándola la melancolía basada en la fantasía de una comunidad fuerte?⁷ Esta política de la existencia está vinculada a la literatura en la medida en que esta se esfuerza por «no confinar el significado a categorías, el lenguaje a lo definitivo, al estar en identidades estables» (Samoyault, 2023). Porque estas utopías, siendo muchas «veces... ridiculizadas por su carácter afeminado, son sin embargo las que encarnan, sin ninguna autoridad, lo femenino maternal, tal como Barthes lo recibió y lo concibió» (Samoyault, 2023).

La misma suerte le toca, por otra parte, a la ciencia creada por Veldman, que se encuentra cantonada en los departamentos de obstetricia y en la asistencia al embarazo. Pero demos todavía una vuelta más a esta constatación. Porque en esta metodología basada en la *mathèsis singularis* y en el *punctum*, también se encuentra lo reductor tal cual Barthes lo veía en la ciencia sociológica. Aquí lo reductor es considerar la experiencia del arte (en este caso de la fotografía) solo como un deseo personal referido a una única experiencia de vida (correspondiendo a la unicidad

6 Barthes (1980) intenta «hacer de lo antigua soberanía del yo» un principio heurístico. Por eso decide de comenzar su investigación con pocas fotos, aquellas que era importantes para él : «l'antique souveraineté du moi» [...] un principe heuristique. Je résous donc de prendre pour départ de ma recherche à peine quelques photos, celles dont j'étais sûr qu'elles existaient pour moi» (p. 1114).

7 Sobre el punto, ver el libro fundamental de Lorrain (2015).

del *punctum*, evitando la consideración de una inmensidad posible de designación de puntos que nos tocan).

En lo específico al análisis subjetivo del libro, ¿qué pasa con la ausencia del padre? Terrible existencia del *studium* en el corazón mismo del *punctum*, así se podría comprender en esta banalidad de la muerte paternal (él, comandante de la marina, él, muriendo en su barco en un ataque alemán) la enorme afección hacia la madre y el enorme vacío propio a su muerte. Como la foto del jardín de invierno al no ser mostrada, escapa a cualquier influencia y aumenta con su ausencia su *punctum*, es decir, su poder sorprendente ligado a la emoción suscitada, la misma que le permitió al hijo constituirla en una relación tan fecunda, la ausencia del padre podría permitir a Barthes (1980) afirmar:

No puedo mostrar la foto de mi padre. Solo existe para mí y para mi madre, a través de quien recibí su afecto. Para ti lector, sería nada más que una fotografía indiferente, una de las mil manifestaciones de lo banal; no puede de ninguna manera constituir el objeto visible de una ciencia; no puede fundar la objetividad, en el sentido positivo del término que a ustedes les interesa, porque de alguna manera los devuelve a su familia; *studium* para ustedes: tiempo, ropa, fotogenia, pero en él, para ti, no hay daño. Para mi madre, luego para mí lo hubo. Pero claro, tú nunca lo has vivido (p. 115).⁸

La muerte del padre, espectro de espectros, para su madre primero, para el hijo que apenas lo conoce y recibe el sufrimiento de su madre después, hace del sufrimiento, melancolía y de esta pena, el centro de la atención, del niño para la madre, luego de la madre para el niño, ausente el padre. La pena es solo mía (y de mi madre) y de nadie más. El lector (demasiado rápidamente entronizado en ese lugar del desafecto, del afuera, del *studium*) quizás sea el único en poder, sentir (no Barthes, no el escritor) el devenir proceso del *punctum*, como este puede transformarse en *studium* y viceversa, comprender cómo en el acto de lectura la madre (y el padre ausente) del autor se vuelven carne de mi carne.

En todo caso y para finalizar, para este lector de Barthes, que ha vivido bajo los pliegues singulares de esta triple pena (la de la muerte materna tanto como la de la separación amorosa ya han sido glosadas) es que se revelan, se fruncen sin compasión tantos los afectos, que se desmiembra y aglutina la multiplicidad de puntos de vista propios de las complejidades culturales en deseos, vivencias o penas, personales.

8 Cette phrase est un jeu textuel.

Referencias

- Barthes, R. (1980). *La chambre claire*. París: l'Etoile, Gallimard, Le Seuil.
- Barthes, R. (1995). Sur la photographie. Entretien avec Angelo Schwartz et Guy Mandery, publié dans *Le Photographe*, février 1980). En E. Martgy (Ed.), *Œuvres complètes*. París: Seuil.
- Barthes, R. (2009). *La Camara Lúcida*. Madrid: Paidós.
- Barthes, R. (2012). *Journal de deuil (26 octobre 1977 - 15 septembre 1979)*. París: du Seuil.
- Barthes, R. (2016). *Fragments de un discurso amoroso*. 2.^a ed., 6.^a reimp. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (Dir.) (1974). *Un art Moyen: essai sur les usages sociaux de la photographie*. París: Editions du Minuit.
- Deleuze, G. (1980). *Mille plateau*. París: Editions du Minuit.
- Deleuze, G. (2002 [1989]). *Francis Bacon, Logique de la Sensation*. París: Seuil.
- De Sancerre, C. L. (s. f.). *Haptonomie. Amour et raison, amour et raison*. París: Frans Veldman-Presses universitaires de France. Recuperado de <https://cafelibrairiedesancerre.com/livre/180924-haptonomie-amour-et-raison-amour-et-raison-frans-veldman-presses-universitaires-de-france>
- Dolto, C. (2015). *Le cerveau et la vie prénatale épigénétique et plasticité cérébrale, les relations affectives pré et post-natales comme fondement de la sécurité affective* in *Bulletin mensuel de l'Académie des sciences et lettres de Montpellier*. Montpellier.
- Dolto, C. (2011). Trente ans d'intranquillité. *Spirale*, 57(1), 5559. <https://doi.org/10.3917/spi.057.0055>
- Focillon, H. (1964). *Vie des formes*. París: PUF.
- Lorrain, D. (2015). *Roland Barthes, la mélancolie et la vie*. París: Dimitri Lorrain-Lemieux éditeur.
- Samoyault, T. (2021). *Barthes, Roland : Biografía*. 1.^a ed. San Pablo: Editora 34.
- Samoyault, T. (2023, mayo 23). Le neutre, de Roland Barthes : Liberté académique. En: *Attendant Nadeau*. Recuperado de <https://www.en-attendant-nadeau.fr/2023/05/24/liberte-academique-barthes/>
- Valéry, P. (1957 [1949]). Discours aux chirurgiens. En *Œuvres*. I: Variété Etudes philosophiques (pp. 907-923). París: Gallimard.
- Veldman, F. (1997). Le "still point" haptonomique. *Présence haptonomique*, 4, 73-77.
- Vidal, E. (2017). Notas sobre 'La Cumparsita'. Su recepción en Francia entre 1920 y 1950. *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, 10 (10). <https://doi.org/10.4000/artelogie.987>

La Chambre Claire, entre haptonomie et sociologie¹

Edgard Vidal

Centre National de la
Recherche Scientifique

Traduit par Ana Guarnerio

Résumé : L'une des contributions les plus importantes à l'analyse de la photographie du siècle dernier est celle de « La chambre claire », ouvrage de Roland Barthes paru en 1980, peu avant la mort de l'auteur, qui inspira bien des historiens de l'art et de la culture de notre époque. Relire Barthes en nous appuyant sur l'analyse de quelques-unes des photos de son livre et sur des publications récentes sur l'écrivain, tel est l'objectif du présent article qui tente d'éclairer les dualités propres à l'approche théorique de Barthes mais également celles du champ épistémologique dans lequel il évoluait. Lire donc, chez Barthes, une véritable épistémologie singulière, un savoir de sa propre souffrance, exprimée dans son Journal qui a abouti à son livre de 1980. Il le fait comme une sorte de réflexion sur la photo conçue « comme la figuration de la face immobile et fardée sous laquelle nous voyons les morts ». Mais aussi comme une critique des savoirs empruntés au nom d'une phénoménologie de l'affect.

Mots clés : La Chambre Claire, Roland Barthes, haptonomie, sociologie.

¹ Première présentation orale dans le Colloque Internacional: « Imagem, Cultura Visual e História da Arte » du Programa de Pós-Graduação em História (PPGH) da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas (FFCH) da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Brésil (2012).

L'une des contributions les plus importantes à l'analyse de la photographie du siècle dernier est celle de « *La chambre claire* » (Barthes, 1980) de Roland Barthes. Paru en 1980, peu avant la mort de l'auteur, cet ouvrage reste une source d'inspiration pour bien des historiens de l'art et de la culture de notre époque. Relire Barthes en nous appuyant sur l'analyse de quelques-unes des photos de son livre sur ce sujet, tel est l'objectif du présent article qui tente de mettre en lumière les dualités propres à l'approche théorique de l'auteur français ainsi que le travail du deuil que constitue cet ouvrage. Il existe dans sa genèse un recueil de notes manuscrites qui furent trente ans plus tard publiées sous la forme d'un journal par l'IMEC (Barthes, 2012). Dans ce journal, Barthes nous prévient d'emblée sur l'utilisation du mot deuil :

« Ne pas dire Deuil. C'est trop psychanalytique. Je ne suis pas en deuil. J'ai du chagrin. »

« J'habite ma peine et ceci me rend heureux. Tout ce qui m'empêche d'habiter ma peine m'est insupportable. » (Barthes, 2012)

Il lui sera possible d'habiter sa peine par une photo de sa mère qui le fascine. Or, il s'agit d'un deuil surajouté à un autre deuil, car en relisant la biographie récente de l'auteur par Tiphaine Samoyault (2021), publiée en portugais, nous apprenons que l'année de la mort de sa mère, en 1977, est aussi celle du déchirement affectif, celle de la rupture de sa liaison avec son amant. Et celle aussi de la publication de ses *Fragments d'un discours amoureux* (Barthes, 1977), ouvrage dans lequel Barthes propose une réflexion sur l'amour d'une manière nouvelle. Il y expose son expérience personnelle (la subjectivité tant appréciée autant que dans son livre sur la photographie), son chagrin d'amour suite à une cruelle séparation.

Ainsi, entre livres écrits par d'autres (quelques biographies), ceux qu'il a lui-même écrits, et sa vie (son journal...) pouvons-nous déceler « les vestiges de la situation personnelle de l'auteur » (Samoyault, 2021). Mais également les évolutions de sa méthodologie de travail, une méthodologie tout à fait particulière à son livre, entre photographie, rapport à sa mère et lien de l'écrivain à son lecteur. Le rapport à sa mère et la perte de sa mère ont été le fil conducteur de son exploration de la photographie et de son rapport à l'écriture, à la vie et aux émotions.

Nous emprunterons trois voies de rapprochement à cette situation personnelle, au mode de fonctionnement de cette poétique de la générosité relationnelle propre au lien mère-enfant. Les voici :

- Une modalité disciplinaire, axée sur une sorte de carrefour professionnel de l'auteur (entre science et littérature), alors que l'on se sent bien souvent au bout d'un cycle professionnel (Barthes avait atteint la soixantaine), tiraillé par différents choix.
- Une bio-bibliographie, rebroussant chemin sur quelques-uns au moins de ses livres précédents pour retracer les différentes positions et évolutions de sa démarche...

- Une biographique enfin, suivant les traces de sa subjectivité dans ses textes et les biographies.

Dans le présent article nous proposons la première des approches – l’approche disciplinaire –, de ce triptyque, qui fera l’objet d’une étude complète à publier ultérieurement.

Champs de proximité

Je propose une relecture du texte en l’insérant donc dans ce moment personnel et ce *carrefour professionnel*, mais aussi dans le contexte intellectuel de la France où ces questions étaient abordées par d’autres disciplines.

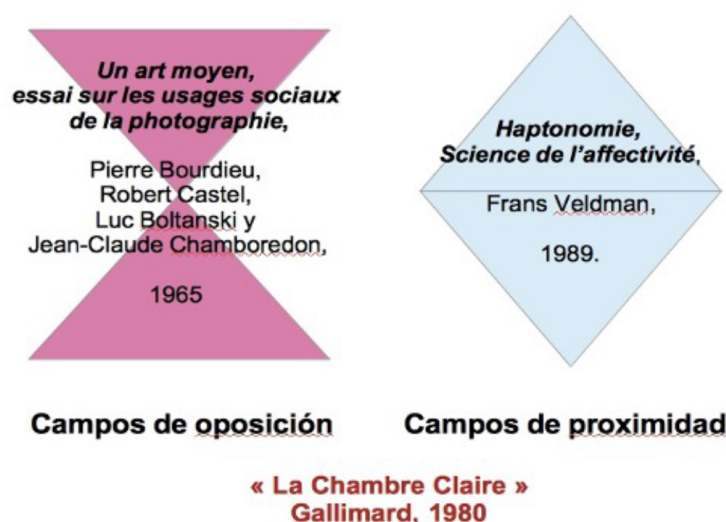


Fig. 1 – Champs d’opposition et champs de proximité dans *La Chambre Claire* de Roland Barthes

Ce sont des champs de proximité et des champs d’opposition (fig. 1) qui émergent de la lecture de son livre. Nous verrons que les champs d’opposition sont directement liés aux travaux psychanalytiques, ou plus exactement, aux études sociologiques relatives à la photographie. Les champs de proximité sont en revanche moins explicites dans l’œuvre de Barthes. Nous essaierons de les mettre en lumière à partir d’une discipline qui depuis les années 50 (Veldman, 1956) relève de la phénoménologie et qui tente de se constituer en science de l’affectivité : l’haptonomie, créée et diffusée en France par Frans Veldman.

Ces champs n’étant pas intertextuels, Barthes n’a pas nécessairement lu Veldman, Veldman n’a pas nécessairement lu Barthes. Il s’agit de champs culturels et historiques, de champs d’affinité, de proximité ou de débat

intellectuel. Il est vraiment difficile de fournir un tableau précis de cette étude, et ce, pour plusieurs raisons. On pourrait certes, à l'aide de la recherche génétique, situer (en fouillant dans la bibliothèque de l'auteur, ou dans ses notes) des indices de la présence de Veldman. Et même ainsi, ce travail ne serait pas concluant.

En effet, depuis les années 20 du siècle dernier, France Culture assurait des émissions radio d'information avec interviews et nouvelles relatives à l'édition et aux activités universitaires. C'est dans ce contexte oral, comme dans n'importe quelle salle universitaire, que les études de Veldman ont pu être évoquées. Comment dans ce cas avoir des traces de ces émissions ? Il aurait fallu l'engagement régulier d'un écrivain qui aurait pris note de chaque instance de son écoute radiale (sans compter celles des émissions télévisées, nées en France depuis les années 30) pour que nous puissions nous fier à la seule recherche génétique. Ou à une étude sur la programmation des ondes radio de son époque (comme celle que nous avons faite pour l'accueil de *La cumparsita* en France) (Vidal, 2017) pour retrouver la diffusion d'une éventuelle conférence de l'auteur hollandais qui aurait pu marquer le sémiologue français.

Ce qui compte le plus ici est cependant l'analyse comparative de leurs deux œuvres, ce en quoi les deux positions – celle de l'haptonomie et celle du sémiologue – se ressemblent ou se distinguent, coïncident et ont des incidences sur les comportements, à leur époque ou plus tard. En quoi l'une et l'autre répondent à un air du temps, à une atmosphère intellectuelle, mais surtout, existentielle, et à un type dynamique qui met en lumière leur futur. Nous le verrons justement en examinant l'importance de la figure de la mère, des soins et des affects.

Frans Veldman, phénoménologue d'origine hollandaise, menait sa pratique alors que l'Europe traversait une période difficile : celle de la Seconde Guerre Mondiale. Pendant cette période, il vécut des expériences cruciales pour sa théorie dont le centre axiologique consiste à opposer affectivité contre efficacité (De Sancerre, s. d.). Il affirmait que la société occidentale grandissait en efficacité tout en diminuant en affectivité. Fort imprégnée de pensée phénoménologique, cette science déjà vieille était une proposition qui visait à soigner et à éduquer au sens le plus large du mot en mettant toujours en avant les émotions. Non sans difficultés, sans vexations, sans brimades, car comme l'affirme Catherine Dolto-Tolitch :

Les précurseurs payent toujours un lourd tribut aux conformismes et aux habitudes de pensée qu'ils dérangent, cela n'est pas nouveau. L'haptonomie et son fondateur déclenchent encore des réactions de défense, surtout chez ceux qui n'en ont pas fait l'expérience, pas plus qu'ils n'ont trouvé le temps d'étudier sa théorie (Dolto, 2011).

« Frans Veldman a dégagé au sein de l'appareil psychique tout ce qui a trait aux émotions et aux sentiments qu'il a réunis en un tout sous le terme d'Affectif avec un A majuscule, en tant qu'il fonctionne comme

un tout » affirme C. Dolto dans un article de 1980 (Dolto, 2015). L'auteur hollandais a fait ressortir les relations entre l'Affectif et le système nerveux et les a systématisées de manière extrêmement précise dans une véritable *phénoménalité de rencontre*. Cette approche post freudienne (qui participe à un retour axé sur le corps, dans une évolution très actuelle de la psychologie en France) apporte désormais une large place aux affects, met en valeur l'interaction constante entre le corps et l'esprit, et permet ainsi d'aborder le sujet depuis la conception et jusqu'à la mort, comme une unité affective-anatomo-psychique.

Les études de l'*haptonomie* – c'est ainsi qu'il nomme cette science – vont se répandre de manière rigoureuse en dehors du champ de la culture, dans les domaines des soins, du *handicap* et de la psychothérapie. Les intuitions de l'écrivain néerlandais sur les phénomènes affectifs sont ancrées sur une méthodologie complète de recherche sur les questions de la psychologie humaine, qui a déployé depuis les années 50 une idée de la phénoménologie empirique du contact, appelée « psycho-tactile » ou de « proximité affective », qui précédait la notion d'*haptonomie* qui serait introduite plus tard.²

Dans l'histoire de l'art, d'autres théoriciens ont travaillé sur cette notion, notamment en France l'historien Henri Focillon (Focillon, 1964) et en poésie, Paul Valéry (1957) dans son *Discours aux chirurgiens* de 1938. Pierre Janet et Georges Dumas, rappelons-le, ont eux aussi exploré à la même époque et du point de vue philosophique cette question de la perception tactile des formes et plus généralement, celle de l'organisation de l'espace tactile. La plupart de ces textes *haptonomiques* soulignent l'importance de la main et du corps sur la construction artistique et intellectuelle de l'homme.

Rien d'étonnant, donc, si comme nous le faisons remarquer dans notre analyse, la plupart des photos proposées par l'auteur de *La Chambre Claire* accordent à la main un rôle central, comme Barthes l'a lui-même souligné.

² Haptologie. Frans Veldman. En *La Philosophie à Paris*. Consulté à <http://paris8philosophy-over-blog.com/frans-veldman.html>

Analyse photographique

Le livre contient 24 illustrations photographiques, sans compter celles de la couverture et de la quatrième de couverture dont les titres, les dates et les auteurs figurent dans la liste des « Illustrations », comme indiqué dans l'étude effectuée pendant la rédaction de notre article. Elles contribuent à situer le livre dans l'actualité photographique, dans un paysage visuel contemporain à la lisière entre la photographie publique et la photographie privée. Il existe une seule photographie du recueil de l'auteur, *La Souche*, dans laquelle nous voyons sa jeune mère posant aux côtés de son frère et de son grand-père. La plupart des images montrent donc le choix personnel que Barthes avait annoncé à Guy Mandéry en 1979 : « *Ce livre va décevoir les photographes. (...) Parce que ce n'est ni une sociologie, ni une esthétique, ni une histoire de la photo* » (Barthes, 1980). Il explique qu'il s'était installé « devant certaines photos choisies arbitrairement », selon une « méthode phénoménologique » (Barthes, 1980, p. 935). Or, ce choix arbitraire est guidé par l'utilisation d'un corpus qui est en fin de compte « très étroit ». Barthes explique en fait : « Je l'ai fait avec des albums et des revues ». Il avoue : « je me suis beaucoup servi du Nouvel Observateur Photo ». Il a précisé que le choix final des images dépendait du sens du texte ou de chacun de ses moments (Barthes, 1980, p. 936).

Il nous semble que les rapports entre les textes et les images proposées par l'auteur français ont été peu ou pas analysés du point de vue haptique, ne serait-ce que par la participation du corps ou comme dans le tableau intersémiotique suivant, dans une partie du tableau, importante pour le travail relationnel. Nous allons ci-dessous aligner des photos avec leur commentaire, en soulignant l'intérêt démonstratif des photos qui mettent en lumière l'importance de la main (un tiers du total des photos choisies par Barthes dans son livre).

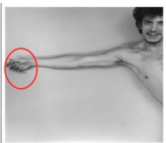
	Kertész y el retrato de Tzara joven, el punctum es la mano de Tzara puesta sobre el marco de la puerta
	Bob Wislon me subyuga pero no puedo decir porqué, es decir, donde : es acaso la mirada, la piel, la posición de las manos, las zapatillas de basquet...un punctum ilocalizable...
	Andy Warhol no esconde nada ; me da a leer abiertamente sus manos ; y el punctum no es el gesto, es la materia repulsiva de esas unas espatuladas, suaves y contorneadas al mismo tiempo.
	...el punctum son los brazos cruzado del segundo grumete
	...el dedil en el dedo de la chica; ...
	La fotografía ha captado la mano del muchacho (el mismo Mapplethorpe creo) en su grado optimo de abertura, en su densidad de abandono...el buen momento, el <i>kairos</i> del deseo
	Comprendí rápidamente que su existencia (su "aventura") provenía de la copresencia de dos elementos discontinuos, heterogéneos que no pertenecían al mismo mundo...los soldados y las monjas (53)
	Atrayendo mi mirada, Un ayudante escocés con faldas tiene cogidas las riendas de la montura; es el punctum

Fig. 2 – Tableau inter-sémiotique de « La Chambre Claire », photographies choisies et commentées par Barthes.

L'haptique et le « still point »

Maurice Merleau-Ponty, Jacques Derrida, Jean-Luc Nancy, Jean-François Lyotard et plus particulièrement, Gilles Deleuze, s'efforceront de développer cette idée de l'*haptique*. Deleuze l'a déployée dans plusieurs chapitres in *Francis Bacon, La logique de la sensation* (son ouvrage de 1981) (Deleuze, 2002). L'œuvre picturale y est un espace *haptique* plutôt qu'optique (Deleuze, 1980). Dans ce livre, G. Deleuze fait allusion à l'historien autrichien de l'art Alois Riegl, créateur du terme « *haptisch* » : haptique, du verbe grec *Aptô* (toucher). Il ne fait pas référence au rapport extrinsèque de la vue au toucher, mais à une certaine « possibilité du regard », à un type de vision différente de l'optique (Deleuze, 1980, p. 116).

Chacun de ces écrivains de l'*haptique* mérite une étude particulière, mais nous privilégions ici le phénoménologue néerlandais, tout d'abord parce qu'il propose dès les années 60, de manière cohérente, une science de l'affectivité (tout comme Barthes veut faire une *mathesis singularis*, une science de l'affectif et du singulier) mais aussi à cause des résistances et des réserves que le « toucher affectif » a suscitées au sien du corps médical hiérarchique de l'époque. A présent, l'haptonomie reste encore confinée au rapport mère-bébé ou au domaine des soins aux personnes âgées. C'est là, dans notre civilisation, que le sentiment peut s'exprimer plus librement.

Toujours selon la perspective de Roland Barthes et de sa méthodologie, notamment sa notion de « *punctum* », ce qui nous intéresse en particulier c'est l'un des concepts essentiels de cette science, apparemment si éloignée de la sémiologie : le « *still point* » (Veldman, 1997, pp. 73-77), que l'on pourrait traduire par « point intérieur » et que Franz Veldman (qui avoue travailler sur cette notion depuis les années '60) emprunte au poète Thomas Stearns Eliot qui définit ce concept comme un espace de liberté émotionnelle où le nouveau peut advenir, permis par la confiance de soi accordée par les autres. Ce moment se rapporte à un moment caractéristique de l'haptonomie, à savoir, dans le contexte de « l'Aanzijn » (traduit par « être présent » en latin).

Ce « *still point* » est un vécu de rencontre sensible pleine de vitalité et de mouvement psychique, sans pour autant nécessairement entraîner du mouvement. C'est être ensemble sans domination, sans pouvoir ni direction autoritaire. En un mot, le « *still point* » haptonomique est un moment de présence authentique et de connexion sensible. Celui que Barthes voulait faire jaillir de son expérience de la photographie.

Pour Barthes (1980), il y a dans la photo une animation : « La photo elle-même n'est en rien animée (je ne crois pas aux photos 'vivantes'), mais elle m'anime : c'est ce que fait toute aventure ». C'est pourquoi les photos sur lesquelles il travaillait provoquaient chez lui « *de menues jubilations*,

comme si celles-là renvoyaient à un centre occulte, un bien érotique ou déchirant, enfoui en moi-même (si sage en fût apparemment le sujet) » (p. 34).

C'est ainsi que peuvent apparaître à tout moment de notre vie quotidienne des instants de suspension de la confusion de la vie. Un espace de liberté, un point de haute sensibilité, à la fois dans le temps et intemporel, entre en connexion avec l'univers émotionnel par la constante du potentiel éthique et esthétique conçu comme un ensemble de valeurs fondamentales transmises à l'être humain au moment de la conception et par l'éducation. Elles composent le scénario, la toile de fond, la virtualité d'un mode de vie appelé à réapparaître en tout temps. Cela s'associe avant tout à l'importance des soins apportés par l'adulte à son enfant. Si la mère ou le père sourient à leur enfant, s'ils lui tendent les bras, toute leur tendresse, leur voix et leur sourire dans cette rencontre corporelle ont des effets significatifs dans la psychologie de l'enfant, ils rassurent, confirment et jettent des bases solides pour que l'enfant établisse des rapports à l'autre.

Mais revenons donc à Barthes (1980) qui utilise aussi la phénoménologie. Dans *La Chambre Claire*, il dit : « *Dans cette recherche de la photographie, la phénoménologie me prêtait donc un peu de son projet et un peu de son langage* » (p. 50). C'est là qu'il accepte de s'engager avec la force de l'affect :

... l'affect était ce que je ne voulais pas réduire ;
étant irréductible, il était par là même ce à quoi je
voulais, je devais réduire la photo. Mais pouvait-on
retenir une intentionnalité affective, une visée
de l'objet qui fût immédiatement pénétrée de
désir, de répulsion, de nostalgie, d'euphorie ?
... je ne m'intéressais à la Photographie que par
'sentiment' : je voulais l'approfondir, non comme
une question (un thème), mais comme une
blessure : je vois, je sens, donc je remarque, je
regarde et je pense (Barthes, 1980, pp. 51-52).

Cet instant de tension sensible extrême, nous le trouvons également dans le « still point » : ce point d'arrêt est un lieu où la liberté peut s'exprimer, ainsi que, paradoxalement, l'activité créatrice, qui peut être actualisée à tout moment dans le parcours de la vie. C'est ce sentiment que Barthes recherchait aussi dans son concept de « punctum ».

Nous l'avons aussi signalé au début de ces réflexions, C'est à partir du regard-toucher affectif propre à la photo et d'une critique du mouvement à la fugacité du cinéma que Barthes confronte son œuvre.

La subjectivité absolue ne s'atteint que dans un
état, un effort de silence (fermer les yeux, c'est
faire parler l'image dans le silence). La photo me
touche si je la retire de son bla-bla ordinaire... ne
rien dire, fermer les yeux, laisser le détail remonter
seul à la conscience affective (Barthes, 1980, p. 94).

Voilà comment peut advenir cette immobilité vivante : liée à un détail, cette explosion qui dégage une petite étoile dans le cristal du texte, « *un*

satori – ajoute encore Barthes – dans le pas d'un vide » (Barthes, 1980, p. 87). Pour Frans Veldman, ce point d'espace-temps qu'il appelle *still point* où peuvent avoir lieu l'écoute de l'autre et la créativité, crée aussi une espèce de vide qui permet de rester sensible à l'autre (pour communiquer et pour créer). C'est pourquoi nous affirmons qu'il existe des points communs entre ces deux phénoménologies, c'est en ce sens que ce silence chez Barthes, ainsi que la quiétude chez l'auteur néerlandais renvoient l'un et l'autre à un instant de vide et de quiétude qui permettent l'éclosion de l'autre (et de la créativité), et favorisent aussi l'expression de l'autre et son acceptation.

Du *punctum* au *studium* : les champs d'opposition

Le *Studium* est en revanche un désir indolent : soit j'aime, soit je n'aime pas. Le « I like » comme dans Facebook, un vague intérêt, lisse, irresponsable, à l'égard des personnes, des spectacles, des costumes ou des livres que nous trouvons « bien ».

...ne veut pas dire, tout du moins pas immédiatement, 'le *studium*,' mais l'application à une chose, l'attrait pour quelqu'un, une sorte d'engagement général... soit que je les reçoive comme des témoignages politiques, soit que je les goûte comme de bons tableaux historiques : car c'est culturellement (cette connotation est présente dans le *studium*) (Barthes, 1980, p. 58).

Nous avons déjà évoqué les champs d'approximation avec la phénoménologie de F. Veldman. Nous allons maintenant aborder les champs d'opposition proposés par Barthes dans sa définition affective de la photo :

Car moi, je ne voyais que (...) l'objet désiré, le corps chéri; mais une voix importune (la voix de la science) me disait alors d'un ton sévère: 'Reviens à la Photographie. Ce que tu vois là et qui te fait souffrir rentre dans la catégorie 'Photographies d'amateurs', dont a traité une équipe de sociologues : rien d'autre que la trace d'un protocole social d'intégration, destiné à renflouer la Famille, etc. Je persistais cependant; une autre voix, la plus forte, me poussait à nier le commentaire sociologique; face à certaines photos, je me voulais sauvage, sans culture (Barthes, 1980, p. 53).

L'auteur fait ici remarquer une action inculte et se positionne surtout contre « l'équipe de sociologues » : Pierre Bourdieu, Robert Castel,

Luc Boltanski y Jean-Claude Chamboredon, auteurs du livre *Un art moyen, essai sur les usages sociaux de la photographie* de 1965. Dans ce livre sur la photographie, les auteurs affirment par exemple que « les cadres subalternes (...) peuvent trouver dans la dévotion photographique, (...), comme dans toutes les pratiques culturelles de second ordre, qu'il s'agisse de la lecture de revues de vulgarisation, (...) ou de l'érudition cinématographique, un moyen à leur portée de s'affirmer comme différents » (Bourdieu, 1974).

Ces travaux préfigurent les travaux ultérieurs de Bourdieu sur *La distinction*, en ce sens que l'érudition est considérée comme un moyen de distinction. D'où peut-être aussi l'ironie de son besoin de revenir au sauvage, à l'inculte. Or, il serait également intéressant d'analyser davantage cette dichotomie et ce qu'elle comporte dans le contexte actuel.

Il y a donc lieu de s'interroger sur cette dévalorisation de la vision sociologique du *studium*. Barthes affirme en effet : « je congédie tout savoir, toute culture, je m'abstiens d'hériter d'un autre regard. (...) ce que je peux nommer ne peut réellement me poindre » (Barthes, 1980, p. 82 et ss.). Il dresse ici un mur infranchissable entre nommer et sentir. Cette dévalorisation du *studium* a, d'un point de vue positif, une cible très claire : « la résistance éperdue à tout système réducteur. » (Barthes, 1980, p. 21). et semble viser en particulier l'analyse sociologique. Dans ce contexte, Barthes propose une science nouvelle :

Dans ce débat somme toute conventionnel
entre la subjectivité et la science, j'en venais à
cette idée bizarre : pourquoi n'y aurait-il pas,
en quelque sorte, une science nouvelle par
objet ? Une mathesis singularis (et non plus
universalis) ? (Barthes, 1980, p. 21 et ss.).

Il rompt ici une fois encore avec le structuralisme qui postulait une connaissance universelle de l'homme. J'essaierai dans d'autres articles de développer la pertinence – et les limites – de ces points, en privilégiant cette *mathesis singularis* et ses notions dichotomiques de *studium* – *punctum*.

Conclusion

Nous nous sommes efforcés de montrer comment le travail du deuil barthésien, cette pierre de la peine, permet de dégager trois conclusions de son travail sur la photographie. La photographie serait du côté de la pierre, de la quiétude, alors que le cinéma serait le lieu de la fugacité des images qui coulent comme la vie vers la mort... Le caractère éminemment subjectif du deuil va tenter de recréer ce savoir individuel de la pierre, et pour ce faire, développer une méthodologie basée sur le *punctum* (ce qui me touche émotionnellement dans l'image et qui est donc spécifique à ma lecture). C'est ce que l'on voudrait extraire autant que possible de tout *studium* (les éléments d'intérêt général de la photographie). A noter : ces trois éléments sont étroitement liés : la pierre de la peine, le bouclier de la singularité qui permet de défendre « l'antique souveraineté du moi »³ et le duel frontal (duel, cette fois, en tant que confrontation) entre *punctum* et *studium*, par l'émergence de l'émotion, qui est comme chacun sait, individuelle, spécifique, seule à moi, à nous, et à plus personne. Ce qui explique le rapport entre le *punctum* et le sujet souffrant qui aboutit (c'est le propre de toute peine) à nous faire revenir obsessionnellement au même point. Et de nous fermer à une infinité de points (dans ce cas, de la même photo) qui n'accèdent pas à l'existence ?

L'utopie du neutre, tel que l'analyse Samoyault (2023), en encourageant la bénévolence, la délicatesse, la douceur, pourrait-elle enrayer la force centrifuge de la mélancolie, sur laquelle Dimitri Lorrain se penche, en l'opposant à la mélancolie fondée sur le fantasme d'une communauté forte (Lorrain, 2015)? Cette politique de l'existence est liée à la littérature dans la mesure où elle s'efforce de « ne pas enfermer le sens dans des catégories, le langage dans le définitif, l'être dans des (Lorrain, 2015) identités stables ». Car ces utopies, « souvent... ridiculisées pour leur caractère efféminé, sont cependant celles qui incarnent sans aucune autorité le féminin maternel, tel que Barthes l'a reçu et l'a conçu » (Lorrain, 2015, p. 558).

Le même sort est, par ailleurs, réservé à la science créée par Veldman, restée confinée aux services d'obstétrique et de prise en charge des grossesses. Mais poussons encore plus loin ce constat. Car dans cette méthodologie fondée sur la *mathesis singularis* et le *punctum*, on retrouve aussi les réductions que Barthes a fait ressortir dans la science sociologique. Ici, la réduction consiste à considérer l'expérience de l'art (en l'espèce, la photographie) uniquement comme un désir personnel associé à une expérience de vie unique (qui renvoie à l'unicité du *punctum*, évitant de prendre en considération l'immensité possible de désignation de points qui nous touchent).

3 Barthes, Roland. essai de faire de « l'antique souveraineté du moi [...] un principe heuristique. Je résous donc de prendre pour départ de ma recherche à peine quelques photos, celles dont j'étais sûr qu'elles existaient pour moi » [Barthes, Roland., Œuvres complètes, III, La Chambre claire, p. 1114.].

Pour ce qui est concrètement de l'analyse subjective du livre, qu'en est-il de l'absence du père ? Existence terrible du *studium* au cœur même du *punctum* : voilà comment on pourrait interpréter dans cette banalité de la mort du père (lui, le commandant de la marine, lui, mort dans son navire attaqué par les Allemands), l'immense affection qui le rattache à sa mère et le vide profond provoqué par sa mort. Comme la photo du jardin d'hiver qui n'étant pas montrée, échappe à toute influence et accroît par son absence son *punctum*, autrement dit, son pouvoir de surprendre lié à l'émotion suscitée, celle-là même qui a permis au fils de la constituer en un rapport si fécond. L'absence du père pourrait permettre à Barthes de dire :

Je ne puis montrer la photo de mon père. Elle n'existe que pour moi. Pour vous, elle ne serait rien d'autre qu'une photo indifférente, l'une des mille manifestations du « quelconque » ; elle ne peut en rien constituer l'objet visible d'une science ; elle ne peut fonder une objectivité, au sens positif du terme ; tout au plus intéresserait-elle votre *studium* : époque, vêtements, photogénie ; mais en elle, pour vous, aucune blessure.

Pour sa mère, puis pour lui, il y a eu blessure. Mais bien sûr, le lecteur ne l'a jamais vécue.⁴

La mort du père, spectre des spectres, pour sa mère d'abord, pour le fils ensuite qui le connaît à peine et qui reçoit la souffrance de sa mère, fait de la souffrance, de la mélancolie et de ce chagrin le centre de l'attention de l'enfant à l'égard de la mère, puis de la mère à l'égard de l'enfant, suite à l'absence du père. C'est son chagrin, il n'est qu'à lui, (et à sa mère) et à personne d'autre. Le lecteur (trop vite intronisé dans ce lieu de la désaffection, du dehors, du *studium*), est peut-être le seul à pouvoir sentir (pas Barthes, pas l'écrivain) le devenir du processus du *punctum* tel qu'il peut devenir *studium* et vice-versa et comprendre comment dans l'acte de lecture la mère – et le père absent- de l'auteur deviennent « chair de ma chair ».

Quoi qu'il en soit, et pour conclure, c'est pour ce lecteur de Barthes, l'auteur qui a vécu sous les plis singuliers de ce triple chagrin (l'absence du père, la mort de la mère, la rupture amoureuse, déjà évoquées) que se révèlent et se tissent les affects d'une telle manière que la multiplicité des points de vue propres aux complexités culturelles finissent par être démembrées dans une relation uniquement duelle, seulement en désirs, vécus ou chagrins personnels.

⁴ Cette phrase est un jeu textuel à partir de Barthes (1980, p. 115).

References

- Barthes, R. (1980). *La chambre claire*. París: l'Etoile, Gallimard, Le Seuil.
- Barthes, R. (1995). Sur la photographie. Entretien avec Angelo Schwartz et Guy Mandery, publié dans *Le Photographe*, février 1980). En E. Martgy (Ed.), *Œuvres complètes*. París: Seuil.
- Barthes, R. (2009). *La Camara Lúcida*. Madrid: Paidós.
- Barthes, R. (2012). *Journal de deuil* (26 octobre 1977 - 15 septembre 1979). París: du Seuil.
- Barthes, R. (2016). *Fragmentos de un discurso amoroso*. 2.^a ed., 6.^a reimp. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (Dir.) (1974). *Un art Moyen: essai sur les usages sociaux de la photographie*. París: Editions du Minuit.
- Deleuze, G. (1980). *Mille plateau*. París: Editions du Minuit.
- Deleuze, G. (2002 [1989]). *Francis Bacon, Logique de la Sensation*. París: Seuil.
- De Sancerre, C. L. (s. f.). *Haptonomie. Amour et raison, amour et raison*. París: Frans Veldman-Presses universitaires de France. Recuperado de <https://cafe-librairiedesancerre.com/livre/180924-haptonomie-amour-et-raison-amour-et-raison-frans-veldman-presses-universitaires-de-france>
- Dolto, C. (2015). *Le cerveau et la vie prénatale épigénétique et plasticité cérébrale, les relations affectives pré et post-natales comme fondement de la sécurité affective* in *Bulletin mensuel de l'Académie des sciences et lettres de Montpellier*. Montpellier.
- Dolto, C. (2011). Trente ans d'intranquillité. *Spirale*, 57(1), 5559. <https://doi.org/10.3917/spi.057.0055>
- Focillon, H. (1964). *Vie des formes*. París: PUF.
- Lorrain, D. (2015). *Roland Barthes, la mélancolie et la vie*. París: Dimitri Lorrain-Lemieux éditeur.
- Samoyault, T. (2021). *Barthes, Roland : Biografía*. 1.^a ed. San Pablo: Editora 34.
- Samoyault, T. (2023, mayo 23). Le neutre, de Roland Barthes : Liberté académique. En: *Attendant Nadeau*. Recuperado de <https://www.en-attendant-nadeau.fr/2023/05/24/liberte-academique-barthes/>
- Valéry, P. (1957 [1949]). Discours aux chirurgiens. En *Œuvres*. I: Variété Etudes philosophiques (pp. 907-923). París: Gallimard.
- Veldman, F. (1997). Le "still point" haptonomique. *Présence haptonomique*, 4, 73-77.
- Vidal, E. (2017). Notas sobre 'La Cumparsita'. Su recepción en Francia entre 1920 y 1950. *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, 10 (10). <https://doi.org/10.4000/artelogie.987>

Datos biográficos / Données biographiques

Magdalena Arnoux

Es docente de Literatura Francesa en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires UBA), de Teoría y Análisis Literario (Profesorado de Francés, Instituto Superior del Profesorado en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández»); dicta un Seminario de Crítica Genética (Universidad Nacional de San Martín) y es profesora del Seminario «Genética Textual y Crítica Genética» de la Maestría en Análisis del Discurso de la Universidad de Buenos Aires. Dicta un Taller de Redacción de Textos Críticos y Curatoriales en la Universidad Nacional de las Artes. Está **completando** su doctorado sobre el discurso epistolar femenino en el siglo XIX en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Sus publicaciones se inscriben, **fundamentalmente**, en el campo de la Génesis textual.

Est professeure de littérature française à la Faculté de Philosophie et Lettres (Universidad de Buenos Aires UBA), de Théorie et Analyse Littéraires (Enseignement de Français, Instituto Superior del Profesorado en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández»). Elle enseigne un Séminaire sur la Critique Génétique (Universidad Nacional San Martín) et est professeur du Séminaire « Génétique Textuelle et Critique Génétique » du Master en Analyse du Discours de la Universidad de Buenos Aires. Elle enseigne également un atelier sur la rédaction de textes critiques et curatoriaux à la Universidad Nacional de Artes.

Doctoranda en Estudios ibéricos y latinoamericanos LCE, Letras y civilizaciones extranjeras - Universidad Lyon Lumière (Francia). Otra publicación: Contre-discours et réflexions autour de la mémoire au Chili : le cas du roman noir chilien (de 1987 à aujourd'hui), *Textures*, 28 (2024). Recuperado de <https://publications-prairial.fr/textures/index.php?id=957>

Doctorante en études ibériques et latino-américaine LCE – Lettres et civilisations étrangères – Université Lyon Lumière (France).

Autre publication: « Contre-discours et réflexions autour de la mémoire au Chili : le cas du roman noir chilien (de 1987 à aujourd'hui) », *Textures*, 28 (2024). <https://publications-prairial.fr/textures/index.php?id=957>

Ludivine Gravito

Pascale Laborier

Es profesora de ciencias políticas en la Universidad Paris Nanterre e investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales de la Política (ISP/CNRS). También es miembro del Instituto Convergences Migrations. Sus investigaciones actuales se centran en la historia de los académicos en peligro y los programas de apoyo, con un enfoque especial en casos como Uruguay, Turquía y Siria. También estudia la historia de los mecanismos de apoyo a los intelectuales exiliados.

Est professeure de science politique à l'Université Paris Nanterre et chercheuse à l'Institut des sciences sociales du politique (ISP/CNRS). Elle est également *fellow* de l'Institut Convergences Migrations. Ses recherches actuelles portent sur l'histoire des universitaires en danger et des programmes de soutien, avec un accent particulier sur des cas comme l'Uruguay, la Turquie et la Syrie. Elle s'intéresse également à l'histoire des mécanismes de soutien aux intellectuels exilés.

Filósofo, doctor en filosofía, Laboratorio Sophiapol de la Universidad de Paris-Nanterre. Ha publicado con Christian Laval: *La nouvelle raison du monde* (2009, La Découverte), *Marx, prénom: Karl* (2012, Gallimard), *Commun* (2014, La Découverte), *Dominer* (2020, La Découverte). Ha publicado con Haud Guéguen, Christian Laval, Pierre Sauvêtre *Le choix de la guerre civile* (Lux Éditeur, 2021). Su último libro: *La mémoire du futur* (Lux Éditeur, 2023). 22 juin 2023: doctorado honoris causa de la Universidad del Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. 27 de septiembre 2023: doctorado honoris causa de la Universidad de Los Lagos, Santiago de Chile

Philosophe, Docteur en philosophie, Laboratoire Sophiapol de l'Université de Paris Nanterre. A publié avec Christian Laval : *La nouvelle raison du monde* (2009, La Découverte), *Marx, prénom: Karl* (2012, Gallimard), *Commun* (2014, La Découverte), *Dominer* (2020, La Découverte). A publié avec Haud Guéguen, Christian Laval, Pierre Sauvêtre *Le choix de la guerre civile* (Lux Éditeur, 2021). Dernier ouvrage paru : *La mémoire du futur* (Lux Éditeur, 2023). 22 juin 2023: doctorat honoris causa de l'Université de l'Humanisme chrétien, Santiago. 27 septembre 2023: doctorat honoris causa de l'Université de Los Lagos, Santiago.

Pierre Dardot

Mohamed Moulfi

Profesor de Filosofía en la Universidad de Orán 2 (Argelia), es autor de *Engels: philosophie et sciences* (París, 2004; en árabe, Beirut, 2015), *Dialectiques de l'universel* (París, 2017), *Philosophie et civilisation. Considérations sur l'idée d'Occident* (París, 2019) y de *Figures of Universalism: Notes on Philosophy and Politics in Étienne Balibar*, in Balibar and the Citizen/Subject (Edinburgh, 2017); Nationale Spezifik, in *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Band 9/II, Bonn, 2023. En preparación *Georges Labica. Philosophie et politique*.

Professeur de philosophie à l'Université d'Oran 2 (Algérie), est auteur d'*Engels : philosophie et sciences* (Paris, 2004 ; en arabe, Beyrouth, 2015), *Dialectiques de l'universel* (Paris, 2017), *Philosophie et civilisation. Considérations sur l'idée d'Occident* (Paris, 2019), et de *Figures of Universalism : Notes on Philosophy and Politics in Étienne Balibar*, in Balibar and the Citizen/Subject, Edinburgh, 2017 ; Nationale Spezifik, in *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Band 9/II, Bonn, 2023. En préparation *Georges Labica. Philosophie et politique*.

Trabaja en el CNRS y forma parte de la dirección de la revista *Arteloge*. Es miembro del CRAL y participó en el Comité Nacional de Investigación Científica, sección 35. Realiza investigaciones en el campo de la historia de la cultura latinoamericana, sobre las relaciones de los artistas (escritores y pintores que vivieron en París) con los movimientos políticos y esotéricos de su época. Es autor de numerosos textos sobre el arte y la literatura de la región, varios libros individuales y colaborativos y dos obras de poética narrativa.

Travaille au CNRS et fait partie de la direction de la revue *Arteloge*. Il appartient au CRAL et a participé également au Comité National de la Recherche Scientifique, section 35. Il développe des recherches dans le champ de l'histoire de la culture latinoaméricaine, sur les rapports des artistes (des écrivains et des peintres qui ont vécu à Paris) avec les mouvements politiques et ésotériques de leur époque. Il a publié de nombreux textes sur l'art et la littérature de la région, plusieurs livres en tant qu'auteur et en collaboration, ainsi que deux ouvrages de poétique narrative.

Edgard Vidal